

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POST-GRADO

**Cultura y política en Puno:El dispositivo de la
Identidad Etnocultural**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales con
especialidad en Sociología

AUTOR

Eland Dick Vera Vera

ASESOR

Dr. Osmar Gonzales Alvarado

Lima-Perú

2010

A Manuel, Vanessa y Charo

El hombre es –Hegel *dixit*– “un animal enfermo de muerte”, un animal extorsionado por un insaciable parásito (razón, *logos*, lenguaje). Según esta perspectiva, la “pulsión de muerte”, esta dimensión de radical negatividad, no puede ser reducida a una expresión de las condiciones sociales enajenadas, sino que define la *condition humaine* en cuanto tal. No hay solución ni escape, lo que hay que hacer no es “superarla”, “abolirla”, sino llegar a un acuerdo con ello, aprender a reconocerla en su dimensión aterradora y después, con base en este reconocimiento fundamental, tratar de articular un *modus vivendi* con ello. Toda “cultura” es en cierto modo una formación-reacción, un intento de limitar, de canalizar, de *cultivar* este desequilibrio, este núcleo traumático, este antagonismo radical por medio del cual el hombre corta su cordón umbilical con la naturaleza, con la homeostasis animal. No es sólo que la meta ya no consista en abolir este antagonismo pulsional, sino que la aspiración de abolirlo es precisamente la fuente de la tentación totalitaria. Los mayores asesinatos de masas y holocaustos siempre han sido perpetrados en nombre del hombre como ser armónico, de un Hombre Nuevo sin tensión antagónica. La misma lógica es aplicable a la ecología (...) al feminismo (...) a la democracia (...) podemos salvar a la democracia *tomando en cuenta su propia imposibilidad radical*. (Slavoj Žizek, 1992: 27-29).

INDICE

AGRADECIMIENTO	pág. 6
INTRODUCCION	pág. 8
CAPITULO UNO: ESTADO CENTRALISTA, NACIÓN Y REGIÓN	pág. 13
Estado ¿el distorsionado espejo eurocéntrico?	pág. 13
De la comunidad política antigua al país “bloqueado”	pág. 17
Centralismo peruano y descentralización	pág. 24
En torno a la nación	pág. 28
En torno a la ciudadanía	pág. 35
De la región a la integración regional	pág. 40
CAPITULO DOS: LA REGION DE PUNO	pág. 46
Ubicación en el contexto	pág. 46
El proceso histórico hacia la “nación radical”	pág. 52
CAPITULO TRES: PODER EN EL ALTIPLANO PERUANO	pág. 66
Rebeliones indígenas en el altiplano peruano	pág. 68
Alrededor de Rumi Maqui y Wancho Lima	pág. 72
Caudillos en el altiplano	pág. 81
Partidos políticos y movimientos regionales en el altiplano	pág. 85
Elecciones para la presidencia regional de Puno	pág. 94
CAPITULO CUATRO: ASPECTOS METODOLOGICOS	pág. 110
En torno al objeto de estudio	pág. 110
Entre el trabajo de campo	pág. 111

CAPITULO CINCO: LOS CAMINOS DE LA REIVINDICACION	pág. 113
Entre la emancipación y los intereses privados	pág. 113
La producción de sentido en la política regional	pág. 115
La autonomía regional de Puno: entre la historia y la retórica	pág. 118
En los interiores del dispositivo etnocultural	pág. 120
Intelectuales y autonomía regional: Padilla y Ayala	pág. 126
Los interiores del poder: testimonio de Sonia Frisancho	pág. 138
CAPITULO SEIS	
LA REGION SUR: DE LAS IDENTIDADES A LA INTEGRACION	pág. 143
Tradición autoritaria y nuevos desafíos	pág. 143
El “fuerte” centralismo frente al “débil” etiquetado	pág. 146
Identificación y diferencia en el sur del Perú	pág. 148
El Sur del Perú como desafío	pág. 149
Rasgos “esencialistas” en las identidades del sur del Perú	pág. 154
CONCLUSIONES	pág. 160
RECOMENDACIONES	pág. 163
BIBLIOGRAFIA	pág. 167
ANEXOS	pág. 180

AGRADECIMIENTO

Este recorrido está asociado a la colaboración de profesores, colegas, profesionales, informantes, amigos, familiares e instituciones. Quisiera que sus nombres queden junto a esta tesis doctoral.

Los profesores de la Unidad de Postgrado de Ciencias Sociales ocupan un lugar clave y definitorio en este proceso. En todos ellos encontré integridad y autenticidad, más allá de formidables herramientas teóricas y metodológicas que los colocan en la cúspide de la reflexión en ciencias sociales en el Perú. Nicolás Lynch, Sinesio López, Rodrigo Montoya, César Germaná, Cecilia Rivera, Luis Pacheco y especialmente Elisabeth Acha y mi asesor de tesis, Osmar Gonzales, son el ejemplo que estuve buscando y al fin encontré.

Mis compañeros del doctorado fueron inteligentes pares académicos y amigos entrañables: Carlos Infante, Santos Padilla, Emilio Rojas, Lucy Camacho, Elia Luna, Fernando Tuesta, Tomás Miranda, Ivonne Valencia, Patricia Balbuena, Luis Popa, Leonardo Feldman, Raphael Hoetmer, Marfil Francke y Manuel Dammert.

El vínculo con la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú ha sido una experiencia que me enriqueció y me abrió nuevos horizontes. Cecilia Rivera me condujo a Gonzalo Portocarrero y así participé junto a Nelson Manrique, Víctor Vich, Rocío Silva, Juan Carlos Ubilluz, Jaris Mujica, Rogelio Scott, Félix Lossio, Tilsa Ponce, Giancarlo Cornejo y Talía Chlimper, en el Seminario de Cultura Política en 2008. Además, las conversaciones con Eduardo Dargent, Alejandro Diez y Aldo Panfichi me aclararon algunas sombras.

En la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, mi centro de trabajo, sus autoridades aprobaron mi pedido de licencia por estudios, por lo que quedo agradecido y comprometido. En la UNA, también, la amistad y el diálogo personal y académico con Javier Apaza, José Escobedo, José L. Velásquez, Maritza Castro, David Frías, Jesús Tumi, Adán Villegas, Edmundo Moreno, Héctor Escarza, Edmundo de la Vega, Félix Huanca, José Valdivia, Maricamen Arenas y otros tantos colegas y personal administrativo han sido invaluable para mi investigación.

La grata experiencia del desprendido apoyo, admiración y extraordinario diálogo con mis ex alumnos, hoy entrañables amigos y estupendos comunicadores sociales. La lista sería inacabable, pero quiero mencionar a Liubomir Fernández, Emilio Flores, Christian Reynoso, Wigberto Quispe, Aldo Santos, Yovani Manrique, Alex Ortega, Juan Villegas, Rivana Flores, Cleyda Incacutipa, Juan Carlos Chambi, Percy Gómez, Dulio Palomino, Walker Aragón, Greta Cano, Hugo Supo, Jack Bustinza, Leoncio Alemán, Mauro Tapia, José Luis Quispe, Javier Mamani, Hernán Díaz, Suam Quiroz, Máximo Flores, Edwin Viza, Oscar Dávila, Rubén Vargas, Bartolomé Mamani, Richard Arias, Winston Anahua, Jeanette Palomino, Mariela Flores, Yamileth Borja y, Tatiana Dávila y Sandra Olaguivel que fallecieron muy jóvenes. Sus conversaciones llenas de espíritu crítico, imaginación, alegría y esperanza son los canales y la sabia que me ha conectado por siempre a Puno, emocional y racionalmente.

Simón Pedro Arnold, Federico Rosado, Christian Simons, José San Martín, Gisella Ramos, Giannina Valdivia, Aquilino Gonzales, Héctor Mayhuire, Ana Guillén, July Dávila, Edgar Ponce, Marlene Cahuana, Ronald Guillén, Abraham Sugimoto, Cesar Castro, José Valdez, Víctor Salinas, José Céspedes, Simón Balbuena, Raúl Jáuregui, Enrique Zavala, Franco Marongiu, Carola Lara, Jorge Bedregal, María Elena Lazo, Gilma Gonzales, Maritza Chambillo, Margot Chayña, Luis Alfaro, Lucio Portugal, Luis Zarauz, Albino Ruiz, Dorian Espezúa, Omar Aramayo y Fernando Rivera, completan mi reconocimiento y gratitud, por estar en momentos clave de mi recorrido.

El tiempo y generosidad que me brindaron Sonia Frisancho, René Roque, David Jiménez, Feliciano Padila, José Luis Ayala, Fortunato Turpo y José Tamayo fueron invaluable. Las universidades arequipeñas en las que me formé, pese a las limitaciones inherentes a la condición nacional, fueron espacios de aprendizaje, diálogo y proyectos. Las instituciones y organizaciones de diversa índole, a las que estuve y estoy vinculado como lugares de investigación, promoción, creación o trabajo, fueron y son un complemento vital estupendo de este recorrido. Y, por supuesto, los ciudadanos(as) y campesinos(as) anónimos(as) a los que desde 1989, año de mi llegada a Puno, me han permitido sentirme peruano.

Finalmente, mis familias, la extendida y la conyugal; y, principalmente el hogar que formé, no sólo es el espacio máximo de amor, apoyo y calor humano, también es una rica instancia de interlocución, análisis y proyectos: junto a mis hijos Manuel y Vanessa, y mi esposa Charo, mi vida tiene sentido y es feliz.

INTRODUCCION

Este estudio nace de la aspiración de comprender a los sujetos y procesos políticos que impiden la democratización de las sociedades regionales, como espacios subnacionales en el Perú. Si bien el interés se centra en la singular región de Puno, la reflexión y la información recolectada sirven para entender las dificultades del desarrollo nacional.

Partimos del supuesto que el Perú es un “país bloqueado” debido a un pendiente irresuelto: la inconclusa revolución antioligárquica de la década del setenta que mantiene vigente la tradición autoritaria, clasificatoria y racializante en las relaciones sociales. Si bien estamos creciendo económicamente en los últimos años, la paradoja se mantiene, aún somos un país centralista y con desarrollo desigual, como resultado de su proceso histórico de organización geopolítica, la variada geografía y el patrón de crecimiento primario exportador semi-industrial y dependiente.

En ese contexto, las regiones son mucho más pobres que la capital nacional, expresan una profunda diversidad y, en el caso específico del sur, cuestionan con mayor fuerza el centralismo y el Estado nacional. La región sur andina, en particular, han construido sus propias identidades regionales en divergencia al centralismo y robustecidas por la tradición histórica, cultural, étnica y lingüística que las caracteriza. A su vez, el improvisado proceso regionalizador emprendido por el Estado nacional viene siendo un desafío a la clase política del interior del país, probando la consistencia de la sociedad civil regional, la idoneidad de profesionales y técnicos, y sobre todo la cultura política de los ciudadanos regionales.

En medio de estas circunstancias han surgido y surgen organizaciones políticas regionales, lideradas por ciudadanos que estructuran programas políticos apelando a la reivindicación de la identidad regional; invocando, en algunos casos, la autonomía regional y el imaginario histórico-colectivo de rebeliones y separatismo. Es así que, convocadas las elecciones de presidentes y consejos regionales en 2002, como producto de la apurada propuesta de regionalización durante el gobierno de Alejandro Toledo, la

población de la región de Puno asistió al lanzamiento electoral de un movimiento político regional que unía en su denominación dos fuertes y reprimidos reclamos.

Por un lado, se aludía directamente a la lucha por alcanzar la “autonomía regional” del altiplano peruano, la propuesta desafiaba al centralismo estatal excluyente que ha caracterizado la vida republicana. Por otro lado, el nuevo movimiento regional elevaba públicamente, y por primera vez a escala regional, el asunto de la identidad etnocultural de las poblaciones indígenas. Es decir, no se trataba de la lucha por alcanzar la “autonomía” de la región de Puno, sino la “autonomía regional quechua y aymara”. Si la autonomía político-económica resultaba desafiante y reivindicadora; la cuestión étnica, al estimular una zona sensible y compleja del imaginario colectivo del altiplano, alcanzaba una mayor profundidad política.

Lo que llamaba la atención, sin embargo, es que el naciente movimiento se sostenía en el liderazgo de un profesional puneño que no radicaba en los últimos años en Puno y que descendía de una familia de “notables” de la provincia de Juli. Es decir, la imagen de un líder providencial no-indígena que retorna a su lugar de origen después de mucho tiempo para acaudillar la lucha por la autonomía regional y de ese modo construir la nación de quechuas y aimaras en la región de Puno.

Sin embargo, luego de alcanzar la conducción del gobierno regional, el líder y la organización política regional postergaron la “construcción de la nación quechua y aymara” y reeditaron formas de caudillismo autoritario, neo-patrimonialismo y clientelismo, alejados de la consolidación de liderazgos y élites regionales para el desarrollo de las regiones y que profundicen la ciudadanización a escala regional.

Como consecuencia de estas prácticas surgieron reiteradas, evidentes y fundamentadas denuncias de corrupción que sorpresivamente coincidieron con la retroalimentación del discurso reivindicacionista y autonomista. Apreciándose claramente el notorio aprovechamiento pragmático y cortoplacista de la función pública para fines particulares o de grupo, alejándose de las históricas y argumentadas razones de la reivindicación de la identidad regional.

Este contexto empuja a cuestionarnos sobre ¿Si existe algún factor sociopolítico que venga dinamizando con mayor intensidad la acción de los sujetos políticos en las regiones? ¿Cuál es la dinámica de ese factor? ¿El autonomismo regional es una propuesta política de genuina reivindicación o es a la vez un dispositivo de política práctica y construcción ideológica? ¿Se puede hablar de regionalismo o nacionalismo sólidos al interior del país? ¿El liderazgo autoritario, neopatrimonialista y por tutelaje define la conducción de las regiones nacionales?

Para estudiar y responder a estas interrogantes elegimos el estudio del caso de la elección política del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara (MARQA) en la región de Puno, comprendida entre la campaña, elección, gestión y la finalización del mandato (2002-2006).

MARQA gobernó por primera vez la región de Puno, apelando directamente a la lucha por la autonomía regional y a la genuina reivindicación de la identidad étnico cultural quechua y aimara de la población altiplánica, caracterizada por la confluencia lingüística, demográfica y cultural de dos de las más importantes matrices civilizatorias del mundo andino. MARQA aparecía, entonces, como movimiento reivindicacionista y nuevo actor político regional de modo sorpresivo y providencial; pues su principal líder, David Jiménez, retornaba a Puno luego de dos décadas y rodeaba de un grupo de profesionales e intelectuales provincianos que auguraban una administración regional distinta y superior, en comparación al Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR), forma provisional a nivel nacional que dispuso el gobierno de Alberto Fujimori luego de desactivar el corto proceso de regionalización iniciado en 1988 y desactivado en 1992.

Las razones que impulsan un estudio sobre las relaciones entre cultura y política en Puno, situado desde el caso del movimiento político MARQA, son de diversa índole. Un primer conjunto de razones podríamos denominar como de “llamado de atención”. La pobreza, exclusión, discriminación, bajo nivel de desarrollo humano y desatención pública son factores críticos que caracterizan a la región de Puno; pero que a la vez conviven paradójicamente con factores potenciales como la belleza y riqueza de sus recursos naturales, agropecuarios y turísticos, diversidad de manifestaciones culturales y artísticas, e intensa e influyente historia social. La región de Puno es uno de los típicos

escenarios controversiales y a la vez reveladores, desde el que se constata *in situ* el impase peruano de construcción de un Estado nacional que estime la existencia ineludible de la diversidad y heterogeneidad. Es por ello, que Puno será permanentemente una fuente inagotable de atención para estudiosos, autoridades políticas, funcionarios públicos, organismos no gubernamentales de desarrollo y ciudadanos conscientes comprometidos por ofrecer alternativas de desarrollo humano integral, y miradas críticas y propositivas.

Un segundo conjunto de razones se hallan ancladas en el interés por develar determinadas prácticas sociopolíticas que rebasan los límites de lo formalmente observable. Derivadas del primer conjunto de razones, la esfera pública de la sociedad regional contiene intrincados vínculos entre fenómenos como el clientelismo político, el caudillismo autoritario y tutelar, el neopatrimonialismo, el primordialismo de imaginarios y discursos, el separatismo, autonomismo, el antientralismo, nacionalismo aimara y quechua, radicalismo, aprovechamiento particular de las condiciones reales y subjetivas que ofrece la esfera pública, denuncias de corrupción, informalidad, perversión de los roles públicos e indicios de presencia del narcotráfico y el contrabando en la vida política. No se trata, de ninguna manera, de investigar exhaustivamente cada uno de estos fenómenos; sino de encontrarlos presentes y atravesado en el estudio del caso MARQA.

Los trabajos previos sobre Puno son innumerables, considerando investigaciones y estudios sobre casos específicos. Las investigaciones en el campo agropecuario, económico, turístico, literario, antropológico, político gubernamental, histórico y sociológico apuntan hacia aspectos precisos; sin embargo, consideramos que existen trabajos previos que iluminan el terreno de nuestra investigación, como *Cambios en Puno* (1967) de Francois Bourricaud; *Arequipa y el sur andino* (1977) de Alberto Flores-Galindo; *Historia social e indigenismo en el altiplano* (1982) de José Tamayo Herrera; *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas* (1990) de Ricardo Claverías; *Indigenismo y nación. Los retos de la subalternidad aimara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)* (2002) de Ulises Zevallos-Aguilar; y *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos* (2004) de José Luis Rénique, tal vez el libro más completo sobre Puno. Mención aparte tiene la obra de dos importantes

intelectuales puneños contemporáneos, el historiador Augusto Ramos Zambrano y el escritor José Luis Ayala, por el aporte con trabajos específicos sobre la región de Puno.

El estudio que hemos emprendido pretende aportar directamente en un tema sensible y cotidiano para la comunidad altiplánica, y que a nuestro entender es de relevancia teórica. Se trata del vínculo entre la identidad cultural quechua y aymara (con su innegable telón de fondo civilizatorio) y su constante reconstrucción reivindicacionista, pero notoriamente primordializadora o esencialista por parte de los políticos locales y regionales. Más aún si advertimos que el autonomismo regional, el anticentralismo o las propuestas federalistas son únicamente dispositivos estratégicos de política cortoplacista, vaciando de todo sentido su posibilidad de democratizar la vida pública o propiciar el desarrollo integral de la región.

En un plano complementario, pero directamente vinculado, el liderazgo neopatrimonialista y autoritario del presidente regional se sumerge en el clientelismo y en la aparición de denuncias de corrupción por el aprovechamiento de la función pública.

Estas consideraciones nos empujan a pretender ofrecer una visión crítica y propositiva de las relaciones entre política y cultura en la región de Puno. Se trata, al final de cuentas, de acumular capital teórico a fin de contribuir a que el espacio público de la sociedad regional profundice la ciudadanía diferenciada dentro de una cultura política diversa y tolerante.

CAPITULO UNO

ESTADO CENTRALISTA, NACIÓN Y REGIÓN

El olvido y yo diría hasta el error histórico son un factor esencial de la creación de una nación (Ernest Renan)

Estado: ¿el distorsionado espejo eurocéntrico?

No debe llamar la atención que los análisis más destacados sobre el Estado, tanto clásicos como contemporáneos, partan del convencimiento que se trata de:

(...) una forma política de dominación social de la época moderna, a través de la cual una clase impone su dominio sobre otras apoyándose en la ley, en el monopolio de la violencia legítima y en la burocracia. Marx y Weber hablan de la burguesía y el capitalismo para explicar el Estado; Otto Hintze, de caudillos políticos y de caudillos empresarios; Barrington Moore, de élites rurales, campesinos y apertura al mercado; Tilly, de coerción y capital; Clauss Offe, de la protección de los intereses colectivos de todos los miembros de una sociedad de clases dominada por el capital; Theda Skócpol, de autonomía del Estado frente a las clases sociales y a los sistemas de Estados. (López 2007: 144)

Es cierto que estamos ante la línea más valiosa de comprensión del fenómeno estatal, pues la aparición y encumbramiento de los Estados sobre la faz del planeta implicó la abdicación de la libertad del hombre. Pues, el nuevo control encumbrado en la comunidad política¹ se enseñoreó a cambio de la ilusión de orden y paz que prometía el ordenamiento estatal. En ese sentido, una visión de conjunto también debe incorporar la consideración que el Estado puede ser fuente de expectativas y espacio de organización

¹ Este nuevo control –estatal y externo a la comunidad- venía a reemplazar al órgano de poder interno de la comunidad que, según Pierre Clastres (1978), se fundamenta en la *deuda* que imponía la comunidad al líder, de tal modo que le era imposible convertir su prestigio en poder separado de la comunidad. Las comunidades campesinas de la zona aimara de Puno organizan esta *deuda* eligiendo periódicamente autoridades de manera rotatoria, de tal modo que todas las familias asumen funciones de autoridad y ninguna sobrepasa los límites de la autoridad comunal. Al surgir el Estado la situación se complejiza, los integrantes de la comunidad se hallan en constante *deuda* con los soberanos o autoridades estatales.

del desarrollo de una población. En este caso, el planteamiento de Duverger (1983: 16) sobre el núcleo ambivalente de la política² es relevante, sostiene que el Estado y las diversas formas instituidas del poder en la sociedad son, al mismo tiempo y de modo paradójico, instrumentos de dominación de ciertas clases sobre otras y búsqueda de la integración de los individuos de la comunidad con miras al bien común. De ese modo, se explicaría por qué algunos logros civilizatorios de bienestar (atención a la salud pública, pensiones, educación o desempleo) pudieron surgir desde la posición del Estado o luego de alcanzar el poder estatal. Como es evidente el impulso matricial y material de estas reformas surgió desde un lugar ajeno al Estado: la sociedad.

En esa perspectiva, es valiosa la entrada comprensiva del Estado según Norberto Bobbio (1996). Para el politólogo italiano se trata de resolver la dicotomía entre sociedad civil y Estado. Queda claro que el Estado es el conjunto de aparatos que un sistema social organizado cuenta para ejercer el poder coactivo, lo interesante es que sitúa a la sociedad civil como esfera de las relaciones sociales que no logra ser alcanzada por el Estado. Inclusive, en una noción vaga de sociedad civil se podría sostener que al ser todo lo residual al espacio de imperio del poder estatal, cabrían nociones como lo no-estatal, lo pre-estatal y lo post-estatal. Bobbio plantea tres acepciones sobre la sociedad civil que sirven de marco definitorio.

1. La sociedad civil con connotación cronológica, como subestructura que contiene diversas formas de asociación que los individuos forman entre sí para satisfacer sus diversos intereses. El Estado, luego, se sobrepone como superestructura para regular sin obstaculizar.
2. La sociedad civil con connotación axiológica positiva, como lugar donde se manifiestan las instancias de cambio de las relaciones de dominio, donde se forman los grupos que luchan por la emancipación, lugar de los contrapoderes.
3. La sociedad civil como extinción del Estado y disolución del poder político. Se trata de la absorción de la sociedad política en la sociedad civil. Aquí Bobbio asume la línea del pensamiento marxista de Gramsci.

² Para Duverger la imagen de Jano, el dios romano de las dos caras, es la verdadera representación del Estado y la expresión más profunda de la realidad política. La proporción de uno u otro de los lados (lucha e integración) varía según las épocas, las circunstancias y los países; pero los dos coexisten.

Aún así, el repertorio de la sociedad civil es amplio a tal punto que la vieja dicotomía entre país real y país legal pudiese ser más eficaz para la comprensión de las relaciones entre sociedad civil y Estado en sociedades postcoloniales. No obstante, y para cerrar el enfoque marxista en Gramsci, es de suma utilidad la distinción entre:

1. Momento estructural, como ámbito de lo económico, la necesidad y la objetividad.
2. Momento superestructural, como ámbito de lo ético-político, la libertad y la subjetividad. A su vez se desdobla en:
 - a. Momento de la eticidad o de la **sociedad civil**, mediante el cual una clase dominante obtiene el “consenso”, la legitimidad.
 - b. Momento político o del **Estado**, estrictamente entendido como aplicación de la fuerza, tan necesaria como el consenso para la conservación del poder.

La contraposición entre sociedad civil y Estado se representa con parejas comprensivas del tipo consenso/fuerza, persuasión/coerción, moral/política, dirección/dominio, hegemonía/dictadura. El enfoque gramsciano es sugerente porque introduce el peso del consenso o la aceptación hegemónica del poder. La hegemonía, canalizada por el control del sistema educativo, las instituciones religiosas y los medios de comunicación, “educa” o impone a la población una visión del mundo, una moral, costumbres y sentido común con el fin de vivir el sometimiento y aceptar la supremacía de las clases dominantes como una realidad natural y conveniente.

La imposición de una visión del mundo, desde el Estado, que se internaliza en diferentes lugares de la existencia social llegará al extremo en la reflexión del poder de Michel Foucault (2006). El Estado moderno occidental, según el filósofo francés, incorpora una antigua forma de poder de las instituciones cristianas, el poder pastoral³, y produce una subjetividad que disciplina la vida individual, llegando al disciplinamiento desde adentro. Foucault, entonces, llamará *gubernamentalidad* a este

³ Las instituciones cristianas se relacionan con los individuos de forma *pastoral*. Es decir, se preocupan de todos y de cada uno por separado (confesión y sacramentos) por toda la vida. Dicho poder se ejerce explorando y guiando conciencias. El Estado moderno recoge esa técnica y las funciones pastorales son encargadas a funcionarios e instituciones del Estado.

“espacio complejo de relaciones de poder que atraviesan el espacio social y que articulan otro modo de hacer política, desde la esfera pública, desde la vida cotidiana, desde los comportamientos de las personas y en relación directa al modo en que se gobierna (cómo gobernar, cómo gobernarse, como dejarse gobernar, etcétera)”. (Rabinow 2006: 157). El planteamiento de Foucault es contundente y ofrece una entrada compleja. Ya no es sólo una hegemonía que se impone, se trata de la presencia del poder en la vida cotidiana. Los últimos planteamientos de Foucault llegarán hasta un límite inimaginable, algo así como el Estado internalizado dentro del individuo, por medio del cual, los individuos han operado, operan y operarán sobre sus cuerpos, conductas y pensamientos con el fin de alcanzar la felicidad. Estas operaciones sobre uno mismo serán llamadas *tecnologías del yo*.

Lo cierto es que las ideas de Gramsci, en la interpretación de Bobbio, y la *gubernamentalidad* foucaultiana son saberes situados en la experiencia de Europa Occidental y que pueden ser entendidos como versiones parciales o acercamientos plausibles; pero, existe algo más profundo que sólo es comprensible desde perspectivas periféricas como el planteamiento de la *colonialidad del saber*⁴ o la *colonialidad del poder* de Aníbal Quijano (2001).

Según Quijano, todo Estado-nación es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder: el poder articula las formas de existencia social dispersas y diversas en una totalidad única, una sociedad. Pero el Estado-nación moderno solo es posible con un importante proceso de democratización de la sociedad como condición básica para la nacionalización de esa sociedad y de su organización política en un Estado.

⁴ Edgardo Lander (2003) ha hecho notar que la naturalización de la sociedad liberal occidental ha permitido que se asuma la historia como asociada a la idea de progreso; que la sociedad sea entendida por separaciones o fragmentos y que, por tanto, los saberes de la sociedad “naturalizada” son superiores a otros saberes. Por su parte, para Boaventura de Sousa (2006) la colonialidad del saber debe ser desafiada, sosteniendo que los conceptos de democracia no democratizan jerarquías como las de clase, etnia, género u orientación sexual; inclusive apuesta por un inteligibilidad mutua entre saberes y prácticas periféricas al que denomina “traducción” y que pretende vincular “un trabajo de imaginación epistemológica y de imaginación democrática con el objetivo de construir nuevas y plurales concepciones de emancipación social sobre las ruinas de la emancipación social automática del proyecto moderno” (De Sousa 2006:104)

Para el caso latinoamericano la democratización fundamental de las relaciones sociales y políticas no se cumplió. Lo que hubo es eliminación masiva de indios, negros y mestizos, y a la postre exclusión de una parte de la población. La democratización implica el proceso de descolonización de las relaciones sociales, políticas y culturales. No obstante, la estructura del poder sigue organizada alrededor del eje colonial. La construcción de la nación y sobre todo del Estado-nación ha sido conceptualizada y trabajada en contra de la mayoría de la población.

Ha sido la idea de raza el instrumento de dominación, clasificación y un factor limitante en el proceso de construcción del Estado-nación. Quijano afirma que el grado de limitación se halla en relación directa con la proporción de razas colonizadas dentro de la población total y de la densidad de sus instituciones sociales y culturales. Ese es el factor básico de la cuestión nacional y del Estado-nación, según el enfoque de Quijano.

De la comunidad política antigua al país “bloqueado”

Una adecuada comprensión de las relaciones entre cultura andina y política regional en el altiplano peruano sólo se logrará iniciando el análisis del Estado nacional desde la comunidad política antigua en el Perú. Ya que algunas estructuras políticas antiguas se articulan en el Estado moderno de nuestro país.

La organización política en el antiguo Perú y en los grupos étnicos de la Amazonía consideraban de modo muy especial el orden de la naturaleza. Los antiguos peruanos se asociaron para obtener de ella los frutos necesarios para la vida, y asumiendo permanentemente que la naturaleza se hallaba también animada de vida. El mundo andino cuenta con una geografía diversa donde se combinan montañas, valles, altiplanicies, mar, desiertos costeros, entre otros accidentes geográficos. No se necesita mucha intuición para suponer que esta variedad fue un desafío que llevó a considerar de modo particular la acción política.

John Murra (2002) nos recuerda que los europeos quedaron impactados por la capacidad tecnológica del trabajo de los pueblos andinos y no sabían cómo enfrentar el reto de gobernar el “orden” del nuevo mundo. Había, como es lógico, un “modelo racional inserto en la conciencia de los andinos que se plasma en la organización social

y territorial de los pueblos” (Castro 2008: 129). La complementariedad ecológica fue ese logro y modelo que buscaba la alta productividad para atender a amplias poblaciones en un ambiente diverso, era en buena cuenta un exitoso sistema complejo para pueblos y clases sociales diferentes.

Es interesante destacar que este modelo es anterior al periodo preincaico y se mantuvo durante el Tahuantinsuyo. Murra se interroga, precisamente, si este modelo sufrió transformaciones al ampliarse la unidad política y económica en el marco de las amplias divisiones, administrativas, étnicas y de clase como las del Tahuantinsuyo. Y llega a responder que hubo dos sistemas de agricultura y de acceso a la tierra que convivieron: el del Estado (a través de la mita) y el de los grupos étnicos locales, ambos sistemas eran fuerzas económica y políticamente significativas. Las tareas eran asignadas a unidades domésticas, el individuo se subordinaba al poder local, primero, y luego al poder estatal. La responsabilidad del vasallo, en ambos casos, era tributar con energía física. (Castro 2008: 132)

El conocimiento de la racionalidad de la comunidad política andina, desde la posición del Estado inca, goza de una investigación valiosa por sus evidencias y alcances. Se trata del estudio de la medición del espacio en el Tahuantinsuyo desarrollada por Tom Zuidema (1995). La pretensión investigativa fue comprender la racionalidad de la organización social y política, y cómo ésta se proyecta más allá del horizonte visible. Los incas tenían un fuerte interés en la prolongación de las direcciones sobre el espacio territorial. Este sofisticado sistema de direcciones que partían desde el Cusco y se proyectaban hasta los confines de sus dominios, tomó el nombre de *ceques*. A primera impresión, desde la racionalidad occidental, se podría sostener que se trata del sistema de medidas de los incas y que poca o ninguna relación tendría con asuntos de reflexión sobre la comunidad política, salvo lo obviamente manifiesto de la medición del territorio.

En ese sentido, Zuidema ofrece el ejemplo del *tupu*, unidad de medida que no es exacta, sino “relativa”. Es bastante claro que no puede existir una unidad de medida “relativa”. No podríamos sostener que 100 m en la sierra miden 400 m en la selva. Situación contraria en otros países en los cuales el territorio es bastante uniforme. En el pensamiento andino el sujeto está involucrado con el objeto, por tanto el *tupu* refleja un

vínculo, una relación. Así, el tipo de tierra, su rendimiento y ubicación son datos que complejizan la medida convencional del terreno. Para Zuidema la racionalidad del *tupu* está más allá de sistema de medidas occidental y de la comprensión del espacio. Dicho de otro modo, “el sistema de pensamiento andino formula una comprensión del espacio que involucra el tiempo, lo social y lo político” (Castro 2008: 142)

El espacio territorial en la comunidad andina, como hemos visto en los estudios y reflexiones de Murra y Zuidema, se constituye en un factor determinante para comprender la vida política y social. Jurgen Golte ofrece una descripción de los condicionantes de la naturaleza que grafica la inmensa complejidad y diversidad:

Una naturaleza sumamente diversificada caracteriza al territorio andino. Los condicionantes de esta diversificación son: la variación de la latitud, que determina una acentuación de la estacionalidad del clima de norte a sur; la elevación de los Andes mismos, que da lugar a variaciones altitudinales (...); el ancho de la cordilleras, que en la región sur se multiplica, alcanzando su máximo en Bolivia. Por otra parte, las corrientes marinas y su temperatura frente a las costas occidentales del continente, que baja en dirección norte-sur y finalmente los diversos sistemas de viento, que influyen en el acarreo de masas de aire oceánicas y con ellas en la precipitación pluvial. (Golte 1978: 95)

Así, la pregunta no es tanto cómo fue posible el desarrollo de sociedades complejas en el escenario geográfico andino; sino cómo fue posible el rendimiento tan próspero. Golte considera que la explicación se halla en la organización social y económica de la población y, sobre la base de esta organización, una forma especial de control territorial. El aprovechamiento de la diversidad ecológica que significa variedad de cultivos, supuso conocimiento de la naturaleza y adaptación de la organización humana a ella. Es decir, ante la diversidad, los hombres andinos responden al desafío construyéndose a sí mismos en adecuación a la naturaleza, lo que implicaría, creemos, en diálogo con ella y en razonable divinización. Golte deja establecido que no sólo es el manejo de varios pisos ecológicos; sino de una serie de ciclos agropecuarios, en espacios muy reducidos y multiplicidad de cultivos. Este manejo simultáneo de diversos ciclos cohesiona socialmente, genera cooperación y permite explicar la reciprocidad andina; pero no se puede llegar al extremo de idealizar la organización y considerar que se halla libre de conflictos y contradicciones. Eso lo sabían muy bien los incas y supieron aprovecharlo.

Precisamente la genialidad inca fue reconocer la complejidad de la naturaleza y saber moverse en ese contexto. De ese modo, el Tahuantinsuyo es la síntesis de varios miles de años de relación de los hombres y de estos con la polifónica naturaleza. Pero, la reciprocidad llegó a su límite y ocasionó la crisis de la comunidad política inca. Como es sabido, el descontento de los grupos étnicos fue la colaboración más decisiva que tuvieron los españoles para precipitar la caída del Estado inca; pero el ocaso político no significó de ningún modo la crisis del mundo andino. Precisamente, las variadas confrontaciones y síntesis, complicidades y resistencias, entre la cultura andina⁵ y la cultura occidental de los colonizadores españoles, fueron y son procesos fascinantes y controversiales de la historia americana.

La formación del Estado colonial, no obstante, fue el inicio de la condición de servidumbre y esclavitud en América Latina y el Perú. Por tanto, nunca fue expresión de los intereses ni aspiraciones de las comunidades humanas del continente, “significó un reagrupamiento humano y una nueva forma de entender el espacio territorial. El mundo ya no obedecía al orden cósmico, sino a intereses muy concretos y terrenales: a la ambición de los hombres por el oro”. (Castro 2008: 203). Surge así una nueva configuración con un poder ajeno y autoritario que desplaza al poder inca. El Estado colonialista, prolongación del Estado español, se superpone a las estructuras andinas, encumbra a los españoles como principales sujetos de derechos y, luego, deja recaer la soberanía en el virrey.

Torres Arancivia (2007) ha planteado que el periodo virreinal debería ser considerado como el *Antiguo Régimen peruano*, la sociedad peruana del siglo XVII fue una sociedad cortesana que reemplazó a la de los encomenderos. A los criollos cortesanos les interesaba mucho las amplias potestades que tenía el virrey del Perú, pues así evitaban realizar sus juegos políticos en Madrid y más bien la permanencia del soberano en Lima

⁵ Pablo Macera en *Las furias y las penas* (1983) sostiene que tanto como la cultura andina determina el carácter de la economía y las estructuras sociales de los medios rurales de Ecuador, Perú y Bolivia; también actúa en organizaciones mentales más profundas y en expresiones elaboradas de arte y religión. Pero, nos parece valiosa la consideración de dos principios de la cultura andina. Por un lado, el principio horizontal o de paralelismo del hombre junto a la naturaleza (de procedencia prehispánica); y por otro lado, la disimulación como principio que emerge en la condición colonial de pueblos vencidos. El disimulo y la metáfora son recursos tácticos para preservar lo propio, por ende, “desde el siglo XVI la cultura andina es una cultura bajo disfraz” (Macera 1983: 341). Es entonces, un contrasentido, la exaltación a-crítica e ideológica de la(s) cultura(s) andina(s) sin destacar su proceso en el tiempo.

ofrecía un espacio cortesano para desplegar sus habilidades. Sobre la base de esta situación, la relación de las “otras” castas con la corona tal vez encuentre su soporte en la “ambigüedad funcional del sistema” (Torres 2007: 90), que permitía que estos grupos encuentren una manera de movilidad social apelando a la legitimidad del virrey y al aprovechamiento de la porosidad del sistema. Buena parte de lo que hoy conocemos como “viveza criolla” se halla en esta ambigüedad que ofrecía abundante porosidad y que nutre en la actualidad la vida política y pública de Lima y del interior del país.

En el caso de los indígenas, al quedar liquidada la figura central del Inca, los señores étnicos (curacas) adquirieron una valiosa centralidad, sirvieron como instrumentos de evangelización y fueron leales al monarca del Perú por mucho tiempo. La población indígena, a su vez, estuvo muy identificada con la figura del rey. Es importante notar que el abuso propio de la condición colonial tenía una percepción diferente entre los indios, nunca culparon al rey; por el contrario, llamaron su atención para informarle sobre los abusos, de este modo eliminar a quienes malinterpretaban las leyes e iban en contra de ellos. Sin embargo, la situación cambia de modo apreciable a propósito de las reformas borbónicas, estas medidas políticas buscaban fortalecer la autoridad monárquica, centralizar el poder y retomar el control sobre las colonias americanas.

En ese contexto, los movimientos rebeldes emergen sacudiendo el extenso territorio colonial y expresando claramente el desagrado de indígenas y mestizos ante el cambio que introdujo el programa borbónico. La conmoción llegó al virreinato con la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru (1780-1781). El plan político era terminar con los repartos de mercancías, eliminar ciertos gravámenes, eliminar la mala administración, acabar con los abusos a la población indígena y suprimir la mita minera. Si bien las consecuencias de la rebelión implicaron el debilitamiento de la élite indígena y el temor reactivo de la élite criolla, “su movimiento tuvo una naturaleza más reformista que revolucionaria. Aunque, indudablemente, marcó un hito irreversible en la historia de las colonias españolas” (O’Phelan 1995:210)

El advenimiento de la independencia y el surgimiento del Estado republicano no pueden comprenderse en su real dimensión, si no nos detenemos por un momento en lo que Julio Cotler (1978) ha propuesto para el Perú como *herencia colonial*. Se trata de una

noción de amplia significación y controversia⁶, pero podemos acercarnos cautelosamente asumiendo que el Perú es una “hechura colonial” por donde lo veamos; por ende, se trata de una vida urbana y rural, normas e instituciones, estamentos y clasificaciones. Ciertas instituciones, no obstante, podrían ser consideradas como estrictamente “coloniales” o más precisamente de Antiguo régimen (algunas de ellas se prolongan hasta el siglo XXI). En primer lugar, la Iglesia era una poderosa institución corporativa y la religión fue el instrumento utilizado para moldear la conducta social y política de las poblaciones indígenas. En segundo lugar, las haciendas rurales eran amplias propiedades agrícolas y ganaderas constituidas a partir del siglo XVI como producto de las “mercedes” de territorio hecha a los españoles. Eran unidades que sumaban miles de hectáreas, funcionaban como un mundo apartado, con su propia capilla, hospital, cementerio, población y talleres. Parte de la población rural vivía y moría en las haciendas. En tercer lugar, las comunidades de indios, creadas como reducciones a fines del siglo XVI e inicios del XVII también eran un mundo aparte y funcionaba con principios colectivistas. En cuarto lugar, los gremios de artesanos, que creaban límites para la entrada de nuevos miembros, dificultaban la competencia y la fluidez en el ascenso social. Dentro de ese marco, las características centrales de la herencia colonial que atravesaban las instituciones descritas dividieron la sociedad en “cuerpos sociales” (orden agrupatorio que impidió la integración de la población peruana) y la jerarquización étnica entre blancos, indios y negros que impuso el poder colonial. (Contreras y Cueto 2007: 35-38). Estos “cuerpos” fragmentados persisten en innumerables formas hasta la actualidad. Las “argollas” de amigos y profesionales nos remiten a un estilo gamonal que curiosamente es una forma de inclusión como “un encadenamiento jerárquico de argollas. Un mundo donde la solidaridad se convierte en sinónimo de complicidad y encubrimiento” (Nugent 2008: 90)

Entonces, la imagen histórica de la constitución del Estado-nación peruano no pueda ser mejor retratada puntualizando que en la independencia “mientras las pujantes

⁶ Guillermo Rochabrún (2007) ha puntualizado los vacíos de la noción propuesta por Cotler para el Perú y que a su vez fue propuesta por los historiadores norteamericanos Stanley y Barbara y Stein (1970) para explicar la “notable dependencia de América Latina”. Según Rochabrún, la noción es una categoría de análisis con potencialidad ideológica que no esclarece las condiciones de su continuidad. Puede ser entendida además como una pseudo explicación automática de todo aquello que no nos gusta, pudiendo caer en ver la historia como negación únicamente. Se trata de una observación sumamente plausible, pues de otro modo no se explicaría cómo “las clases populares” se desprenden de la “herencia” y cotejan intereses y perspectivas alternativas o cómo, para el caso de Puno, se clausuran sin discusión crítica las ideas políticas de “autonomía” o “federalización” que buscan otro tipo de unidad nacional.

burguesías comerciales del litoral atlántico se jugaron por la independencia, la clase dominante limeña vivía en una *condición de abierta dependencia estructural* de los privilegios coloniales; de allí su fidelismo a ultranza”. (Manrique 2005:17). (Subrayado nuestro)

El fidelismo de la élite criolla peruana y la liquidación como clase de los españoles dejó sin un grupo dominante a la flamante República. Por eso el vacío de poder llenado por los militares caudillistas duraría tanto que recién en 1872 se elige al primer presidente civil. La crisis política, además, se enmarcó en una crisis mayor: la pérdida del yacimiento de Potosí rompió la economía peruana colonial. El conjunto de circunstancias permite explicar por qué no hubo una burguesía con proyecto nacional capaz de imponer su hegemonía a escala nacional. Un resultado de esta situación fue la gran debilidad del Estado central. Como contrapartida crecieron fuertes poderes locales en el interior que permitirían la formación de ámbitos de poder local, gérmenes de la emergencia del gamonalismo. Si bien el gobierno militar de Juan Velasco fue un duro golpe a la oligarquía y a los grandes propietarios de la tierra, el país mantiene desigualdades evidentes.

Según Manrique (2005), el caso peruano es el de un “país bloqueado” debido a un asunto irresuelto: la inacabada revolución antioligárquica de la década del setenta. Este panorama permite establecer una situación singular: la presencia de “las” crisis dentro de un marco mucho más general de crisis establecida. Estas crisis parciales pero consistentes en sí mismas y en su relación con el “todo” nacional son las siguientes:

1. La tremenda variabilidad política del electorado ocasionada por un sistema de partidos políticos con una fuerte inconsistencia organizativa, ideológica y, fundamentalmente, la deslegitimación del sistema de representación de sectores cristalizados de la sociedad peruana.
2. La modernización inconclusa de la sociedad peruana que empuje a la “ciudadanización” de amplios sectores poblacionales.
3. La crisis del Estado excluyente y centralista que ha desembocado en un proceso perverso de privatización (en el sentido de búsqueda individualista del poder), de bandolerismo corrupto en el peor de los casos. Expresión diametralmente opuesta del ideal de servicio público que supone el Estado.

4. La crisis más profunda es la herencia colonial irresuelta. Y dentro de ella la discriminación racial es un factor de descomunales dimensiones objetivas y subjetivas, que anida en formas de pensar, sentir y actuar. El racismo “es una de las manifestaciones de ese imaginario oligárquico que persiste con una gran fuerza, que permea las relaciones entre los peruanos y que se infiltra en todos los espacios sociales, públicos y privados (...) Construir la democracia en el Perú demandará afrontar carencias históricas de larga data”. (Manrique 2005: 46-47)

Centralismo peruano y descentralización

El centralismo como régimen político y económico produce la jerarquización del territorio, autoridades y personas, esa jerarquización articula al país en base a un lugar “central” a partir del cual se irradia la nación. Los espacios “periféricos” son pasivos y su cultura se subordina al centro, el cual está más densamente poblado, goza de ventajas para relacionarse con el resto del mundo o con otros centros, de los que obtiene recursos económicos y políticos para reforzar su dominio. El centralismo se opone como régimen al descentralismo. El régimen descentralista presupone igualdad entre las partes del espacio territorial de la nación; amparada en la autonomía económica. No suele haber diferencias demográficas marcadas. Aunque existe un “centro” político, es resultado de la decisión de las partes. (Contreras 2002: 6)

El centralismo peruano puede ser comprendido desde dos entradas, supuestamente contradictorias, pero que consideramos complementarias. Por un lado, el régimen centralista puede ser el gran mal que aquejó al Perú del siglo XX, sobretudo en la primera mitad del siglo; es decir, se trataría de una anomalía del Estado nacional, la enfermedad de un cuerpo anteriormente sano. Por otro lado, el centralismo puede ser la manera en la que se constituyó el Estado nacional; es decir, la forma histórica de organización consolidada y legítima. Ambas miradas no se oponen, el centralismo “como enfermedad” es el reclamo permanente de la periferia excluida que soporta las consecuencias del centralismo constituido o histórico. Por tanto, ambas perspectivas dan sentido a lo que conocemos como el centralismo peruano. Contreras (2002) y Planas (1998) los consideran opuestos, nuestro punto de vista es que son dos dimensiones del mismo problema.

Pues bien, recordemos que España creó al Perú. Y esta entidad, el virreinato del Perú, giraba alrededor del objetivo motriz e imagen fuerte que ha dominado nuestra historia colonial y republicana, el convencimiento fundado de que el viejo territorio del Tahuantinsuyo goza de una amplia riqueza que debe ser extraída y trasladada al centro imperial⁷, para ello se organizó el territorio en función a ese fin. La organización anterior, la inca, privilegió una articulación diferente como ya hemos anotado y sólo se acudió a ella cuando era estrictamente funcional al objetivo mayor del conquistador. Entonces, desde su constitución en el siglo XVI, el Perú ha sido un país centralista⁸.

La Colonia y la República mantuvieron el mismo patrón. De allí que la organización del espacio colonial sobrevive hasta la fecha, con más o menos variaciones. Nuestros gobernantes no establecieron una nueva capital o un nuevo patrón de poder; por eso resulta singularmente contradictorio que la promocionada regionalización de 2002 surge como una voluntad descentralizadora, pero se mantiene la misma organización del territorio. Nuestra precariedad nacional está asociada a ese patrón de desarrollo desigual que privilegia determinadas ciudades del litoral (Lima, Arequipa y Trujillo), subdesarrollando su entorno inmediato.

La expresión extrema es la ciudad de Lima: todos los órdenes del poder (económico, político, cultural y simbólico) giran alrededor de la atrayente metrópoli. No es únicamente la distribución inequitativa de los recursos, se trata de “la existencia de un patrón de desarrollo que lleva las desigualdades al extremo (...) de tal manera que la centralización de los recursos humanos y materiales en Lima y algunas otras pocas ciudades importantes (Arequipa, Trujillo) tiene una estrecha vinculación con el proceso de decadencia de los antiguos centros de poder” (Manrique 2005: 48).

La centralización del poder en Lima y el litoral ha propiciado la decadencia de la sierra, otrora espacio estratégico del bienestar precolonial. Pero es también la decadencia

⁷ La imagen de habitar un país con inmensa riqueza es una de las más potentes significaciones imaginarias que atraviesan la cotidianeidad histórica de los peruanos. El disfrute de la riqueza, su aprovechamiento por todos los peruanos, es uno de los desafíos pendientes de la integración nacional.

⁸ El centralismo no es exclusivo del Perú, se trata de “una tradición burocrática de racionalización preindustrial (de América Latina) que ha configurado los procesos de cambio y continuidad y una cultura urbana preindustrial *sui géneris* dentro de la cual se ha desarrollado un vasto sector terciario íntimamente relacionado con las instituciones y hábitos burocráticos” (Véliz 1984: 16)

política de la población indígena que no fue vista como parte de la nación, sino como un lastre que sólo podía incorporarse a través de la “redención”, es decir, el abandono de sus prácticas y la adaptación al “mejor” mundo de las ciudades.

Las élites han sido incapaces de construir un proyecto de desarrollo inclusivo durante nuestra historia republicana. La forma centralizada es, además, autoritaria y ha facilitado la imposición de una estructura social inequitativa y desequilibrada. El desequilibrio fue profundizado en la década de 1990 durante el gobierno de Fujimori. Ya que para aplicar el modelo neoliberal mediante el régimen autoritario requirió de la sobreconcentración del poder. Con el colapso del régimen autoritario se abrió la posibilidad de institucionalizar la democracia en el Estado y la sociedad peruana. La apresurada convocatoria a elecciones regionales abrió paso a la primera administración regional (2003-2006), la cual tuvo severas limitaciones debido al centralismo. Es con la segunda administración regional (2007-2010) que se entregaron mayores facultades y presupuestos a las regiones. El proceso evidencia diferencias en el ritmo de crecimiento entre las regiones, la mayoría de las cuales soporta el desafío de descentralizar una estructura hecha para administrarse de modo centralizado.

Es importante, en ese sentido, destacar las iniciativas descentralistas en las últimas cuatro décadas para sopesar las dificultades de este proceso democratizador que a la vez colisiona con una fuerte tradición centralista en nuestros países. Javier Azpur (2005) sostiene que la actual tendencia descentralista empieza en la década de 1960 durante el gobierno de Fernando Belaúnde, cuando estableció la elección popular y directa de las autoridades provinciales y distritales. El gobierno militar de Juan Velasco retornó a la designación, pero compensó el retroceso con la creación de comités departamentales de desarrollo que luego se denominarían organismos regionales de desarrollo (ORDE). La creación de estas instancias reconoció explícitamente que las regiones del interior del país se hallaban en una situación socioeconómica diferente y que requerían “desarrollar”. Pero, el impulso del desarrollo se dirigía desde el centro dominante hacia la periferia. Las ORDE colocaron en agenda el desarrollo territorial y establecieron mecanismos desconcentrados del poder. Del lado de la sociedad surgieron los frentes de defensa departamentales que canalizaron las demandas sociales y exigieron democracia y descentralización efectiva. De este modo, surgieron las condiciones de la reforma descentralista de fines de la década de 1970. La Constitución Política de 1979 incluiría

la descentralización y la constitución de regiones como característica del Estado peruano. Las diferentes corrientes políticas democráticas asumían, por lo menos declarativamente, la importancia de cambiar el régimen centralista.

La primera regionalización de fines de la década de 1980 enfrentó un contexto de inestabilidad económica y política. La reforma democratizadora tuvo serios problemas que enfrentar: la inflación transformada luego en hiperinflación; la guerra declarada por Sendero Luminoso; la desigualdad y exclusión extrema; la pérdida de legitimidad del sistema de partidos y del régimen democrático. Según Azpur, la incapacidad de los gobiernos y de la clase política para conducir el proceso regionalizador, precipitaron el fracaso de la experiencia descentralizadora y facilitaron la imposición del hipercentralismo durante el gobierno de Fujimori. Los grandes problemas de diseño e implementación de la breve experiencia descentralizadora (1989-1992) que se hallan obviamente relacionados con la incapacidad de los políticos fueron: ausencia de un proyecto descentralista que ordenara la agenda nacional sobre el tema; la creación de una instancia regional de gobierno demasiado confusa y asambleísta; y la desproporción entre las competencias transferidas y los recursos y capacidades existentes. Al parecer, la primera regionalización enfrentó de un lado la expectativa descentralista de los pueblos del interior y de otro lado la limitada voluntad de la clase política. Así no se podía esperar resultados, de allí que la misma población apoyó la medida dictatorial de cancelación del proceso de regionalización.

Para tal efecto, Johnny Zas Friz (1998), ha organizado detalladamente un conjunto de problemas, considerados causas del fracaso de la experiencia regional peruana de 1989-1992. Se trata de un conjunto amplio de inconvenientes que afrontó la experiencia descentralizadora. Si los resumimos nos damos cuenta que son cuatro grandes problemas: diseño de la regionalización, problemas estructurales, actores del proceso y situación sociopolítica. Los tres primeros evidencian, inobjetablemente, que estamos frente a una forma instituida e histórica de la vida política nacional (el centralismo) que ha sido y será bastante difícil de cambiar. Lo demostró el régimen dictatorial de Alberto Fujimori. Fue un periodo de recentralización de la acción del Estado que implicó un notorio manejo patrimonialista y autoritario de la administración pública. La década fujimorista se consolida por el pacto autoritario implícito entre la mayoría de la población que requería orden y estabilidad económica. Pero, simultáneamente, a

mediados de los noventa reaparecen los frentes regionales que cuestionaban el centralismo y el autoritarismo. Es por ello que un componente significativo de la restauración democrática fue la reforma centralista. La segunda regionalización surgió en medio de un contexto de crecimiento económico, diferente al proceso de la primera regionalización.

El mayor presupuesto y la transferencia de funciones han sido asumidas de diversa manera en las regiones. Junto a los gobiernos regionales que han logrado eficiencia en el desempeño, se hallan administraciones regionales con serias limitaciones en la capacidad de gestión. En el caso de Puno destacan las pequeñas obras que sirven para complacer a los ámbitos locales; la preocupante calidad de los expedientes técnicos; las denuncias de corrupción; y el limitado interés en prácticas participativas son problemas que evidencian las dificultades de la regionalización. Estas situaciones sirven de argumento para que el gobierno nacional retraiga la descentralización de funciones y el presupuesto regional. Es decir, la recentralización se sostiene sobre el viejo prejuicio de la incapacidad del interior y la ventajosa salida de la administración desde el centro. Este permanente retorno al centro excluyente nos interpela sobre una realidad más compleja: nuestra condición de nación.

En torno a la nación

El estudio de la nación ha sido y sigue siendo un tema actual y desafiante. No sólo por sus palpitantes implicancias socio-económicas, político-jurídicas e histórico-culturales; sino porque mantiene su vigencia como fuente de promesas cumplidas, incumplidas y posibles. La nación será revisada, por ende, desde diversas perspectivas que permitan una comprensión cabal de aquella paradoja que “sabemos lo que es, pero no podemos explicarlo ni definirlo rápidamente” (Bagehot, citado por Hobsbawm 1991:9)

La particularidad de la nación como proyecto futuro fue asumida por el marxista austriaco Otto Bauer que destacó el potencial movilizador de la nación al definirla como “comunidad de carácter nacida en una comunidad de destino” (1978:11). Bauer encuentra el “carácter nacional” en la estructura básica del espíritu, en el gusto intelectual y estético, en los estilos y hábitos de vida. Pero este “carácter nacional” no es sustancia esencial, como podría suponerse, sino que se trata de un “precipitado de

procesos históricos pasados, que se vuelve a modificar por obra de procesos históricos subsiguientes”.

El “precipitado” o el sedimento que vendría a ser lo común no es entendido en términos absolutos o completamente congelados. Bauer deja bastante esclarecido que las generaciones anteriores no concuerdan con el carácter de las siguientes, a modo de carácter homogéneo y estático. La nación, entonces, es una comunidad de carácter *relativo*, ya que no se puede generalizar el carácter nacional hacia el pasado ni hacia el futuro, inclusive como es evidente a acciones particulares, en el presente. En la perspectiva de Bauer, lo nacional es lo histórico en nosotros.

La comunidad de destino es vista como convivencia de destino, es decir, el destino como objetivo nacional en permanente comunicación y continua interacción recíproca. Bauer aclara que el carácter nacional se configura de acuerdo al destino fijado. El extremo de sus observaciones lo conduce a sostener que la articulación de los miembros que conforman una nación lo determina la comunidad de destino.

Bauer reduce el carácter de las naciones a rasgos espirituales y hereditarios. Así, argumenta la noción de carácter nacional (en el prólogo de 1924 de *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*) en base a las diferencias entre franceses e ingleses. Sin embargo, es relevante la introducción de los procesos históricos como modeladores del carácter nacional.

Al sostener que el objetivo nacional define el carácter, más bien nos ofrece un concepto de identidad nacional como proyecto, es decir, una construcción de una nueva identidad que redefine un campo sobre la base de la acción transformadora (Castells 2003:30). No obstante, la reflexión de Bauer sobre la comunidad de destino encaja en los estados-nación sólidos que acometen la construcción colectiva y consensuada de su futuro. Poco aplicable en comunidades multiculturales y postcoloniales, sujetas a negociación de la convivencia o prevalencia del reconocimiento. Pese a ello, es interesante vincular el planteamiento de Bauer de la comunidad de destino, con las aspiraciones de la “construcción” de la nación quechua aimara como destino final del altiplano. Lo preocupante es el tono únicamente retórico y cortoplacista de las aspiraciones de los “nacionalistas” puneños.

Por otro lado, una de las propuestas más polémicas para entender la nación la ofrece Benedict Anderson al sostener que se trata de una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993:23). La primera sorpresa en la comprensión de lo nacional según Anderson es la tesis sobre lo imaginario, pues deja establecido que la ausencia de contacto, conocimiento o relación directa entre todos los integrantes de una nación es un hecho definitorio, inclusive en las naciones más pequeñas. Por ese mismo motivo, al percibirse unidos pero desconocidos, los integrantes de una nación suspenden sus diferencias (desigualdad y explotación) y se envuelven en una suerte de compañerismo nacional. Anderson atribuye a este sentido de fraternidad la consistencia de los extremismos nacionalistas.

La nación se imagina limitada, se refiere a la delimitación territorial de fronteras finitas. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Por lo que toda nación se sitúa en oposición a otra u otras, con o contra las cuales limita. Es soberana porque el concepto surge luego de la caída de los reinos dinásticos jerárquicos y divinamente ordenados. Entonces como condición política lleva el deseo de la libertad, sellada y respaldada por el Estado.

Anderson ofrece explicaciones situadas en el marco de la Europa occidental, de allí que considere que las raíces culturales del nacionalismo son las comunidades religiosas y los reinos dinásticos. Sin embargo, es relevante su observación sobre los factores que hicieron posible imaginar la nación, se trata de tres paradigmas que gradualmente fueron abandonados en el imaginario europeo:

- a) Una sola lengua escrita particular ofrece el acceso a la verdad.
- b) La sociedad está *naturalmente* organizada alrededor y debajo de centros elevados.
- c) El origen del mundo y del hombre fueron simultáneos.

La superación de estas ideas provocó una *crisis de sentido* entre los europeos lo que condujo a buscar nuevas formas de relación y de unión de y entre la comunidad. De ese modo, quedó abierta la puerta de ingreso que condujo a imaginar comunidades. Una mezcla de liberación, inauguración del sujeto (nacional) y reconstitución del sentido.

Anderson precisa que la válvula poderosa que pudo catalizar la efervescencia imaginaria fue el capitalismo de imprenta: generadora compulsiva de espacios imaginarios que vinculan a los *desconocidos unidos*.⁹

Otra tesis valiosa de Anderson es que la superación de los anteriores regímenes no sólo fue posible con el interés económico, el liberalismo y la Ilustración, era necesario “el papel histórico decisivo” de los funcionarios criollos en permanente viaje, dentro de las colonias de América y los impresores criollos, clave no sólo para las comunicaciones; sino para la vida intelectual comunitaria.

Anderson sostiene que la construcción de la nación requiere de artefactos o instituciones de poder que modelan el imaginario nacional: el censo, el mapa y el museo. Cada una a su manera logra tejer una red totalmente clasificatoria y serializada, aplicable con interminable flexibilidad a todo lo que se encuentra bajo el dominio del Estado: pueblos, regiones, religiones, lenguajes, productos, monumentos.

Otro planteamiento consistente en Anderson es la intención de los criollos en el Nuevo Mundo que buscaban *imaginarse a sí mismos* como comunidades *paralelas y comparables* a la de Europa, a través de la resignificación toponímica como novedad sincrónica: Nuevo León, Nueva Granada, New York, Nouvelle Orleáns.

Una de las críticas más severas a Anderson es su evidente eurocentrismo que lo lleva a sostener que los mundos colonizados siguieron el modelo de los Estados dinásticos de la Europa decimonónica. Partha Chatterjee (2007) observa que si los nacionalismos del resto del mundo debían y deben imaginar su comunidad ¿por qué tendrían que seguir el formato modular de Europa? ¿Somos consumidores perpetuos de la modernidad?

Chatterjee establece la noción de *heterogeneidad temporal* de las naciones para comprender que “lo nacional” imaginado, dentro de sociedades postcoloniales que tuvieron un desarrollo distinto al de las metrópolis, es diferente entre subalternos y ciudadanos. De este modo establece una clara diferencia con la uniformidad homogénea

⁹ Contrariamente, Eric Hobsbawm en *Naciones y nacionalismo desde 1780* resta importancia a la comunicación-social, como agente formador de las naciones, al retirar a Karl Deutsch (*Nationalism and social communication. An enquiry into the foundations of nationality*, 1953) de su lista comprensiva del estudio del nacionalismo y las naciones

de las comunidades imaginadas de Anderson. La tesis de Chatterjee es bastante plausible porque sostiene la convivencia, en un mismo momento histórico, de distintos “tiempos” comprensivos sobre una misma experiencia. Es importante destacar que tanto Mariátegui (1928) y Haya de la Torre (1935), en los inicios del siglo XX, ya adelantaron planteamientos sobre nuestra heterogeneidad temporal, fieles a una mirada circunscrita a su época. No deja de ser cautivante que ambos coinciden en calificar esta situación como de *coexistencia*¹⁰ de etapas y/o economías.

La tesis chatterjeeana, permite suponer que en una comunidad nacional estructurada sobre desigualdad, centralismo, autoritarismo y clasificación, no sólo se manifiestan simultáneamente experiencias heterogéneas de estos componentes (por ejemplo, centralismo a lo pre-moderno, moderno y post-moderno); sino que además las implicancias van más allá: produce más de lo mismo. Y si agregamos multidiversidad cultural y dificultades geográficas que debilitan el contacto básico, alimenta fenómenos mucho más preocupantes como la exclusión y la pobreza.

La segunda tesis chatterjeeana es introducir una singular redefinición de las nociones de sociedad civil y sociedad política. La sociedad civil es entendida como un modelo moderno homogenizador que en la actualidad ha fracasado y que se halla más vinculado a la noción de ciudadanos. En cambio, la sociedad política es la expresión clara de los antagonismos sociales y el terreno de conquista de derechos de las poblaciones “en” heterogeneidad. Es, entonces, el espacio *ad hoc* para la negociación de los reclamos y para la aparición de lo que Chatterjee llama “políticas de la heterogeneidad” consistentes en estrategias contextuales, históricas y siempre provisionales.

Lo radical en Chatterjee, según Víctor Vich¹¹, es haber rescatado la potencialidad del fragmento ante el universalismo o el idealismo del discurso occidental sobre los nacionalismos. El potencial del fragmento interesa por su referencia a lo local y porque

¹⁰ Mariátegui sostuvo que en el Perú “*coexisten* elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada” (1928: 28). Haya de la Torre, por su parte, afirmó en *El antiimperialismo y el APRA* (1935) que “en Indoamérica sobreviven los tres Estados que Engels adopta de la división de Morgan: salvajismo, barbarie y civilización (...) Esta *coexistencia* de etapas (es) un completo y vivo cuadro de la evolución de la sociedad humana a través de las edades” (1935: 130)

¹¹ *Presentación* de Víctor Vich. En *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima IEP, 2007.

permite superar la dicotomía entre sociedad civil y Estado. ¿Cómo así? Según Chatterjee el verdadero choque de intereses es entre el *Estado capitalista* y las *comunidades locales*. Entre la “narrativa del capitalismo” y la “narrativa de comunidad”. Desde el Estado-nación capitalista, las comunidades son residuos o remanentes de un tiempo anterior en la historia lineal y evolutiva que conduce hacia el capitalismo.

La *comunidad* chatterjeeana es depositaria de todo lo excluido en los paradigmas de los Estados nacionales contemporáneos: minorías y mayorías excluidas, y maneras distintas de imaginar la nación. En la comunidad como dominio se logra la separación entre lo “material” y lo “espiritual”, lo “exterior” y lo “interior”. El retorno a la comunidad permitirá un mejor diálogo con el Estado. La noción de sociedad civil, que podría suponerse como el espacio de interlocución con el Estado, ha quedado licuada dentro del dominio del Estado. Detrás de la reflexión de Chatterjee encontramos una mirada filosófica no lineal del tiempo, pues su manejo del tiempo heterogéneo, lo lleva a plantear una oposición universal entre comunidad y capital. Confrontación política potente que se enlaza con las disputas actuales entre la explotación de los recursos naturales sobre el territorio amazónico y los derechos de las comunidades nativas en torno a los sucesos de Bagua.

Otra mirada significativa sobre la Nación es la ofrecida por Eric Hobsbawm. Tiene un punto de entrada claro: abordar el tema desde “la nación” como construcción de los nacionalistas, porque sencillamente es anterior a la “nación” real, que solo puede reconocerse *a posteriori*. (1991:17)

Siguiendo esa línea reflexiva, la nación no es entendida como entidad social primaria e invariable, que pertenece exclusivamente a un periodo concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social solo en la medida que se encierra en un territorio; por lo tanto, en Hobsbawm estamos ante el Estado-Nación. Solo entonces, surgen las nociones de nación y nacionalidad.

En vista que los estados y los nacionalismos construyen naciones, Hobsbawm afirma que se trata de un artefacto de construcción de naciones¹². El punto de intersección de la construcción se halla entre la política, la tecnología y la transformación social. De allí se desprende que el territorio no es completamente determinante; sino también el grado de desarrollo tecnológico y económico. Sostiene, en lo referente al idioma, que las lenguas nacionales estándar no pueden aparecer como tales antes de la imprenta (coincidencia con Anderson), incluso argumenta que la televisión (por extensión otros medios, como la radio¹³) son parte de “las condiciones y requisitos” de la construcción nacional.

Esta consideración lo lleva a plantear que se trata de un fenómeno dual de construcción *desde arriba* (desde los liderazgos nacionalistas) y *desde abajo* (desde las esperanzas, necesidades, anhelos, intereses y frustraciones). Esta preocupación desencadena, según Hobsbawm, en tres apreciaciones destacadas:

- a. Las ideologías oficiales de los estados y los movimientos no refieren lo que hay en la mentalidad de sus ciudadanos y partidarios, ni siquiera de los más leales. Es decir, manifiestan cierta ceguera sobre las representaciones y el imaginario.
- b. La identificación nacional de la mayoría no necesariamente excluye el resto de posibles identificaciones, inclusive pueden existir identificaciones de otra clase a la nacional.
- c. La identificación nacional y lo que se cree que significa puede cambiar y desplazarse con el tiempo, incluso en periodos bastante breves. Se trataría de una entidad porosa o inasible.

Hobsbawm toma interés en el estudio de los agrupamientos sociales y las regiones dentro de un país. Considera que cualquiera sea la naturaleza de los primeros grupos sociales “captados” por la conciencia nacional (construida o en construcción), las clases populares son las últimas en verse afectadas. Recoge de Miroslav Hroch la

¹² Dos reflexiones son imprescindibles. La primera es que tanto Hobsbawm como Gellner encajan en los planteamientos de Anderson, ya que la comunidad imaginada *final* es el resultado de un proceso de construcción, sea de los criollos o de los nacionalistas modernos. Sin embargo, y ahí viene la segunda reflexión, Bauer considera que la nación es la intersección entre el carácter (primario, “invariable” y esencial) y el destino (objetivo final).

¹³ Debido a la fuerte tradición oral, en el altiplano puneño la radio es un poderoso medio de integración, denuncia, fiscalización y protesta.

preocupación por la comprensión de la nación como proceso de formación que sucede a través de tres etapas:

- a. Fase A: Momento cultural, literario y folclórico, sin implicaciones políticas o siquiera nacionales.
- b. Fase B: Momento de las campañas políticas a favor de la “idea nacional”. La obra de Hroch se concentra en esta fase.
- c. Fase C: Momento de respaldo de las masas. Los programas nacionalistas obtienen apoyo.

La transición efervescente entre la fase B y C es crucial en el proceso de construcción de las naciones. Hobsbawm, con tono ácido, considera que en algunos países del Tercer Mundo ni siquiera ocurrió esa transición. Para el caso de Puno, el juego retórico del nacionalismo quechua aimara del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara (MARQA) se sostuvo en la fase A únicamente, no alcanzó una mayor concreción. No obstante, introdujo la idea de un *nosotros etnocultural* de valiosa importancia y repercusión.

En torno a la ciudadanía

La reflexión sobre la nación se halla estrechamente vinculada a un concepto eminentemente moderno: la ciudadanía. Los significados que connota se relacionan a las condiciones mediante las cuales los individuos son reconocidos como integrantes de una comunidad política. Entonces, reflexionar sobre ciudadanía implica mostrar “los mecanismos a través de los cuales se produce la integración de los distintos componentes (individuales o colectivos) de un Estado y de una sociedad nacional” (Alfaro 2008: 202). Es así que el origen de su estudio sociopolítico se encuentra en el ensayo de 1950 “Ciudadanía y Clase Social”, del sociólogo británico Thomas Marshall. La ciudadanía es entendida como un *estatus concedido* a los miembros de *pleno derecho* de una comunidad. Los beneficiarios son iguales en derechos y obligaciones que implica este estatus. Marshall establece una clasificación analítica de tres tipos de derechos: civiles (necesarios para la libertad individual: libertad de expresión, de pensamiento y religiosa, derecho a la propiedad privada y el derecho a la justicia), políticos (derecho a participar en el ejercicio del poder político, como miembro de un

cuerpo investido de autoridad política o como elector) y sociales (seguridad y bienestar material, derecho a compartir con el resto de la comunidad la herencia social y a vivir la vida como un ser civilizado, de acuerdo a los estándares prevalecientes).

Se trata, no queda duda, de una noción clásica sujeta a contribuciones. Los tres derechos ciudadanos de Marshall se pueden entender como *ciudadanía formal*, que se encuentra enfrentada a la *ciudadanía sustantiva* o práctica efectiva de esos derechos al amparo del ordenamiento jurídico y el Estado (Bottomore, citado por Díaz 2009: 34). Posteriormente han surgido autores que han planteado nuevos elementos a los derechos de ciudadanía (derechos económicos y derechos culturales); pero visto con mesura se podría afirmar que se tratan de enriquecimientos a la ciudadanía civil o social.

Ahora bien, no existe una sola concepción de ciudadanía, sino muchas. Alfaro (2008: 203-205) considera que la manera cómo aborda cada una el concepto de ciudadanía, permite extraer sus dimensiones básicas. El siguiente cuadro muestra la síntesis de las tres concepciones:

Cuadro 1
Concepciones de ciudadanía

Concepción	Liberalismo	Comunitarismo	Republicanismo
Pilar básico	Estado	Nacionalidad	Esfera pública
Definición	Posición y estatus	Sentimiento de pertenencia a una comunidad	Acción y restricción voluntaria, autonomía y responsabilidad
Contenido	Derechos	Identidad	Deberes

Fuente: Santiago Alfaro. (2008) “Diferencia para la igualdad: Repensando la ciudadanía y la interculturalidad en el Perú”. Lima: PUCP.

La integración de las tres concepciones conduce a vislumbrar las tres dimensiones de la definición de ciudadanía: el estatus jurídico (los derechos, aspecto central del liberalismo), el sentido de pertenencia (la identidad, del comunitarismo) y la pauta de conducta pública (los deberes, del republicanismo). La clásica tipología de Marshall correspondería al estatus jurídico que reconoce a los ciudadanos un conjunto de derechos esenciales; en segundo término tendríamos la adhesión y lealtad de pertenencia a una comunidad política, asumida como historia común y práctica compartida de símbolos comunes; y por último, estas dos dimensiones cimentan la

ciudadanía como participación en el cumplimiento de deberes, expresión del republicanismo.¹⁴

Es así que destacamos una de las primeras reflexiones, desde la perspectiva liberal, que buscaron trascender la comprensión homogeneizante de la ciudadanía que no lograba “procesar” la existencia de otras maneras de vivir el vínculo social. Will Kymlicka (1996), en ese sentido, ha propuesto el desarrollo de la *convivencia entre diferentes* enmarcada dentro del territorio de un Estado-nación. Parte del supuesto que las controversias de grupos de diversos antecedentes culturales no se “resuelven”, sino se “gestionan”. Por lo tanto, las diferencias, pasan por generar espacios de encuentro y tolerancia. Segundo, la vida política tiene una ineludible dimensión nacional, desde asuntos de lengua en las escuelas, trazado de fronteras, distribución de poderes hasta las festividades públicas. Las costumbres y tradiciones son un poderoso ropaje que protege y da sentido a la vida colectiva, al *nosotros*. Su vínculo con la vida política ha dado lugar a los nacionalismos más radicales. Tercero, el derecho de las minorías no debe permitir que un grupo oprima a otros grupos y a la vez un pequeño grupo no debe oprimir a sus propios miembros. Esta advertencia de Kymlicka se encuentra más que reiterada en los diversos enfoques sobre el poder y el control “en cascada” que afecta directamente a las naciones y a sus grupos internos. De lo que se trata, dentro de la perspectiva liberal de Kymlicka, es garantizar una doble articulación: igualdad *entre* grupos (regiones, provincias) y, libertad e igualdad *dentro* de los grupos. Con este planteamiento se abre la exigencia de estados multiculturales, en un nivel más básico y estados multinacionales, federados o regionales, en un nivel más alto.

Kymlicka propone, pues, una ciudadanía diferenciada que reconozca las diferencias de grupos. Los derechos colectivos implicados dependerían prácticamente de la pertenencia a la comunidad del individuo. Esta diferenciación es valiosa en tanto permite visibilizar la situación de aquellos grupos y colectivos que, a pesar del reconocimiento formal de igualdad entre los ciudadanos, se hallan en condiciones de exclusión o discriminación, impidiendo su legítima y necesaria participación en la vida

¹⁴ No podemos dejar de destacar la sugerente figura metafórica del republicanismo encarnada en *Máximo*, en la cinta *El Gladiador* de Ridley Scott. Y que con estimulante ánimo ha sido recordada reiteradamente por Sinesio López. No menos cautivante es la figura histórica de Cincinato, símbolo del espíritu cívico de los romanos, modelo de frugalidad e integridad combinada con capacidad estratégica militar y legislativa, verdaderamente notables.

pública. Pero, por otro lado, la ciudadanía diferenciada nos permite destacar la sociodiversidad de las colectividades humanas y las naciones. Diversidad que estuvo presente en la historia humana, sólo que hoy se presenta visible como no sucedió antes.

No obstante, en la perspectiva de Kymlicka, como en la de muchos estudiosos del tema de ciudadanía diferenciada, se elude un aspecto central: la capacidad real del ejercicio ciudadano. O'Donnell (2004) detiene la mirada, por tanto, en el carácter inclusivo de la vida democrática. Por largo tiempo, muchos sujetos sociales estuvieron excluidos del derecho a voto (como mujeres, analfabetos, negros o pobres); se consideraba que la ciudadanía política sólo correspondía a un sector de la sociedad (en términos de educación, propiedad, trabajo o algún caprichoso designio). Se argumentaba a favor que los ciudadanos deben gozar de cierta autonomía y capacidad de pensamiento responsable que respalde sus decisiones, y que esos grupos carecían de esas cualidades. Es más, existen posiciones conservadoras, algunas pretendiendo ganar el sentido común, que siguen sosteniendo ese despropósito. De lo que se trata, por el contrario, es destacar la *agencia* ciudadana, el individuo como portador de derechos subjetivos, un ser dotado de razón práctica con capacidad cognitiva y motivacional para elegir opciones en términos de su situación y sus objetivos. La agencia es posible cuando se presume que cada individuo sea una persona legal que “elige opciones, y se le asigna responsabilidad por ello, porque el sistema legal presupone que es autónoma, responsable y razonable” (O'Donnell 2004: 30)

Para el caso peruano, destaca nítidamente el aporte de Sinesio López (1997) sobre la ciudadanía. La particularidad del Perú es que el derecho político del voto universal no fue una conquista y menos una transformación de las relaciones sociales; sino que fue concedido, imitando las experiencias de los países desarrollados. Pero, la copia se sobrepuso en instituciones de una sociedad de señores. Así, la ciudadanía nació pasiva, es decir no se había producido un hombre moderno. Las relaciones sociales, políticas y económicas existentes eran relaciones de dominación y explotación casi feudales. López Jiménez ha identificado cinco etapas de la ciudadanía peruana:

- a. La ciudadanía moderna tradicionalista. Desde 1821 hasta 1895. La sociedad de señores se mantuvo intacta.

- b. La ciudadanía tutelada. Hasta la década de 1920 y el gobierno de Augusto B. Leguía. El Estado reconoce y protege los derechos ciudadanos, pero no hay participación. Los movimientos populares lucharon por la participación, pero imperó el carácter tutelado.
- c. La etapa populista. Corresponde a la presencia de los partidos aprista y Acción Popular, y el gobierno de Juan Velasco. Estos esfuerzos no lograron romper la dominación de la oligarquía.
- d. La etapa desde abajo. Llamada así porque la migración transforma al indígena en ciudadano y surge una ciudadanía más social que política.
- e. La etapa de la ciudadanía mínima o actual. La ciudadanía social que nace de diversos procesos de conquista de los derechos sociales

La historia de la ciudadanía en el Perú, se escribe al revés de la historia europea que empieza con la ciudadanía civil para pasar a las conquistas sociales en el siglo XX. En nuestro país, la mayoría de la población, excluida de los derechos civiles y políticos, entra activamente a arrancar sus derechos sociales. Un claro ejemplo es la conquista del derecho a la educación (en las provincias del interior del país aún se luce con mucho orgullo y gozan de prestigio los colegios bolivarianos del siglo XIX creados por Simón Bolívar). Otro rasgo significativo de la ciudadanía en el Perú es que las organizaciones fueron el principal instrumento de las conquistas sociales, “los hombres y mujeres se hicieron individuos en y a través de sus organizaciones. Este hecho histórico lleva a reconocer a la organización social un rol importante en el proceso que sigue hacia la conquista activa de la ciudadanía civil y política” (Joseph 2005: 80).

Pero, ¿qué sucede cuando amplios sectores de la población se mantienen invisibilizados y sujetos a estigmatización? ¿Qué sucede cuando el racismo y la exclusión impiden el ejercicio ciudadano? En ese sentido, consideramos que la propuesta de la interculturalidad crítica debe abrirse paso (Tubino 2008). Inclusive, no sólo se trata de propiciar el diálogo intercultural sin tocar las causas de la discriminación, como lo hace la interculturalidad funcional; se impone el diálogo sobre las condiciones sociales, las causas reales del no-diálogo, visibilizar el racismo y la estigmatización cultural. Es decir, introducir la discriminación en la agenda pública y propiciar la construcción de espacios de reconocimiento. Según Tubino, de ese modo la ciudadanía se vuelve un asunto de democracia, un asunto político. Se trata, no cabe duda, de un tema de

educación¹⁵ ciudadana intercultural que trascienda la concepción moderna ilustrada, fundamentalmente etnocéntrica y homogeneizante. La ciudadanía intercultural pretende incluir la diversidad de los espacios públicos con la finalidad que el ejercicio ciudadano sea igual para todos¹⁶. En una sociedad asimétrica y desigual, los ciudadanos indígenas requieren la descolonización cultural de los espacios públicos para poder efectuar sus derechos políticos.

En un plano normativo y de propuesta teórica, Tubino enfatiza la interculturización de la vida política en sociedades como la nuestra. Así, los partidos políticos se abrirían a la diversidad y la incluirían en sus agendas. La presencia de muchos estilos de pensamiento no debe presuponer la existencia de jerarquías; más bien estas nuevas formas de argumentación deben ser incorporadas al debate público. Como es evidente, ello implica abrirse a nuevas sensibilidades y mentalidades. En cuanto al papel del Estado, se pasaría de la promoción de unidades homogéneas inexistentes a la promoción de la asociación cultural. En el razonamiento de Tubino, la convivencia democrática se hace realidad cuando se logra institucionalizar la interculturalización de la deliberación pública. El planteamiento del *deber-ser* de Tubino, sin embargo, carece del *cómo-hacer*. Abundantes pasos previos de comunicación interpersonal e institucional se presentan ante el osado desafío de quebrar la estructura “institucionalizada” de la discriminación.

De la región a la integración regional

La noción de región es compleja, antigua y ambigua. Compleja porque puede referir sin ningún problema, e incluso simultáneamente, una extensión espacial con características geográficas propias (región natural); un espacio de producción de bienes y servicios (región económica); un ámbito de intensas relaciones, convivencia y producción simbólica (región sociocultural), o simplemente un territorio gobernado (región política). La noción de región es antigua pues es históricamente muy lejana en el tiempo y ofrece un vínculo entre la geografía y el poder. Ha sido utilizada por los romanos hace

¹⁵ Al pensar en lo educativo no lo hacemos en la limitada visión escolarizada (o de tipo formal); sino en su sentido multidireccional y complejo que enfatiza los tipos no-formales e informales de educación.

¹⁶ Fidel Tubino (2008) considera que en América Latina y el Perú se confrontan tres concepciones de ciudadanía: la ciudadanía indígena o concepción comunitarista de la ciudadanía, que procesa la tensión entre Estado nacional y comunidades étnicas; la concepción de ciudadanía del culturalismo liberal que propicia derechos proteccionistas e incorporada en varias legislaciones latinoamericanas, y la ciudadanía intercultural que propone la inclusión de la diversidad en la vida pública.

más de dos mil años para llamar de ese modo al gobierno de una provincia. El territorio conquistado fue llamado provincia, de *pro vincere*, primero vencer. De ese modo se puede derivar que las provincias contenidas en una región se encuentran sometidas, sujetadas a un poder central. La noción de región expresa, por este motivo, su rasgo ambiguo. Así como puede referirse a un espacio geográfico y sociocultural en el cual los hombres buscan su integración y desarrollo; a la vez se trata de un extraordinario espacio para ejercer con plenitud la explotación, el dominio y el control. Un concepto de región que se atiene a esa consideración lo ofrece González Vallve: “la denominación «región» se aplica a los territorios donde existe una cierta homogeneidad en lo que concierne a una serie de circunstancias sociales, naturales, económicas, culturales e históricas” (Vieira 2008: 241). Queda claro que la supuesta homogeneidad natural y humana no se aplica a la realidad peruana; pero expresa claramente el objetivo de intervención y control sobre un territorio.

Por el contrario, un concepto más plausible se encuentra en el geógrafo Allen Scott que puntualiza el carácter subnacional de las regiones, el mínimo desarrollo metropolitano y la condición de área geográfica “asociada a un hinterland, es decir un área que funciona como el marco espacial común para la vida cotidiana de un grupo determinado de gentes, y donde se produce una mezcla densa de actividades socio-económicas sujetas a fuerzas centrípetas o de polarización” (Ibíd.: 242). En la reflexión de Scott es valiosa la consideración que las regiones contienen una heterogeneidad de actividades sociales y económicas y se hallan sujetas a relaciones que se apoyan en lo geográfico. Es la diversidad y la complementariedad de esa diferencia la que nos debe servir para comprender que las regiones encierran la posibilidad del desarrollo. Es decir, las regiones trascienden su condición geográfica y avizoran la expectativa del bienestar para su población. Para ello, es valiosa la sistematización propuesta por Sergio Boisier (1994)

Cuadro 2

Regiones pivotaes, asociativas y virtuales

	Región Pivotal	Región Asociativa	Región Virtual
<i>Configuración</i>	Histórica	Acordada	Contractual
<i>Estructura</i>	Compleja	Heterogénea	Complementaria
<i>Construcción</i>	Auto construida	Por construir	Selectiva
<i>Tipo de planificación</i>	Estratégica	De gestión	Táctica
<i>Tipo de proyecto</i>	Estratégica	Política	Coyuntura regional
<i>Espacialidad</i>	Continua	Poder	Discontinua
<i>Motivación societal</i>	Autoafirmación	Poder+desarrollo	Competencia
<i>Temporalidad</i>	Permanente	Largo plazo	Acordada
<i>Descentralización</i>	Territorial	Territorial+política	Funcional

Fuente: Sergio Boisier. "Crisis y alternativas en los procesos de regionalización", en *Revista de la CEPAL*, Nro. 52, Santiago, 1994.

Las regiones pivotaes, en un plano normativo, son unidades político-administrativas, estructuralmente complejas, poseen cultura e identidad y tienen flexibilidad. Manuel Vieira (2008: 252) considera como ejemplos latinoamericanos los departamentos de Arequipa en Perú, Santa Cruz en Bolivia, Antioquia en Colombia o Valdivia en Chile. En un nivel superior de organización se encuentran las regiones asociativas que son el resultado de la unión voluntaria de regiones pivotaes con unidades territoriales vecinas, según decisiones políticas autónomas tomadas por las poblaciones. Es el resultado de la libre voluntad y no de la imposición del centro político, tomando en cuenta los valores e intereses locales. Las regiones virtuales son una respuesta táctica a la globalización hecha por regiones pivotaes o asociativas que llegarían a acuerdos contractuales, formales o no, para obtener ciertos objetivos a corto o mediano plazo, podría ser la introducción de un nuevo producto de alto contenido tecnológico o la ocupación de un nicho de mercado.

Para el caso peruano, Gonzales de Olarte (2004) ha propuesto algunas condiciones horizontales y verticales para alcanzar las regiones asociativas. Son horizontales, las condiciones geográficas y de infraestructura (continuidad espacial e integración vial

completa), las condiciones económicas (eje económico espacial compuesto por una o más ciudades con más de 700,000 habitantes y un total de dos millones de habitantes, estructura productiva capaz de satisfacer las principales necesidades de la población), las condiciones políticas e institucionales (partidos o movimientos que promuevan la integración y con capacidad de establecer alianzas, gobiernos regionales con intención de integración que exhiban organización, burocracia y capacidad de gerencia) y condiciones culturales e históricas (tradiciones y costumbres comunes, la integración será fácil si las características socio-culturales son homogéneas).

Por condiciones verticales de la integración regional se entiende la posibilidad de conectar ofertas y demandas entre los centros urbanos y las periferias, y entre varios centros urbanos de la región; complementar la producción rural (agropecuaria, forestal, minera o pesquera) y la producción y el consumo urbanos. La integración vertical se basa en las potencialidades regionales, entendidas como los recursos y capitales hoy mal empleados. Se trata de destinar recursos financieros, humanos e institucionales para su adecuado aprovechamiento, a favor de un incremento de la producción y la capacidad de exportación.

El destino de las regiones, entonces, es pasar a niveles superiores de organización, para lo cual es necesario cumplir con exigencias previas de consolidación regional o de establecimiento de una sociedad regional que implica, según Boisier, la creación de un “marco cognitivo nuevo” con conocimientos estructurales (en tanto región como sistema abierto y complejo en donde la intervención requiere cambios de mentalidades) y funcionales (que afronte procesos de cambio de territorio en relación con la apertura externa, nuevas modalidades de gestión territorial y la reinención de los gobiernos territoriales).

El desarrollo regional en el Perú, sin embargo, se ha caracterizado por la desigualdad y eso limitaría la intención de futuros esquemas integradores. Las regiones en el Perú presentan tres problemas básicos: las regiones políticas no coinciden con espacios económicos (ya se les considere como cuencas o corredores); el tamaño de las regiones no promueve economías regionales; existe una débil integración entre el centro y la periferia (Lima y el resto del país), y los centros urbanos y el entorno rural. (Gonzales de Olarte 2004)

Como si esto fuera poco, el crecimiento macroeconómico de los últimos años no logró incidir sobre desigualdades de larga data. En la actualidad, “no todas las regiones han crecido al mismo ritmo y muchas siguen estancadas, es decir el crecimiento regional no sólo es bastante desigual, por ejemplo entre Huancavelica e Ica o entre Lambayeque y Amazonas, sino que además es un crecimiento divergente entre Lima-costa centro-norte con el resto del país. La desigualdad productiva es la base de la desigualdad distributiva y de la pobreza” (Gonzales de Olarte 2009). Esta desigualdad productiva se expresa en la limitada división social del trabajo entre departamentos. La mayor parte produce los mismos bienes y servicios, por tanto tienen poco que venderse entre sí. Estamos ante mercados regionales relativamente pequeños y autónomos; y muy lejos de un mercado nacional integrado.

En tal sentido, la integración asociativa de ámbitos territoriales que propugna Boisier (1994) para la escena regional de América Latina se enfrenta, en el caso peruano, contra las profundas desigualdades regionales. Si bien la fusión de regiones o la anexión de provincias y distritos propiciarían mayor productividad, oferta exportadora y eficiencia fiscal, los argumentos en contra son bastante consistentes. Gonzales de Olarte (2004) ha destacado tres que tienen una fuerte gravitación:

- a) los departamentos han generado sociedades con identidades departamentales que son obstáculos para la integración;
- b) las fusiones, por tanto, generarían inestabilidad en las identidades político-departamentales, y
- c) los políticos regionales estarían a favor de la intangibilidad espacial de sus regiones por el temor de perder su clientela.

El tercer argumento encierra profundas paradojas. Los poderes locales luchan por la “autonomía” y la atención estatal hacia la región puneña. Se trata de una legítima reivindicación derivada de la exclusión, la discriminación y el estigma; pero de modo simultáneo, el aislamiento es conveniente para reproducir relaciones de signo autoritario y tutelar, entre los poderes locales y la población.

En esa misma línea reflexiva, Gonzales de Olarte (2010) ha sostenido que la descentralización más importante viene siendo la descentralización microeconómica, es decir aquella que permite mejorar los ingresos de las empresas de aquellos que tienen autonomía de inversión y de aquellos políticos que han visto en el Estado el lugar público para medrar privadamente. Las innumerables denuncias de corrupción y aprovechamiento privado de la función pública vienen convirtiéndose en asuntos “normales” de la administración regional en Puno y en otras regiones.

En ese sentido, Gonzales de Olarte ha mostrado su preocupación por un tema que se habla muy poco, la ética de la descentralización y para qué sirve. La falta de transparencia en las decisiones públicas, la corrupción, la viveza criolla y la privatización de los recursos públicos son problemas que se encuentran vinculados a la administración regional del país y son parte de la “agenda oculta” de los políticos regionales

CAPITULO DOS

LA REGION DE PUNO

Puno, tan cerca del cielo y tan lejos de Lima

Dicho popular

Ubicación en el contexto

La región de Puno se encuentra situada en la sierra del sureste del país. Limita al norte con la región de Madre de Dios, al sur con la región de Tacna, por el este con la república de Bolivia y por el oeste con las regiones de Moquegua, Cusco y Arequipa. Tiene una extensión de 71,999 km² que incluye 4,996 km² del lago Titicaca y 39 km² de territorio insular. El punto más alto de la región es el nevado Viscachani con una altura de 6000 msnm y ubicado en el distrito de Sina, provincia de San Antonio de Putina.

La particularidad geográfica de la región de Puno es estar ubicada en la meseta del Collao, extensa plataforma o altiplanicie que se extiende desde el sur del Cusco hasta la parte central de Bolivia e incluye el norte de Chile y el noroeste de Argentina. El altiplano andino de Sudamérica es una región especial y única en el continente, su altitud está por encima de los 3,600 msnm. La existencia de agricultura sería un imposible por los rigores del clima; pero la presencia del lago Titicaca genera un efecto térmico y acuático que permite la concentración de población y la actividad agropecuaria. El altiplano puneño abarca el 70% de la superficie de la región y comprende tres unidades geográficas de valiosa importancia en términos socioeconómicos y políticos:

- a) Zona circunlacustre. Con altitudes que oscilan entre 3,810 y 3,900 msnm; la influencia del Titicaca le permite conformar un medio ecológico favorable a la actividad agropecuaria.
- b) Zona intermedia. Con altitudes que varían entre 3,900 y 4,200 msnm, posee una topografía semiaccidentada, pero con abundantes pastos naturales que permiten la crianza de ganado ovino, llamas, alpacas y vicuñas.

- c) Zona cordillerana. Con altitudes entre 4,200 y 6000 msnm. La topografía es abrupta e irregular, con bofedales (humedales altoandinos) que sólo permiten la crianza de camélidos sudamericanos.

Sin embargo, una zona territorial poco explorada y aprovechada es la selva puneña, ubicada en las provincias de Sandia y Carabaya, encierra un enorme potencial forestal, minero y petrolero. Las cuencas de los ríos Heath, Tambopata e Inambari deben formar parte de la futura planificación para el desarrollo regional. El énfasis tradicional en el potencial agropecuario y la ausencia de una mirada innovadora que abarque nuevos espacios económicos revelan el embrionario liderazgo estratégico de los sujetos políticos regionales.

En cuanto a la organización política de la región, Puno tiene 13 provincias y 109 distritos. Las provincias más pobladas, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, son San Román y Puno.

Cuadro 3
Población urbana y rural en la región de Puno

Provincia	Urbana		Rural		Total	%
	N	%	N	%		
San Román	220,610	91.6	20,166	8.4	240,776	19.0
Puno	136,754	59.7	92,482	40.3	229,236	18.1
Azángaro	37,508	27.4	99,321	72.6	136,829	10.8
Chucuito	35,767	28.3	90,492	71.7	126,259	10.0
El Collao	25,376	31.3	55,683	68.7	81,059	6.4
Melgar	35,536	47.5	39,199	52.5	74,735	5.9
Carabaya	30,329	41.0	43,617	59.0	73,946	5.8
Huancané	13,851	19.9	55,671	80.1	69,522	5.5
Sandia	16,543	26.6	45,604	73.4	62,147	4.9
San Antonio de Putina	33,665	66.7	16,825	33.3	50,490	4.0
Lampa	18,659	38.7	29,564	61.3	48,223	3.8
Yunguyo	17,343	36.6	30,057	63.4	47,400	3.7
Moho	7,950	28.6	19,869	71.4	27,819	2.2
Total	629,891	49.7	638,550	50.3	1,268,441	100.0

Fuente: INEI. XI Censo Nacional de Población, 2007

Si bien las dos provincias puneñas más pobladas incluyen a las dos ciudades más destacadas de la región (Puno con 120,000 habitantes y Juliaca con 216,000); aún el 50.3% de la población regional es rural, incluso 10 de sus 13 provincias son predominantemente rurales. Además, el 81.4% de la población regional se encuentra en situación de pobreza, la pobreza crónica afecta al 40.8% de los puneños; por otro lado, únicamente el 18.6% de la población tiene un nivel de gasto por encima de la línea de pobreza y tiene sus necesidades básicas satisfechas (INEI 2007).

El IDH¹⁷ de la región de Puno lo ubica en el puesto 18, por encima de las regiones de Cajamarca, Cusco, Huánuco, Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, con las que comparte el desarrollo humano más bajo del Perú. Las provincias puneñas con el IDH más alto de la región son San Román y Puno, las provincias con el IDH más bajo son El Collao, Moho y Carabaya. El siguiente cuadro sobre los distritos con más alto y más bajo IDH, nos permite destacar que los distritos de Puno y Juliaca ofrecen sobradamente mayores posibilidades de desarrollo a su población. Los demás distritos con mayor IDH se reparten entre distritos circunlacustres y capitales provinciales.

En cuanto al IDH más bajo se trata de distritos rurales, con baja población y por lo general más alejados de la zona circunlacustre. La pobreza rural puneña se presenta en una vasta cantidad de distritos con baja población que albergan un apreciable número de personas adultas alejadas de los beneficios de la vida urbana. La vida rural alejada e inaccesible, dispersa geográfica y poblacionalmente, ha sido y es el desafío del Estado peruano. Y creemos que no pasa por propiciar compulsivamente la desruralización o la concentración en ciudades. Un atento examen de la diversidad debe pasar por repensar lo que entendemos por desarrollo regional e inclusión.

¹⁷ El IDH o Índice de Desarrollo Humano es una medición elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), basada en tres parámetros: la esperanza de vida al nacer, el ingreso familiar per cápita y la educación (alfabetización, escolaridad y tasa de matrícula). Si bien es un indicador social que ha recibido críticas, se trata de un referente para aproximarnos al desarrollo de los países.

Cuadro 4

Distritos puneños con más alto y más bajo IDH

Ubicac.	Distrito	Provincia	Población	IDH
IDH ALTO				
1	Puno	Puno	125,663	0.5962
2	Juliaca	San Román	225,146	0.5910
3	Huacullani	Chucuito	14,906	0.5704
4	Anapia	Yunguyo	2,294	0.5701
5	Desaguadero	Chucuito	20,009	0.5691
6	Platería	Puno	8,268	0.5617
7	Kelluyo	Chucuito	17,869	0.5605
8	Huancané	Huancané	21,089	0.5588
9	Azángaro	Azángaro	27,823	0.5584
10	Ananea	Putina	20,572	0.5574
IDH MÁS BAJO				
100	Nuñoa	Melgar	11,121	0.4985
101	San Antonio	Puno	2,570	0.4972
102	Capachica	Puno	11,387	0.4960
103	Tilali	Moho	3,106	0.4957
104	Ajoyani	Carabaya	1,938	0.4944
105	Ollaraya	Yunguyo	4,644	0.4944
106	Caminaca	Azángaro	3,828	0.4886
107	Amantani	Puno	4,255	0.4699
108	Ollachea	Carabaya	4,919	0.4512
109	Quiaca	Sandia	2,232	0.4214

Fuente: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2006. Lima.
INEI. XI Censo Nacional de Población, 2007

La lengua en el altiplano peruano es una de las características más destacadas de la región de Puno (ver Cuadro 5). Precisamente invocando esta condición, los diversos líderes sectoriales vienen organizando el discurso político del desarrollo regional. No cabe duda que la relación entre la pobreza de las provincias quechuas y aimaras, y la lengua nativa aprendida se halla directamente relacionada. El 66% de la población puneña aprendió el quechua o aimara como lengua materna. Únicamente en las dos provincias centrales y de mayor peso urbano (San Román y Puno) el aprendizaje del castellano como primera lengua es prevaleciente. Es importante destacar que, por lo general, en las *provincias étnicas* (quechuas o aimaras) prevalece una sola lengua a diferencia de la provincia capital de Puno que se caracteriza por albergar una población mixta de quechuas, aimaras y mestizos que hablan el castellano como primera lengua.

Un dato de valiosa consideración es que la población regional establece habitualmente la diferencia entre “los de la zona norte” (quechuas, principalmente) y “los de la zona sur” (aimaras, principalmente).

Cuadro 5

Población de la región de Puno según lengua aprendida en la niñez
(Porcentaje de la población de 5 y más años de edad)

		Castellano	Quechua	Aimara
Provincias centrales				
San Román	217 619	60.1	30.8	8.9
Puno	209 521	44.5	28.1	27.0
Provincias quechuas				
Carabaya	64 767	14.4	84.9	0.6
Azángaro	122 757	17.7	81.8	0.3
Lampa	43 775	24.0	75.4	0.4
Melgar	66 943	28.3	71.3	0.2
Putina	45 096	28.5	61.8	9.5
Sandia	55 548	34.0	54.9	10.9
Provincias aimaras				
Moho	25 395	12.9	0.6	86.2
El Collao	74 362	21.5	0.7	77.6
Chucuito	114 035	25.7	0.6	73.4
Yunguyo	43 471	29.9	0.6	69.3
Huancané	63 396	14.7	31.2	53.9
Total	1 146 685	33.8	38.5	27.5

Fuente: INEI Censo Nacional de 2007

Elaboración propia

En cuanto a la economía de la región, Puno se ha sostenido tradicionalmente sobre el sector agropecuario que da empleo al 46.6% de la población; pero como actividad económica representa el 18.4% del PBI regional, por tanto, estamos ante una baja productividad o rendimiento que afecta directamente el ingreso familiar de los hogares rurales y que propicia las condiciones de pobreza que caracterizan a la población puneña. Sin embargo, son destacables otras actividades económicas vinculadas al comercio y los servicios, asentadas fundamentalmente en las áreas urbanas o dependientes de ellas.

Cuadro 6

Estructura porcentual del PBI de la región de Puno, 2006E

Actividades	%
Agricultura, Caza y Silvicultura	18.4
Comercio	13.6
Manufactura	13.0
Servicios Gubernamentales	11.1
Transportes y Comunicaciones	9.9
Minería	7.3
Construcción	4.6
Restaurantes y Hoteles	2.6
Electricidad y Agua	2.1
Pesca	0.3
Otros Servicios	17.1

Fuente: INEI, Dirección de Cuentas Nacionales, con información disponible a mayo de 2007

La revisión de la actividad económica en Puno no podría estar completa si no llamamos la atención sobre uno de los graves problemas que afecta a la economía nacional y regional y que a la vez es fuente de subsistencia de un considerable número de familias altiplánicas: el contrabando en la frontera sur con Bolivia. Se calcula que el contrabando contrata a 100 mil personas a medio tiempo en el Perú, ingresan productos valorizados entre 600 y 800 millones de dólares anuales, han extendido una red de corrupción con funcionarios estatales y gozan de la cómplice aceptación de la población.

La discusión sobre la informalidad en Puno, especialmente en Juliaca, se mantiene abierta; pues como apunta acertadamente Roberto Callata se trata de:

(...) la manifestación de un espíritu empresarial ahogado por la excesiva regulación, la indiferencia y el olvido burocrático de parte del Estado, que lo obliga a actuar al margen de la ley (...) La informalidad, al margen de las interpretaciones teóricas, constituye más bien una forma de vida, implica procesos de convivencia y organización social, política y cultural, incluye la antiguas y nuevas estrategias de sobrevivencia, integrando a vastos sectores populares en nuestro modelo de desarrollo (Callata 2007: 68).

El punto de vista de Callata no sólo es una llamada de alerta; sino la comprobación que la existencia de la informalidad rebasa lo estrictamente legal o económico e ingresa capilarmente en dimensiones políticas y culturales.

El proceso histórico de la “nación radical”

Puno es una región desconcertante. Su territorio, población e historia están signados por la agitación y la incertidumbre. El altiplano peruano es un espacio subnacional que atestigua con extraordinaria ejemplaridad algunos procesos clave en la historia nacional y latinoamericana. El siguiente repaso pretende ofrecer un panorama sintético y a la vez incidir en algunos momentos de interés.

El antecedente inmediato de la influyente cultura Tiahuanaco sobre el altiplano peruano-boliviano se encuentra en la cultura Pucara que se desarrolló entre el siglo II y VI. Las comprobaciones arqueológicas han demostrado que los Pucara recibieron decisivas influencias de Chavín y Paracas, con lo que se ratifica la valiosa interrelación de la antigua cultura peruana. Los Pucara dejarán a los Tiahuanaco no sólo elementos fundamentales de su concepción cósmica, sino criterios religiosos, sociales, políticos y arquitectónicos que permitan un adecuado control de la altiplanicie. Valiosos aportes Pucara son los waru-warus o camellones que permiten la agricultura en terrenos inundables a orillas del lago Titicaca; la domesticación de la alpaca para la obtención de lanas seleccionadas y que a su vez permiten que el tejido cumpla un rol importante en la economía urbana y en el intercambio a distancia; sientan las bases del control de pisos ecológicos diversos estableciendo colonias permanentes. La jerarquía de sitios, dentro de un esquema de organización política, se componía de un núcleo principal o centro urbano-ceremonial (que procesaba materia prima y redistribuía bienes y servicios), varios centros secundarios (de captación y redistribución) y aldeas diseminadas por la cuenca norte del Titicaca, que cumplían la función de extracción de materia prima y producción de recursos básicos de subsistencia.

Los valiosos aportes de Pucara contribuirán al desarrollo de una de las culturas más misteriosas y de mayor importancia de América: Tiahuanaco. La evolución de esta cultura en el ámbito peruano se resume en cuatro grandes etapas:

- a) Tiahuanaco Altiplano, ubicado en la región sur del lago Titicaca.

- b) Tiahuanaco Ayacucho, que surgió en las zonas de Ayacucho y Nazca, alrededor del siglo VII.
- c) Tiahuanaco Huari expansivo o simplemente Huari. Comprende fases de expansión, apogeo y disolución.
- d) Tiahuanaco Huari epigonal. Comprende expresiones regionales post Tiahuanaco Huari.

La fase de apogeo corresponde a la integración con Huari que se trata de un fenómeno cultural particular en la trayectoria de la civilización ancestral peruana. Fue una etapa notable de evolución urbana en los Andes y de unión de dos estados para hacer frente los desafíos externos y naturales. Se sostiene que la ideología religiosa pudo tener un importante rol de cohesión cultural y organización eficaz que servía al genuino interés de responder “al problema de una población con una tasa demográfica creciente que presionaba por el incremento de la producción de los alimentos en un territorio donde los suelos cultivables son muy limitados y los recursos hídricos son inestables.” (Kauffmann 1998: 250-251). Con los Tiahuanaco Huari, entonces, se consolidará el principio de la reciprocidad, principio que fue la norma en los posteriores reinos.

Tras el declive de Tiahuanaco Huari en el siglo XIII, la región altiplánica queda fragmentada en etnias. Lupacas y Collas serán los más destacados sobre el actual territorio de Puno. Chucuito y Hatun Colla serán a su vez sus centros administrativos. Ambos señoríos aimaras tuvieron marcadas rivalidades que se disolverían ante el dominio de los quechuas del Cusco. Con el fin de no involucrarse en más guerras los demás señoríos decidieron aceptar el sometimiento mediante la práctica andina de la reciprocidad. El Collasuyo, entonces, no sólo sería una de las cuatro regiones que conformaron el Tahuantinsuyo, sino la de mayor extensión. Tanto así, que al llegar los dos primeros exploradores españoles del altiplano, Diego de Agüero y Pedro Martínez de Moguer, quedaron asombrados por dos hechos definitivos: la gran cantidad de camélidos sudamericanos (“carneros de la tierra”) y el extraordinario número de habitantes, especialmente en la capital incaica del altiplano, Hatuncolla, y en el reino lupaca de Chucuito (Tamayo 1982:54).

Pero más importante, en las primeras décadas de la invasión española, fue la llegada de los misioneros católicos con el objetivo de evangelizar y extirpar las creencias religiosas

de los collas. Dominicos, jesuitas y agustinos se enclavaron estratégicamente a lo largo del antiguo camino incaico entre Cusco y Potosí. Lo interesante es que más allá del pretexto evangelizador había una motivación geopolítica, se trataba fundamentalmente de garantizar la protección de la ruta económica que permitía el traslado del mineral desde Potosí. Pues, el descubrimiento accidental de la veta de plata en el Sumac Orco o Cerro Rico en 1545, fue el acontecimiento más radical en el altiplano. Potosí pasó a ser el núcleo económico de la región.

“(…) produjo inmediatamente una reorganización radical de todo el sistema económico, social, de trabajo y de la distribución demográfica. La explotación del Cerro Rico, y la exportación argentífera para las fauces insaciables de la metrópoli, exigieron inmediatamente la reconversión de la mita; de trabajo comunal de beneficio público o estatal, ésta se convirtió en peregrinación semi esclava de los indios del Altiplano para ir a enterrarse en los socavones de Potosí, drenando el sector más eficiente de la población económicamente activa fuera de los ayllus” (Tamayo 1982:56)

Otro asunto relevante en el periodo comprendido entre 1533 y 1657, que Tamayo ha llamado de “Desestructuración y enclaves misionales y mineros”, fue la variación del tributo. Inicialmente era un pago en especie, pero gradualmente se introdujo la moneda. Los indios del altiplano habituados a una economía de trueque entre los distintos pisos ecológicos, entraron aunque no por completo a una economía monetaria que, a la vez, simbolizaba el dominio de los foráneos, los “wiracochas” llegados de otras tierras que se apropiaron del territorio altiplánico. Precisamente, la facilidad para cobrar los tributos y emplear la mano de obra de los mitayos fueron dos objetivos que calzaron adecuadamente con la introducción de dos dispositivos de control: las reducciones y los corregidores. La figura emblemática de la activación de estos dispositivos fue el Virrey Toledo, que se erigiría así como el gran organizador de la explotación y economía colonial. Este control sobre la población indígena y el territorio altiplánico, sería a la larga también el germen del futuro sistema de haciendas.

Queda bastante claro que la explotación de las minas de Potosí jugó un rol económico gravitante durante el s.XVI andino y los indios del Altiplano, a su turno, sirvieron con sus vidas a la maquinaria extractiva de la época. Cien años después, otro descubrimiento minero establecería un nuevo periodo y una revolución económica en Puno. El 1° de mayo de 1657, Gaspar Salcedo descubre la famosa mina de plata de Laicacota (ubicada

entre los cerros al suroeste de la actual ciudad de Puno). Diversos historiadores han dado cuenta de la “rebelión de los hermanos Salcedo”, “la rebelión de Laicacota” o “los sucesos de Puno de 1668”¹⁸. Se trata de un caso singular de poder económico-político construido en el altiplano peruano que merece especial atención.

La riqueza de las minas permitió un descomunal interés entre los españoles y criollos ávidos de poder. El detonante de los acontecimientos fue la competencia y rivalidad entre bandos mineros. Lorandi (2000:130-135) sostiene que hubo dos fases claras. En la primera (1661-1663), se enfrentaron dos bandos, parcialmente diferenciados por su origen étnico. Uno de los bandos estuvo encabezado por los hermanos andaluces Gaspar y José Salcedo, que en muy poco tiempo se habían enriquecido de modo extraordinario. Entre su bando habían principalmente peninsulares y criollos nacidos en América. El otro bando estuvo integrado por mestizos, indios y criollos que inicialmente atacaban mediante asaltos hasta llegar al enfrentamiento abierto. En esta primera fase triunfan los hermanos Salcedo y sus aliados, logrando derrotar a los “mestizos y criollos”. Es importante destacar que en ambos bandos se encontraban personas acaudaladas detrás de los enfrentamientos.

En la segunda fase (1665-1668), las motivaciones son similares, pero surgen cambios en las alianzas. Los anteriores aliados evidencian odios y rivalidades por la explotación de las ricas vetas de plata. Es ahí donde surge el enfrentamiento entre vascos y vizcaínos contra andaluces. Aparentemente es una rivalidad fundada únicamente en la procedencia regional de los peninsulares. Cuando de lo que se trata más bien es de motivaciones e intereses económicos, por encima del origen de cada grupo. Es más, el asalto y toma de los Salcedo (con 600 hombres e indios a su servicio), eleva la consigna de “Muera el mal gobierno, viva el Rey y el Papa”.

¹⁸ José Antonio Encinas en *Historia de la fundación de Puno* (1924) y Emilio Romero en *Monografía del departamento de Puno* (1928) comentaron aspectos del conflicto. Jorge Basadre en *El Conde de Lemos y su tiempo* (1948) y *Horcas y misas en Laicacota* (1970); así como Rubén Vargas Ugarte en su *Historia del Perú* (1954), Guillermo Lohmann en *El Conde de Lemos. Virrey del Perú* (1946) y José Tamayo en su *Historia social e indigenismo en el Altiplano* (1982) también han penetrado en la “rebelión de los hermanos Salcedo”. Sin embargo, la explicación ensayada por el historiador Nicanor Domínguez (2005), los trabajos del historiador español Antonio Acosta (1981) y la tesis doctoral de Meredith Dodge (1984) son aproximaciones valiosas que ubican el conflicto de los hermanos Salcedo en un contexto mayor.

Un tercer momento puede considerarse a la intervención del virrey Conde de Lemos, quien decide emprender personalmente una campaña contra los rebeldes, temeroso del poder que iban amasando los Salcedo. Nicanor Domínguez (2005: 12:13) ha establecido un marco explicatorio de cuatro procesos históricos para comprender “la crisis de Laicacota”. En primer lugar, el proceso de evasión indígena respecto de la mina de Potosí que duró aproximadamente dos siglos y medio (1572-1812); por medio del cual los indígenas migraban a otras comunidades altiplánicas para residir como “forasteros”, libres de tributo o mita; migración hacia las haciendas de tierras bajas para asentarse como trabajadores agrícolas o como trabajadores urbanos sirviendo a amos españoles, o la estrategia del doble proceso de “mestizaje no-biológico” (adaptación cultural: uso de la vestimenta española y bilingüismo quechua-castellano o aymara-castellano) y “descorporatización” (abandono de la vida comunal “corporativa”: pérdida de lazos familiares, acceso a la tierra y recursos; pero liberación del tributo y la mita).

El segundo proceso histórico se refiere al gran “boom” minero seguido de estancamiento productivo. Tanto en Potosí, Oruro y Laicacota se produce este vaivén entre explotación por algunos años e inestabilidad. Domínguez sostiene que la inestabilidad entre trabajadores indios y mestizos (biológicos y no-biológicos) ayudaba a desarrollar una “identidad mestiza” entre estos trabajadores. El tercer proceso permite entender la rivalidad entre los diferentes grupos de españoles. Y es que durante el s.XVII la composición de la migración española cambió en relación a la migración del s.XVI. Es decir, al inicio la mayoría de los peninsulares eran del sur del reino de Castilla (por ejemplo, andaluces y extremeños), luego en el s.XVII creció la migración de vascos que estuvo articulada por redes de mercaderes que buscaban competir con los descendientes de los españoles instalados en el siglo anterior. Estas redes comerciales leales a su origen peninsular buscaban dominar los ricos centros mineros, de modo violento y excluyente. Laicacota, en esa lógica, era una expresión clara.

El cuarto proceso explicativo de “la rebelión de los hermanos Salcedo” es la crisis fiscal del virreinato peruano durante la segunda mitad del s.XVII. La masiva falsificación de monedas de plata en Potosí, indujo una política de estabilización monetaria o de retiro de la moneda falsificada. Motivo por el cual las transacciones comerciales se contrajeron. Aunado a este panorama, se produjo la evasión tributaria en los centros mineros surandinos, y el contrabando hacia Europa a través de Buenos Aires.

El marco general explicativo de Domínguez (2005) permite la adecuada comprensión del alzamiento de los hermanos Salcedo y nos lleva a la duda razonable sobre la hipótesis de Tamayo (1982) que consideraba el alzamiento del s.XVII como el primer intento de separatismo frente a la monarquía y la derrota de la “naciente autonomía regional de Puno”. No obstante, es acertada su reflexión sobre el significado histórico del alzamiento; pues se trató de una “posibilidad frustrada” que pudo balancear el poder de otras ciudades como Potosí o Arequipa. El fatal desenlace de la rebelión de los hermanos Salcedo (aunque Gaspar Salcedo sobrevivió) trajo como consecuencia el traslado del centro urbano al refugio de Puñuyupampa, lugar donde el virrey Conde de Lemos fundó una villa de españoles en 1668, la actual ciudad de Puno.

La siguiente inflexión en la historia de la región altiplánica fue un proceso de repercusión continental, entre 1780 y 1783, que tuvo como teatro de operaciones el sur andino y el altiplano: la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru. Durante la primera fase de la rebelión, el cacique de Tungasuca ocupó por pocos meses un territorio parcial del Cusco; pero es importante destacar que “las huestes tupacamaristas, fueron dueñas absolutas del Altiplano durante dos años, es decir que un gobierno rebelde, autónomo y paralelo al español, funcionó en el Altiplano, liberado de España, por un lapso importante” (Tamayo 1982:70). Durante la segunda fase, o fase aimara de la “gran rebelión”, convergieron en Puno dos ejércitos rebeldes, de Diego Cristóbal Túpac Amaru y Pedro Vilcapaza, frente al ejército realista de del Valle. Las tropas de los tres ejércitos se aprovisionaron con el saqueo de haciendas, obrajes y pueblos pequeños¹⁹.

Las consecuencias económicas, demográficas y ganaderas para Puno fueron altísimas. Hubo una considerable reducción del capital pecuario; la destrucción y saqueo de ciudades, provocó la desurbanización del Altiplano; y la guerra y el hambre propiciaron una notoria caída demográfica. Recién después de cincuenta años, en 1830, con la instauración del circuito lanero la situación mejoró en el Altiplano. De ahí que el lapso

¹⁹ Tamayo (1982) presenta un crudo recuento de la acción rebelde sobre el Altiplano. Destaca el saqueo sobre Lampa, el incendio total de la ciudad de Chucuito, el incendio de Zepita por las huestes de Túpac Catari, incendio de Juli y muerte de caciques realistas, incendio de Huancané y Azángaro liderado por Pedro Vilcapaza, ataques con daños irreparables sobre Acora, Pichacani y San Antonio de Esquilache, asalto y saqueo de las once haciendas de los caciques realistas Choquehuanca. La ciudad de Puno fue sitiada dos veces, luego incendiada y saqueada. Se concluye que las masas rebeldes del Altiplano rebasaron a sus líderes. Y a partir de la gran rebelión, el Altiplano se convertiría en la zona más insegura del virreinato para los españoles.

entre la gran rebelión y la independencia es un periodo que Flores Galindo ha llamado de “silencio indígena durante el cual se producen los enfrentamientos entre criollos y peninsulares por la independencia” (1977: 283). Pero que en realidad no es tan silente, pues algunos puneños (especialmente azangarinos) lucharon y murieron defendiendo la causa independentista. Además, en el periodo de la Independencia, nuevamente el Altiplano sostendrá con su ganadería a las tropas realistas y patriotas que convergieron sobre su territorio. Es decir, entre 1780 y 1830, Puno pasa por un ciclo crítico o de depresión económica. Adicionalmente, en la misma época la actividad minera de Potosí se retrajo y tomando en cuenta que la actividad económica del Altiplano giraba alrededor de la minería, los productos puneños (víveres, tejidos, chalonas y cueros) perdieron el mercado que los sostuvo desde el siglo XVI.

Tamayo (1982: 75), además, puntualiza con acierto que el retiro de los españoles fue un factor gravitante, pues significó una apreciable pérdida en la clase dirigente casi empresarial que, a pesar de la explotación y el abuso, modernizaba la economía y dinamizaba la economía. Por tanto, Puno recibe la Independencia en una etapa de repliegue económico como producto de la caída de la actividad minera de Potosí y las durísimas consecuencias de la etapa aimara de la gran rebelión de Túpac Amaru.

El siguiente giro histórico en Puno viene dado, nuevamente como en el caso de la gran rebelión, por condiciones que moverán al Perú. Del dominio español pasamos a la “penetración británica” como sostiene Flores Galindo (1977: 297). Para el caso del sur peruano y del Altiplano en particular, será la aparición de una economía exportadora de lanas en el sur del Perú. Tamayo (1982), manteniendo la polisémica expresión, planteará que Puno pasó a un periodo de “penetración arequipeña”; pues la ciudad de Arequipa fue el centro de operaciones de la presencia británica, logrando articular el Altiplano puneño con el puerto de Islay. El vínculo Puno-Arequipa logró un paso decisivo con la construcción del ferrocarril del Sur y permitió la consolidación de la hegemonía arequipeña. Entre 1830 y 1879, Flores Galindo (1977: 386) sitúa el periodo del comercio lanero y el establecimiento del circuito comercial del sur. Puno será la región que abastece y Arequipa la región que se enriquece, esta relación asimétrica de dominio marcará, a la larga, el imaginario regional y las rivalidades prevalecientes hasta la actualidad.

Tamayo introduce una mirada complementaria con respecto a la periodificación de Flores Galindo, que resulta útil para comprender algunos fenómenos singulares. El historiador cusqueño nombra el periodo comprendido entre 1875 y 1932 como de “lucha por la tierra, el de la penetración imperialista en el altiplano y el de auge de la ‘intelligentsia’ puneña” (1982: 86); considera con acierto que se trata del periodo más interesante de Puno debido a la confluencia e interconexión de procesos que sacan a Puno de su condición de marginalidad. Fue entonces una época de violenta expansión del latifundio y de aparición de los gamonales altiplánicos. Por esa misma razón, emergieron respuestas campesinas (más conocidas como “rebeliones indígenas”) que evidenciaron el nivel de dominación y sometimiento imperante. Son estas condiciones, también, que permitieron el surgimiento de importantes líderes; no sólo en el plano de las luchas rebeldes y reivindicativas, también en el plano intelectual. Intelectuales que rebasaron el ámbito regional y contribuyeron creativamente a presentar una de las modalidades más originales del indigenismo latinoamericano²⁰. Inclusive, durante la época surgió lo que podríamos denominar como “pensamiento gamonal”.²¹

Así como la gran rebelión de Túpac Amaru produjo un significativo viraje en la historia del altiplano, a su modo la introducción del ferrocarril (en 1874-1875) y luego la guerra con Chile (1879-1883) también produjo cambios. El ferrocarril vehiculó el comercio lanero y estableció un vínculo de diversas aristas. Y en cuanto a la guerra, los efectos más destacados en el Altiplano fueron la desorganización del aparato estatal, una profunda crisis económica y el bloqueo de Arequipa. Sin embargo, el punto de quiebre en el Altiplano devino de una paradoja: luego del triunfo civilista de Nicolás de Piérola, en 1895, surge un ciclo económico controversial. Industrialización y urbanización que permite la emergencia de una esfera pública en la costa; y de otro lado, empobrecimiento rural y gamonalismo en la sierra (Rénique 2004: 43).

²⁰ Cynthia Vich (2000), al analizar el Boletín Titikaka, plantea que el indigenismo de vanguardia del Grupo Orkopata, es una de las respuestas más fecundas que la intelectualidad peruana y latinoamericana dio a la ofensiva cultural y económica de occidente. Se trató de un formidable objetivo: elaborar un proyecto de “liberación cultural”. El proyecto reclamaba la independencia cultural del continente y la difusión de conceptos esencialistas sobre la identidad. Muestra de ello es el perturbador y profundo mensaje final de Gamaliel Churata en *El pez de oro*: “¡América, adentro, más adentro; hasta la célula!...”

²¹ Las tres expresiones de esta “teoría” justificatoria del gamonalismo fueron, según Tamayo (1982), José Sebastián Urquiaga, Pedro Irigoyen y José Angelino Lizares Quiñones. Los tres tuvieron en común la habilidad para presentarse como supuestos cuestionadores del gamonalismo o el centralismo; pero en realidad lo que buscaron fue proteger sus intereses.

Piérola, pese a autotitularse “Protector de la Raza Indígena”, impuso un nuevo tributo sobre los indígenas. En Chuchito, donde era y es extendida la propiedad indígena, la población se negó a pagar y llegó a victimar a un grupo de comisionados enviados por el gobierno. Como era previsible la respuesta no se hizo esperar. Es sugerente, en ese sentido, el relato de José Frisancho, citado por Tamayo (1982: 88). El juez puneño destaca que la “actitud del régimen” hacia los indios fue clara, “las mejores armas fueron destinadas a exterminar las indiadas de Chucuito”. Como si fuera poco, esta experiencia sirvió de ensayo y modelo, pues “fue propagándose a las provincias de Puno el *sistema* vandálico de masacrar indios” (Subrayado nuestro). El *sistema* tenía un solo fin: usurpar las tierras de las familias indígenas. Así, después de 1895, el terreno estaba preparado para “la transformación rápida de las comunidades en latifundios”. Obviamente, la usurpación buscaba la tenencia de terrenos para, de este modo, ingresar en el próspero negocio lanar. Es valioso destacar que los primeros pequeños terratenientes eran pierolistas, estaban armados, constituyeron los pequeños ejércitos armados denominados “montoneras” y sabían muy bien las ventajas de aplicar el *sistema*, como instrumento regio para tomar la propiedad indígena.

De esa manera se iba completando el rompecabezas del sometimiento del altiplano y del sur del Perú. Dominación británica a través de la oligarquía arequipeña²² y gamonales establecidos sobre el altiplano.

El ciclo entre 1875 y 1932 concluye con procesos que concurren. La crisis mundial de 1929 empuja la caída del precio de las lanas; el indigenismo puneño decae con la dispersión del grupo Orkopata, su líder Gamaliel Churata, “el Mariátegui regional”, según Rénique (2004: 117), se autoexilia en Bolivia desde 1932; la época de las rebeliones indígenas (que alcanzó a cerca de cincuenta rebeliones en un periodo de treinta años), cesa debido a la institucionalización de la Guardia Civil en el oncenio de Leguía; y finalmente sucede un hecho significativo que sirve para comprender algunos

²² La oligarquía arequipeña, según Flores Galindo (1977: 354-356), se conformó asociada a los intereses británicos; desarrolló una mentalidad católica, tradicional y conservadora, era la mayor expresión señorial; su fuente de riqueza dependió principalmente de la explotación de la materia prima producida por las tierras y hombres del altiplano; estuvo integrada por inmigrantes europeos, otros habían nacido en departamentos vecinos, pero residían en Arequipa o tenían allí la sede de sus negocios; no lograron hegemonizar sobre el altiplano, la resistencia campesina fue notable. En realidad “no era tan poderosa como parecía o quería parecer”.

de los fenómenos actuales en el Altiplano: la “revolución federalista” de 1931 que pretendía la “autonomía regional”.

El levantamiento federal emerge en un contexto borroso. Pues, “la caída de Leguía fue tan dramática como su ascenso. Su obstinado propósito de mantener un nuevo periodo presidencial, terminaron con su encarcelamiento en la Penitenciaría de Lima y su fallecimiento en una clínica de Bellavista” (Contreras y Cueto 2007:252). Luego de su caída sobrevino un estado de caos y crisis de autoridad que enmarca el contexto del alzamiento de los “federalistas” puneños.

Si bien, Sánchez Cerro había asumido el mando de la nación, la presión de caudillos y rebeliones militares en el interior lo empujaron a renunciar. Aquí es donde encaja la revolución federalista de Puno; ya que el capitán Arístides Pachas fue uno de los militares que encabezó un levantamiento contra Sánchez Cerro y asumió el mando militar de Puno. Las autoridades y notables de la ciudad, a favor del federalismo (de terratenientes) respaldaron abiertamente al militar rebelde. Tamayo (1982:100) muestra una copiosa evidencia de los pronunciamientos a favor de la implementación de “un gobierno federal para el Perú”. El levantamiento fue disuadido, pero encontramos un singular detalle. Los notables de la ciudad se organizaron para formar un partido federalista y, a pedido de Pachas, aceptaron aliarse con “la revolución” del naciente partido aprista. Planteaban “una total coincidencia” con los “propósitos de regeneración” que levantaba Haya de la Torre. Pero no todo queda allí. Pachas, contradictoriamente, es recordado como un militar separatista que buscaba la anexión con Bolivia. Inclusive, los diarios de Arequipa se encargaron de presentar esa imagen. En conclusión, los “federalistas” puneños (notables y terratenientes) buscaban por cualquier medio garantizar la continuidad de sus privilegios y Pachas fue un militar que buscaba, también, proteger sus intereses y encumbrarse en la conflictiva etapa derivada de la caída de Leguía.

Alrededor de este caso, valen las observaciones de José Carlos Mariátegui en el sexto ensayo de su obra cumbre ([1928]1981:194-195). El Amauta lo dejó bien esclarecido, la pasión que levantó “la polémica entre federalistas y centralistas, es una polémica superada y anacrónica”. El federalismo cuestionado por Mariátegui escondía la pretensión de los gamonales por alcanzar territorios autónomos para imponer su

dominio sobre las comunidades andinas. Caciquismo y gamonalismo sostenían el centralismo, pero a la vez, de modo “intermitente” se proclamaban federalistas. Lo que evidencia, a nuestro juicio, una cuidada estrategia bifronte que aparentemente rebasaría largamente el ámbito de los principios; y más bien en realidad se trata de una firme protección de los intereses personales y de la clientela. Es decir mantener dos posiciones en simultáneo (“escopeta de dos cañones” o “estrategia diurna y nocturna”) para asegurar los verdaderos objetivos.

Un nuevo periodo se abre en el altiplano puneño a partir de 1932. La hacienda tradicional se ha establecido y delimitado, entonces surge la modernización tecnológica. La oligarquía arequipeña logró consolidar grandes extensiones de tierras, creó sociedades ganaderas²³ y mejoró la tecnología ganadera. Precisamente esta ganadería modernizada sería la que encuentre la Reforma Agraria de 1965. Pero, Tamayo (1982:103) destaca una singular articulación entre el manejo capitalista al exterior de la explotación (la relación con la exportación) y las prácticas de reciprocidad dentro de las haciendas (la relación con los campesinos puneños). Es decir, la dominación arequipeña prosperó estableciendo un acertado doble estándar entre formas modernas y premodernas. Por otro lado, como es obvio, junto a las haciendas capitalistas se mantuvieron las haciendas de menor nivel de desarrollo. En este periodo las rebeliones campesinas cesan considerablemente, Tamayo (1982: 104) sostiene que la razón se encuentra en el robustecimiento del aparato estatal que redujo las condiciones de asalto violento a la propiedad campesina.

La introducción de las ferias ganaderas, especialmente las que se produjeron en la década de 1930, permitieron expresar la nueva situación de los hacendados de Puno. Pues, estos pasaron a una intensa competencia por mejorar la calidad genética de ovinos y vacunos, llegando a realizar valiosas importaciones desde EE.UU., Argentina y Chile. Se trató, que duda cabe, de terratenientes emprendedores que mejoraron la ganadería de

²³ En 1926 se crea la Sociedad Ganadera del Sur (integrada por Gibson, Belón y otros hacendados). En 1929 los García Calderón forman la Compañía Ganadera La Cabaña. En 1932, los López de Romaña crean la Ganadera Picotani S.A. y los Olivares Marcó del Pont, la Negociación Yanarico S.A. En 1935, los López de Romaña crean la Ganadera Lagunilla S.A. Los Muñoz Nájjar forman la Compañía Muñoz Nájjar y Negociación Collacachi en 1944. Los Rey de Castro, en 1946, establecen la Industrial Agropecuaria Santa María S.A. En 1949, Loayza-Ratti crea la Compañía Agrícola Ganadera del Altiplano S.A. y en 1950 Molina Coiller funda la Ganadería Moro S.A. (Tamayo 1982: 102-103)

Puno. Y si bien se mantuvo la condición de explotación de los campesinos, no llegó a los extremos de la violencia anterior a este periodo.

Antes de la reforma agraria, en 1968, 270 familias eran dueñas de más de dos millones de hectáreas de las mejores tierras; mientras que, por otro lado, 93,916 familias eran dueñas de apenas 115,342 Has. La reforma eliminó la presencia de los hacendados en el altiplano peruano, fue un cambio sustancial en la tenencia de la tierra y significó una valiosa decisión política que contribuyó a dignificar al campesino y su cultura, permitiendo su ingreso a la ciudadanía moderna.

El lema “campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza” tenía el propósito de romper con las relaciones de servidumbre instituidas en el campo. Así, la reforma agraria del gobierno del general Juan Velasco significó la eliminación de la clase terrateniente, pero perduraron los procedimientos y mentalidad gamonal. Los gerentes de las empresas asociativas, asentadas sobre las haciendas, fueron el reemplazo de los terratenientes²⁴. Más aún si consideramos, como advierte Rénique (1991), que la reforma agraria en Puno fue un proceso de reconcentración antes que de distribución de la tierras. La controversial reforma agraria en el altiplano tendría, sin embargo, durante el primer gobierno de Alan García, un proceso de reestructuración o “contrarreforma” que concluyó en una elevada fragmentación de la tierra y en la manifestación más cercana de lo que Rénique (2004) ha llamado con acierto “la batalla por Puno” (suerte de espacio *ad hoc* en el que los diferentes proyectos políticos, especialmente los derivados de la tradición radical, pugnan por triunfar en el “campo” más desafiante del interior peruano).

La crítica década de 1980 sería en Puno, entonces, terreno fértil para que diferentes tendencias se abran paso. Puno como cabeza de un “Ande Rojo” propuesto por el Partido Unificado Mariateguista (PUM), que pretendían crear un nuevo tipo de movimiento regional impulsado por el campesinado; Puno como “capital del trapecio andino” impulsado por los apristas y movidos por visiones románticas del campesinado, y Puno como “trinchera de combate del sur”, dentro del esquema maoísta que ponía al

²⁴ El trabajo de campo de Claude Auroi (1986:121-122) en la SAIS puneña Cerro Grande ofrece resultados bastante elocuentes. El 74% de los trabajadores (anteriormente campesinos de la hacienda) no se sentían parte integrante de la empresa; el 82% consideraba (en 1978) que su situación permanecía igual y 67% opinaba que eran tratados por la dirección, de la misma manera que antes.

campesinado pobre como protagonista de la insurgencia violenta. Al final, la cultura política de los campesinos puneños movida por la conveniencia nos muestra que:

(...) toleran, respaldan o sancionan a la guerrilla, se alían con los agentes pastorales y los militantes izquierdistas en busca de realizar su propia agenda o le toman la palabra al Presidente, encargándose de velar por el cumplimiento de sus ofertas, llevando hasta su conclusión última la lógica procomunera de su discurso. Su aceptación condicionada del programa contrainsurgente militar termina siendo, asimismo, el factor esencial del desenlace de la contienda. (Rénique 2004: 381)

El desenlace del periodo de la violencia senderista será, también, el desenlace provisional de “la batalla por Puno”: el triunfo de la salida autoritaria y el inusitado despliegue del “patronazgo político presidencial” de Alberto Fujimori, que llegó a los lugares más recónditos del altiplano, a través de la sostenida práctica del asistencialismo y el control político.

Luego de la caída del régimen fujimorista, un periodo de especial significación a nivel nacional es abierto con la “regionalización improvisada” durante el gobierno de Alejandro Toledo. La primera elección de presidentes regionales en los tradicionales departamentos (2002) nunca supuso la posibilidad de desarrollo del interior, pese a los esfuerzos por descentralizar las funciones estatales y proveer de mayores recursos. En ese contexto, “la batalla por Puno” de inicios del siglo XXI ahora se libraba por la presidencia regional. La victoria fue obtenida por un movimiento que utilizó como “estrategia” de campaña la integración de dos *leitmotiv* de la historia puneña: la autonomía regional y la identidad etnocultural (quechua y aimara).

La “regionalización improvisada”, por ser tal, abrió el dique de las expectativas y las reivindicaciones regionales. Pero, principalmente puso frente a frente a los actores regionales y el Estado. Es precisamente, en ese contexto, que surge como hecho significativo y sintomático el “Caso Ilave” en 2004. El linchamiento del alcalde de El Collao, Fernando Robles Callomamani, es el punto de convergencia y expresión de diversos procesos conflictivos. El tipo de rivalidad de intereses privados entre líderes locales deja descubierta la crisis de representación y la fragmentación. A la vez deja evidenciada la cultura política autoritaria prevaleciente en nuestro sistema político clientelista. El linchamiento del alcalde aimara es, también, la actualización de viejos

conflictos que todavía pueden ser operados como la rivalidad entre los “ciudadanos” de las ciudades andinas frente a los *runas* y *jaquis* de las comunidades. Según Pajuelo (2009) se puede evidenciar, además, los matices entre proyectos de legitimación entre los líderes locales (alcalde y teniente alcalde, en este caso).²⁵

Por otro lado, se ha querido demostrar que los sucesos de Ilave se hallan relacionados a la “ausencia de Estado” en el interior del país; cuando en realidad se trata más bien del tipo de presencia estatal, caracterizada por la baja calidad y oportunidad de intervención (Degregori 2004), o el modo de organización y funcionamiento defectuoso e ineficaz (Pajuelo 2009). Es decir, la precariedad de la estructura estatal asentada en el altiplano ofrece fisuras notables que incuban gérmenes de ingobernabilidad y conflictos. En ese sentido, es usual que el sentido común puneño atribuya permanentemente al Estado la responsabilidad plena de las limitaciones de la actividad pública. Luego de un considerable periodo de permanencia en la región de Puno, hemos podido constatar la arraigada costumbre puneña de pedir, exigir o explicar problemas por la “falta de apoyo”, especialmente el derivado de las autoridades.

En ese contexto, como la actividad política gira alrededor de las diversas formas que hagan posible la atención y solución a los problemas de exclusión y pobreza, es fácilmente identificable el discurso confrontacional y radical de los líderes políticos. De este modo, el inicio del siglo XXI puneño, se viene caracterizando porque “la alta fragmentación territorial, la pobreza y conflictos traen, con un matiz diferente al de inicios del siglo XX, una reivindicación basada en la identidad” (Cotler 2009: 107). Así, la reivindicación y afirmación de la identidad etnocultural de la región de Puno se constituye en un apreciable recurso retórico y político. En abundantes oportunidades hemos atestiguado el valor que la población y sus líderes le otorga a la falta de comprensión y respeto que las autoridades y los foráneos tienen de “sus costumbres” y la singularidad de “su estilo de vida”: de encontrarse al otro lado, en el lado radical.

²⁵ Visto con detenimiento, más bien las coincidencias legitimadoras son apreciables. El alcalde Fernando Robles optó por una carrera vinculada a la actividad universitaria, militó en el partido maoísta Patria Roja y se insertó en la actividad folklórico-cultural de la ciudad de Puno. El teniente alcalde Alberto Sandoval también era profesor universitario, militó en el maoísta partido Puka Llakta, integró una agrupación folklórica y era conocido como un próspero empresario agropecuario.

CAPITULO TRES

PODER EN EL ALTIPLANO PERUANO

En la mayoría de la población peruana domina la figura del siervo-ciudadano. Es decir, la persona que, insegura de su situación y derechos, imagina que puede ser abusada en cualquier momento. Pero este siervo-ciudadano puede convertirse rápidamente en un patrón-autoridad, especialmente si la persona con la que se está interactuando tiene menos poder (Gonzalo Portocarrero 2010)

Con bastante razón, Jorge Basadre afirmó que “el acontecimiento fundamental de la vida intelectual en el siglo XX fue el crecimiento de la imagen del indio. El indigenismo era el convidado de piedra en el banquete del hispanismo” (Tord 1978: 194). Basadre se refería a la presencia del hombre del ande por intermedio de los indigenistas, quienes asumieron su defensa y su voz en un ambiente contrario a la reivindicación de los “invisibles” indígenas.

Pero, si se trata de la presencia del hombre andino por propio impulso en medio de la escena nacional, existen dos fenómenos destacables: la migración de un gran número de pobladores andinos hacia las ciudades, especialmente Lima y Arequipa, y por otro lado, las sublevaciones indígenas que hacían frente a las diversas formas de dominación y explotación. Una mirada atenta de estas dos formas de “aparición”²⁶ en la escena

²⁶ Si bien las dos formas nos interesan para el objetivo de nuestro estudio. Una observación más detenida nos permite ubicar dentro de cada una de las dos modalidades, externa e interna, un amplio conjunto de actuaciones del hombre del altiplano. Así, dentro de las posibilidades que ofrece la “aparición” externa se puede considerar la dinámica actividad económica formal y principalmente informal (derivada del contrabando) en ciudades como Tacna, Ilo, Arequipa, Cusco, Tacna y Lima; la variada y significativa actividad folklórica-cultural y artística, de la cual los puneños son exquisitos cultores; la participación destacada de políticos de origen o ascendencia altiplánica en la escena regional, especialmente en Tacna y Arequipa. En cuanto a la “aparición” interna, la actividad turística de la región de Puno destaca nítidamente junto a Cusco y Arequipa como polos atrayentes de visitantes nacionales y extranjeros; y definitivamente el nutrido conjunto de celebraciones festivas, especialmente la Fiesta de la Virgen de la Candelaria en el mes de febrero de cada año, celebración emblemática que desborda el sincretismo con la cual es asociada. La fiesta andina, según Simón P. Arnold (2004: 28-29), es el objetivo de una de las posibilidades de la utopía andina. La experiencia mística del hombre altiplánico se ubica en la dialéctica entre ética y celebración, de ahí que la frugalidad del hombre individual contrasta con la intensa

nacional permite vislumbrar dos claras estrategias. Migrar hacia los centros de poder implica asimilar nuevas costumbres sin perder las propias y rebelarse ante los poderes locales significa defender el territorio y la propiedad.

La gesta contemporánea del hombre del altiplano es la manifestación de esas dos estrategias generales de ciudadanización y progreso. Tan igual como lo vemos migrando a las ciudades costeñas abandonando sus pueblos, también lo vemos enfrascado en luchas y movimientos campesinos. Es decir, migrar hacia los centros de poder o enfrentarse al poder desde el margen, son las dos modalidades que el hombre andino elige. Ambas estrategias hallan una línea de continuidad con las estrategias que en su momento establecieron los caciques realistas como los Choquehuanca o los Pumacahua (ceranos al poder) y los Túpac Amaru, Vilcapaza o Túpac Catari (enfrentados al poder). Al final de cuentas, se trata de dos formas complementarias de construir dignidad política desde el margen.

Ambas manifestaciones, sin embargo, no tienen el mismo grado de valoración cuando se trata de destacar las “imágenes” de la actual política local y regional. Esto se debe a que como la intención es producir sentido e identidad desde una posición de afirmación etnocultural, reclamo de autonomía, invocación a la nación (quechua y aimara) o lucha contra el centralismo, la “otra” estrategia del hombre altiplánico no abona a favor del objetivo. Sencillamente, a la hora de las elecciones políticas, el imaginario sobre la rebeldía es más consistente y contundente; pues remite directamente al acto liberador, a la lucha por la eliminación de las diversas formas de explotación. Recurrir con insistencia al imaginario colectivo de las rebeliones y luchas en el altiplano es, entonces, la *vía regia* para presentarse como el caudillo liberador y mesiánico o para propiciar su aparición. Por el contrario, exponer las bondades de la migración es mostrar las ventajas de la cercanía al dominante. Y aún cuando puede resultar beneficiosa, no puede ser empleada como estrategia de lucha; pues migrar es abandonar el espacio material y optar por vivencias nuevas alejadas de lo local.

capacidad de derroche y goce colectivo. Las festividades andinas operan como la realización simbólica del ideal andino de la reconciliación con el cosmos, con la pachamama.

Rebeliones indígenas en el Altiplano peruano

Las rebeliones indígenas en el altiplano durante la República han motivado diversos trabajos de investigación²⁷ con variada profundidad y precisión. Lo que sí queda evidenciado es que se trata de una sucesión apretada de conflictos entre los últimos treinta años del s.XIX y las primeras décadas del s.XX. Las sublevaciones fueron una respuesta a procesos mucho más contundentes y devastadores, pero poco estudiados: la agresiva expansión de las haciendas, la violencia racista de los gamonales y los abusos de las autoridades estatales.

El periodo intenso de las rebeliones coincide con la elevación del precio internacional de las lanas. Es así que los hacendados emprenden una ofensiva calculada y premeditada sobre los territorios de las comunidades. La cómplice conducta de la fuerza pública y las autoridades permitirá la acción directa de los ejércitos privados de los gamonales. Augusto Ramos (2007) en *Aimaras Rebeldes*, hace notar que algunas de las incursiones más violentas y genocidios de indígenas no se hallan registrados y algunos que llegaron a ser denunciados (con la valiosa asesoría de abogados indigenistas) fueron “extrañamente” perdidos o jamás sancionados. Pero, de lo que sí se tiene mayor información es sobre las rebeliones. Aunque igualmente se hallan poco estudiadas.

²⁷ Florencio Díaz (1950), Emilio Vásquez (1976), Wilfredo Kapsoli (1977), Hernán Jove y Alfonso Canahuire (1980), José Tamayo (1982) y Augusto Ramos (1985, 1984, 1990, 2007, 2009) han estudiado diversos alzamientos indígenas.

Cuadro 7
Rebeliones indígenas en la región de Puno (1867-1946)

Año	Ámbito
1867-1868	Huancané *
1884	Isla Amantani
1886-1887	Chuchito
1898	Ilave
1901	Santa Rosa (Juli)
1904	Zepita y Pomata
1905	Ilave
1906	Escanchuri (Azángaro)
1909	Chupa (Azángaro)
1910	Azángaro
1911	Azángaro
1912	Pomata (Chucuito)
	Juli (Chucuito)
	San Antón (Azángaro)
	Azángaro
1913	Huancané
	Samán, Arapa, Caminaca y Achaya (Azángaro)
	Escanchuri (Azángaro)
1914	Isla Amantani
1915	San José (Azángaro) **
1916	Huata (Chucuito)
	Santiago de Pupuja (Azángaro)
1917	Hancoyo (Sandia)
	Chacamarca (Azángaro)
	Chuchito
	Azángaro
1920	Muñani y Calachaca (Azángaro)
	Ayaviri
	Llallahua (Azángaro)
	Azángaro
	Ciudad de Lampa
1921	Huaypara (Pucara)
	Santa Lucía
	Putina
	Toroya (Lampa)
1922	Inquillani (Azángaro)
	Asillo (Azángaro)
	Acora (Puno)
	Huancané
	Huayta (Lampa)
1923	Wancho Lima (Huancané) ***
	Choquechambi (Azángaro)
1924	Calapuja (Lampa)
1945	Huayrapata (Azángaro)
1946	Villurcuni (Chucuito)

Fuentes: Jose Tamayo. *Historia social e indigenismo en el altiplano*, 1982, y Augusto Ramos. *Tormenta altiplánica*.

* Rebelión de Juan Bustamante Dueñas

** Rebelión de Teodomiro Gutierrez (“Rumi Maqui”)

*** Rebelión de Wancho Lima

Entonces, cada uno de los alzamientos indígenas es el resultado final, una situación límite a la que se vieron empujados los campesinos indígenas ante el despojo de sus tierras o ante la violencia racista y el abuso. Es decir, los más de 40 levantamientos no sólo son la expresión visible del enfrentamiento entre hacendados-gamonales y campesinos indígenas; sino la demostración del impasse persistente en la construcción nacional.

José Tamayo (1982: 197-202) ha ensayado, en ese sentido, una explicación plausible de las rebeliones puneñas. Los nueve puntos que articulan la propuesta comprensiva de Tamayo son los siguientes:

- a. La base explicativa se encuentra en el conflicto económico y étnico entre autoridades, terratenientes y campesinos, expresado en las usurpaciones de tierras y el abuso.
- b. La coyuntura política nacional y regional puede permitir el surgimiento de movimientos reivindicativos, como el marcado “populismo” de Billinghurst o el reconocimiento a las comunidades indígenas de Leguía. Y por el contrario en los gobiernos de Sánchez Cerro, Benavides y Prado, las rebeliones disminuyeron.
- c. La presencia de elementos externos como factores catalizadores y que además sirven de respaldo. Por lo general se ha tratado de “mistis” o indigenistas. Juan Bustamante, Ezequiel Urviola, Teodomiro Gutierrez, José Antonio Encinas o los integrantes del Comité Pro-Indígena Tahuantinsuyo han operado, en su respectivo momento, como impulsores de las rebeliones indígenas de principios del s. XX.
- d. Las rivalidades y traiciones dentro de los terratenientes y gamonales propiciaron que los levantamientos se agudizaran. Es célebre la rivalidad entre los gamonales de Azángaro, porque permite la aparición de una singular y cínica actuación que señala diferencias entre gamonales “abusivos” y “protectores”.²⁸

²⁸ El carácter complejo de este tipo de señalamientos revela vínculos relacionales altamente precarios. No sólo dentro de los gamonales se presenta este tipo de performances. Entre los “mistis” indigenistas ha sucedido y sigue sucediendo lo mismo. Inclusive, el conflicto de Ilave de 2004 que culminó con el linchamiento del alcalde Robles Callomamani expresa la disputa entre mestizos de similar origen que pretenden el poder.

- e. La contribución indirecta del Estado central. Se refiere a las limitaciones de la fuerza pública, en número y organización. Sin embargo, este factor puntualizado por Tamayo, hoy en día puede asociarse al funcionamiento ineficaz e ineficiente de las instituciones estatales.
- f. La violencia desbordada de las masas que sobrepasa a los líderes. Se trata de rebeliones rápidas y fugaces, muchas veces enardecidas con alcohol, que expresa una agresividad reprimida. La acción violenta de los campesinos indígenas fue la respuesta frente al despojo igualmente violento.
- g. La represión violenta de la fuerza pública y los ejércitos privados de los gamonales. La intención no sólo es sofocar el levantamiento, sino vengar y escarmentar, mediante fusilamientos, incendios, saqueos, robo de ganado y persecuciones.
- h. El factor mesiánico que promete la liberación y la restauración. La promesa de la reversión del estado actual de las cosas a cargo de un hombre providencial, se muestra muy claramente en la rebelión de San José, liderada por Teodomiro Gutierrez
- i. El fracaso final de las rebeliones. Se trata de levantamientos fallidos y contraproducentes que más bien profundizaron el dominio gamonal. Según Tamayo se trata de rebeliones muy prematuras. Discrepamos con esta apreciación, pues ni fueron prematuras ni tardías: fueron respuestas apresuradas al desmedido afán expansivo de los hacendados.

La explicación de Tamayo sobre las rebeliones indígenas en el altiplano es de sumo interés porque establece un marco comprensivo para ubicar los dos extremos del inacabable conflicto entre campesinos indígenas y los “mistis” propietarios; pero también permite señalar los orígenes de algunas construcciones discursivas de acento político-electoral que son empleadas por los movimientos políticos regionales con el fin de producir identidad mediante la glorificación/idealización de la rebeldía de aimaras y quechuas.

Alrededor de Rumi Maqui y Wancho Lima

No pocos políticos, periodistas, profesionales, maestros y líderes populares puneños suelen referirse a las rebeliones de Wancho Lima y Rumi Maqui como hechos históricos que sirven de referencia para glorificar la rebeldía puneña contra los diversos rostros de la dominación, discriminación, abuso o exclusión. Se puede suponer que detrás de las generosas menciones, tenemos un suficiente fondo informativo, sin necesidad de caer en precisiones y explicaciones profundas. Aunque así debería ser tratándose de líderes y profesionales. Sin embargo, hemos podido comprobar que la información solo alcanza a la mención de percepciones sobre datos o ideas generales.

El caso emblemático es “la búsqueda de una razón histórica”²⁹ que el fundador del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara, David Jiménez (presidente regional de Puno, 2003-2006) requería con urgencia al dialogar con el intelectual y literato puneño Feliciano Padilla, antes de las elecciones de 2002. La búsqueda de una articulación entre autonomismo, etnia y política concluye cuando Padilla le indica que la rebelión de Wancho Lima (Huancané, 1923-1924) es el mejor ejemplo que soluciona la búsqueda. La formación literaria de Padilla orienta el interés hacia la importancia de leer a José Luis Ayala, intelectual puneño que ha dedicado buena parte de su obra literaria a recrear sucesos alrededor de la rebelión de Wancho Lima.

Aquí es importante detenernos para ofrecer dos precisiones. En primer lugar, David Jiménez no es ningún foráneo desconocedor de la historia regional. Nacido en Juli en 1952, formado como profesional y dirigente estudiantil, durante la década de 1970, en la Universidad Técnica del Altiplano ¿cómo es posible que se hallase buscando una “razón histórica” que articule etnia y política en el contexto puneño? Queda bastante claro que no fue parte de su interés y recién surgió como necesidad al formar su movimiento autonomista de quechuas y aimaras. Adicionalmente, Jiménez Sardón proviene de una familia de hacendados: su vínculo con los indígenas fue y es bastante distante. Además, como militante juvenil en la izquierda maoísta, el asunto de la identidad étnica se hallaba subsumido en el conflicto clasista.

²⁹ Entrevista a José Luis Ayala, Lima, 10 de setiembre de 2008

En segundo lugar, la respuesta de Padilla merece una atención especial. Elegir la rebelión de Wancho Lima como “razón histórica” que se ajuste a las pretensiones electorales de Jiménez, verdaderamente es un acierto ideológico y propagandístico. Padilla como “ideólogo de MARQA” ofreció una respuesta a la necesidad de Jiménez: “Me planteó cambiar el discurso marxista e incluir lo andino”.³⁰ Se trataba, pues, de construir un telón de fondo *ad hoc* para la propuesta electoral de Jiménez. Y Padilla cumplió con dedicación: produjo el sustento “ideológico” vinculando antecedentes dispersos que permitan concretizar el artefacto autonomista de quechuas y aymaras del altiplano.

En Lima, mientras tanto, José Luis Ayala reflexionaba sobre el papel de los intelectuales y literatos en la política, pues “si Bolívar leía a Rousseau, Lenin a Tolstoi, el Che a Martí y Neruda”, ¿el primer presidente regional de Puno podría leer a Ayala? Al respecto es preciso mencionar que el sobredimensionamiento de los propios méritos es habitual entre los escritores y los “poetas e intelectuales” puneños no son la excepción.

Pero, ¿en qué consistió exactamente la rebelión de Wancho Lima?, ¿las rebeliones anteriores son un antecedente significativo? Todas estas rebeliones ¿en qué medida son un fundamento *ad hoc* para la “razón histórica” buscada por Jiménez? De las más de cuarenta rebeliones en el altiplano, entre finales del s. XIX y las dos primeras décadas del s. XX, destacan dos antes de la rebelión de Wancho Lima: el alzamiento de Juan Bustamante Dueñas (1866-1868) y el de Teodomiro Gutiérrez Cueva (1915). Repasemos cada uno de ellos.

El movimiento indígena de Huancané (1866-1868), que se halla asociado al liderazgo de Juan Bustamante, representa un momento singular: anuncia el surgimiento de una voluntad que llega hasta nuestros días. Una voluntad que busca plantear la discusión sobre “el papel de la población indígena y las provincias serranas en el proyecto republicano” (Rénique 2004: 27). José Luis Rénique sitúa con destacable precisión que la rebelión de Juan Bustamante logra cuestionar a la naciente patria criolla liberal. Y

³⁰ Entrevista a Feliciano Padilla, Puno, 5 de agosto de 2010.

que pese a tratarse de un hecho sucedido en una zona remota del país, logra importantes consecuencias regionales y nacionales.

Para efectos de nuestro propósito, la rebelión deja sedimentada algunas “razones” que luego serán recreadas por los políticos regionales:

- a. Se trata del alzamiento encabezado por un hacendado “misti”, paternalista, diputado por la provincia de Lampa, de orientación liberal, un obstinado viajero (llamado “mundo puricuy”, trotamundo en quechua); filántropo de algunas obras públicas, llegó a ser prefecto de Cusco y Huancavelica e intendente de Lima.
- b. En los últimos años de su carrera pública, respaldó a los indígenas movilizados de Huancané en su lucha contra el cobro de la “contribución indígena”. Por este motivo funda en Lima la Sociedad Amiga de los Indios y encabeza una frustrada resistencia que acabaría cruelmente con su vida.

Luego de su muerte, y con el fin de rescatarlo del olvido, dos autores puneños han “exaltado” su recuerdo con implicancias políticas: Emilio Vásquez (1976) y José Luis Ayala (1990). Jorge Basadre, en el prólogo al libro de Vásquez, considera que el movimiento de Bustamante “se va impregnando con caracteres mesiánicos y quizás milenaristas ante los ojos de sus parciales” (Vásquez 1976: 16). El pronóstico de Basadre se halla respaldado con la tradición oral. Mariano Larico Yujra, campesino sobreviviente de la rebelión de Wancho Lima, declararía a José Luis Ayala que a Bustamante Dueñas lo podemos encontrar:

montado en su caballo negro cruzando los cerros, galopando las pampas, subiendo las cuestas de Pusi y Taraco, dicen que está vivo, que se ha juntado su cabeza con su cuerpo, una mujercita le había zurcido y curado sus heridas con llantén, lo han visto en las cumbres, en las apachetas, en los atardeceres, detrás del arco iris, atravesando los ríos, *está esperando* a sus tropas, a los campesinos, a los pobres de las estancias. Eso he escuchado hablar, contar mejor dicho, yo creo que es cierto, porque una persona así no muere jamás, no muere aunque quisieran volverlo a matar (Ayala 1990: 165-166)

El imaginario campesino ha logrado transformar al misti reivindicador en una figura heroica, mítica e inmortal y lo ha situado como un salvador andino que más bien está a

la espera del despertar de los campesinos puneños para iniciar *la* batalla. Precisamente el estado de “espera” es el punto de contacto que requiere ser cerrado. Se trata, por tanto, de una puerta abierta de esperanza que trasciende el tiempo y la realidad, situándose en una dimensión utópica.

Flores-Galindo, refiriéndose a la utopía andina, acertó al afirmar que se trata de diversos proyectos e “intentos de navegar contra la corriente, para doblegar tanto a la dependencia como a la fragmentación. Buscar una alternativa en el encuentro entre la memoria y lo imaginario: la vuelta de la sociedad incaica y el regreso del inca” (1988: 19). De ahí que no es extraño que en 1916 el hacendado y diputado José Urquiaga afirmara que Bustamante engañó a las masas indígenas porque se autoproclamó “General restaurador del Imperio Incásico”.

La inquietante dimensión utópica y su poderosa carga subjetiva de esperanza y expectativa es un extraordinario recurso que es empleado por los políticos y las autoridades. En una versión menos impugnatoria y más condescendiente, pero en la misma línea de la esperanza salvadora, aún no son pocos los campesinos de la región altiplánica proclives a la “espera” de alguien que llegará a redimirlos o a ofrecerles “apoyo” a cambio de su voto.

El segundo movimiento indígena en el altiplano puneño que sirve de referente identitario de rebeldía y lucha contra la dominación es la sublevación de Rumi Maqui³¹, en 1915. El contexto es claro: la expansión violenta de las haciendas de Azángaro sobre territorios indígenas provocaba una situación insostenible. En medio de ese marco general se encuentra la figura de Teodomiro Gutierrez Cueva que en 1903 es nombrado prefecto de Chuchito. Decreta la abolición de los repartos de lana y los trabajos gratuitos, pero su decisión más atrevida fue denunciar los abusos de los gamonales. Pronto sería destituido por la presión de los parlamentarios puneños.

Diez años después, en 1913, y durante el gobierno de Billinghurst es enviado a Puno para que informe sobre una denuncia de indígenas contra los afanes expansivos del

³¹ En quechua Rumi Maqui significa “mano de piedra”. La influencia del levantamiento de Rumi Maqui motivó que Ciro Alegría en la novela indigenista *El mundo es ancho y ajeno* (1941) relate la vida de la comunidad de Rumi, encabezada por su alcalde Rosendo Maqui, que hace frente a los afanes expansivos de un déspota hacendado.

gamonal Mariano Abarca. Las denuncias recibidas por Teodomiro Gutierrez son presentadas al gobierno, pero adicionalmente ofreció declaraciones a los periódicos limeños en las que acusaba al célebre gamonal y diputado puneño Bernardino Arias Echenique, propietario de la hacienda San José. Sin embargo, la caída de la breve experiencia populista de Billinghurst propició la arremetida de Arias Echenique contra Gutierrez. Deportado a Chile por billingurista y peligroso indigenista, retornará luego a Puno por Bolivia. Este periodo es considerado como el de su conversión en Rumi Maqui (Tamayo 1982: 206). Se autotitula “General y supremo director de los pueblos y ejércitos indígenas del Estado federal del Tahuantinsuyo” y emprende un movimiento destinado a eliminar a los gamonales.

Como en todos los casos de las rebeliones de indígenas en el altiplano, el alzamiento finaliza con una masacre. Rumi Maqui huyó antes de ser detenido y meses después es detenido en Arequipa. Pero, logra escapar y termina sus días en Bolivia, donde fallece. Lo valioso de la rebelión de Rumi Maqui es que pasaría a ser un símbolo de la lucha contra el gamonalismo terrateniente y en un atrayente caso de “conversión” de un mayor del ejército, extraño a la realidad de Puno, a conductor de una rebelión con inocultables rasgos mesiánicos.

Dos aspectos adicionales nos interesan para efectos de nuestro propósito. En primer lugar, el valioso rol cumplido por el indigenista e intelectual puneño Francisco Chukiwanca Ayulo³² que fue un entrañable amigo y motivador permanente de Gutierrez Cueva. Fue representante de la Asociación Pro Indígena en Puno, brindó apoyo material y moral a Rumi Maqui. El profundo enraizamiento y compromiso de Chukiwanca con la defensa de los indígenas no sólo operó como un extraordinario puente entre el líder y las masas campesinas, sino como una fuente de sentido que nutría la acción y propaganda de Rumi Maqui.

³² El caso de Chukiwanca es singular. Se trató de un probado descendiente del inca Huayna Cápac y del cacique histórico de Azángaro, Diego Choquehuanca. En 1908 se tituló de abogado en la Universidad San Agustín de Arequipa con una osada tesis sobre “La propiedad indígena”. Una vez en la ciudad de Puno se dedicó a la defensa de los indígenas en los fueros judiciales. Denunció permanentemente el abuso de los gamonales y llegó a ser excomulgado por el obispo Valentín Ampuero. Vinculado al partido Liberal de Lino Urquieta, luego se incorporaría activamente al partido Comunista. Como descendiente de la nobleza inca enfatizaba su deber hacia los indígenas explotados. Fue, también, propulsor de la revaloración de la escritura y lectura en quechua. En 1926 luego de las frustradas rebeliones de Rumi Maqui y Wancho Lima publicó un folleto que empezaba con la inobjetable frase: “La redención del indio es obra de sí mismo” (Ramos 1985 :71-86)

Un segundo aspecto de interés gira alrededor de una cuestión presente en toda manifestación política subnacional ¿en qué medida las rivalidades internas, en este caso entre hacendados, incidieron en la rebelión de Rumi Maqui? ¿Cómo pudo ser posible que el gamonal más feroz, Angelino Lizares, no estuvo en los planes de Gutierrez Cueva?

De modo bastante temprano, la notable indigenista Dora Mayer en el *Deber Pro Indígena* (1917) expone sus dudas sobre Rumi Maqui, pues sostiene que éste compartía simpatías caceristas e ideas federalistas inspiradas en el Tahuantinsuyo con Lizares Quiñónez (Rénique 2004: 62-63). Dan Hazen va más allá y deduce, basado en las opiniones de Mayer, que Gutierrez Cueva fue un instrumento en los planes de hegemonía provincial de Lizares (Tamayo 1982: 214). Las dudas de Dora Mayer y las deducciones de Hazen sobre los supuestos vínculos con Lizares Quiñónez nunca fueron comprobadas.

Lo que sí quedó en el imaginario andino de los campesinos de Puno es que hubo un misti militar que venido desde lejos se compadeció de su explotación, se transmutó en su líder salvador, tomó el nombre de “Rumi Maqui” (denominación cargada de una fuerte significación en quechua), encabezó una rebelión contra los gamonales y fracasó en el intento. Pero, en la memoria de los campesinos quedo aún “abierta” la posibilidad del retorno, pues el objetivo quedó frustrado. Es así que la espera/esperanza para que se atiendan las “justas reivindicaciones” es una actitud que se mantiene vigente. Precisamente sobre la base de esta permanente situación de expectativa que caracteriza al altiplano peruano, los políticos regionales han actuado y actúan.

Los políticos de hoy, acudiendo a esos antecedentes, reproducen con fervor la gesta de Rumi Maqui y Juan Bustamante, como paradigmas de la lucha reivindicativa y como espectros que se encuentran a la “espera” de alguien que los re-edite y concluya su misión. Pues, los frustrados intentos de rebeldía han dejado sedimentado en el imaginario campesino la posibilidad del intento permanente. Así, los nuevos Rumi Maqui y Juan Bustamante son los políticos regionales que acuden al campesino con la promesa del nuevo intento salvador. Expresado de otra manera: el imaginario y

multitudinario “ejército de indígenas” ahora son los electores que depositan su confianza en el misti-candidato que los redimirá.

Sin embargo, no todo queda allí, el punto culminante de las rebeliones indígenas de inicios del siglo XX llegará en 1923, ocho años después de la gesta de Rumi Maqui. Se trata de la sublevación de Huancané o de Wancho Lima que posee marcadas diferencias con respecto a los demás alzamientos. Tamayo considera, inclusive, que se trata de “uno de los casos más interesantes encontrado en su trayectoria como investigador” (1982: 229).

Para empezar, el alzamiento se presenta en un contexto étnico cultural particular. Huancané ha sido y es una de las provincias con mayor proporción de población aimara y poca presencia, por tanto, de mistis. No obstante, el alzamiento de 1923 está dirigido fundamentalmente contra el autoritarismo y abuso de las autoridades “notables” y los “vecinos principales” asentados en la capital provincial. Los mistis no sólo se beneficiaban con un perverso sistema de servidumbre gratuita; sino que vendían a precios elevados la coca, el alcohol y los productos alimenticios. A cambio, los productos de los campesinos eran comprados a precios irrisorios.

En cuanto a la coyuntura política, las expectativas de cambio de los campesinos tuvieron un valioso empuje con la participación de líderes indígenas huancaneños en la filial del Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo. Este vínculo con Lima, como contexto mayor, es interesante, pues el análisis de los líderes campesinos, en medio y luego de varias asambleas, los llevó a una salida aparentemente creativa: considerando el compromiso de apoyo que el presidente Augusto Leguía deseaba establecer con la población indígena, optaron por el vínculo y respaldo legal del Estado, a través del pedido de autorización de la fundación de un pueblo autónomo completamente indígena, sin mistis. Es decir, cortar con el sistema de explotación interno mediante la separación pacífica y el respaldo del gobierno. Para lo cual, una comitiva encabezada por Carlos Condorena viajó a Lima y obtuvo el respaldo de Leguía para fundar un nuevo pueblo que sería la capital de la provincia. La demagogia indigenista y las nuevas normas de la Constitución de 1920 motivaron a Leguía para apoyar la iniciativa. El propio presidente les entregó un plano de Lima para que sirva de ejemplo en el diseño del nuevo pueblo.

A partir de ese momento surgen una serie de acontecimientos singulares y controversiales que ofrecen un extraordinario retrato de las relaciones entre los sujetos políticos y que desde nuestro punto de vista mantienen algunas líneas de continuidad. El pueblo elegido para ser erigido como capital de la provincia es el poblado indígena de Wancho formado por una comunidad de familias de intensa actividad agrícola y con un fuerte deseo de progreso. Prueba de ello es que a inicios del siglo formaron una escuela donde asistieron los futuros líderes de la rebelión.

Una primera decisión que llama la atención es que la naciente capital pretende asemejarse a Lima. El poblado cambia de nombre y se le adiciona la terminación “Lima” como una forma de considerarse simbólicamente una prolongación, un derivado independiente, una pequeña república de indígenas dentro de un cuerpo mayor. Los líderes indígenas hicieron creer a la población que traían desde Lima un hilo que conectaba al Presidente con el altiplano huancaneño. La carga significativa es sumamente valiosa, se trata de la conexión comunicativa con la tutela gubernamental del presidente indigenista; como vehículo de relación paternal o “umbilical” exige de los campesinos aimaras un juramento que es tomado mientras pisan el hilo y se comprometen a fundar una escuela y una ciudad semejante a Lima.

Solemnemente, como suelen ser las formas de dominio, los líderes aimaras colocaron la primera piedra de una escuela y un templo religioso. A primera impresión en estos tiempos de valoración de la diferencia, puede llamar la atención que los líderes indígenas de la naciente capital prohibiesen el uso del idioma aimara dentro de los límites de Wancho Lima; pero ellos tenían claro que el pasaje al progreso y la modernización, en la segunda década del siglo XX, pasaba por el aprendizaje del español como un requisito ineludible para la defensa de sus derechos. Inclusive, en el audaz diseño de la nueva capital se consideraba una “universidad para profesores”. No obstante, los nombres dados a las calles revelaban el apego simbólico con la cultura indígena. El plano de la ciudad de Wancho Lima consideraba un monumento a Manco Cápac en el centro de la ciudad frente al palacio de gobierno. Las avenidas y calles más importantes se denominaron “Juan Bustamante”, “Tupac Amaru”, “Rumi Maki”, “Wancho Lima de las Nieves”, “Madre Luna”, “Janansaya”, “Jurinsaya”, “Héroes del Trabajo”, “Tiawanaco”, “Los Amautas”, “Mama Ocllo”, “Achachillani”, “Los

fundadores”, y junto al monumento a Pedro Vilcapaza se situó una plaza dedicada a los “yatiris” (chamanes aimaras).

La osadía de los aimaras de Huancané no quedó allí: comunicaron a los aillus que la nueva capital era Wancho Lima, dejaron de asistir al mercado de Huancané y de servir gratuitamente a los “notables” de la ciudad. La respuesta de los mistis no se hizo esperar y tramaron la infiltración de un agente provocador entre los indígenas que precipite una salida violenta, mientras los líderes indígenas regresaron a Lima para informar al presidente Leguía sobre la fundación de la nueva capital (Tamayo 1982: 235-236)

Es singularmente valioso destacar que el intruso, el gamonal Alberto Riveros, se movía en una premeditada ambivalencia; pues se hallaba vinculado al Comité Pro Derecho Indígena y a la vez calculaba cómo recuperar sus propiedades despojadas. La provocación surtió efecto y como en todos los casos de las fallidas rebeliones altiplánicas, nuevamente el final fue una sangrienta masacre y la posterior extensión del poder de los gamonales.

Por tanto, el periodo de las rebeliones altiplánicas de principios del s. XX representa un momento clave en la historia regional. Ante las oportunidades que ofrecía el mercado internacional por la elevación del precio de la lana, surge la triunfante “avalancha usurpadora misti” sobre los territorios indígenas del altiplano peruano. Pero a la vez inmediatamente surgió la respuesta de los campesinos puneños para enfrentar el “cerco gamonal”, como acertadamente ha sido denominado por José Luis Rénique (2004 :123). En ese intento, los indígenas encontrarán a diversos tipos de aliados urbanos, destacando los “indigenistas” que conformaron una suerte de red de apoyo. Pero, al final el poder efectivo de los hacendados se mantendrá hasta la reforma agraria velasquista. Si bien la reforma “liquidó” a los usurpadores de la tierra, las nuevas formas de dominación, discriminación y exclusión mantendrían el “estilo” autoritario y tutelar que caracterizó al intenso periodo de las luchas entre gamonales y campesinos indígenas.

Estos antecedentes tuvieron y tienen una fuerte influencia que se mantendrá con el surgimiento del liderazgo de los hermanos Cáceres Velásquez, el variado trabajo político de los partidos de izquierda, el activismo paternalista de las entidades

eclesiásticas, la labor asistencialista de los organismos no gubernamentales, la respuesta burocrática y señorial de las entidades estatales y la actividad oportunista de los actuales movimientos regionales.

Caudillos en el altiplano

La región de Puno es uno de los ámbitos más controversiales de manifestación del liderazgo político a lo largo de la historia republicana. Pero, en una contundente síntesis, Tamayo considera que “la política en Puno no va más allá de los hermanos Cáceres Velásquez y los partidos de izquierda”.³³ Aparentemente, se podría deducir que existe una contradicción entre la dinámica región altiplánica y la afirmación del historiador cusqueño.

Sin embargo, en ambos casos se encuentran antecedentes especiales. En el caso de “los partidos de izquierda” se pretende expresar lo que con agudeza Rénique ha llamado “tradición radical” (2004) y que anteriormente Lynch (1990) analizó como “radicalismo sanmarquino”.³⁴ En la actualidad esta línea es ancha y con variadas manifestaciones. No sólo incluye a los “indigenistas” de ayer y de hoy, también se encuentran las secuelas de los líderes “pro-soviéticos” y del PUM (hoy partido socialista), los matices internos dentro de los “maoístas provincianos”, en el acertado término empleado por Nicolás Lynch (2004), los “izquierdistas” de las ONG, de la Universidad del Altiplano o vinculados a la labor pastoral de las entidades eclesiásticas, y, por supuesto, los “nacionalistas” (aimaras, quechua-aimaras y del partido nacionalista de Ollanta Humala).

Detrás de lo que representan los hermanos Cáceres Velásquez es inobjetable un amplio espectro que se entronca con los gamonales-políticos del siglo pasado, los mistis paternalistas que buscan “redimir” al indígena y los actuales líderes modernizadores (mistis o indígenas) que apuestan por la inserción activa de los puneños a la economía mundial. En esta línea, la fuerza de la tutela y el autoritarismo señorial se combina con

³³ Entrevista a José Tamayo Herrera. 24 de agosto de 2010, Lima.

³⁴ No debe extrañar que dentro de las “historias representativas” de la violencia, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) dedique especial atención a las posturas radicales dentro de las universidades nacionales San Cristóbal de Huamanga, del Centro de Huancayo, San Marcos y Enrique Guzmán y Valle de Lima (CVR 2003: 567-677)

el “espíritu competitivo” de los emergentes seguidores de la economía de mercado, especialmente afincados en la ciudad de Juliaca.

Los matices de ambas líneas expresan, más bien, un amplio espectro multidimensional que en la práctica los ha llevado a uniones inusitadas. Estos factores de unión pueden ser coincidencias étnico-culturales, similitudes en la práctica autoritaria, o intereses privados cercanos a la corrupción. Aspectos que son analizados detenidamente en el siguiente capítulo.

Sin duda alguna el liderazgo de los hermanos Cáceres Velásquez es un caso singular en el contexto regional sur andino. Pocos políticos han despertado tanto apasionamiento a favor y en contra.³⁵ Más allá de las etiquetas, los hermanos Cáceres Velásquez representan un extraordinario caso que sintetiza procesos de diversa índole más allá de lo político. En el origen de la familia Cáceres Velásquez encontramos un rasgo que se proyectará en el tiempo como hijos de un laborioso comerciante arequipeño que llegó a ser alcalde de Juliaca a mediados de los años treinta: el vínculo entre política y negocios en un marco que trascienda lo local. En la década de 1950, Néstor y Roger estudiaron en la Universidad San Agustín de Arequipa y destacaron como dirigentes de la Democracia Cristiana. En 1956, Roger Cáceres alcanzó la diputación por Puno y así inició una carrera congresal de representación única en el país; pero sus hermanos también han sido representantes de la región altiplánica y alcaldes de Arequipa y Juliaca.³⁶

La astucia política de los Cáceres Velásquez se encuentra en haber formado en 1959 el Frente Sindical Campesino. Respondieron, primero, a la necesidad de organización de los campesinos que se vieron obligados a trabajar en las carreteras; luego se extendieron

³⁵ La opinión común sobre ellos, en ciudades como Juliaca, Puno y Arequipa, puede fluctuar desde calificaciones como “los Kennedy del Altiplano” (frase atribuida a Enrique Chirinos Soto), “Túpac Amaru III” (inscripción en el mausoleo de Néstor Cáceres), “amos del campesinado puneño” y “expresión política de la burguesía comercial juliaqueña” (según Tamayo Herrera) o expresión de “la política chola” (Rénique). Inclusive han recibido etiquetas de “indigenistas”, “nativistas”, “socialistas tahuantinsuyanos”, “caciques regionales” y, por supuesto, el lenguaje popular, los reconoce por “el chullo” (su símbolo electoral) o la sonora denominación de su partido: “Frenatraca”.

³⁶ Roger Cáceres Velásquez ha sido electo diputado en 1956, 1962, 1963; constituyente en 1978; senador en 1980, 1985 y 1990; y congresista en 1992. Néstor Cáceres Velásquez fue diputado en 1963. Pedro Cáceres Velásquez ha sido constituyente en 1978; diputado en 1980, 1985 y 1990; y alcalde de Juliaca. Luis Cáceres Velásquez ha sido congresista en 2000 y reelecto alcalde de las ciudades de Juliaca y Arequipa (1987-1993). Roger Cáceres Pérez (hijo de Luis) ha sido congresista en 2000 y alcalde de Arequipa.

a 42 haciendas, 32 comunidades y 40 parcialidades (Tamayo 1982: 112-113). Adicionalmente, aprovecharon el ingreso intensivo de la radiodifusión en el campo puneño, que rompió el aislamiento de los campesinos. No sólo consiguieron la licencia para una radioemisora; sino que vendieron a precio reducido miles de transmisores de banda fija que únicamente captaban radio “Sol de los Andes” de propiedad de los Cáceres Velásquez. Con el fin de operar la sindicalización de los campesinos, no tuvieron mejor idea que remunerar a agitadores sindicales a tiempo completo encabezados por el célebre Átalo Gutiérrez. El resultado fue verdaderamente descomunal: 200,000 campesinos afiliados en 1,800 sindicatos.

No hay duda que los Cáceres actuaron con una habilísima metodología política, que coincidió (...) con el ascenso de Juliaca como centro comercial del Altiplano y como asiento de una burguesía comercial que sin intereses directos sobre la tierra, podía oponérseles a los terratenientes a fin de lograr dos objetivos básicos: el control absoluto de mercado interno puneño y el control político sobre una masa de campesinos indígenas, que carecían de un aparato político propio (Tamayo 1982: 114)

No todo quedaba allí, los Cáceres Velásquez como representantes en el Congreso han batido todos los récords de presentación de proyectos; mantenían informados diariamente a sus electores en quechua y aimara; y en la función edil en las ciudades de Juliaca y Arequipa lograban ser reelectos por el afán modernizador que imprimían a sus obras municipales.

Ricardo Claverías (1978) sostiene que la “identificación” que los campesinos lograron con los Cáceres Velásquez se debe a la “incorporación” en la actividad política de elementos de la cultura campesina como símbolos, folclore y vestimenta. En ese mismo contexto, de empleo de la cultura como dispositivo retórico, se inscriben las aspiraciones utópicas de “restauración del Tahuantinsuyo socialista e igualitario” en las tres ocasiones que Roger Cáceres fue candidato presidencial (1980, 1985 y 1990). Obviamente el respaldo al candidato del “segundo Tahuantinsuyo” se restringía al departamento de Puno y la zona sur del país.

La extensa prevalencia de los hermanos Cáceres Velásquez que empezó en la década de 1950 y alcanzó al siglo XXI puede ser comprendida en los términos del populismo de

Ernesto Laclau (2005). Pues se trató de la articulación de una *cadena equivalencial* de diferentes demandas particulares, desde sindicalización campesina frente a los hacendados, necesidad de escuelas, colegios y universidades, provincialización de distritos, dotación de servicios básicos a las ciudades, reivindicación de la cultura y el hombre andino, hasta el soñado “segundo” Tahuantinsuyo. Todas estas demandas insatisfechas formaron una *cadena equivalencial* que logró unirse por un aspecto común (o “universal”, en el lenguaje de Laclau): modernizar el altiplano. Pero el objetivo modernizador difería de cualquier otro intento, pues los Cáceres Velásquez conocían la particularidad de Puno (y de Arequipa, en la versión edil de Luis Cáceres). Se trataba de una modernización “a lo andino”, “a lo cholo”. Y este objetivo fue asumido exitosamente por los hermanos Cáceres Velásquez.

Pero, la “política chola” (Rénique 2004) de los hermanos juliaqueños no aparece súbitamente en el escenario altiplánico, ha heredado prácticas eficaces de relación entre los gamonales paternalistas y la población andina. Dentro de estas prácticas, destaca el “compadrazgo” como un extraordinario mecanismo de creación y reforzamiento de relaciones de reciprocidad solidaria. En la actualidad, el compadrazgo sigue teniendo importante vigencia en la actuación política en el altiplano, tanto como en todo el mundo criollo peruano. Su valioso peso en la formación y organización de movimientos regionales es destacada por uno de los más importantes dirigentes del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara: “el compadrazgo es un legado de los Cáceres que también tuvo MARQA”.³⁷ Dos de los principales asesores de David Jiménez fueron su hermano y cuñado, quienes participaron directamente en las decisiones del naciente movimiento.

Entonces, “el legado” de los Cáceres Velásquez ha sido largamente extendido más allá de la relación entre mistis y campesinos indígenas. Los caudillos regionales gozan de la “obligación de retribuir” de sus compadres y ese vínculo solidario es de importancia significativa para la dinámica interna de la acción política. La arraigada costumbre andina, y puneña en particular, de la *apjata*³⁸ se encuentra estrechamente vinculada con

³⁷ Entrevista a René Roque. Puno, 15 de junio de 2010.

³⁸ La *apjata* es un compromiso formalizado de colaboración mutua que goza de respeto. Se contrae con los alferados responsables de asumir una festividad patronal; se extiende a las bodas de campesinos y mestizos, por medio del cual los regalos de los invitados son registrados por los parientes de los novios, con la finalidad de ser retribuidos con el mismo valor en el futuro. Las *apjatas* por festividades son un

la actividad política³⁹. Es decir, el compadrazgo genera redes de compromiso de valiosa importancia para los aspirantes a un cargo público.

Partidos políticos y movimientos regionales en el altiplano

Si los Cáceres Velásquez fueron expresión de un populismo cholo en Puno, los “partidos de izquierda” eligieron el altiplano como el lugar adecuado para confrontar sus proyectos nacionales dentro de la “tradicción radical”. Las dos vertientes dominantes en la década de 1980 fueron la vanguardista/pumista y la maoísta/senderista. Se trató de dos estilos políticos diferentes a la búsqueda del “abigarrado mundo comunal, la aún pendiente lucha por la tierra, sus vastos parajes desasidos de la mano del Estado, su poco vigilado borde internacional, entre otros factores, le prefiguraban como territorio idóneo para sueños de insurgencia y revolución” (Rénique 2004: 265)

La presencia del PUM (Partido Unificado Mariateguista) en el altiplano peruano estuvo sostenida por una red institucional conformada por siete ONG, estratégicos vínculos con la Iglesia del sur andino, alrededor de 600 campesinos organizados por la FDCP (Federación Departamental de Campesinos de Puno), más de 200 comités de mujeres, alcaldías municipales y dos diputados. Las tomas de tierras de ese periodo, proceso que devino de la reestructuración de las empresas campesinas, mostró el nivel de influencia del PUM que se circunscribía principalmente a las zonas de Melgar, Azángaro y Carabaya. En 1990 un militante del PUM, Romeo Paca, alcanzó la presidencia de la recién creada región José Carlos Mariátegui (integrada por Moquegua, Tacna y Puno), pero una alianza inusitada de partidos (desde el PPC hasta PCP-Patria Roja) aisló al PUM. Y es que la fuerte concentración de poder alcanzado permitió que afloraran actitudes autoritarias y tutelares que se suponían eran opuestas a las prácticas de un militante de izquierda.

La particularidad de la vertiente maoísta (los “maoístas locales”, según Rénique) es la presencia destacada en el SUTEP y en la Universidad Nacional del Altiplano. Sus dos expresiones más claras serán el PCP-Patria Roja y Puka Llacta, precisamente un

extraordinario mecanismo de solidaridad para afrontar los costos de las celebraciones y simultáneamente es la recreación de un vínculo funcional que puede ser activado para diversos fines. En el Anexo 7 se incluye una relación de más de 70 celebraciones festivas anuales.

³⁹ Entrevista a Yovani Manrique, Puno, 10 de agosto de 2010

heredero de este grupo maoísta, David Jiménez, llegaría a convertirse en el primer presidente regional de Puno. En cuanto, a la historia de los senderistas maoístas correría más bien del lado de la “guerra popular” y curiosamente la elección de la zona campesina los llevaría a confrontarse contra los pumistas y su variada red. Los otros maoístas quedarían, entonces, situados y caracterizados por una experiencia más urbana y citadina.

La década de 1990, a su vez, trajo nuevamente al altiplano puneño la experiencia de la imposición estatal y militar, en esta ocasión no fueron los militares reformistas, sino una alianza cívico-militar con intenciones contrainsurgentes y autoritarias. Rénique (2004: 376) encuentra tres factores consistentes que marcaron la atmósfera política del altiplano durante el gobierno de Alberto Fujimori: a) las organizaciones populares devinieron en intrascendentes; b) la imposición del “distrito electoral único” disolvió las candidaturas locales con plataforma regional; c) la presencia descomunal del Presidente hizo difícil competir con los candidatos “oficialistas”. En ese contexto, los liderazgos regionales quedaron relegados o vinculados al régimen. Un claro ejemplo es el respaldo puneño a Alberto Fujimori en las elecciones de 1995: 63% del voto puneño respaldó la reelección presidencial.

El “retorno a la democracia” confirmó el tradicional voto puneño de “esperanza en el cambio”.⁴⁰ Las dos elecciones presidenciales de 2001 y 2006 confirmaron esta tendencia. Alejandro Toledo y Ollanta Humala fueron los candidatos del “cambio”, en ambos casos el electorado puneño votó por encima del 50% en las respectivas primeras vueltas. Y también, en las dos ocasiones, marcaron una distancia de 30% sobre el candidato aprista Alan García. El respaldo puneño a la “esperanza en el cambio” encierra la esperanza política de modificación de la condición de pobreza, superación de la exclusión y la discriminación, presencia activa de los servicios y obras estatales, incremento de oportunidades, y valoración externa de su cultura.

Por desgracia, las “legítimas reivindicaciones” se hallan muy cercanas a las prácticas asistencialistas del Estado y la conciencia mendicante de algunos sectores de la población, especialmente rurales. El asistencialismo no es sólo estatal, las ONG que

⁴⁰ Le debo a Elisabeth Acha la observación precisa sobre “la esperanza en el cambio” que inicialmente consideré como “búsqueda del cambio”.

actúan en el altiplano puneño, obsequian alimentos, objetos o pequeñas subvenciones (propinas para “movilidad” o “refrigerio”) con el fin de alcanzar sus objetivos. Las poblaciones están interesadas en lo que “traen los proyectos” (Incacutipa 2005), inclusive las ONG denominan a las acciones de asistencialismo como de “enganche o articulación” con las poblaciones campesinas. Incacutipa ha hecho notar que inclusive las autoridades comunales exigen “el cumplimiento obligatorio” de la entrega de dádivas a fin de “colaborar” con las ONG. Suele suceder que el interés por las “dádivas” es el objetivo central de las familias campesinas y únicamente cumplen con las acciones de las ONG para recibir los obsequios. De este modo, la recreación constante de la práctica asistencialista se convierte en un requisito obligado para los políticos que ingresan al mundo comunal. Incacutipa acierta al calificar de época de “bonanza” para las familias campesinas, el periodo electoral de visita de los políticos y sus comitivas. De la bonanza a la esperanza hay poca distancia. Si se trata de una época de regalos, también existe la posibilidad que los políticos “regalen” la posibilidad del cambio de las condiciones de vida y de viejos estilos de actuación política.

De esta manera, el voto por la “esperanza en el cambio” de la última década, también se halla asociado a un poco apreciado fenómeno que vincula política nacional, regional y género: las organizaciones políticas de la “esperanza en el cambio” han incluido mujeres de origen andino como postulantes a la representación parlamentaria de la región que han gozado de un apreciable respaldo en las elecciones de 2001 y 2006. La elección de las cuatro primeras congresistas de la región de Puno (Paulina Arpasi y Graciela Yanarico en 2001; y Susana Vilca y Margarita Sucari en 2006) va más allá de la cuota de género que pretende una acción afirmativa (o discriminación positiva), es la expresión de un cambio en la representación política altiplánica que conlleva la inclusión protagónica de una mirada complementaria para la solución de los problemas puneños.

Cuadro 8

Elecciones presidenciales en la región de Puno (en porcentaje)

Organización política	Elecciones presidenciales				
	Primera Vuelta		Segunda Vuelta		
	2001	2006	2001	2006	
Perú Posible	50.2		65.2		"Esperanza en el cambio"
Unión por el Perú		51.6		69.6	
Partido Aprista	21.6	19	34.8	30.4	
Unidad Nacional	15.3	8.4			
Frente Indep. Moralizador	7.9				
Alianza para el Futuro		8.8			
Otros	4.9	8.5			

Fuente: Tuesta, Fernando. Blog de Fernando Tuesta <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/>
Elaboración propia

Cuadro 9

Congresistas puneños y organizaciones políticas

Periodo 2001-2006		
Congresistas	Votos	Organización política
Paulina Arpasi	28,825	Perú Posible
Leoncio Torres	28,193	Perú Posible
Yonhy Lescano	24,073	Acción Popular
Rosa Yanarico	21,754	Perú Posible
Gustavo Pacheco	15,217	Frente Indep. Moralizador
Periodo 2006-2011		
Congresistas	Votos	Organización política
Margarita Sucari	35,157	Unión por el Perú
Yonhy Lescano	26,629	Frente de Centro
Aldo Estrada	26,621	Unión por el Perú
Susana Vilca	22,746	Unión por el Perú
Tomás Cenzano	17,426	Partido Aprista

Fuente: Tuesta, Fernando. Blog de Fernando Tuesta <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/>
Elaboración propia

El espacio de los gobiernos locales (municipales y distritales) muestra una alta fragmentación política y dispersión de elección a elección en Puno, más que en otras partes del país. Las organizaciones políticas, mayoritariamente, son vehículos de intereses privados con bajos niveles de legitimidad. En las elecciones municipales de 2002 y 2006, los 15 alcaldes provinciales pertenecieron a 10 organizaciones políticas diferentes en cada periodo. En 2002, las 681 autoridades municipales electas en la región de Puno (entre alcaldes y regidores provinciales y distritales) pertenecieron a 40

organizaciones políticas distintas; en 2006 las 697 autoridades, pertenecieron a 28 organizaciones. En ambas elecciones, la organización política con el mayor número de autoridades ediles electas no superó el 14% del total regional. Así tenemos que, en la elección de 2002, el movimiento Unión Regional para el Desarrollo colocó 89 autoridades, 15 alcaldes (2 provinciales y 13 distritales) y 74 regidores (14 provinciales y 60 distritales), pero solamente representó el 13.1% de las autoridades. En 2006, el Partido Aprista Peruano, logró la elección de 94 autoridades ediles (15 alcaldes y 79 regidores); mas únicamente representaba el 13.5% e inclusive no alcanzó ninguna alcaldía provincial.

En cuanto a las organizaciones políticas que alcanzaron alcaldías provinciales, destaca la ventaja (o “arrastre”) que ofrece la candidatura exitosa en la provincia capital de la región. Así, tenemos que el alcalde electo de la provincia de Puno, en 2002, Mariano Portugal, posibilitó la elección del alcalde provincial de El Collao, de 13 alcaldes distritales y 74 regidores. De igual manera, en 2006, el alcalde electo Luis Butrón “arrastró” dos alcaldías provinciales (Azángaro y Sandia), 9 alcaldías distritales y 69 regidores.

Por ser el espacio municipal el nivel más bajo y extendido de la organización político-estatal se puede apreciar a plenitud la gran variedad de modalidades de manifestación de las organizaciones políticas, algo así como su “existencia real”. Partiendo desde el nivel más pequeño, encontramos movimientos electos estrictamente distritales que se caracterizan por agendas independientes del nivel provincial y con denominaciones que así lo enfatizan (por ejemplo, Trabajemos por Asillo, Camino al Desarrollo de Nicasio, Rumbo propio para Ayapata). Luego encontramos los movimientos electos estrictamente provinciales. Pero, hemos encontrado una singular variante: aquellos movimientos provinciales interesados en incorporar candidatos de “arrastre” en el nivel distrital o que vinculan provincia y distritos (como el Movimiento Mosoq Carabaya en 2003 o el Centro de Integración Frontera Sur Yunguyo Wiñaymarca en 2006); movimientos estrictamente provinciales orientados a obtener la alcaldía provincial (como el Movimiento Independiente Nuevo Yunguyo en 2003)

En un siguiente nivel se encuentran los movimientos municipalistas de alcance regional que vinculan provincias y distritos (como Unión Regional para el Desarrollo en 2003);

los movimientos regionales con exitosos candidatos provinciales y distritales, pero que no han alcanzado la presidencia regional (como Poder Democrático Regional, en 2003 y 2006, o el Movimiento Andino Socialista en 2006); los movimientos regionales orientados principalmente a alcanzar la presidencia de la región (como el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua y Aymara, o el Frente Unido Progresista en 2002, y el Movimiento Regional de Integración Andina en 2006).

En cuanto a las organizaciones políticas de alcance nacional tenemos a los partidos oficialistas o de gobierno (Perú Posible y el Partido Aprista) que, por lo general, no logran alcanzar alcaldías provinciales, pero sí pequeñas alcaldías distritales. Los partidos nacionales con alcaldes provinciales y distritales electos, como Somos Perú, Acción Popular, Unión por el Perú, Restauración Nacional y el Partido Nacionalista, entre otros. Los partidos nacionales de exclusiva actuación municipal como el partido Siempre Unidos que obtuvo la alcaldía provincial de San Román en 2006.

Un caso apreciable, por otro lado, es la baja votación que alcanza Unidad Nacional en las elecciones presidenciales y el reducido número de candidatos que presenta en las elecciones distritales y provinciales. La población identifica los intereses que representa la alianza encabezada por el PPC como opuestos a las expectativas de la sociedad altiplánica. A tal punto que la votación puneña por Lourdes Flores destaca claramente entre las más bajas a nivel nacional en 2006 (8.4%).

Los partidos nacionales en Puno, en ese sentido, no tienen el mismo nivel de enraizamiento que se aprecia en otras regiones del país (como el Partido Aprista en el norte, y Unidad Nacional en la provincia de Lima)

La relación entre los líderes regionales y los partidos políticos nacionales es bastante débil, mayoritariamente es un vínculo de conveniencia política que se modifica o desaparece luego de las elecciones. Frente al limitado enraizamiento de los partidos en la región de Puno, las dirigencias de éstos optan por establecer “alianzas” con líderes regionales con pretensiones carismáticas⁴¹ y con “arrastre electoral”; pero, a la larga,

⁴¹ La dominación carismática, siguiendo a Weber, no se funda en la preexistencia del carisma en el individuo; sino que se deriva de la pretensión de legitimar una dominación apelando al carisma. Además el reconocimiento por parte de los dominados es fundamental para establecer la validez de la dominación

prevalece la agenda propia de los líderes. La endeble institucionalidad de los partidos y movimientos se encuentra sometida a los intereses privados de los líderes, de ahí el cambio de organización política de acuerdo al proceso electoral.

Dentro de los abundantes casos destacan por su alcance regional los siguientes: a) La frustrada postulación al Congreso de David Jiménez por Unión por el Perú en 2001, luego formó su movimiento regional que lo llevó a la presidencia de la región de Puno en 2002; b) La postulación de Luis Castillo a la presidencia regional de Puno en las dos elecciones de 2002 y 2006, primero como candidato de Somos Perú y posteriormente encabezando el Partido Nacionalista; c) La postulación de Hernán Fuentes a la presidencia regional en 2006 por el partido Avanza País, una vez en el poder se desvincula de la organización política que lo llevó a la presidencia y crea su propio movimiento; d) La postulación a la presidencia regional de Alberto Quintanilla en 2002 y 2006 con su partido Poder Democrático Regional y su simultánea relación con el Partido Socialista (ex PUM), en el cual postuló a la vicepresidencia de la República en 2006.

carismática. En la actualidad, los líderes carismáticos ya no fundamentan la legitimidad de su dominio en la relación privilegiada con la divinidad o sobre facultades extraordinarias concedidas, sino en la apelación a elementos como los mitos de la identidad nacional y la revolución, la recuperación de la tradición local en función liberadora y progresista, la lucha contra el imperialismo o la construcción de un nuevo modelo de sociedad. Una observación racional de los componentes carismáticos confirman la antigua asociación entre carisma y absolutismo/totalitarismo (Gallino 2005:116-188)

Cuadro 10

Organizaciones políticas y autoridades municipales electas en la región de Puno

Periodo 2003-2006

Organización política		Alcaldes			Regidores			Total	%
		Prov.	Dist.	Tot.	Prov.	Dist.	Tot.		
Organizaciones políticas con alcalde provincial									
1	Unión Regional para el Desarrollo	2	13	15	14	60	74	89	13.1
2	Somos Perú	2	11	13	15	52	67	80	11.7
3	Poder Democrático Regional	2	9	11	9	49	58	69	10.1
4	Acción Popular	1	9	10	7	42	49	59	8.7
5	Partido Primero Perú	1	4	5	6	18	24	29	4.3
6	Movimiento Mosoq Carabaya	1	2	3	6	14	20	23	3.4
7	Unión por el Perú	1	2	3	7	12	19	22	3.2
8	Movimiento Moral y Desarrollo	1	1	2	7	4	11	13	1.9
9	Mov. Alianza Total para el Trabajo y Desarrollo	1	1	2	6	4	10	12	1.8
10	Movimiento Independiente Nuevo Yunguyo	1	0	1	6	0	6	7	1.0
Organizaciones políticas con alcalde distrital									
11	Perú Posible	0	8	8	2	37	39	47	6.9
12	Partido Aprista	0	5	5	1	28	29	34	5.0
13	Mov. Por la Autonomía Regional Quechua y Aymara	0	4	4	2	21	23	27	4.0
14	Partido Renacimiento Andino	0	4	4	3	18	21	25	3.7
15	Movimiento Frente Unido Progresista	0	3	3	3	15	18	21	3.1
16	Frente Independiente Moralizador	0	2	2	0	11	11	13	1.9
17	Frente Amplio para el Desarrollo de Puno	0	2	2	2	8	10	12	1.8
18	Nueva Izquierda	0	2	2	0	10	10	12	1.8
19	Unidad Nacional	0	1	1	1	9	10	11	1.6
20	Partido Reconstrucción Democrática	0	1	1	0	6	6	7	1.0
21	Fuerza Democrática	0	1	1	0	6	6	7	1.0
22	Movimiento Nueva Juliaca	0	1	1	1	4	5	6	0.9
23	Movimiento de Integración Campesina	0	1	1	1	4	5	6	0.9
24	Proyecto Político Aymara	0	1	1	0	5	5	6	0.9
25	Trabajemos por Asillo	0	1	1	0	4	4	5	0.7
26	Mov. Indep. Democrático de los Aymaras	0	1	1	0	4	4	5	0.7
27	Movimiento Camino al Desarrollo de Nicasio	0	1	1	0	4	4	5	0.7
28	Lista Desarrollo Comunal de Arapa	0	1	1	0	4	4	5	0.7
29	Juntos Venceremos en Calapuja	0	1	1	0	4	4	5	0.7
30	Frente Indep. Unidos por el Desarrollo de Caminaca	0	1	1	0	4	4	5	0.7
31	Alianza Independiente Nuevo Impulso	0	1	1	0	4	4	5	0.7
Organizaciones políticas sólo con regidores									
32	Movimiento Amplio País Unido	0	0	0	1	0	1	1	0.1
33	Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	0	0	0	1	0	1	1	0.1
34	Todos por Chupa	0	0	0	0	1	1	1	0.1
35	Movimiento Centralista Cabanilla	0	0	0	0	1	1	1	0.1
36	Movimiento Unidad y Trabajo	0	0	0	0	1	1	1	0.1
37	Movimiento Nueva Pomata	0	0	0	0	1	1	1	0.1
38	Generación por Obras	0	0	0	0	1	1	1	0.1
39	Frente Indep. Es Hora de Cambiar Santiago	0	0	0	0	1	1	1	0.1
40	Frente Amplio Mejor Alternativa	0	0	0	0	1	1	1	0.1
TOTAL		13	95	108	101	472	573	681	100

Fuente: ONPE

Elaboración propia

Cuadro 11

Organizaciones políticas y autoridades municipales electas en la región de Puno

Periodo 2007-2010

Organización política		Alcaldes			Regidores			Total	%
		Prov.	Dist.	Tot.	Prov.	Dist.	Tot.		
Organizaciones políticas con alcaldes provinciales									
1	Restauración Nacional	3	9	12	25	44	69	81	11.6
2	Partido Nacionalista Peruano	2	3	5	13	18	31	36	5.2
3	Unión por el Perú	1	11	12	9	52	61	73	10.5
4	Moral y Desarrollo	1	7	8	12	37	49	57	8.2
5	Movimiento Andino Socialista	1	7	8	7	32	39	47	6.7
6	Poder Democrático Regional	1	5	6	9	30	39	45	6.5
7	Con Fuerza Perú	1	4	5	6	18	24	29	4.2
8	Centro de Integrac. Frontera Sur Yunguyo Wiñaymarca	1	3	4	6	12	18	22	3.2
9	Partido Renacimiento Andino	1	2	3	9	10	19	22	3.2
10	Siempre Unidos	1	0	1	7	0	7	8	1.1
Organizaciones políticas con alcalde distrital									
11	Partido Aprista	0	15	15	3	76	79	94	13.5
12	Acción Popular	0	11	11	3	49	52	63	9.0
13	Mov. por la Autonomía Regional Quechua y Aymara	0	5	5	0	23	23	28	4.0
14	Alianza para el Progreso	0	4	4	2	18	20	24	3.4
15	Movimiento Regional de Integración Andina	0	2	2	1	8	9	11	1.6
16	Unidos por el Desarrollo	0	1	1	3	7	10	11	1.6
17	Perú Posible	0	1	1	1	6	7	8	1.1
18	Fuerza Democrática	0	1	1	0	4	4	5	0.7
19	Rumbo Propio para Ayapata	0	1	1	0	4	4	5	0.7
20	Proyecto Democrático de Pomata	0	1	1	0	4	4	5	0.7
21	Partido por la Democracia Social	0	1	1	0	4	4	5	0.7
Organizaciones políticas sólo con regidores									
22	Somos Perú	0	0	0	2	6	8	8	1.1
23	Frente Democrático por Más Obras	0	0	0	1	3	4	4	0.6
24	Agrupación Sí Cumple	0	0	0	0	2	2	2	0.3
25	Frente Agropecuario Cambiemos Caminaca	0	0	0	0	1	1	1	0.1
26	Avanza País	0	0	0	0	1	1	1	0.1
27	Movimiento Construyendo por la Región Sur	0	0	0	0	1	1	1	0.1
28	Unidad Nacional	0	0	0	0	1	1	1	0.1
	TOTAL	13	94	107	119	471	590	697	100.0

Fuente: ONPE
Elaboración propia

Elecciones para la presidencia regional de Puno

Julio Cotler no ha tenido mejor idea al introducir su análisis sobre el actual proceso de regionalización que recordarnos las severas expresiones de Alexander von Humboldt, sobre la relación entre Lima y el Perú: “En Lima mismo no he aprendido nada del Perú. Allí nunca se trata de algún objetivo relativo a la felicidad pública del reino. Lima está más separada del Perú que (de) Londres” (Cotler 2009: 13). Considera, además, que al parecer la declaración del sabio alemán sigue teniendo vigencia, pese a los cambios de los últimos dos siglos. Los departamentos de la sierra mantienen “el secular abandono estatal”. Y el imaginario dominante tiene sedimentadas las percepciones de que Lima “representa el progreso y la modernidad” frente al mundo provinciano anclado en “el atraso y la tradición”. La división entre Lima y las regiones se halla fundada en la “segmentación social” originada en la distribución desigual de los recursos públicos. Y no sólo son dispares las posibilidades de acceder a estos recursos, también lo es acceder a “todo tipo de oportunidades económicas”.

Entonces, el objetivo de “erradicar la contradicción entre Lima y el interior” ha sido parte de la discusión intelectual y de las luchas sociales y políticas. La vía de solución sugerida, todo este tiempo, ha sido la descentralización de la autoridad y de los recursos públicos. Pero, ¿cómo lograrlo? Se consideró que la respuesta debió ser la delegación del poder y las funciones a las autoridades regionales del interior. La presión sobre el gobierno de Alejandro Toledo empujó a una decisión apresurada: convocar a elección de presidentes “departamentales” para que se hagan cargo de la descentralización de recursos en cada región-departamento, dado que el crecimiento económico venía generando “malestar” en la población del interior, pues “la minoría de siempre” seguía gozando de la bonanza económica.

Puno, en tanto, una región con altas expectativas de respuesta a los problemas, aceptó con entusiasmo el paliativo porque al parecer la solución automática a la brecha entre la metrópoli capital y el interior se resolvía por fin. Así, el domingo 17 de noviembre de 2002 fue el día fijado para la primera elección de los 23 presidentes regionales y simultáneamente la elección de alcaldes provinciales y distritales.

La contienda por la elección del primer presidente de la región de Puno fue entre siete candidatos, cuatro de partidos nacionales y tres de movimientos regionales, precisamente estos obtuvieron el principal respaldo y alcanzaron el 66% de los votos válidos (52.8% de los votos emitidos). Al final, las elecciones regionales de 2002 llevaron a la presidencia regional de Puno al ingeniero David Jiménez Sardón. Proveniente de una familia de “notables” hacendados del distrito de Juli, provincia de Chuchito-Juli, estudió en la Universidad Técnica del Altiplano, donde estuvo afiliado al partido radical de izquierda Puka Llakta, escisión del maoísta partido Patria Roja, que a su vez es producto de la fractura del partido comunista Bandera Roja.

Jiménez superó por un corto margen al abogado Alberto Quintanilla, exmilitante del izquierdista Partido Unificado Mariateguista (PUM), diputado por Puno entre 1985 y 1990, fundador en Puno del partido regional Poder Democrático Regional (PDR). Quintanilla es un ejemplo claro de la doble actuación política en la dimensión regional y nacional. Caudillo y líder del PDR en Puno, es a la vez dirigente nacional y candidato a la vicepresidencia de la República en 2006 por el Partido Socialista (PS), antes PUM, fundado por el líder de izquierda Javier Diez Canseco.

Cuadro 12
Resultados de la elección de presidente regional de Puno, periodo 2003-2006

	Organización política	Candidato	Votos	% VE	% VV
1	Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara	David Jiménez	121 780	21,2	26,5
2	Poder Democrático Regional	Alberto Quintanilla	108 703	18,9	23,6
3	Frente Unido Progresista	Eufemio Flores	72 915	12,7	15,9
4	Partido Somos Perú	Luis Palacios	61 096	10,6	13,3
5	Partido Renacimiento Andino	Angel Mujica	36 912	6,4	8,0
6	Movimiento Nueva Izquierda	Cesar Esquivel	31 596	5,5	6,9
7	Partido Reconstrucción Democrática	Alberto Pinto	26 875	4,7	5,8
	VOTOS BLANCOS		53 049	9,2	
	VOTOS NULOS		61 880	10,8	
	TOTAL VOTOS VALIDOS		459 877		
	TOTAL VOTOS EMITIDOS		574 806		

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE
Elaboración propia

Pero ¿qué diferencia hubo entre MARQA de David Jiménez y el PDR de Alberto Quintanilla? Ambos colocan el elemento étnico en el centro de sus campañas. Dentro de un sentido más identitario, modernizante, respaldado por una imagen tecnocrática, los primeros. Más en un sentido campesino, agrarista, popular, en el caso de los segundos. (Rénique 2004: 396). Además, Puka Llakta, organización política afín a Jiménez, congregó en el pasado a hijos de campesinos en proceso de profesionalización, tanto como a hijos de hacendados empobrecidos. Los maoístas locales de Puka Llakta se concentraron en la ciudad impulsando el FOP (Frente de Organizaciones Populares) en oposición a la Federación Campesina (FDCP) controlado por el PUM que, en alianza con la “iglesia del surandino” organizó al campesinado.

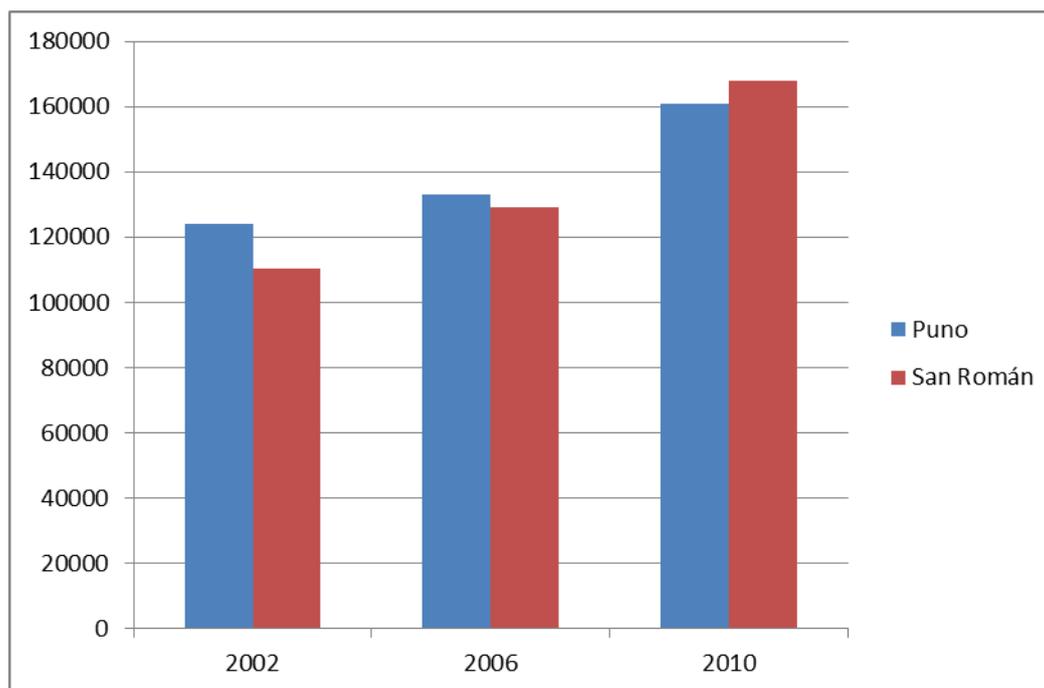
Pero, la elección de 2002, y luego la elección de 2006, mostró además un fenómeno poco visible en el terreno político y bastante notorio en el ámbito socioeconómico: las diferencias y rivalidad entre la tradicional ciudad capital de Puno frente a la pujante capital de la provincia de San Román, Juliaca. Ambas ciudades expresan dos maneras distintas, pero complementarias de la vida andina y provinciana. Puno es la sede administrativa principal de la burocracia regional, se halla influida por la centralidad de la actividad turística y cultural, y como en el pasado fue la ciudad de residencia de los hacendados y de las principales familias “honorables” mantiene marcadas formas señoriales de relación entre sus ciudadanos. La ciudad de Juliaca, como ya anotamos al referirnos a los hermanos Cáceres Velásquez, es la expresión de la modernización “chola” y emergente, la ansiedad comercial de sus ciudadanos alcanza manifestaciones extraordinarias, su estratégica ubicación al centro de la región le permite articularse económicamente con el norte de la región y con las vecinas regiones de Arequipa y Cusco.

Ambas provincias concentraron el 40.8% y 41.5%% de la población electoral en las elecciones regionales de 2002 y 2006, respectivamente. Y para las elecciones de 2010 concentran el 42.4%. Evidentemente, el incremento de la población electoral guarda relación con el crecimiento de la población urbana, pero un aspecto que ya fue evidenciado en el Censo Nacional de 2007, es que la provincia de San Román y la ciudad de Juliaca en particular, viene teniendo un crecimiento más rápido. Si en las elecciones de 2002 y 2006 era notoria la mayor población electoral de la provincia

capital, el más reciente padrón electoral publicado por la RENIEC para las elecciones regionales y municipales de 2010 muestra claramente que, en menos de 4 años, la provincia de San Román, que en buena cuenta es la ciudad de Juliaca, es definitivamente la principal plaza electoral del altiplano peruano.

Gráfico 1

Incremento de la población electoral de las provincias de Puno y San Román



Fuente: RENIEC
Elaboración propia

Un anticipo de este cambio, fue la variación de la elección de los cinco congresistas puneños entre 2001 y 2006. En 2001 fueron electos dos congresistas residentes en la ciudad de Juliaca (Leoncio Torres y Graciela Yanarico), un residente en la ciudad de Puno (Yonhy Lescano), una mujer aymara de la comunidad campesina de Collacachi (Paulina Arpasi) y un profesional puneño que retornaba al Perú (Gustavo Pacheco); en 2006 el cambio fue notorio, tres congresistas electos eran residentes en la ciudad de Juliaca (Margarita Sucari, Susana Vilca y Tomás Cenzano), uno era de Juli, Chucuito, (Aldo Estrada) y, finalmente, el reelecto abogado puneño Yonhy Lescano. Coincidentemente, en ambas elecciones de congresistas, los votos de los emprendedores ciudadanos juliaqueños fueron mayoritariamente para los candidatos de las organizaciones políticas de “búsqueda del cambio” (Perú Posible en 2001 y Unión por el Perú en 2006).

Esta distinción entre Juliaca y Puno no se presentó en las elecciones regionales de 2002, el triunfo de David Jiménez (nacido en Juli, educado en Puno, agrónomo y ex maoísta) sobre Alberto Quintanilla (nacido en Puno, educado en Lima, abogado notario y ex pumista) contó con un apreciable respaldo en ambas provincias, por encima del promedio final de votación. El 49.9% de la votación de David Jiménez en 2002 (ver cuadro Nro. 13) provino de las provincias de Puno y San Román, evidenciándose una estrategia electoral con un acento mucho más urbano que sus competidores. En el caso de Juliaca, la inclusión como candidata a la vicepresidencia regional de Sonia Frisancho (profesora del magisterio, emprendedora propietaria de un colegio y dinámica colaboradora en obras sociales), fue una decisión acertada, aunque como analizaremos luego, trajo impredecibles consecuencias.

Sin embargo, el poco analizado caso del candidato que quedó en tercer lugar es interesante. Eufemio Flores Mamani fue el único candidato con un perfil completamente diferente a los demás candidatos.⁴² Se trata de un profesor de educación primaria, de origen campesino y ex alcalde reelecto de la provincia quechua de Lampa entre 1996 y 2002. Si bien, en las elecciones regionales de 2002, sólo alcanzó el 15.9% de los votos válidos es interesante precisar en qué provincias obtuvo una apreciable votación: ganó en su provincia natal de Lampa y en la fronteriza y pequeña provincia aimara de Moho; quedó segundo en la provincia quechua de Huancané, venciendo a Jiménez, pero su más destacado logro fue también quedar segundo en Juliaca, superando a Quintanilla (ver cuadro Nro. 14). Su condición de profesional emergente compitiendo contra seis candidatos “notables”, vinculados al tradicional poder local, se ve claramente expresado en la votación que obtuvo en la provincia capital, 4.8%, penúltimo y sólo por encima del economista Esquivel. Es decir, la apreciable votación en Juliaca, en contraposición al reducido respaldo de la tradicional capital, manifiesta una oposición entre la aceptación de un liderazgo alternativo-emergente y un liderazgo tradicional-señorial. Las elecciones de 2006 confirmarían esta nueva configuración

⁴² David Jiménez y Alberto Quintanilla no eran los únicos “notables” que candidatearon. También postularon el empresario hotelero Luis Palacios por Somos Perú; el investigador y profesor universitario Angel Mujica por Renacimiento Andino; el economista César Esquivel por el MNI; y Alberto Pinto, coronel retirado y ex jefe del SIE por el Partido Reconstrucción Democrática (en la actualidad procesado por intervención en los crímenes de Barrios Altos y La Cantuta).

Cuadro 13

Votación porcentual de candidatos a la presidencia de la región de Puno por provincias,
2002

Provincia/candidato	David Jiménez	Alberto Quintanilla	Eufemio Flores
Puno	26.3	26.5	8.3
San Román	23.6	14.8	33.3
Azángaro	7.0	11.0	10.1
El Collao	8.1	5.7	8.2
Chucuito	7.0	7.7	4.8
Huancané	4.3	5.8	8.5
Melgar	8.0	6.4	2.5
Lampa	2.2	3.3	10.4
Sandia	3.1	5.2	3.8
Yunguyo	3.5	3.2	2.4
Carabaya	3.5	6.1	1.6
Moho	1.1	1.6	4.8
Putina	2.2	2.7	1.3
Total (%)	100.0	100.0	100.0

Fuente: ONPE
Elaboración propia

Cuadro 14

Porcentaje de votación obtenida en cada provincia
por candidatos a la presidencia de la región de Puno 2002

Provincia/candidato	David Jiménez	Alberto Quintanilla	Eufemio Flores
Puno	25.8	23.2	4.8
San Román	26.1	14.6	22.0
Azángaro	14.0	19.5	12.0
El Collao	24.1	15.3	14.7
Chucuito	18.4	17.9	7.5
Huancané	12.9	15.6	15.3
Melgar	27.1	19.5	5.0
Lampa	11.1	14.7	31.5
Sandia	17.6	25.8	12.7
Yunguyo	20.0	16.2	8.3
Carabaya	20.6	32.0	5.7
Moho	9.4	11.7	24.2
Putina	20.5	23.3	7.4

Fuente: ONPE
Elaboración propia

La elevada dispersión del voto en las elecciones regionales de 2006 colocaron a la región de Puno como el caso más destacado, a nivel nacional, de obtención de la presidencia regional con la más baja votación: el abogado Hernán Fuentes obtuvo el 15.6% de los votos emitidos y 18.8% de los votos válidos. Adicionalmente, la distancia entre el primer lugar y el segundo fue de menos de 0.5% (Ver Cuadro 15).

Cuadro 15
Resultados de la elección de presidente regional de Puno, periodo 2007-2010

	Organización política	Candidato	Votos	% VE	% VV
1	Avanza País-Partido de Integración Social	Hernán Fuentes	98 574	15.6	18.8
2	Poder Democrático Regional	Alberto Quintanilla	96 681	15.3	18.4
3	Partido Aprista Peruano	Alfredo Bernal	81 239	12.9	15.5
4	Partido Nacionalista Peruano	Luis Palacios	42 426	6.7	8.1
5	Partido Restauración Nacional	Gladys Torres	38 665	6.1	7.4
6	Unión por el Perú	Alberto Aza	36 613	5.8	7.0
7	Movimiento Andino Socialista	José Gutiérrez	33 616	5.3	6.4
8	Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara	David Jiménez	29 758	4.7	5.7
9	Acción Popular	Alfredo Azcue	21 356	3.4	4.1
10	Con Fuerza Perú	Pedro Jallurana	17 716	2.8	3.4
11	Unidos por el Desarrollo	Juan Larico	17 243	2.7	3.3
12	Movimiento Regional de Integración Andina	Braulio Gonzales	10 357	1.6	2.0
	VOTOS BLANCOS		29 452	4.7	
	VOTOS NULOS		77 581	12.3	
	TOTAL VOTOS VALIDOS		524 244		
	TOTAL VOTOS EMITIDOS		631 277		

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE
Elaboración propia

La elección de Hernán Fuentes tiene un punto de contacto con la candidatura de Eufemio Flores en 2002: el peso del voto juliaqueño y la poca aceptación en la capital regional. Es decir, para el 2006 los electores de la ciudad de Juliaca logran ser completamente decisorios en la elección del presidente regional, se imponen sobre la ciudad de Puno y sobre su candidato, el “notable” notario Alberto Quintanilla. Así tenemos que el 38.8% de la votación del “emergente” Fuentes proviene de la provincia

de San Román (Juliaca) y cerca del 15% de su provincia natal (Azángaro); pese al volumen electoral de la provincia de Puno, sólo el 8% de la votación de Fuentes provino de la provincia capital (Ver Cuadro 16). Por su parte, Alberto Quintanilla que a estas alturas se perfila como un candidato “tradicional”, recoge su votación, principalmente, de la provincia capital.

Cuadro 16

Votación porcentual de candidatos a la presidencia de la región de Puno en 2006

Provincia/candidato	Hernán Fuentes	Alberto Quintanilla	Alfredo Bernal
Puno	8.0	34.5	23.2
San Román	38.8	15.5	26.1
Azángaro	14.9	5.9	9.8
El Collao	6.6	6.6	5.2
Chucuito	2.3	7.3	6.2
Huancané	12.0	3.4	4.8
Melgar	2.2	5.0	6.5
Lampa	5.1	4.5	3.4
Sandia	2.1	5.4	3.2
Yunguyo	2.1	3.6	4.3
Carabaya	1.6	4.0	3.8
Moho	2.8	0.9	1.5
Putina	1.4	3.4	2.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE

Elaboración propia

Cuadro 17

Porcentaje de votación obtenida en cada provincia
por candidatos a la presidencia de la región de Puno en 2006

Provincia/candidato	Hernán Fuentes	Alberto Quintanilla	Alfredo Bernal
Puno	5.9	25.1	14.2
San Román	29.7	11.6	16.4
Azángaro	21.8	8.5	11.8
El Collao	14.7	14.3	9.5
Chucuito	4.7	14.5	10.3
Huancané	28.3	8.0	9.4
Melgar	5.5	12.3	13.4
Lampa	19.5	16.5	10.7
Sandia	8.4	20.8	10.2
Yunguyo	8.8	15.1	15.1
Carabaya	6.5	16.0	12.7
Moho	18.4	5.6	8.1
Putina	9.8	22.9	11.2

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE

Elaboración propia

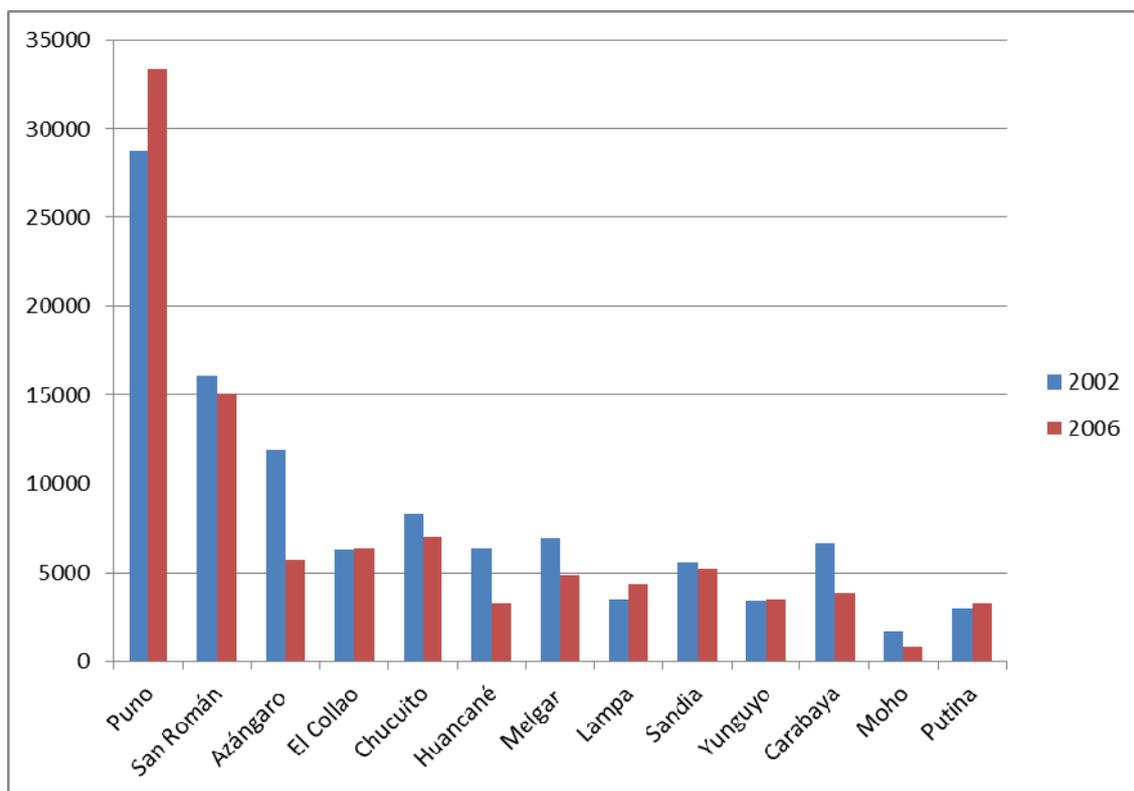
La diferencia entre “el candidato de Puno” y el “candidato de Juliaca” se aprecia en el Cuadro 17. Son contundentes los triunfos de Quintanilla en la provincia capital, con el 25%, en la provincia norteña de Sandia (20.8%) y en la pequeña provincia de Putina. Contrariamente, allí donde obtiene el más bajo respaldo (las provincias rurales de Azángaro, Huancané y Moho), es donde Fuentes logra victorias inobjetables.

Las dos derrotas consecutivas de Alberto Quintanilla, dejan abundantes interrogantes. ¿Cómo puede ser posible que un favorito candidato de izquierda con notoria claridad y calidad de propuestas de desarrollo regional pierda las elecciones? Es evidente que no existe un único motivo. Quintanilla ha hecho muy evidente, ante la comunidad regional, su condición de político y profesional “entendido y conocedor” de los problemas regionales, una muestra clara es que se trata del político al cual acuden investigadores, historiadores o periodistas foráneos para explicarse la realidad del altiplano. Su condición de político “calificado”, sin embargo, se encuentra en el pedestal del profesional exitoso, educado fuera de Puno, con extrema sobriedad en sus declaraciones; pero con poco vínculo con las costumbres andinas. Se trata de un *izquierdista señorial* al que algunos sectores de la población identificarán inmediatamente como un *misti*. Por eso, de una elección a otra, la principal plaza donde ha incrementado su votación es la provincia capital de Puno (Ver Gráfico 2), habiendo perdido respaldo en la mayoría de provincias.

En el Gráfico 2 también se puede notar claramente cómo el electorado de la provincia capital, luego de la frustrada posibilidad reivindicadora de David Jiménez, pasó a reforzar a Quintanilla; por el contrario la mayoría de las provincias le ha reducido su respaldo (especialmente Azángaro, Huancané, Melgar, Carabaya, Chucuito y Moho). Para 2010 la alianza con el Partido Nacionalista redujo el respaldo de Quintanilla quedando en tercera ubicación en las elecciones regionales y fuera de la posibilidad de participar en la segunda vuelta regional en Puno.

Gráfico 2

Respaldo electoral de Alberto Quintanilla por provincias de la región de Puno



Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE
Elaboración propia

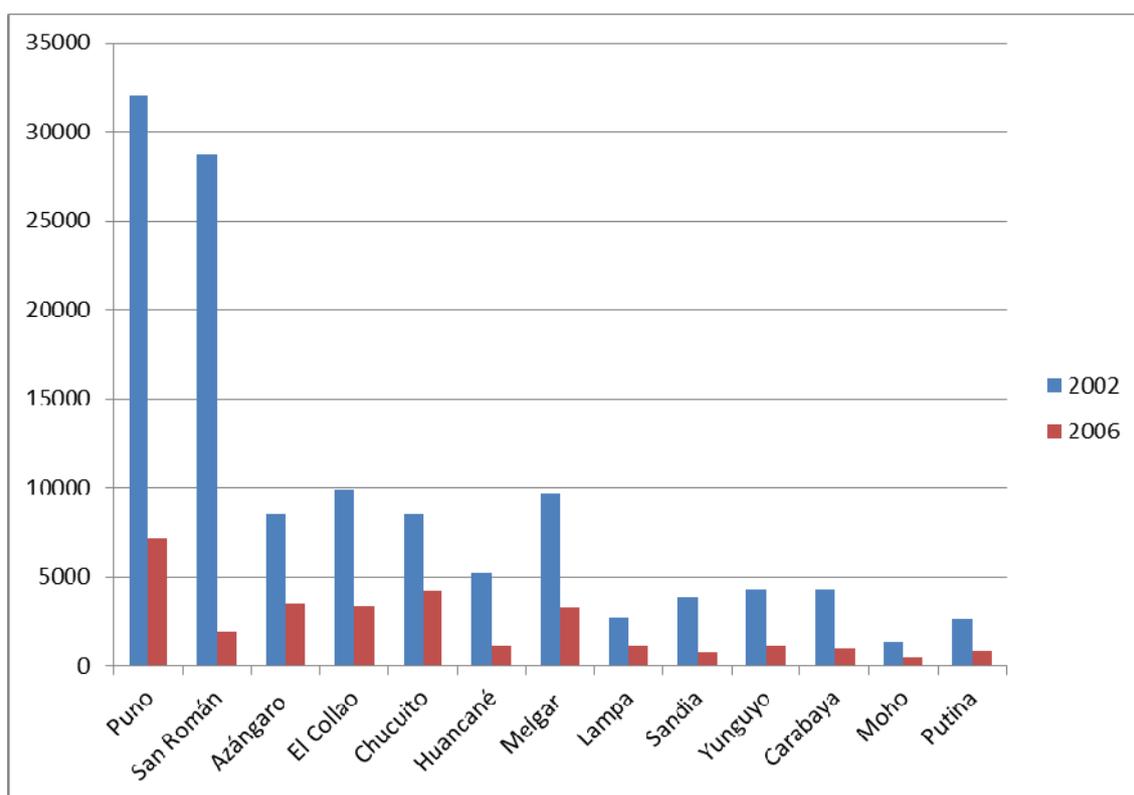
Por su parte, la derrota electoral del presidente regional de la “autonomía quechua aymara” muestra algunos datos sugerentes. En 2002 tuvo un apreciable respaldo juliaqueño (o de la provincia de San Román), pero luego de la cuestionada gestión 2003-2006 tuvo una mínima votación en su pretensión de reelección. Al margen de los graves problemas de la gestión, que analizaremos en los siguientes capítulos, se aprecian las consecuencias del abierto y lamentable enfrentamiento con la vicepresidenta regional Sonia Frisancho⁴³, la maestra juliaqueña fue objeto de un desmedido ataque político y personal por haber denunciado irregularidades en la gestión de Jiménez.

⁴³ Las dos gestiones de la presidencia regional de Puno han tenido en común el conflicto entre el presidente y su vicepresidente. En la gestión de Hernán Fuentes (2006-2010), el vicepresidente Mauro Justo se mantuvo en la oposición desde el primer año. Un notable paralelo con el asesinado alcalde de Ilave Fernando Robles, quien también sostuvo un prolongado conflicto con su teniente alcalde Alberto Sandoval. Al tratarse de acuerdos electorales previos entre aspiraciones e intereses estrictamente personales luego, durante la gestión, no encuentran canales de realización, entonces se llega a la confrontación y la ruptura.

Una observación más detenida de la derrota electoral de David Jiménez permite apreciar que el electorado juliaqueño ha sido mucho más contundente en el rechazo a la reelección del Movimiento por la Autonomía Quechua Aymara, en comparación con las demás provincias altiplánicas (Gráfico 3). David Jiménez perdió en la provincia de San Román-Juliaca el 93.3% del total de su votación en 2002 y solo retuvo el 6.7% del electorado juliaqueño. Contrariamente, en el Gráfico 4 se observa que en la provincia aimara de Chucuito retuvo el 48.6% del electorado. Dos de las razones que explican este respaldo son las obras ejecutadas y el interés dado a la provincia natal de Jiménez. La ejecución de obras para la propia provincia o distrito es una característica muy marcada en las autoridades locales y Jiménez no fue la excepción.

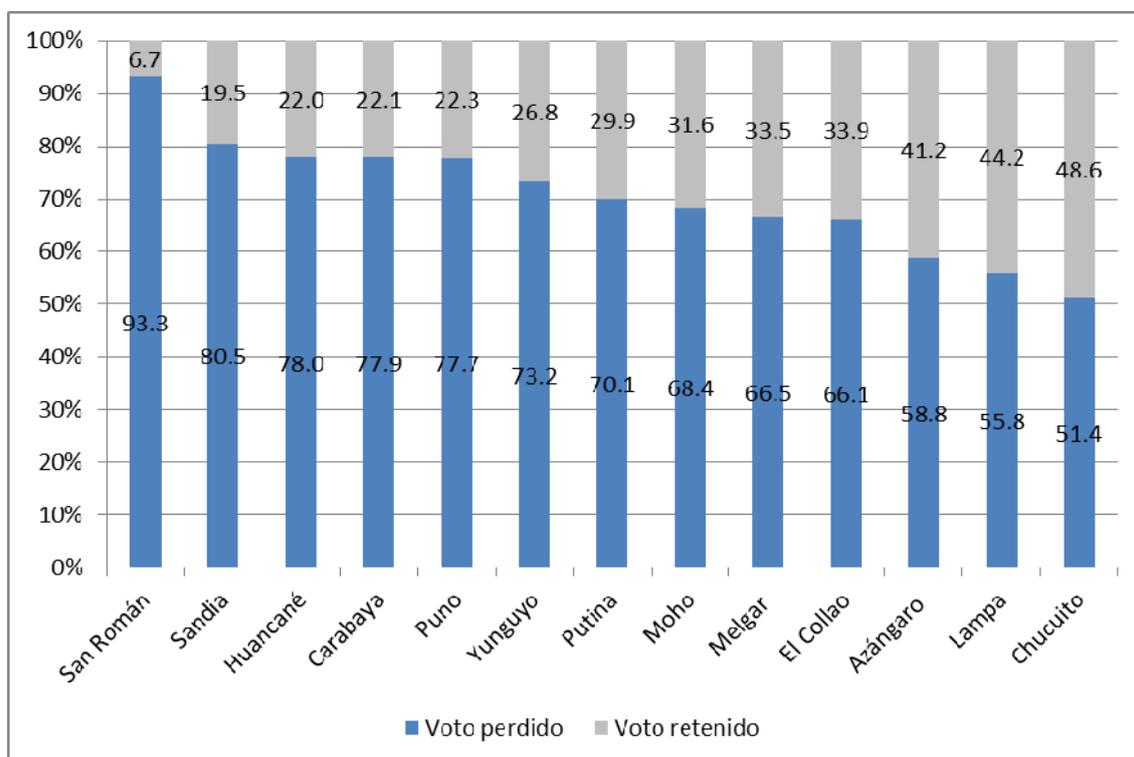
Gráfico 3

La derrota electoral de David Jiménez en las elecciones regionales de Puno



Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE
Elaboración propia

Gráfico 4
Comparación de voto retenido y perdido por David Jiménez entre 2002 y 2006 en la región de Puno



Fuente: ONPE
Elaboración propia

Pero, no todo queda allí, se ha operado un significativo crecimiento de organizaciones políticas (Ver Gráfico 5). En 2002 participaron cuatro partidos y tres movimientos regionales, siendo éstos los que encabezaron claramente la elección; luego en 2006 se incrementaron en igual proporción, con la diferencia que la actuación de los partidos fue mucho más exitosa, inclusive la presidencia regional recayó en un partido nacional (Avanza País – Partido de Integración Social), aunque no podríamos afirmar que se trató de un logro partidario, sino de la astucia de Hernán Fuentes⁴⁴.

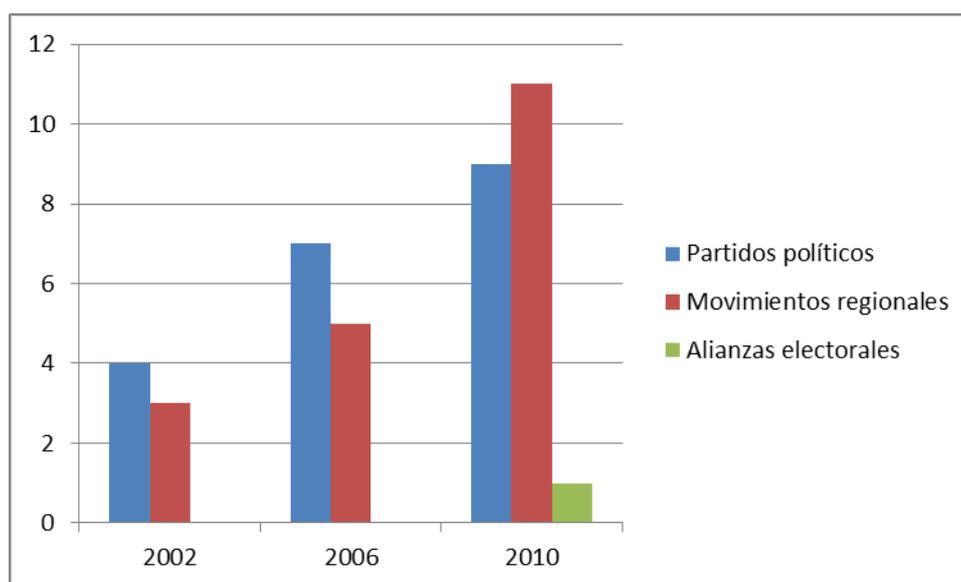
La alta fragmentación, que no sólo es en Puno, ha llegado a un insospechado número en 2010: veintiuno pretensiones a la presidencia de la región de Puno. El crecimiento de movimientos regionales es el más evidente. Al parecer la promulgación de la ley 2940, que establece la segunda vuelta electoral en caso que ningún candidato supere el 30%

⁴⁴ La “campana antineoliberal” de Hernán Fuentes no pudo encontrar mejor vehículo electoral que el partido que reivindica la figura del socialista Alfonso Barrantes y que lanzó en las elecciones generales de 2006 a dos de los hermanos Humala (Ulises Humala a la presidencia de la República y Antauro Humala al Congreso).

de los votos válidos, ha abierto la expectativa de grupos sociales de interés y aspirantes individuales con el fin de “negociar” respaldos en la segunda vuelta; y a la vez, como suele suceder, también habría la intención de ir ensayando probables candidaturas para las elecciones generales de 2011.

Gráfico 5

Incremento de organizaciones políticas postulantes al gobierno regional de Puno 2002-2010



Fuente: ONPE
Elaboración propia

El incremento de partidos y movimientos indica las dificultades de expresión política de los intereses locales y regionales a través de las organizaciones políticas existentes, así como la posibilidad que ofrece la política regional para canalizar expectativas individuales. No siempre vinculadas al “desarrollo de la región”, por lo que estaríamos ante la privatización de la política.

En cuanto a los partidos políticos de alcance nacional ninguno se ha mantenido en los tres procesos electorales (Ver Cuadro 18). Somos Perú, Renacimiento Andino y Reconstrucción Democrática sólo postularon en 2002 y no lo han vuelto a hacer. El Movimiento Nueva Izquierda es el único que postuló en 2002 y ha retornado en 2010. Es importante destacar que cinco partidos nacionales que postularon en 2006 han vuelto a participar en el proceso de 2010 (el Partido Aprista, Partido Nacionalista,

Restauración Nacional, Unión por el Perú y Acción Popular), se trata de una valiosa continuidad, inclusive el Partido Nacionalista ensayó una alianza con el movimiento regional de mayor permanencia (Poder Democrático Regional de Alberto Quintanilla). El partido que llevó a la presidencia regional a Hernán Fuentes ya canceló su inscripción; pues el único resultado nacional de importancia fue la elección del presidente regional de Puno. Para 2010, cuatro partidos nacionales postularon por primera vez y obtuvieron un bajo respaldo, por debajo de los exitosos movimientos regionales.

En 2002 los tres únicos movimientos regionales que postularon a la presidencia tuvieron una participación destacada, en comparación a los partidos nacionales; para 2006 solo el movimiento de Alberto Quintanilla mantuvo un respaldo apreciable, pero surgieron tres movimientos regionales, de los cuales dos nuevamente han postulado en 2010: el Movimiento de Integración Andina que es una manifestación sucedánea y simultánea del FRENATRACA de los hermanos Cáceres Velásquez⁴⁵ (incluso comparten el mismo símbolo electoral, el chullo) y el Movimiento Andino Socialista de José Gutiérrez Alberoni que recurre a un juego de similitud con el Movimiento Al Socialismo de Evo Morales de Bolivia, en cuanto a denominación y apropiación del dispositivo etnocultural y radical (su símbolo es la sigla “MAS” sobre una multicolor *wiphala*). Gutiérrez es un destacado académico puneño con estudios fuera del país, candidato a rector de la Universidad Nacional del Altiplano (durante la experiencia de voto universal obtuvo la más alta votación entre estudiantes y graduados) y proveniente de una familia *misti* y “notable” de Ilave.

La aparición de los nuevos movimientos en la campaña regional de 2010 permitió corroborar la importancia que los políticos locales le vienen otorgando al voto juliaqueño (movimientos RAICES y FAP), la continuidad del dispositivo etnocultural (movimientos AQUÍ, MAS, RAICES, FAP y los candidatos del Partido Humanista y Partido Despertar Nacional) y el radicalismo de izquierda (movimientos Construyendo

⁴⁵ El Movimiento de Integración Andina (MIA) recibe el respaldo directo de Roger Cáceres Velásquez, éste en un viaje especial a la ciudad de Juliaca afirmó que la población le “debe reconocimiento y gratitud a la familia Cáceres”, por eso deberían votar por su candidato Hernán Larico a la alcaldía de la provincia de San Román. Anteriormente, debido al retiro de Juan Luque Mamani, rector de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez, que postuló a la presidencia regional por RAICES, Larico viajó a Lima para pedir a Roger Cáceres que postule ante “la carencia de líderes políticos” (Diario Los Andes, 10-8-2010 y 19-3-2010). Son más que evidentes las formas tutelares y paternalistas que aún persisten entre los Cáceres Velásquez y sus operadores en la región de Puno.

la Región Sur, Despertar Nacional y FAP). La alianza electoral conformada por el Partido Nacionalista⁴⁶ de Ollanta Humala y el movimiento Poder Democrático Regional de Alberto Quintanilla fue la única alianza para las elecciones para la presidencia regional de Puno

Cuadro 18

Organizaciones políticas postulantes a la presidencia regional de Puno

Organizaciones políticas		2002	2006	2010
Partidos políticos				
1	Partido Nacionalista Peruano		4°	3° (a)
2	Restauración Nacional		5°	7°
3	Unión por el Perú		6°	11°
4	Acción Popular		9°	12°
5	Partido Aprista Peruano		3°	13°
6	Movimiento Nueva Izquierda	6°		17°
7	Partido Humanista Peruano			15°
8	Fonavistas del Perú			18°
9	Fuerza Nacional			19°
10	Despertar Nacional			21°
11	Avanza País-Partido de Integración Social		1°	
12	Con Fuerza Perú		10°	
13	Partido Somos Perú	4°		
14	Partido Renacimiento Andino	5°		
15	Partido Reconstrucción Democrática	7°		
Movimientos regionales				
1	Poder Democrático Regional	2°	2°	3° (a)
2	Movimiento Andino Socialista		7°	6°
3	Movimiento Regional de Integración Andina		12°	20°
4	Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara	1°	8°	
5	Reforma Regional Andina Integración Participación Económica y Social Puno			1°
6	Proyecto Político Aymaras y Quechuas Unidos e Integrados			2°
7	Moral y Desarrollo			4°
8	Frente Amplio de Puno			5°
9	Frente Amplio para el Desarrollo del Pueblo			8°
10	Movimiento Sí Trabaja			9°
11	Movimiento Agrario Puneño			10°
12	Movimiento Independiente Unión y Cambio			14°
13	Movimiento Político Construyendo la Región Sur			16°
14	Frente Unido Progresista	3°		
15	Unidos por el Desarrollo		11°	
Alianza electorales				
1	Gran Alianza Nacionalista Popular Poder Democrático Regional (a)			3°
Total		7	12	21

Fuente: ONPE e Infogob
Elaboración propia

⁴⁶ El Partido Nacionalista estableció alianzas con movimientos regionales en Cusco, Arequipa, Puno, Ayacucho y Madre de Dios para las elecciones regionales y municipales de 2010

Las elecciones para la presidencia regional de Puno dejan claro que la fragmentación política es en realidad, mayoritariamente, la activación de una proliferación de intereses privados por encima de lealtades o acuerdos previos. La campaña electoral, en el plano coyuntural, es el momento de cristalización de diversos dispositivos estratégicos (identidades etnoculturales y locales, y el discurso radical) que acuden al encuentro del imaginario colectivo. Precisamente la producción de sentidos y discursos será el centro del siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUATRO

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Al llamar metodología, como a menudo se hace, a lo que es sino un decálogo de preceptos tecnológicos, se escamotea la cuestión metodológica propiamente dicha, la de la opción entre las técnicas (métricas o no) referentes a la significación epistemológica del tratamiento que las técnicas escogidas hacen experimentar al objeto al cual se les aplica (...) la técnica aparentemente más neutral contiene una teoría implícita de lo social (Bourdieu 1979)

En torno al objeto de estudio

La preocupación por la democratización de la sociedad peruana, en general, y sur peruana, en particular, es el punto inicial de la motivación que empujó este trabajo de investigación. A su vez, es parte de un recorrido profesional como periodista-comunicador y como profesor universitario en el sur del Perú, a partir de 1989. Dentro de ese periodo hemos atestiguado las grandes controversias y dificultades de la sociedad regional y sus líderes políticos para establecer proyectos de desarrollo y ciudadanización.

En ese sentido, emerge el interés por el dispositivo retórico más formidable de persuasión política en el sur del Perú y en Puno en particular: el uso primordialista de las identidades colectivas, como una respuesta afirmativa y reivindicativa a una larga historia de inequidades (discriminación, exclusión, abuso, racismo). La población, los líderes políticos y los intelectuales regionales se orientan, con legítimo sentido, a la revaloración, rescate y reconocimiento del extraordinario legado de las matrices civilizatorias del mundo andino; sin embargo, en ese proceso, como suele suceder, exceden o aprovechan las aspiraciones y reproducen prácticas (autoritarias, tutelares, patrimonialistas) que precisamente manifestaban combatir.

Así, el caso del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua y Aymara (MARQA) que alcanzó la presidencia regional en 2002 y gobernó entre enero de 2003 y diciembre de 2006, es extremadamente ejemplar; pues en un corto periodo que va desde la campaña electoral, iniciada a principios de 2002, y la culminación del periodo, se pudo evidenciar claramente un conjunto de prácticas controversiales que fácilmente iban desde la reivindicación étnica (de notorio tono discriminatorio), la revaloración de la cultura andina altiplánica, la divulgación cultural y literaria, la propaganda ideopolítica, y del otro lado, actitudes autoritarias, patrimonialismo, corrupción y violencia.

Entre el trabajo de campo y el periodismo

El periodo de gobierno de MARQA coincidió con un hecho significativo en términos profesionales: el posicionamiento público del CECUNA⁴⁷ en la ciudad de Puno. Medio de comunicación en el cual laboramos (en nuestra doble condición de profesor universitario y periodista) y que sirvió de excepcional punto de convergencia de las preocupaciones públicas por los proyectos de desarrollo regional, la actividad política de la región y el quehacer periodístico local. En ese singular marco, saberes de distinta procedencia, perspectiva y naturaleza se integraron con la observación participante de los acontecimientos sobre asuntos públicos; un apreciable número de entrevistas periodísticas a líderes locales, ciudadanos y pobladores; declaraciones *off the record* de diversa índole brindadas por líderes, periodistas, funcionarios y ciudadanos; sesiones de comisiones periodísticas sobre temas de interés público; cobertura de acontecimientos políticos y culturales; diseño y conducción de reportajes periodísticos y documentales culturales. A esta experiencia directamente relacionada con la labor en el CECUNA, se vincula nuestro labor como columnista de opinión en los diarios regionales Los Andes de Puno y Noticias de Arequipa, desde 2005.

Este marco inicial sirvió de soporte para la ejecución en setiembre de 2006 de un estudio exploratorio de recojo de información cuantitativa, mediante una encuesta aplicada a 500 jóvenes universitarios de las ciudades de Arequipa, Cusco, Tacna,

⁴⁷ El CECUNA es el Centro de Comunicaciones de la Universidad Nacional del Altiplano que integra un canal de televisión y una radioemisora que logró su mayor nivel de audiencia y aceptación durante los años 2005-2008.

Moquegua y Puno⁴⁸. El estudio buscó conocer las opiniones sobre la conformación de la macrorregión sur, y las percepciones y el nivel de identificación y diferencia con los vecinos regionales.

Posteriormente, entre 2009 y 2010, se concertaron entrevistas en Lima, Arequipa y Puno. El presidente regional David Jiménez y el intelectual Feliciano Padilla fueron entrevistados en la ciudad de Puno; el intelectual José Luis Ayala, el periodista Juan Villegas y el historiador José Tamayo en Lima; el ingeniero René Roque, el escritor Christian Reynoso y los periodistas Liubomir Fernández, Yovani Manrique y Rivana Flores en Puno; la maestra y vicepresidenta regional Sonia Frisancho en Juliaca; el abogado y escritor Fortunato Turpo en Arequipa.

⁴⁸ El trabajo de campo fue efectuado además por Federico Rosado de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa y Rosario Vera de la Universidad Nacional del Altiplano

CAPÍTULO CINCO

LOS CAMINOS DE LA REIVINDICACION

Estos señores nos odian
peor que al excremento del perro
nos tratan como a seres despreciables,
peor que al Diablo nos miran,
¿hasta cuándo estaremos dormidos?
Levántate hermano, levántate hermanita,
una voz nueva empieza a tronar en las cumbres
y su eco resuena en la vera de los ríos,
en las olas de nuestro lago
(Feliciano Padilla 2009)

Entre la emancipación y los intereses privados

Michel Foucault entiende que la contundencia del poder se sostiene en la coerción interiorizada que habita en el hombre occidental. “Se trata, pues, de la producción de una subjetividad que ha interiorizado el autocontrol y la disciplina como los fundamentos de su ser en el mundo” (Portocarrero 2006: 38). Así, con pocas esperanzas a la emancipación, el hombre “civilizado” es un hombre irremediamente “auto disciplinado”: gubernamentalizado.

Pero, ¿hasta qué punto se trata de una reflexión filosófica de Occidente en el marco de la hegemonía sobre gran parte del globo? ¿Dónde quedaría el entusiasmo emancipador de aquellos que “no tienen nada que perder salvo sus cadenas”? Sin lugar a dudas la omnipresencia del poder en Foucault es una estación de la reflexión; pero no se agota, ni culmina ahí. En el marco de sociedades postcoloniales dentro de *tiempo heterogéneo* y dispuestas e impuestas en una cuidadosa y dinámica colonialidad de saberes y poderes, las conclusiones del filósofo francés son reflexiones del otro lado de la orilla y tempranas o diferentes para nuestro contexto.

Sin embargo, tampoco se trata de negar u ocultar con ligereza la irreversibilidad del dominio, planteando que la emancipación tiene como fin alcanzar la ilusión de una utopía comunitaria, partiendo de la creencia idealizada que el Abya Yala o el Tahuantinsuyo, antes de la invasión occidental, fueron la sede de un paraíso suprahumano exento de dominación porque se logró el vínculo perfecto con la naturaleza-divinidad y entre los hombres. Como que aquí se cristalizó la Utopía de Tomás Moro o la Atlántida de Platón.

Ahora bien, es cierto que la invasión del “nuevo mundo” representó un cambio de época sin precedentes y en muchas direcciones. Para empezar, se completó el globo para el hombre de Occidente y aprovechó los extraordinarios aportes a la Humanidad de los pueblos de América que en realidad eran logros civilizatorios que se sostenían y traducían en un tipo adecuado de relación del hombre con la naturaleza y entre los mismos hombres, bajo los principios de la reciprocidad y redistribución. Además, es de suma importancia tomar en cuenta el carácter genocida y de exterminio que llevó, a la larga, la avanzada de Occidente sobre el Abya Yala; así como el cuantioso valor material y económico del saqueo de metales preciosos llevados a Europa que catalizó cambios sin precedentes.

Pero sobre la bases de esas razones ¿la respuesta reivindicadora y emancipadora del continente debe pasar por incluir un fuerte componente ideológico de deformación de la realidad? ¿En nombre de la *vendetta* de los siglos requerimos una elevada dosis de ilusiones y fantasías? Para algunos intelectuales y políticos la respuesta es afirmativa: la única manera de enfrentar el desbalance es produciendo sentidos alternativos altamente esencialistas o primordialistas que ofrezcan explicaciones y soluciones que permitan compensar la historia de saqueo, muerte, racismo, discriminación y exclusión. Tal vez tengan razón, pues se trataría de herramientas o dispositivos estratégicos en el campo político y de lucha por construir hegemonía. Pero ¿qué sucede cuando los sujetos políticos que activan los dispositivos emancipadores se alejan de su objetivo inicial? ¿O tal vez la activación estratégica de dispositivos esencialistas es de modo simultáneo un dispositivo de interés privado?

La interrogante plantea un retorno a la lúcida imagen de Jano propuesta por Maurice Duverger (1983). Si bien sostiene que la ambivalencia inherente a la realidad política se

mueve entre el conflicto y la integración, entre la lucha y el logro del bien común; al parecer la política, en su versión peruana, también es el terreno de la tensión entre las aspiraciones colectivas y las satisfacciones privadas.

La producción de sentido en la política regional

Luego de la convocatoria a elecciones regionales para noviembre de 2002 se abrió la oportunidad para iniciar, nuevamente y de modo improvisado, un proceso político que permita enfrentar la excesiva centralización de la vida nacional. La dependencia administrativa, económica, política y cultural de las provincias en relación a la capital de la República ha generado, especialmente en las regiones altoandinas del sur del Perú, una cultura paradójica de tutela y resistencia, algunas veces simultánea. Por un lado, algunos liderazgos regionales denuncian el centralismo, el rol que cumple Lima en el desarrollo nacional y proponen autonomía y descentralización; pero, por otro lado, la secular práctica centralista en el marco de un colonialismo interno permite apreciar a sectores de la población proclives a la tutela y la heteronomía de las decisiones, por más que se declaren contrarios a toda forma de control y dominación.

En ese sentido, las primeras elecciones regionales del s.XXI abrieron la posibilidad para superar las limitaciones descritas, y a la vez eran la oportunidad de conocer cómo estaban implantados los liderazgos (regionales y nacionales), los partidos nacionales y la configuración de las élites regionales. Las elecciones regionales eran y son un desafío permanente y directo a las competencias regionales: a la capacidad de los funcionarios estatales, universidades, colegios profesionales, gremios y organizaciones, empresarios, industriales, organismos no gubernamentales y diversos agentes que operan en el campo regional. La “puesta a prueba” fue y es, además, un momento para conocer qué lazos cohesionan los intereses locales y cuánto de Perú se encuentra en cada región.

El resultado de 2002 en Puno tuvo un resultado bastante diferente de la tendencia nacional. De las siete principales organizaciones políticas con mayor votación en el país (Partido Aprista, Perú Posible, Unidad Nacional, Somos Perú, Acción Popular, Unión por el Perú y Fuerza Democrática) solo una participó en la región de Puno (Ver Cuadro 19). La región altiplánica fue la única a nivel nacional que marcó una posición extrema. En vista que los partidos con mayor votación nacional no participaron en las elecciones

regionales, salvo Somos Perú, el espacio político fue dominado por los movimientos regionales. En el lado opuesto estuvo la nutrida y exitosa participación de los mismos partidos en la elección de Lima-provincias. En las otras regiones del sur del Perú, los partidos nacionales participaron con irregulares resultados, destacando una mayor implantación en Arequipa.

Cuadro 19
Votación de principales partidos nacionales en el sur y
Lima en elecciones regionales 2002 (en porcentaje)

	APRA	PP	UN	SP	AP	UPP	FD	Otros
Puno	-	-	-	13,3	-	-	-	86,7
Cusco	15,2	4,5	2,0	3,7	3,2	17,6	2,3	51,4
Tacna	29,1	11,2	7,0	2,5	-	-	-	50,1
Moquegua	13,7	9,5	4,0	23,5	4,1	-	3,0	45,2
Arequipa	31,1	6,1	-	4,1	11,3	3,3	25,3	18,8
Lima (provincias)	36,2	10,1	20,6	14,5	7,6	3,0	2,7	5,1

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE
Elaboración propia

Si los partidos nacionales no logran una participación mínima en la escena regional y dejan el espacio a los movimientos regionales, están propiciando la aparición de opciones políticas alternativas que buscan otro tipo de cohesión regional y solución a los problemas. “Abandonados a su suerte” en el esquema centralista de la República, los líderes puneños respondieron a la discriminación y la exclusión “de siempre”. ¿Cómo? Enarbolando con insistencia la diferencia con Lima y la costa peruana, ese carácter de excepcionalidad que se halla estructurado en una curiosa combinación de amargura, rebeldía y orgullo festivo: su cultura andina. A ella acudirán como refugio y como potencia.

No deberá extrañar, entonces, que tanto el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara y el movimiento Poder Democrático Regional, que obtuvieron los dos más altos respaldos electorales, eligieron imágenes culturales fuertes como símbolos políticos. MARQA eligió una alpaca que representa “el coraje, la supervivencia en el

altiplano, es la vedette del ande”⁴⁹. Por su parte el PDR eligió una zampoña, el instrumento musical más relevante que expresa el carácter festivo y de ejecución colectiva. Ambos símbolos son altamente representativos del mundo altiplánico y poseen una carga simbólica que pretende cohesionar e invita a la afirmación cultural.

En 2010, los dos movimientos que pasaron a la segunda vuelta, nuevamente activaron con éxito el dispositivo de la identidad y los orígenes. El movimiento RAICES lleva en su denominación una alusión directa a las fuerzas telúricas de la identidad anclada en la “pachamama”, aunque la denominación es en realidad una sigla elaborada con excesos semánticos que lo único que busca es acomodar significaciones al significante “raíces”. En una primera instancia, el movimiento fundado por el ex alcalde de Puno, Mariano Portugal, explicó que RAICES “significaba Reivindicación Andina Integración Coparticipación Eje Económico y Solidaridad”. La pomposa denominación luego sería modificada a otra de similares características: Reforma Regional Andina Integración Participación Económica y Social. El exceso verbal expresa la pretensión de triunfar, por lo menos, desbordando en el juego de las palabras⁵⁰, en la capacidad de nombrar.

El movimiento regional que obtuvo la segunda votación, también en las elecciones de 2010, se denomina Proyecto Político AQUÍ. Y se trata igualmente de una organización política que acude a la identidad etnocultural como denominación y estrategia política. La sigla AQUÍ corresponde a “Aymaras y Quechuas Unidos e Integrados”. El movimiento AQUÍ alude evidentemente a la idea de lugar o de territorio, tan similar a la denominación MARQA empleada en 2002 por el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara. En los casos examinados apreciamos la importancia otorgada por los políticos regionales a la denominación de sus comunidades electorales, así como el valor central de lo etnocultural y lo territorial.

⁴⁹ Entrevista a René Roque. Puno, 15 de junio de 2010.

⁵⁰ El exceso o desborde verbal, como acto de resistencia, es un rasgo de la cultura andina mestiza. Dentro de esa misma línea destacan las innumerables denominaciones ampulosas que los puneños suelen emplear para nombrar organizaciones, instituciones o festividades. Mencionamos dos, alejadas del terreno político, pero que expresan el sentido del desborde. La agrupación folklórica o comparsa más destacada durante la Fiesta de la Candelaria lleva el nombre de “Poderosa y Espectacular Morenada Bellavista”. El reciente proyecto de centro cultural de la Universidad Nacional del Altiplano ha sido denominado “Centro de Proyección Social, Cultural y Científica”. El desborde verbal, analizado críticamente, expresa el uso hiperbólico del lenguaje que busca otorgar más importancia a la denominación y la acción, en desmedro de las cualidades y los resultados concretos.

Las pretensiones retóricas de autonomía regional, federalización o nacionalismo aimara giran alrededor de un eje identitario primordializado que se sostiene sobre referencias a la singularidad de las lenguas quechua y aymara, la dura geografía andino altiplánico, la organización comunal, las costumbres colectivas, el arte y el folklore, la religiosidad sincrética andina, la ritualidad simbólica, y la historia de rebeldía y resistencia al poder. Todos estos rasgos, de modo innegable, son manifestaciones civilizatorias y liberadoras de gran valor cultural y político que requieren su incorporación a los diversos espacios nacionales en un contexto de respeto a las diferentes formas de “vivir el Perú”; pero, en no pocas ocasiones, los políticos y la población andino altiplánica emplea la idealización y la sobrevaloración desmedida de estos rasgos como una fachada que oculta pretensiones privadas, autoritarias y hasta ilegales alejadas del supuesto sentido de afirmación cultural. Es decir, los extraordinarios aportes civilizatorios y liberadores que aportan la(s) cultura(s) andina(s) son apropiadas por liderazgos que instrumentan la cultura como medio para alcanzar fines opuestos a los valores que afirman defender o reivindicar. Una expresión que recogimos de un anónimo campesino puneño grafica esta afirmación: “Nos engañan (...) *viven* de nuestra cultura”.

De esa manera, subsiste el pendiente de enfrentar la exclusión de la vida nacional que ha sido objeto la cultura andina, al margen de lo nacional-moderno. Sin lugar a dudas, la formación de lo nacional ha obviado a lo andino, pero en la pugna legítima de la reivindicación y afirmación de la identidad, los líderes regionales recurren insistentemente a la cultura como un mecanismo, un artefacto para lograr aceptación y respaldo. Una vez en el poder, la “cultura andina” o “la nación quechua aymara” queda abandonada como elemento central, regresa a su ubicación periférica o marginal de donde supuestamente fue rescatada para revalorizarla por los propulsores de autonomías y federalismo.

La autonomía regional de Puno: entre la historia y la retórica

Emilio Romero (1928) ya lo había planteado claramente: Puno durante la Colonia debido a su excepcional situación geográfica fue lugar de tránsito entre dos grandes comunidades humanas que darían lugar a dos futuras demarcaciones territoriales: el Virreinato del Perú y el Virreinato de Buenos Aires. La preocupación en la mente de los administradores virreinales aparece con la creación de la Audiencia de Charcas, en el

que la mitad del actual Puno pertenecía a dicha Audiencia y la otra mitad a la Real Audiencia de Lima. Con la creación del Virreinato de Buenos Aires (1777), una de sus intendencias, la de La Paz, incluía actuales territorios puneños: Lampa, Azángaro y Carabaya. Diez años después (1787), una nueva división entre el Virreinato del Perú y el de Buenos Aires, propicia que dichos territorio pasen a la Audiencia del Cusco.

Pero esta breve consideración histórica no queda allí, resulta singular la propuesta de la creación del “Virreinato de Puno” en 1801, planteada por Francisco Carrascón y Solá, que adelantándose al autonomismo de David Jiménez o el federalismo del actual presidente de la Región de Puno, Hernán Fuentes, consideró que dadas las características de la población -se refería a la confluencia de indígenas quechuas y aymaras- y debido a la distancia con respecto a los virreinos del Perú y Buenos Aires, se podría implementar un gobierno propio, administración peculiar y adecuada a sus necesidades. Carrascón consideraba que sólo con la creación del Virreinato de Puno se podía garantizar la “perpetua tranquilidad” de esta convulsionada zona. (Romero 1928: 261-262)

Pero, la idea de un Perú sin Puno no queda ahí, Jorge Basadre (1963) en la *Historia de la República* menciona a Benito Laso como el cabecilla de un movimiento separatista que, con el fin de agradar a Simón Bolívar, propuso separar al departamento de Puno para anexarlo a la naciente Bolivia. Luego Andrés de Santa Cruz establecería la conformación de la Confederación Peruano Boliviana y ubicaría a Puno, junto a Arequipa, Cusco y Ayacucho en el Estado Sur Peruano.

En ninguno de los casos expuestos, la separación del departamento de Puno surgió impulsada como una reivindicación histórica o cultural sino hasta 1922, cuando los indios campesinos de Huancané gestaron la “República Aymara Tahuantinsuyana del Perú. El segundo acontecimiento, al que acuden constantemente los intelectuales puneños para encontrar significaciones imaginarias que reconstruyan la historia regional, es el alzamiento entre 1915 y 1916 del militar Teodomiro Gutiérrez, autodenominado *Rumi Maqui* (mano de piedra, en quechua). El levantamiento de Rumi Maqui, como hemos visto, estaba dirigido en contra de los gamonales usurpadores de tierras y el abuso de las autoridades locales que pretendían monopolizar la producción y comercialización de la lana a expensas de las comunidades campesinas.

Estos dos acontecimientos históricos (Wancho Lima y Rumi Maqui) sirven como fundamento para la permanente reconstrucción imaginaria de la autonomía, el separatismo o el más reciente federalismo. Sin embargo, más allá del contenido retórico, en la región de Puno no existe idea fuerza superior, hasta la fecha, que recurrir a la identidad etnocultural, a la fuerza telúrica de la tierra, al develamiento de la exclusión y la legítima reivindicación de quechuas y aimaras, como poderosos dispositivos estratégicos.

En los interiores del dispositivo etnocultural

Puno no sólo es “entre todos los departamento el que tiene mayor población indígena” como sostuvo hace más de cuarenta años Francois Borricaud (1967:7) o “la región de castigo, una especie de Isla del Diablo al revés, ichu en vez de jungla, indios en lugar de fieras, heladas a cambio de calor” en el ácido y realista dibujo de José Tamayo (1982: 26). Es, pues, el lugar simbólico de “lo indio”, una de las fuentes más destacadas del estigma contra lo andino y unidad de medida muy consciente de la racialización jerarquizadora de las relaciones sociales en el Perú. “Ser de Puno”, “vivir en Puno”, “trabajar en Puno”, “viajar a Puno”, “estar en Puno” son marcas simbólicas que aluden directamente al imaginario que establece una distancia estigmatizadora. Por eso, Puno es el ejemplo más prominente que explica la complejidad etnocultural del interior andino (Rénique 2004), una especie de plataforma geográfica integradora con espacios vecinos como Tacna, Moquegua, Arequipa, Cusco y el occidente boliviano.

Cuenta con un amplio grupo local, internamente dividido en estamentos étnicos no relacionales y no transables que ofrecen criterios de clasificación y de identidades específicas. De modo que en Puno, cada cual sabe quién es y cómo se sitúa en relación a los otros. Pese a ser una sociedad desigual y medianamente estructurada, encuentra su equilibrio. El dinamismo económico lo ofrece la producción agropecuaria y sus derivados, el desarrollo de la actividad comercial, principalmente en Juliaca, y el contrabando. La movilidad social en la actualidad se halla estimulada por la educación superior (Diez 2003: 148).

La población del altiplano peruano ha logrado incursionar en las regiones vecinas. Las ciudades de Cusco, Moquegua, Ilo, Tacna y Arequipa albergan puneños instalados principalmente en sus zonas periurbanas. La solidez y dinamismo de sus costumbres ha

logrado espacios sociales de reproducción de sus manifestaciones culturales y una apreciable conquista de espacios simbólicos y políticos. Alcaldes distritales, provinciales y líderes de diversas instituciones han tomado el poder local en muchas ciudades⁵¹.

En la ciudad de Puno, encontramos grupos de profesionales y técnicos, redes de iglesias, un sector comercial emergente, asociaciones culturales. Estos grupos se hallan centrados sobre individuos y familias que reproducen estas estructuras en actividades culturales, económicas, educativas y políticas. El producto de estas redes articula y da sentido a la intermediación e interrelación entre lo familiar-lo local-lo regional y lo regional fuera de Puno. Precisamente estas complejas redes son las que soportan la formación de cuadros que actúan en diferentes escenarios de la vida regional.

Al interior de estas redes, es posible identificar cúpulas o élites “sectoriales”, algunas de las cuales pugnan por alcanzar una representación en el espacio político local (Diez 2003). La extremada labilidad de estos grupos se manifiesta en la notoria comodidad con la que cambian de agrupación política de acuerdo a las elecciones o mantienen identidades simultáneas “calculando” la mejor oportunidad.

El escenario puneño de actuación de estos grupos es producto de tres matrices distintas: a) los descendientes de antiguas élites, de hacendados y autoridades, b) los hijos de pobladores urbanos, profesionales o no y c) los profesionales y/o dirigentes descendientes de campesinos quechuas y aimaras.

Alejandro Diez (2003) plantea, que cualquier proceso de descentralización requiere la intervención de élites regionales con visiones de desarrollo y proyectos políticos propios. Por el contrario, en la práctica actual lo que se percibe en las regiones es que la tradición autoritaria es acentuada y buena parte de las organizaciones políticas regionales carecen de procesos participativos de elección interna. Los movimientos y

⁵¹ Dentro del vecindario regional es sugerente, como el caso del movimiento MARQA en Puno, el programa político del movimiento regional Tradición y Futuro de Arequipa, acaudillado por Juan Manuel Guillén que postula abiertamente la síntesis entre *lo arequipeño tradicional* y el nuevo arequipeño-puneño. Si Jiménez Sardón invocó el componente etnocultural de lo quechua y aymara para proponer una identidad proyecto de nación; Guillén Benavides activó el dispositivo identitario de la tradición arequipeña pero orientada a un futuro que incluya a los vecinos regionales, especialmente puneños.

partidos políticos solo se forman como resultado de la combinación de intereses muy coyunturales.

En Puno las organizaciones políticas regionales, lideradas por ciudadanos que estructuran programas políticos apelando a la reivindicación de la identidad etnocultural, invocan la autonomía regional y el imaginario histórico-colectivo de rebeliones y separatismo⁵². Sin embargo, es interesante observar que luego de alcanzar la conducción del gobierno regional, los líderes y las organizaciones políticas “se alejan” de los postulados reivindicacionistas y solo reeditan el caudillismo autoritario y el tutelaje provinciano, estableciendo formas de neo-patrimonialismo y clientelismo. Muy lejos de consolidar élites regionales que profundicen la ciudadanía, estas nuevas agrupaciones reproducen viejas culturas políticas.

Como consecuencia de ello surgen reiteradas denuncias de corrupción que sorprendentemente coinciden con la retroalimentación de la retórica reivindicacionista y autonomista. Es de apreciar entonces el notorio aprovechamiento de la función pública para fines particulares, suspendiendo las históricas razones de la reivindicación de la identidad etnocultural de Puno. Huber (2008) ha destacado los análisis de hace medio siglo que consideraban que la pequeña corrupción es funcional para el desarrollo económico e inclusive logra consolidar el sistema político. Y es que la corrupción no puede ser vista únicamente como una “falla” del sistema, se trata también de un tipo de relación que se produce en las fisuras que deja el sistema. Huber presenta dos casos de dinámicas de contactos que tienen mucha similitud con la *apjata* puneña o las *argollas* de Nugent: el *guanxi* en China y el *blat* en Rusia. Bajo esta perspectiva, las posiciones moralistas o normativistas, poco ayudan a comprender un fenómeno que escapa a las percepciones del sentido común. Entonces, movimientos como el de MARQA en Puno

⁵² La reivindicación la entendemos en sus acepciones de reclamar algo a lo que se tiene derecho o recuperar lo que le pertenece a uno. El origen latino de la expresión es mucho más ilustrativo, pues *rei* o *res* alude a cosa, interés o hacienda, y *vindicare* es vengar, reclamar. Este reclamo o venganza es fundamentalmente de carácter etnocultural. De afirmación de unas matrices civilizatorias despojadas o sometidas a discriminación y estigma. Es decir, la reivindicación etnocultural es un acto político restaurador y de recuperación de la dignidad avasallada por un “otro” dominante.

se constituyen en *argollas* electorales ⁵³ que pugnan por alcanzar el poder y de ese modo “arrancar” conquistas personales al Estado centralista que los excluye.

En el caso de MARQA, que aglutinó a profesionales y ciudadanos alrededor del liderazgo de David Jiménez Sardón, se propuso a la población puneña que el desarrollo del altiplano peruano sólo sería posible mediante la autonomía administrativa, económica, política y cultural del territorio que integra las naciones quechua y aimara.

Dos aspectos saltan inmediatamente a la vista. Primero, la confrontación directa con el régimen centralizado y unitario del Estado peruano que no ha logrado el desarrollo del interior del país y mucho menos de Puno. Segundo, la autonomía regional que instrumentaliza la dimensión etnocultural, invocando la unión y construcción de una nación de quechuas y aymaras desde la posición del gobierno regional, apuntando indirectamente hacia un Estado multinacional dentro del Perú.

Se trató, en efecto, de una agrupación política que parecía trascender los límites de lo regional y se orientaba a enfrentar el diseño del Estado peruano. Y, quería lograrlo a través de la legítima reivindicación de las poblaciones indígenas del altiplano, el acervo de manifestaciones simbólicas del mundo andino y la tradición separatista del sur andino. El proyecto buscaba construir una propuesta de nacionalismo aimara y quechua, solo comparable con los movimientos bolivianos. El micronacionalismo o nacionalismo en construcción, no dudó en ningún momento en abanderar el lema “Construyendo la nación”. Como un llamado directo a la propagación a escala regional de una identidad primordialista (y por tanto excluyente) que afirme las “esencias sagradas” de lo andino en su versión altiplánica y puneña.

Como puede notarse, la retórica actualizaba indirectamente la mítica búsqueda del salvador sedimentada en el imaginario popular-andino (Flores-Galindo 1988). Sin embargo, se podría suponer que las fuerzas reivindicadoras se sostienen y giran alrededor de la afirmación etnocultural del peso civilizatorio del mundo andino y de sujetos políticos de origen étnico aymara y quechua como en la vecina Bolivia (Albó 2002). Pero, en realidad, no es así, el denominado Movimiento por la Autonomía

⁵³ Manuel Torrado (2008) considera que en el Perú tenemos “tribus electorales”, pues la atomización de jurisdicciones políticas, con poblaciones de diversos intereses particulares (“cuerpos sociales”), crea espacios para la aparición de líderes locales-aventureros, buscando un puesto de trabajo en el Estado.

Regional Quechua y Aymara que triunfó en las elecciones regionales en 2002 y gobernó de 2003 a 2006, fue acaudillado por un hijo de exhacendados de Juli que, en su juventud, fue militante del maoísta Partido Comunista del Perú “Puka Llakta” y un profesional egresado de la Universidad Técnica del Altiplano. Y que según el orden clasificatorio del ande puneño es inobjetablemente un *misti* (persona de origen criollo o mestizo, distanciado de las costumbres indígenas).

El *misti* Jiménez regresaba como salvador a Puno luego de varios años fuera de la región. Esta nueva descripción es importante. En tanto aparece la imagen del *misti* que acaudilla reivindicaciones en representación, en lugar de los aymaras y quechuas puneños. Es decir, nos encontramos ante la vieja representación por tutelaje. El *misti* reivindicador es encuadrado así como el nuevo padre de quechuas y aymaras.

La oferta presentada súbitamente cumplía, entonces, el requisito de la novedad y la exigencia de la sorpresa: la expectativa fue creciente. MARQA logró desplazar, día a día, el esforzado e ininterrumpido trabajo político de otro izquierdista, Alberto Quintanilla, vinculado al PUM (hoy Partido Socialista) y que había conformado y acaudillaba también su propio partido regional⁵⁴. Al que también se le puede considerar un *misti* reivindicador.

El duelo entre los dos líderes izquierdistas se resolvió finalmente a favor de Jiménez por 13,077 votos (2.84%), alcanzando el 26.48% de los votos puneños que le permitían acceder a la presidencia de la región. Al final los votantes altiplánicos por medio del acto no político pero estatal del voto (Badiou 2000), otorgaron la representación para “administrar” la región.

David Jiménez, el *misti* reivindicador, el nuevo padre de quechuas y aymaras pasó a ser presidente regional. Y ahí es cuando surgen mecanismos sutiles que “transforman” la identidad del candidato. En posesión de este nuevo mandato, el ahora “presidente regional” (denominación rimbombante, un cascarón simbólico) debería ejercer el mandato como un demócrata de nuevo tipo que recoja el legado de las dos matrices civilizatorias a las cuales aludía con tanta insistencia durante la campaña. O en el mejor

⁵⁴ Un rasgo peculiar y extendido de muchos líderes políticos regionales, provinciales y distritales es que mantienen latente un variado menú de opciones políticas: vínculos con partidos y/o líderes de alcance nacional, a nivel regional se ven comprometidos en movimientos regionales y a nivel distrital también tienen su propia personería política.

de los casos hacerlo de tal manera que se asemeje a su paradigma ibérico: David Jiménez en más de una ocasión se comparó en público y tal vez con la cómplice ignorancia de sus paisanos, con el político español Jordi Pujol. Mítico nacionalista catalán que gobernó la Generalidad de Cataluña entre 1980 y 2003, es decir 23 años. Y que coincidentemente empleó el lema “Construyendo el país”, similar al “Construyendo la nación” de David Jiménez.

La comparación con Pujol, gran forjador del nacionalismo catalán, no tardaría en desvanecerse. Las denuncias de corrupción, especialmente por el mal manejo de los recursos destinados a enfrentar la emergencia en el altiplano de 2003 condujeron sorprendentemente a que Jiménez, lejos de ponerse a derecho, opte por huir de la justicia y pasar a la clandestinidad.

Resultó singular que el padre de quechuas y aymaras, al abandonar el cargo, generó una fuerte pugna por la sucesión, que avivó en realidad fisuras anteriores entre las alianzas de intereses con las cuales trató de solidificar su movimiento. Obviamente, el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua y Aymara se constituyó con débiles fundamentos programáticos o doctrinarios y que a la hora de la crisis evidenció los intereses particulares con los que la retórica reivindicacionista venía conviviendo de modo oculto pero consistente. Y es que en el interior del país, y en Puno en particular, la versión cotidiana de lo estatal se orienta a entender el Estado como fuente de beneficios y dádivas, es decir como el Estado patrimonial de la época colonial.

Se puede afirmar, entonces, que en muchos casos, los líderes regionales son caudillos patrimonialistas, “patrones” o “nuevos amos” que prodigan de favores a su “clientela” política y aprovechan la función pública para lograr beneficios personales, familiares o de grupo. Se trata de “corsarios” que organizan agrupaciones acudiendo a banderas reivindicacionistas de acuerdo al estado del imaginario colectivo y que pueden ser de diversa índole: la defensa de la identidad regional, etnocultural, socioterritorial o el afán de progreso y desarrollo frente al centralismo como enemigo común.

MARQA gobernó la región de Puno apelando retóricamente a la autonomía regional y a la legítima reivindicación de la identidad etnocultural quechua y aimara de la región, caracterizada por la confluencia lingüística, demográfica y cultural de dos de las más importantes matrices civilizatorias del mundo andino. MARQA aparecía, entonces,

como movimiento reivindicacionista y como un nuevo actor político regional de modo sorpresivo y providencial; pues su principal líder, David Jiménez, retornaba a Puno luego de dos décadas y rodeaba de un grupo de profesionales e intelectuales provincianos que auguraban una administración regional distinta y superior, en comparación al Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR), forma provisional a nivel nacional que dispuso el gobierno de Alberto Fujimori luego de desactivar el corto proceso de regionalización iniciado en 1988 y desactivado en 1992.

Pero, la gestión de MARQA, una vez al frente del gobierno regional, tuvo una cuestionada performance, caracterizada por varias denuncias de corrupción, divisiones con sus aliados, impericia de sus funcionarios, clientelismo y una aparatosa derrota electoral en su intento de reelección en 2006.

Intelectuales y autonomía regional: Padilla y Ayala

Una de las valoraciones más significativas que la élite puneña difunde es que Puno es “tierra de escritores y artistas”. Las permanentes referencias a los intelectuales regionales son usualmente encabezadas por Gamaliel Churata, José Antonio Encinas o Emilio Romero; pero como suele suceder en estos casos la lista de los hombres de inteligencia es amplia, diversa y poco estudiada.

El Perú, como sostiene Osmar Gonzales (2010: 20-21) carece de investigaciones a profundidad sobre las funciones sociales que han cumplido, cumplen o deberían cumplir los productores de sentido de la vida social; la ausencia de una academia como campo institucional plenamente constituido repercute negativamente en el debate en general, y sobre la insoslayable discusión sobre la nacionalidad peruana. Es decir, si nuestra esfera académica es frágil, las funciones sociales⁵⁵ que el intelectual debería cumplir se encuentran subordinadas, invisibilizadas o amenazadas. Para el caso puneño, la presencia del escritor Feliciano Padilla contribuyendo efectivamente a dar sentido y legitimar el poder del movimiento regional MARQA es un extraordinario ejemplo de

⁵⁵ Los intelectuales cumplen las funciones sociales de producir ideas, debatir con argumentos, cuestionar el statu quo y dotar de sentido a la vida social. Su participación en la política es produciendo ideas que contribuyan a la lucha por el poder político y como actores de esa confrontación. Entonces, el intelectual puede ser analizado como mediador entre la producción cultural y la sociedad a la que pertenece, o como el propagador de proyectos nacionales mediante la palabra y la escritura, justificando el poder político. (Gonzales, 2010: 20 y 33)

cómo son, de modo simultáneo, cumplidas y atacadas las funciones sociales del intelectual.

En 2002 el movimiento regional MARQA, junto a otras seis organizaciones políticas, participó en las primeras elecciones regionales en la historia republicana que elegirían al primer presidente regional de Puno⁵⁶. El Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara activó creativa y exitosamente la estrategia política de la autonomía y la identidad etnocultural como factor de cohesión. David Jiménez, fundador de MARQA, planteó al escritor Feliciano Padilla “cambiar el discurso marxista e incluir lo andino”⁵⁷ Entonces, Padilla produjo sentido ideológico a la propuesta de autonomía regional de quechuas y aimaras. |

Padilla nació en Lima en 1944. “A los diez meses de nacido me trajeron al mundo andino del que nunca he salido a radicar en otras ciudades” ha dicho de él mismo. Se aprecia claramente que se trata de un intelectual provinciano en toda su extensión, orgulloso de su condición de hombre andino que no ha tomado contacto con otras ciudades que afecten su condición de sujeto creador desde el margen. Culminó la educación secundaria en Abancay, habla perfectamente el quechua y obtuvo su título de profesor de educación secundaria en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, realizó sus estudios de maestría en Lingüística Andina en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, en donde ejerce la docencia universitaria en la Facultad de Educación.

Su formación literaria e intelectual tiene un notorio y fuerte acento andino. Tuvo un itinerario vivencial entre Apurímac, Cusco y Puno (“se debió al carácter trashumante de mi familia”) que lo llevó a residir en la ciudad lacustre, donde vive hasta la actualidad. Padilla se preocupa en manifestar que tiene un amor incomparable a la tierra altiplánica y precisa que pese a haber nacido en Lima es un “narrador puneño”. En la década de 1980 conformó el Grupo Titikaka con Jorge Florez-Aybar, Luis Gallegos, Vicente Achata y Alberto Cáceres, coincidentemente todos ellos son narradores. El vocero oficial fue la revista Titikaka, de denominación similar y homenaje al Boletín

⁵⁶ Anteriormente, en el proceso de regionalización de 1989 que integró a los departamentos de Puno, Moquegua y Tacna en la Región José Carlos Mariátegui un puneño fue electo, Romeo Paca, militante del PUM.

⁵⁷ Entrevista a Feliciano Padilla, Puno, 5 de agosto de 2010.

Titikaka⁵⁸. Como narradores se consideraron en una etapa de consolidación o de paso del neoindigenismo al andinismo literario.

La producción de sentido del Grupo Titikaka se distingue porque sus referentes se ubican, en la mayoría de los casos, en las ciudades serranas. “Los personajes ya no son los indios, exclusivamente; sino, mestizos o personas ciudadinas pero con fuerte raigambre cultural terrígena. La narrativa andina está unida por un cordón umbilical a la cultura andina” (Padilla, 2005).

Esta nueva cultura andina urbana, según Padilla, se sostiene en tres elementos:

- a) La recreación del elemento indio.
- b) El componente cristiano-feudal.
- c) Los constituyentes derivados de la penetración cultural del capitalismo.

Padilla elabora una metáfora para afirmar que “lo indio puro no existe”: no es posible mantenerlo cerrado en un balón para que no se contamine con otros elementos, como si se tratara de un elemento químico. De tal modo que, como proceso social, en quinientos años ha sufrido modificaciones, asimilando elementos de la cultura occidental. Padilla afirma que aún subsisten relaciones semiserviles no solo en los pueblos y ciudades serranas, sino en el país. La más clara manifestación son las costumbres, tradiciones y fiestas religiosas del altiplano en las que participan indios y mestizos, como la fiesta de la Candelaria en la ciudad de Puno; Tata Pancho en Yunguyo; Santiago en Pucará; la Virgen de la Concepción en Lampa, Macusani, Paucarcolla, etc.

En cuanto a lo derivado de la penetración capitalista, considera que se manifiesta en el uso que los indios y mestizos hacen de maquinarias, insumos y capitales de los países que promueven la globalización de la economía: radio, televisión, camiones, automóviles, tractores, computadoras, celulares, etc.

⁵⁸ El Boletín Titikaka fue el vocero del grupo Orkopata, dirigido por Gamaliel Churata (Arturo Peralta, 1897-1969), intelectual puneño recientemente rescatado por la historia literaria peruana y una de las más resaltantes expresiones del indigenismo vanguardista en América Latina. Churata, según Cynthia Vich (2000) ejerció similar función intelectual que José Carlos Mariátegui y Abraham Valdelomar, pero en su propio contexto regional

Consideramos de valioso interés destacar dos comentarios sobre la obra literaria de Padilla. Sobre su *Calicanto* (La Paz, 1999), un conjunto de siete cuentos, Omar Aramayo ha precisado que “retorna a la infancia abanquina para recuperar ricos sedimentos y mostrar el mensaje luminoso de la identidad. Pero además por esas ventanas se aproxima al fantasma del desarraigo con su cauda de melancolía previsiblemente devastadora. A partir de los viejos postulados de un indigenismo genuino que recupera la identidad individual y colectiva, ahora debe confrontarse con los riesgos de un mundo nuevo” (Padilla 2005:6). Y sobre su *Amarillito amarilleando* (Lima, 2002), Manuel Baquerizo ha puntualizado que “Padilla, como otros narradores que escriben en provincias o sobre las provincias (Samuel Cardich, en Huánuco; Enrique Rosas y Mario Guevara, en Cusco; Macedonio Villafán, en Huaraz; Zeín Zorrilla en Huancavelica) muestra, pues, el nuevo rostro del Perú: el de los mestizos de la sierra. Los personajes, el imaginario y su lenguaje corresponden a un mundo en ebullición que todavía está por descubrirse y revelarse. Padilla sería uno de sus más expresivos intérpretes” (Padilla, 2005: 7).

En ambos comentarios laudatorios, pues provienen de las contratapas de las novelas de Padilla, destaca un rasgo definitorio: Padilla narra desde una posición neo-indigenista o andinista. Desarrolla, entonces, una controvertida contribución en la producción de sentido; pues, arrastra el pesado lastre endilgado a la producción literaria y teórica del indigenismo. Los indigenistas, como sostiene Rénique (2009), desplazan y sustituyen a los indios propiamente dichos, usurpando sus memorias y sus tradiciones, arrebatando su identidad y sus banderas para ponerlas al servicio de su propia afirmación como elites regionales. La visión de los indigenistas que parten de la superioridad de sus planteamientos no escapa a la producción de sentido que todo intelectual elabora. Inclusive en la probable producción de identidad comandada por intelectuales indígenas, ellos resignificarían las memorias y tradiciones campesinas.

Padilla en un artículo periodístico reciente publicado en el diario Los Andes (ver Anexo 5), sobre las elecciones regionales de 2010, fustiga a los políticos emergentes de Juliaca, de innegable procedencia indígena, especialmente el rector de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez, el “contador anodino, oscuro y apolítico” Juan Luque Mamani. Padilla propone como alternativa política de emergencia, ante el inminente

triunfo electoral del movimiento RAICES, la unificación de fuerzas alrededor de lo que podríamos denominar como la *izquierda señorial* de la ciudad de Puno:

En Juliaca se está manejando el problema de las elecciones desde un punto de vista chauvinista, de defensa ciega de la procedencia (...) No puede esperarse más de Juliaca (...) En mi condición de intelectual y viejo socialista convoco a todos los campesinos y sectores populares, a los estudiantes universitarios y catedráticos de la UNA (Universidad Nacional del Altiplano de Puno) como de la UANCV (Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca), a todos los escritores, al magisterio consciente, a los profesionales, a las mujeres de nuestro pueblo, a votar por Alberto Quintanilla se produzca o no la alianza que planteo (Padilla, 2010).

El inusual tono tutelar de Padilla en 2010, sin embargo, requiere un examen retrospectivo. En 1985, cuando estudiaba su maestría en Lingüística Andina y Educación fue sometido, junto a los demás integrantes de su salón de estudios, a una inquietante pregunta: ¿Quiénes somos? ¿Quién soy yo? El profesor que planteó la provocadora interrogante fue Rodrigo Montoya, dentro del curso de Antropología Cultural Andina. La respuesta de los alumnos, todos profesionales provincianos del sur del Perú, fue publicada bajo el título *¿Quiénes somos? El tema de la identidad en el altiplano* (Lima, 1988). Padilla, en ese entonces, era profesor del Instituto Pedagógico de Puno y dejaba traslucir su militancia ideológica en el maoísmo del partido Patria Roja; reconocía que los quince años anteriores había sido dirigente magisterial, desde los 26 años, y que se había dedicado a los análisis de clase. En la breve respuesta que Montoya pidió a sus alumnos, Padilla discrepa con el profesor y afirma que en el Perú existen “relaciones capitalistas de producción en trabazón con relaciones serviles y semiserviles”; cuestiona la identidad propuesta por los neo-indianistas, calificando sus argumentos de “estériles y enfermizos” por reivindicar históricamente la raza, rechazando todo lo occidental. Con igual fuerza se opone a la postura “occidentalista” que pretende erradicar las costumbres, tradiciones y las lenguas del pasado. Sostiene que ambas posturas analíticas son aberraciones y afirma con claridad:

Yo me identifico con la identidad cultural mestiza del Perú actual, con preeminencia de los aspectos culturales del Perú antiguo, del que me siento orgulloso. Es más, abrigo la esperanza de contribuir a que millones de compatriotas obnubilados y aplastados por la cultura occidental, vía medios masivos de comunicación y del sistema educativo, que se

encuentran en poder de nuestros explotadores internos y el Imperialismo, recuperen su personalidad y superen su esquizofrenia cultural. Poner en primer plano “lo nuestro” y aceptar lo bueno de “occidente” porque no podemos estar en contra del desarrollo histórico de las fuerzas productivas (Padilla, 1988: 74)

Sin embargo, luego de identificarse culturalmente como mestizo, retoma una redefinición que bien podría parecer una contradicción:

Me considero un peruano quechua que acepta el reto de realidad cultural compleja y diversa, en el momento actual. Soy un peruano quechua que sueña con un “Perú Socialista” y que lucha porque sea así (...) nuestro análisis sobre el futuro del Perú, debe hacerse en el marco del problema de la lucha de clases y del problema étnico, sin dejar de reconocer la preeminencia del primer aspecto (Padilla, 1988: 74-75)

Montoya y López (1988) en la Introducción del libro mencionado, afirman con acierto que el “material precioso” presentado por los alumnos puneños, dentro de los cuales Padilla ofrecía su ensayo, expresaba una mezcla “de verdad, de dolor, de angustia, de un orgullo en sus primeros pasos, de confusión, de contradicción y también de esperanza” (1988: 10). Pasados algunos años, Padilla continuó su proceso de maduración política como marxista provinciano; incluso fue expulsado del maoísta partido Patria Roja por no compartir imposiciones y estilos⁵⁹. Aunque, según Ayala, el abandono gradual del maoísmo en Padilla se debió al desencanto que producía la experiencia insurgente de Sendero Luminoso⁶⁰.

Como intelectual provinciano, Padilla es integrante de uno de los espacios intelectuales más destacados de discusión de la literatura nacional y andina: los encuentros nacionales de escritores “Manuel Jesús Baquerizo”⁶¹. Se trata, sin lugar a dudas, de un espacio de debate, propuesta y mirada alternativa de la cultura nacional. Para comprender el papel de los encuentros “Baquerizo”, repasemos el contenido de las mesas de discusión del cónclave de 2007 realizado en Lima en el Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

⁵⁹ Entrevista a Feliciano Padilla, Puno, 5 de agosto de 2010.

⁶⁰ Entrevista a José Luis Ayala, Lima, 10 de setiembre de 2008.

⁶¹ Manuel Baquerizo (1929-2002) fue un intelectual y animador cultural huancaíno que también pretendió entender las manifestaciones artísticas y culturales desde el margen periférico nacional, más allá de Lima.

- a) Identidad, cultura popular y literatura. En esta mesa destacó la ponencia del escritor puneño Jorge Flórez-Aybar, compañero de Padilla, titulada “Rol de la literatura en la construcción de nacionalidades”. Claramente se aprecia la intención declarada de atribuir a la literatura la función de imaginar la comunidad nacional.
- b) Literatura, políticas y derechos humanos.
- c) Revisión crítica de la literatura peruana contemporánea.
- d) Modernidad, desafíos de las literaturas regionales en el Perú.
- e) Literatura escrita por mujeres y literatura infantil y juvenil.
- f) Literatura afroperuana: afirmaciones y aproximaciones.

El encuentro sirvió para que Padilla ofreciera la conferencia magistral del evento, destacando la necesidad de establecer espacios de diálogo entre las diferentes vertientes de la literatura peruana. Se trata de un planteamiento plausible desde la posición del literato provinciano que busca intervenir en el campo intelectual nacional, centralizado fundamentalmente en Lima. Al respecto, Flores Aybar (2004) destaca que el célebre desprecio sufrido por José María Arguedas por la intelectualidad limeña (1965) es una de las razones que empujó a los intelectuales provincianos post-indigenistas y andinistas a apartarse de intervenir en la discusión cultural nacional. Para los escritores e intelectuales provincianos nucleados alrededor de los encuentros Baquerizo, la *Utopía Arcaica* (1995) de Mario Vargas Llosa no sólo es el cuestionamiento al pensamiento de Arguedas; sino, la reedición de la separación estigmatizadora entre pensar el Perú desde Lima y pensar lo nacional desde la provincia, con sus diversas significaciones imaginarias, alejadas del canon criollo.

Feliciano Padilla, en ese sentido, se encuentra dentro de los intelectuales que proponen pensar el campo intelectual peruano desde las regiones nacionales. En su condición de Secretario de Ideología del movimiento MARQA⁶² logró que el gobierno regional de Puno auspiciara generosamente el II Encuentro Nacional de Escritores “Manuel Jesús Baquerizo” realizado en la ciudad de Puno. Al parecer resultaba un interesante inicio que avizoraba un diálogo fértil entre la política regional, las propuestas culturales desde

⁶² En 2001 Feliciano Padilla postuló al Congreso, junto a David Jiménez, por Unión por el Perú. Padilla alcanzó 1587 votos preferenciales y Jiménez 3098. En 2002 fundan el movimiento MARQA que llevó a Jiménez a la presidencia regional. En 2006, Padilla, fue candidato a la vicepresidencia regional de Puno, en el fallido intento de reelección del movimiento MARQA.

el margen y la gran expectativa por la “construcción de la nación quechua aymara” que enarbolaba su movimiento. Padilla se embarcaba así como intelectual al servicio de una propuesta política que reivindicaba la identidad etnocultural de quechuas y aimaras de Puno, logrando concretizar el anhelo anunciado en el curso de Rodrigo Montoya en 1985.

Pero, luego de cuatro años de gestión, Padilla reconoce que la experiencia del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara, fue “una frustración política” para la región, una oportunidad perdida en la que únicamente “hablaron los mestizos, el aimara no se enteró”. La afirmación deja claramente comprobada la distancia entre la élite política regional que pretendió representar a los pueblos quechuas y aimaras de Puno. Es más, considera que los logros en el campo cultural (supuestamente el espacio de mayor dinamismo en la propuesta del movimiento MARQA) solo fueron “coyunturales”. La memoria de Padilla, además, tiene presente con claridad las actividades culturales destacadas durante la gestión. Podría creerse que dentro de los logros destaquen actos de afirmación cultural vinculados a los pueblos originarios, pues si el lema de MARQA era la “construcción de la nación quechua y aymara” es lógico suponer el estrecho vínculo con el “Puno profundo”. La realidad, sin embargo, se encargaría de demostrar que los “indigenistas”, “socialistas andinos” y “radicales”, en no pocas ocasiones, reproducen prácticas discrecionales, autoritarias y discriminatorias que afirman combatir.

Así tenemos que los logros “coyunturales” en el campo de la cultura del movimiento que enarbolaba el autonomismo étnico, fueron los siguientes: la reedición de *Cinco Metros de Poemas* de Carlos Oquendo; la organización de conciertos de música clásica en Puno, Juli y Juliaca; la edición de una investigación sobre música puneña desde una perspectiva académica y edición de CDs de música clásica puneña a cargo del musicólogo Américo Valencia; la publicación de un directorio bilingüe de Puno, en colaboración con la Sociedad Nacional de Industrias; el auspicio de la publicación de un libro sobre arquitectura virreinal de templos, escrito por el sacerdote Antonio San Cristóbal; la restauración de templos coloniales en Juli, la ciudad natal de Jiménez; y el auspicio completo a los escritores asistentes al II Encuentro Baquerizo realizado en Puno, que prestigió la calidad de anfitriones de Padilla y su entorno.

Sorprende que el tipo de actividades hayan sido marcadamente discrecionales y desvinculadas de un proyecto que integre poder y cultura. De otro modo no se puede explicar cómo un movimiento que reivindicaba la identidad etnocultural de pueblos nativos, privilegie el legado virreinal de la religión católica o fomenta únicamente la cultura y música académica. La concepción de cultura para los líderes del movimiento autonomista se hallaba anclada en la cultura como sinónimo de bellas artes, por tanto como práctica de élite. Rodrigo Montoya (2010) ha ensayado un audaz itinerario para comprender la cultura como sinónimo de “pueblo indígena que se organiza y defiende para afirmar su autonomía y sus derechos a la diferencia (...) la cultura se está convirtiendo en reivindicación política”. En ese sentido, el movimiento MARQA no buscaba afirmar, ni representaba genuinamente a los pueblos quechuas y aimaras.

La explicación que Padilla ensaya para evaluar el fracaso del liderazgo de Jiménez, puede ser aplicada también para él, para el entorno de gobierno y para futuras experiencias similares: “No pudo ligar la praxis (con la ideología), debido a su extracción”⁶³.

La participación directa de Feliciano Padilla en el movimiento MARQA se complementa con la sutil presencia de un destacado intelectual puneño, José Luis Ayala. Si Padilla es el intelectual mestizo de origen quechua, Ayala es el intelectual de origen aimara. Ambos, según nuestro punto de vista, son responsables del ensamblaje ideológico cultural de la sugerente experiencia de MARQA, como afirmación política de identidades no criollas en la escena política subnacional. Ayala, de lejos, es uno de los escritores más prolíficos en la literatura puneña. En la actualidad tiene publicados más de 50 libros en diversos géneros: poesía, ensayo, crónica y narrativa.

José Luis Ayala, nació en Huancané en 1942. Junto a Omar Aramayo, Serapio Salinas, Percy Zaga, Gloria Mendoza y Gerardo García, conformaron en la década de 1970 el grupo cultural Carlos Oquendo de Amat⁶⁴ en la ciudad de Puno, se trataba de un grupo formado principalmente por poetas. Luego, Ayala obtendría una beca y viajaría a París

⁶³ Entrevista a Feliciano Padilla, Puno, 5 de agosto de 2010.

⁶⁴ Carlos Oquendo de Amat (1905-1936) es el poeta más destacado de las letras puneñas. Es estudiado y admirado por su único y vanguardista libro, *Cinco metros de poemas*. José Luis Ayala y Omar Aramayo son dos de los pocos conocedores y divulgadores de su obra.

donde estudió en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Ayala, según Gonzales Vigil, es:

la voz poética más importante de la poesía aimara del siglo XX, capaz de condensar el legado de la tradición oral y las enseñanzas de Gamaliel Churata y el grupo indigenista Orkopata, enseñanzas convergentes con las del gran poeta puneño Oquendo de Amat: fidelidad a las raíces prehispánicas y la problemática andina, junto con apertura a la cultura del orbe entero (Florez-Aybar, 2004: 351)

El caso de Ayala es singular porque se trata de un escritor que desde sus etapas iniciales como poeta, rescató y reivindicó el idioma aimara. Lo que expresa un profundo sentido de valoración y autoafirmación etnocultural. Es uno de los pocos escritores que toma en serio el desafío de escribir en idioma nativo, considerando la colosal cuota de racismo y discriminación en la sociedad peruana, y en el debate académico y cultural, por lo general concentrado en posicionamientos criollos y occidentales. En Ayala permanece la intención de lidiar en el campo intelectual disputando posiciones desde la perspectiva de las nacionalidades estigmatizadas y negadas (quechuas, aimaras o amazónicas).

Su posicionamiento provinciano se enriqueció con su periplo parisiense (1970-1976), que le permitió construir su principal soporte intelectual y vivencial. “En París aprendí a amar y analizar con Mariátegui; además mis principales referentes teórico formativos fueron Jean Paul Sartre, Louis Althusser y Herbert Marcuse”⁶⁵. Influencias teóricas que integradas con sus raíces aimaras lo llevan a autodenominarse un “subversivo semántico”. Su vínculo simultáneo con la literatura y cultura andina del altiplano es de una consistencia formidable: Ayala se considera un *yatiri* (chamán aimara), lector de la coca, y a la vez en su biografía personal se encuentra la decisión de desposar a la hija de uno de los míticos integrantes del grupo Orkopata, Mateo Jaika, seudónimo de Víctor Enríquez (1900-1977).

Ayala, luego de tres décadas de ausencia de Puno, la mayor parte del tiempo dedicado a escribir desde Lima, retornó a su tierra natal para asumir funciones culturales en el gobierno regional de Puno, durante la gestión de David Jiménez. Según su propia explicación, Jiménez requería un fundamento histórico de la autonomía regional, más allá de los separatismos coloniales, las rebeliones indígenas y el alzamiento de Rumi

⁶⁵ Entrevista a José Luis Ayala. Lima. 10 de setiembre de 2008

Maqui. Padilla contestó que el fundamento se encontraba en la segunda década del siglo XX en la provincia de Huancané, cuando los campesinos aimaras intentaban la escisión con respecto al poder central. Y que una versión literaria, bastante cautivante, la podía encontrar en *Wancho Lima*, libro de José Luis Ayala, que narra el levantamiento impulsado por el indígena Carlos Condorena Yujra⁶⁶: “el primer intento por afirmar lo aymara como posibilidad nacional” (Vilca y Santos, 2007).

Ayala ha dedicado especial interés en ofrecer una visión contemporánea de los hechos, a través de una singular combinación simultánea de crónica y novela. Según su punto de vista, en 1922 los campesinos indígenas de Huancané debidamente representados por delegados de los ayllus aimaras, decidieron enfrentar la desatención estatal, la explotación de los hacendados y la compra subvaluada de sus productos. Con el permiso del presidente Leguía fundaron Wancho Lima, nombraron presidente al aimara Carlos Condorena y crearon la “República Aymara Tahuantinsuyana”.

La “república indígena” de Huancané es el tópico más fascinante en la creación histórico-literaria y en las investigaciones testimoniales de José Luis Ayala. Las cinco obras que articulan la serie son:

- a) *Wancho Lima. Cronivela* (1ª ed.1989; 2ª ed.2005)
- b) *Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. (Auto)biografía de Mariano Larico Yujra* (1990)
- c) *Celebración cósmica de Rita Puma* (2005)
- d) *El presidente Carlos Condorena Yujra* (2006)
- e) *Resurrección y fusilamiento de Mariano Paqo* (2007)

La novela *Wancho Lima* es la plataforma del edificio ideológico-literario de Ayala, luego vienen el testimonio de Mariano Larico, la reivindicación de la valentía de la campesina Rita Puma, la exaltación del visionario indígena aimara Carlos Condorena y la rebeldía inacabable de Mariano Paqo. La escritura de Ayala seguramente no goza de la exquisitez reclamada por el canon literario, pero la novela *Wancho Lima* es:

⁶⁶ Carlos Condorena Yujra (1881-1956) estructuró sus planteamientos como producto de una combinación desordenada de situaciones y conocimientos. Viajó a La Paz, donde mantuvo contacto con los anarcosindicalistas paceños. En Lima fue alumno de la Universidad Popular Gonzales Prada, llegó a ser dirigente de la Federación de Indígenas del Perú y del Patronato Indígena. Como fruto del encuentro con Ezequiel Urviola, vertebró lo que Ayala considera la ideología de Condorena: una mezcla de anarquismo, milenarismo y socialismo.

(...) una novela extraordinaria, una histórica mítica de la rebelión, donde se aclaraban e iluminaban varios aspectos que el estudio histórico no había logrado reconstruir (...) Los campesinos creyeron en lo que llamaron “generosa orden del presidente Leguía” y fundaron la población de Wancho Lima, la Ciudad de las Nieves, cortando toda relación laboral y comercial con los “notables” del distrito de Huancané, rompiendo todas las relaciones serviles que venían desde el incanato y la colonia (pero) los “notables” introdujeron elementos provocadores entre la masa indígena para que esta revolución pacífica se convirtiera en violenta. La treta dio resultado, fueron repelidos en forma sangrienta (Tamayo, 2005).

El mural de la historia andina puneña construido por Ayala permite destacar el carácter excluido de la región altiplánica, la dominación de los “notables”, la traición entre los propios indígenas aimaras, el papel represivo del Estado, la complicidad de la iglesia católica con el poder dominante; pero, simultáneamente, encontramos la profunda vocación democrática y democratizadora de los campesinos aimaras. *Wancho Lima*, y la saga que integra, es entonces el capital simbólico más relevante que podría sostener la retórica (micro) nacionalista en el altiplano. Así parece que lo entendieron los líderes de MARQA y lo plasmaron desde su fundación y en el plan de gobierno para la reelección en 2006:

Nuestro pensamiento recoge, por ello, el socialismo altiplánico de Carlos de Oquendo y Amat, el descentralismo de Emilio Romero, la escuela nueva de José Antonio Encinas, el desarrollismo de los hermanos Frisancho Pineda y Cáceres Velásquez y, sobre todo, el ejemplo heroico de líderes desconocidos como Carlos Condorena o Rita Puma que dieron su vida por reclamar autonomía y bienestar para el campesinado y que en 1924 crearon en la comunidad de Wancho, Huancané, el primer gobierno autónomo de nuestra Región que fue ahogado a sangre y fuego por el centralismo (Plan de gobierno del movimiento MARQA, 2006)

La valiosa contribución intelectual de Padilla y Ayala quedó, sin embargo, desplazada por fuerzas mucho más poderosas que la generosa producción de sentido. O es que tal vez el supuesto desplazamiento se origina en limitaciones que, para el caso del secretario de ideología de MARQA, Feliciano Padilla, son detectadas por ex dirigentes frustrados e incómodos: “Unir lo quechua y lo aimara ha sido un error de interpretación, él es de Abancay, (hubo) carencia de preparación filosófica e ideológica. «Chano»

(Feliciano Padilla) es muy literato”⁶⁷. Acaso, siguiendo la tipología de intelectuales latinoamericanos del siglo XX, Ayala y Padilla se encuentran más cerca de los escritores-ideólogos y más alejados del intelectual experto que, también, requiere con urgencia la región altiplánica.⁶⁸

Los interiores del poder: testimonio de Sonia Frisancho

La experiencia más conmovedora de la ejecución de la investigación fue el testimonio recogido el 9 de julio de 2010 a Sonia Frisancho Pacheco, maestra juliaqueña, promotora del colegio Danielle Miterrand de Juliaca y reconocida colaboradora de obras sociales en su ciudad. La señora Frisancho fue la vice-presidenta de la región de Puno durante el periodo de gobierno del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara (2003-2006). Alcanzó notoriedad pública cuando asumió interinamente la presidencia regional de Puno, luego que David Jiménez, decidiese retirarse de la conducción regional, debido al mandato de detención dictado en su contra por delitos de concusión ilegal, incumplimiento de funciones y negociaciones ilícitas.

Sonia Frisancho establece claramente que “todos los candidatos llaman a mujeres únicamente para cumplir con la cuota de género”. Y luego cuando resultan elegidas se les encarga funciones estrictamente domésticas vinculadas a las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres. “David Jiménez me encargó las Aldeas Infantiles, y me dijo “si es posible quédate a vivir ahí”. Sonia Frisancho reflexiona y considera “que las mujeres aceptamos ese rol, desgraciadamente (...) las convencen y aceptan posiciones de relleno”.

Al recordar la invitación ofrecida por Jiménez para integrar MARQA, quince días antes de vencer las inscripciones de candidatos, manifiesta de modo convencido que “Jiménez me puso porque solventaba la campaña, no por mis cualidades”. Múltiples fuentes consultadas reafirman esta decisión de los dirigentes del movimiento MARQA en relación a las razones por las que la exitosa maestra juliaqueña fue invitada y aceptó voluntariamente ingresar a la política regional.

⁶⁷ Entrevista a René Roque. Puno. 15 de junio de 2010.

⁶⁸ El Arq. Enrique Morro ha insistido, durante la campaña electoral de 2010 y mediante un programa televisivo local que conducía, sobre la importancia de conocer quiénes son los expertos y técnicos que asesoran a los candidatos. La preocupación tuvo una inusual acogida en los demás medios de comunicación, que empezaron a interrogar a los candidatos sobre este tema. La insistencia de Morro buscaba el reconocimiento de los expertos y desnudaba las limitaciones del campo profesional en la región.

La memoria de Frisancho focaliza recuerdos precisos de la vida cotidiana que sorprenden por su correspondencia con los hechos y por constituirse en comprobación de suposiciones establecidas por investigadores, periodistas y la población puneña. Es el caso de la forma en que Jiménez le presentó al equipo de asesores que elaboraban el plan de gobierno, en la que enfatizaba el título profesional “de doctores, ingenieros y sociólogos” que formaban parte de MARQA. Al final “los técnicos eran una legión de desocupados (...) que llegaron a ocupar gerencias”. Incluso, “él (Jiménez) se presentaba diciendo “soy consultor de Interbank”, cuando en realidad su casa de Monterrico en Lima estaba hipotecada (...) el día que asumió la presidencia ya había pagado la deuda”.

“Yo no comprendía por qué iba a Lima en avión y regresaba en carro”, luego Frisancho sabría que pesaba sobre Jiménez una orden de captura por un proceso de apropiación ilícita, alrededor de un caso judicial sobre una planta procesadora de plantas medicinales que emprendió con su socio y amigo Hernán Garrido Lecca,

Sonia Frisancho, sin embargo, deja traslucir la noción paternalista y/o autoritaria que caracteriza a algunos dirigentes sectoriales, cuando se dialoga sobre el desarrollo regional. Al referirse al movimiento MARQA, opina que quien debió sentar las bases del largo plazo regional es Jiménez y no necesariamente el “equipo” de gobierno del cual ella era parte.

Tres posturas señoriales, autoritarias o de franca viveza criolla de Jiménez son narradas y recordadas por Sonia Frisancho con precisión.

La primera experiencia recordada es “el desplante de la juramentación” cuando la vicepresidenta, tal vez de modo inocente o intencionado, deseaba figurar junto a Jiménez en los actos protocolares⁶⁹ de asunción del poder; ya que “durante la campaña todos los días venía a mi casa y tomábamos desayuno”: eran un equipo. Sin embargo, durante la juramentación, Jiménez de modo expreso la conminó a que “se acomode por atrás”, echando por tierra las aspiraciones de reconocimiento y legitimación que no sólo la maestra juliaqueña albergaba con ahínco. “Mi esposo a lo lejos, con la cámara fotográfica en las manos me hacía señas para que me acerque”. El esposo de Frisancho

⁶⁹ Los actos protocolares debido a su evidente formalidad y pompa legitimadora, albergan un contenido simbólico apreciable para los sujetos que buscan el reconocimiento y el status. El acto, como tal, dice muy poco; pero para sujetos desde (o en) el margen goza de un extraordinario sentido.

desconocía que Jiménez, en ese momento también, ya había alcanzado el lugar que buscaba y no quería compartirlo con su vicepresidenta regional.

La segunda experiencia es “la humillación en el aeropuerto de Lima”. Se trataba de los primeros viajes que el equipo regional hacía en conjunto a Lima. Jiménez viajaba con sus consejeros regionales más cercanos, Frisancho recuerda que dentro de ellos destacaba uno que precisamente fue presentado como prominente sociólogo y periodista conocedor de la realidad del altiplano. La sorpresa llegó cuando, luego de desembarcar, se suponía que Jiménez acompañaría, orientaría o dispondría algún itinerario grupal o individual, o dado el caso se retiraría con algún consejero de confianza. Sencillamente, el grupo observó cómo Jiménez se distanciaba del grupo y tomaba los servicios de un “exclusivo taxi”. Frisancho, que para entonces ya mantenía una distancia prudente con el presidente regional, aprovechó el momento para increpar a sus compañeros -y a la vez consejeros de confianza de Jiménez- dentro de una atmósfera igual de vertical: “¡Cómo se dejan humillar!”

La tercera experiencia es sobre “los 30 mil lavadores para las firmas”. Con la finalidad de lograr la inscripción del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara, los dirigentes decidieron recolectar firmas en la región de Puno, especialmente entre los sectores campesinos y pobres. Samuel Larico⁷⁰, ex alcalde de la provincia de San Román-Juliaca, “con influencia en Huancané y Moho”, aportó 15 mil soles, la otra mitad debería aportar Jiménez. Los 30 mil lavadores fueron entregados quedando pendiente la deuda del futuro presidente regional. En vista que no se cumplía con el pago respectivo, la comerciante que vendió los lavadores anticipó que denunciaría ante las radioemisoras el incumplimiento. Frisancho le advirtió a Jiménez la situación, éste le pidió que le preste dinero, ya que “el pago de una consultoría en Interbank no salía”. La maestra juliaqueña tuvo que acudir a una entidad bancaria a fin de solicitar un préstamo, con el cual pagó la deuda que ambos decidieron asumir de modo compartido. Posteriormente, luego del triunfo en las elecciones, el esposo de Frisancho acudió al

⁷⁰ Larico Mamani es un abogado huancaneño, titulado en el Cusco, directivo de una variada gama de instituciones deportivas, folklóricas y profesionales. Ha sido candidato a congresista en 1995 por el Frente Independiente Moralizador; candidato a alcalde provincial de Huancané en 2002 por MARQA, candidato a congresista en 2006 por Concertación Descentralista. En 1993 fue electo regidor de la provincia de San Román por el FREPAP y luego de denunciar al alcalde Cliver Zanabria por malos manejos, asumió la alcaldía en su reemplazo. Durante la gestión regional de MARQA formó el Comité Cívico de Puno con el cual enfrentó a David Jiménez. En 2010 postuló al Consejo Nacional de la Magistratura por el Colegio de Abogados de Puno.

despacho del presidente regional para que Jiménez cumpliera el compromiso. La sorpresa fue mayúscula: “desconoció la deuda”.

En torno a la propuesta de la nación quechua aimara, y los políticos de izquierda que la enarbolan, la maestra juliaqueña afirma convencida que se trató de “una pantalla (...) un remedo de doctrina, (de lo contrario) hubiese traído un profesional de origen campesino”. Sonia Frisancho reconoce haber valorado desde joven las ideas socialistas. A su modo, asistencialista, ella manifiesta su preocupación por las personas de recursos escasos, su contribución a causas benéficas es reconocida por la población juliaqueña. Pero, luego de su experiencia política junto a los izquierdistas de MARQA, ella se encuentra “totalmente decepcionada de la izquierda (...) son los más mentirosos, llegan al poder y son los más burgueses (...) Fuentes (el actual presidente regional) es casi lo mismo”. La experiencia junto al movimiento MARQA fue tan intensa que la llevó a escribir un libro para “contar cómo se disfrazan, el libro se titulaba “Detrás de la máscara”, lamentablemente se robaron el CPU”.

Sonia Frisancho ha sufrido tres robos desde que asumió la vicepresidencia regional y entró en conflicto con Jiménez. Antes, en su larga trayectoria profesional y empresarial, no había afrontado problemas de este tipo. Como producto de los “robos” ha perdido documentos que se encontraban en sus computadoras sustraídas. Los ataques contra su colegio y su casa no se comparan con los atentados contra su vida y la de su hijo que “fue golpeado en Arequipa y ha quedado con una plancha de platino en el rostro”; horas después que en la ciudad de Puno, a través de la sintonizada radio Onda Azul, denunciaba con documentos en las manos los actos de corrupción del presidente regional y se enfrentaba con Marco Valderrama uno de los más acérrimos defensores de Jiménez. “Dije mi verdad” afirma entre sollozos; pero a cambio recibió la amenaza que luego se cumpliría con todas sus letras: “Te vas a arrepentir”.

El testimonio de Sonia Frisancho lleva el compromiso de no publicarlo en un medio público, pues el temor de la maestra juliaqueña y el enfrentamiento judicial con Jiménez, “el mafioso elegante” como ella lo denomina, aún se mantiene.

El testimonio, por otro lado, nos conduce a reafirmar la presencia de prácticas discriminatorias, autoritarias y transgresoras dentro de la política regional. Tal como afirma Gonzalo Portocarrero (2004: 189-194), al referirse a la transgresión generalizada en la práctica del sujeto criollo peruano, el pasado colonial aún está demasiado presente, el abuso a los débiles y la corrupción son aceptados como naturales e inevitables. Pues,

la corrupción en el Perú “no constituye una ruptura de las relaciones, sino más bien, un modo particular y complejo de relacionarse (...) constituye un entramado de técnicas y estrategias que permiten movilizar las relaciones de poder y generar prácticas políticas entre los actores” (Mujica, 2005: 133).

CAPITULO SEIS

LA REGION SUR: DE LAS IDENTIDADES PRIMORDIALES A LA INTEGRACION

Al afirmar una identidad se sigue un proceso contradictorio, que tiene un comienzo, avances, retrocesos, estancamientos, nuevos impulsos, éxitos y derrotas (...) Para afirmar una identidad se navega río arriba, se va contra la corriente (Rodrigo Montoya 1992)

Tradición autoritaria y nuevos desafíos

Los departamentos (hoy llamados regiones) del sur del Perú han construido sus propias identidades regionales en divergencia al centralismo limeño (constitutivo del Estado nación) y robustecidos por la tradición histórica, cultural, étnica y lingüística que los diferencia entre ellos. Simultáneamente, los problemas y manifestaciones del interior del Perú, en general, y del surperuano, en particular, no podrían ser comprendidos sin considerar la herencia colonial, la diversidad cultural, la clasificación autoritaria, la migración y, por supuesto, el centralismo limeño.

En tal sentido la visión que orienta nuestra enfoque es que las élites nacionales y los poderes regionales son y siguen siendo incapaces de encarnar/cohesionar los intereses colectivos y otorgar al Estado la institucionalización de la autoridad legítima que permita un proyecto nacional democrático y verdaderamente inclusivo.

Pues, mantenemos una tradición autoritaria (Flores Galindo, 1999) arraigada en las relaciones sociales. La tradición autoritaria se traduce en la organización de la sociedad y su producto cristalizado de desarrollo desigual y división social, no es otro que el formidable centralismo limeño. El Perú no solamente es un país muy centralizado económica y políticamente sino que posiblemente es el de mayor intensidad entre casi

todos los países latinoamericanos: “sus fuerzas centrípetas son muy fuertes” (PNUD 2006: 43).

Las élites peruanas no han integrado a las clases populares para formar una comunidad política nacional y esta falta de vivencia democrática se expresa en la ausencia de un sistema político democrático. De allí la permanencia de dinámicas económicas regionales asimétricas al interior del país (Gonzales de Olarte 2000) y desiguales niveles de ejercicio ciudadano a lo largo del territorio nacional (López Jiménez 1997).

En el plano económico, el sur del Perú mantiene relaciones de intercambio más allá de los sectores hegemónicos que configuran lo que Gonzales de Olarte (2000) ha denominado “heterogeneidad productiva”, coexistiendo economías regionales diversas y desiguales que van desde la acumulación capitalista hasta formas básicas de sobrevivencia e intercambio de mercancías. Aquí apreciamos un encuentro con la reflexión de Chatterjee (2007) sobre la heterogeneidad temporal de las naciones y culturas que, en buena cuenta, es también diversidad de mercados y mentalidades.

Estas razones han consolidado históricamente al sur del Perú como una región de constantes confrontaciones políticas contra los gobiernos de turno, ya sean de origen democrático o de facto. Ese contexto de permanente malestar contra el Estado da cuenta de conflictos irresueltos que caminan acompañados de uno de los factores de mayor complicidad contra el desarrollo regional: la fragmentación política y la sospecha entre vecinos regionales.

La región sur andina se constituyó por la articulación de un conjunto de circuitos mercantiles en el que la oligarquía arequipeña jugó un rol determinante en el siglo pasado. La tesis de Flores-Galindo (1977) es contundente: la formación del espacio regional del sur del Perú es producto de la acción de una clase sobre una geografía e historia. Ese grupo actuó sobre los recursos naturales que ofrecía el altiplano. No en vano en el imaginario puneño se halla presente hasta la fecha la perversa acción de los gamonales arequipeños sobre la población indígena de la región de Puno. Luego, cosas de la historia, estos indígenas quechuas y aimaras emprenderían una de las gestas conquistadoras más destacadas de la historia de las regiones en el Perú: la “toma” de la ciudad de Arequipa, pues como se sabe, en la actualidad Arequipa alberga una gran

cantidad de ciudadanos puneños que rápidamente se han hecho un espacio en la vida política, económica y cultural de la otrora “República Independiente”. Entonces, Arequipa puede ser considerada, socarronamente, “Puno grande”.

En ese contexto, surgió la reforma estatal más importante del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006): la descentralización del país. Sin embargo, si algo la caracterizó fue la completa improvisación, desde su precipitado anuncio ante el Congreso, en su primer mensaje como presidente, hasta el apurado referéndum para aprobar la conformación de macroregiones al final de su mandato presidencial.

Romeo Grompone (2005) sostiene que el proceso regionalizador fue tan improvisado que no solamente el titular del Ejecutivo, sino los seguidores de la propuesta no tenían claro el diseño institucional a desarrollar ni los cambios que había que emprender en materia legislativa (nueva ley orgánica de regiones, ley de municipalidades, establecimiento de criterios de actuación del Ejecutivo y sectores del Estado) y administrativa (organización del personal y criterios de rendición de cuentas). A lo que habría que agregar las inocultables dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales del proceso descentralizador, teniendo en cuenta la diversidad territorial y la compleja heterogeneidad de la población nacional.

Pero en medio de la improvisación seudoreformadora del gobierno de Toledo se convocó a elecciones regionales a finales de 2002 para dar inicio el 1 de enero de 2007 a los “gobiernos regionales” sobre la base territorial de los departamentos tradicionales. Así, cada departamento pasó a ser llamado “región”, sobre la base de los 24 consejos transitorios de administración regional (CTAR), órganos administrativos creados en 1992 luego del autogolpe de Alberto Fujimori. Es oportuno precisar que los CTAR desarmaron y reemplazaron a las 12 regiones creadas en 1989 durante el primer mandato de Alan García.⁷¹

En realidad, la denominación de *región* es completamente intercambiable con la anterior de *departamento*, ya que el ámbito administrativo y las prerrogativas siguen siendo las mismas. Se ha avanzado en otorgar mayores competencias administrativas y

⁷¹ Las doce regiones fueron: Amazonas, Andrés Bello, Caceres, Arequipa, Chavin, Grau, Inka, Los Libertadores Wari, José Carlos Mariátegui, Nor Oriental del Marañón, Víctor Raúl Haya de la Torre y Ucayali

económicas, especialmente en los procesos de contratación y adquisición, pero junto a estas licencias que concede el Estado centralista y centralizador, asistimos a finales de la primera década del s. XXI a un renovado proceso de recentralización. Con toda razón, hoy se puede afirmar que la descentralización solo será posible con una reforma integral del Estado que sea fruto de un amplio proceso participativo de discusión nacional.

Mientras tanto, las poblaciones y líderes regionales de Arequipa, Cusco y Puno -los tres “colosos” del sur- han logrado consolidar una retórica anticentralista pero con una alta dosis de liderazgo caudillista-autoritario y dispersión de las alternativas políticas. Simultáneamente, la regionalización no cesa de poner a prueba la consistencia de la sociedad civil regional, la competitividad de sus profesionales y técnicos, y sobre todo la madurez política de los ciudadanos regionales.

El “fuerte” centralismo frente al “débil” etiquetado

La tradición autoritaria instituida se (re)crea constantemente del encuentro/desencuentro con la diversidad cultural/territorial y la desigualdad socioeconómica, produciendo un tejido social clasificatorio/clasificador y excluyente. La clasificación real/imaginaria, como resulta evidente por su condición de violento ordenador, impulsa la búsqueda/pugna de la mejor posición. Allí emergen, desde el margen y en toda su dimensión, lo que con acierto De Certeau (2000) ha llamado las tácticas del débil.

Los combates del “débil” por hacerse un espacio en la “maquinaria” social es la historia de tácticas en el lugar del otro (el dominador). De ese modo, el “débil”:

(...) necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos, (estos) éxitos del “débil” contra el más “fuerte” son buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movildades maniobreras, simulaciones polimorfos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros. Estas realizaciones operativas son signo de conocimientos muy antiguos (...) se remontan más lejos, a inteligencias inmemoriales con los ardidés y las simulaciones de las plantas o los peces, (...) las tácticas presentan continuidades y permanencias (De Certeau 2000: L)

La mirada de De Certeau es complementaria a la de Foucault; mientras éste insiste que la subjetividad se constituye por y desde el poder, aquel destaca la capacidad del hombre ordinario frente al poder. Ambas posiciones no se encuentran enfrentadas, como puede suponerse, acuden a comprender de mejor manera la escena nacional.

Las artimañas de los débiles en el Perú son motivo de variada atención. Una de las “tácticas” de progreso⁷² es la migración del campo a las ciudades, odisea siempre silente que simultánea e indirectamente ha reforzado el centralismo⁷³.

El centralismo peruano no sólo cumple el rol perverso de reproducir el sistema complejo e histórico-social descrito. La formación de identidades regionales dentro del Perú se ha forjado enfrentada al centralismo y se agita en un intenso juego de convergencia/divergencia interna (hacia otros grupos, zonas, ciudades o provincias de su propia región), alterna (hacia otras regiones vecinas), externa (hacia Lima) e incluso supranacional (hacia otro país: Tacna con Chile y Puno con Bolivia). Flores Galindo lo anticipó claramente al precisar que “una región no es sólo el resultado del enfrentamiento contra un Estado, de la lucha contra abusivas prerrogativas de un poder central; también en el interior de ese espacio se producen fuertes tensiones y conflictos entre la ciudad hegemónica y las ciudades rivales. La región termina realizando de una manera específica ese viejo enfrentamiento entre la ciudad y el campo” (1981: 77). Entre los “fuertes” y los “débiles”.

Entonces, cada una de las regiones del sur del Perú, como cualquier otra comunidad humana (“débil”), ha construido sus propias identidades regionales siguiendo el camino de las “fuertes” y sólidas singularidades primordialistas o esencialistas. Un caso preciso y de conocimiento ordinario es el etiquetado hiperbólico de las ciudades que no sólo cumple el rol de presentación pública hacia el exterior, también es fuente interna de sentido, protección y garantía de continuidad de la vida comunitaria e individual. Por

⁷² Otras “tácticas” de los “débiles”, claramente observables dentro del orden clasificatorio nacional impuesto por los “fuertes”, pueden ser consideradas la silenciosa aspiración de educación, el compadrazgo, y la “huachafería” (en la vestimenta, el lenguaje, la vivienda o el patrimonio)

⁷³ El centralismo peruano ofrece significaciones imaginarias apasionantes y reveladoras. Destaca la forma colonial instituida para nombrar a lo no-limeño: “el interior”, “(la)(de) provincia”. “Lima y provincias”: síntesis bipartita poderosa y definitiva. A nivel nacional, las capitales de región, provincia o distrito reproducen en cascada esta situación.

ejemplo: “Puno, capital folklórica”, “Tacna ciudad heroica”, “Cusco ciudad imperial, capital arqueológica”, “Arequipa república independiente”.

La hiperbolización de las singularidades es un dispositivo poderoso de identidad y una manera de estructurar sentimientos de unidad, vínculo y diferencia. Así, en cada ciudad, las autoridades y líderes recrean (reconstruyen) periódicamente el simulacro de la identidad.

Es también significativo que en los casos señalados la ciudad (lo urbano) es el soporte o sustantivo de “lo imperial”, “lo heroico”, “la república” y “lo folklórico”. Con lo que arribamos a la trama compleja que establecen los conglomerados urbanos, las ciudades, como depositarios de modernidad, centralismo, migración, progreso, pobreza y pasado. Ciudades del sur que no sólo son puntos de articulación modernizante de lo público/privado y espacio vinculante con lo estatal/nacional; son el lugar más visible de construcción de lo ciudadano en el interior del Perú y lugar estratégico para producir la(s) integración(es) regional(es).

Identificación y diferencia en el sur del Perú

La identidad colectiva no es una esencia supone, según Rossana Reguillo (2000), un proceso simultáneo de identificación y diferenciación que se construye en la interacción desnivelada con los otros, los iguales y los diferentes. Luis Villoro (1998) agrega dos vertientes sumamente interesantes, la identidad por la vía de la singularidad (en base a la pertenencia a un territorio, composición demográfica, lengua, rasgos culturales) y la identidad por la vía de la autenticidad (en base a las necesidades, se plantean un proyecto de deber-ser).

De modo complementario, Manuel Castells (2003: 29-32) sostiene que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder. De ese modo distingue tres formas y orígenes de la construcción de la identidad:

- a) Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, con el fin de racionalizar su dominio. En este caso el rol del Estado sobresale nítidamente.

- b) Identidad de resistencia: introducida por los actores en posiciones estigmatizadas por la lógica de la dominación. Construyen su resistencia basados en principios opuestos a las instituciones sociales.
- c) Identidad proyecto: introducida por actores sociales que emplean los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad. Los intelectuales serán los responsables de la producción de significaciones y sentido

Castells observa que las identidades que comienzan como resistencia pueden orientarse a proyectos, y con el transcurrir de la historia se vuelven dominantes y buscarán la legitimación para racionalizar su dominio. De ese modo, las identidades no son esencias. Otro asunto es interrogarse sobre los beneficios de cada identidad. Así, la identidad legitimadora genera una sociedad civil; la identidad resistencia conduce a la formación de comunidades, que pueden devenir en fundamentalismo y/o nacionalismo basado en la etnicidad (extremos que Castells denomina *la exclusión de los excluidos por los excluidos*); y la identidad proyecto, produce sujetos capaces de crear una historia personal, de otorgar sentido a su existencia, tal vez basados en la identidad oprimida, pero capaces de expandirse hacia la transformación de la sociedad.

Esta tensión entre la identidad defensiva y la identidad proyecto halla su manifestación más clara en la región sur, entre las singularidades de las ciudades andinas y la conformación de la macrorregión que empuja a pensar en términos de identidad como proyecto de futuro.

El Sur del Perú como desafío

La particularidad de la región sur del Perú es que las actuales regiones (antes denominadas departamentos) de Arequipa, Cuzco, Puno, Tacna y Moquegua se asientan sobre un dinámico territorio de la civilización ancestral peruana⁷⁴ que, a la vez, fue el área matriz de división político-cultural y económica del Tahuantinsuyo. Durante la

⁷⁴ Los territorios de Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica, en Chile, conformaron un subsistema cultural, debido a razones geográficas (se trata de un declive occidental del extremo sur) que sostuvo dos oleadas étnicas (puquinas y aimaras) antes de la dominación quechua.

colonia y especialmente luego de la ruptura del pacto colonial, el sur consolidó su condición de fuente de explotación de minerales provenientes del altiplano.

Durante el periodo republicano se mantuvieron, en gran medida, las delimitaciones coloniales. No obstante, destacan por sus implicancias posteriores, tres momentos de reorganización territorial en el sur del Perú: la formación del estado surperuano durante la breve confederación Perú-boliviana (1836-1839), la pérdida de Arica y Tarapacá como consecuencia de la guerra del Pacífico (1883) y la formación de regiones en la primera regionalización de 1990.

Las regiones del sur del Perú se han desarrollado en el marco de un sistema complejo sociohistórico de regiones en convergencia/divergencia en diversos campos y a la vez en enfrentamiento/sometimiento al estado nacional centralista. Como sistema complejo, la región sur del Perú se mueve en una profunda heterogeneidad temporal sobre la cual se desarrollan ciudadanías y poblaciones de diversa índole clasificatoria y desigual. A la vez, la condición de complejidad que atraviesa el sistema regional permite evidenciar la presencia de identidades diversas, sobre la base de rasgos esencialistas.

Los rasgos primordialistas de los departamentos y ciudades del sur del Perú son un controvertido objeto de estudio⁷⁵, esconden de modo simultáneo y ambivalente un valioso soporte emocional para las identidades locales y regionales, pero a la vez son una herramienta para crear obstáculos entre vecinos regionales.

Las identidades fueron exploradas interrogando sobre la semejanza (el “parecido”) y la diferencia (el “menor parecido”) con los vecinos departamentales. Es decir, una aproximación a la identificación entre vecinos regionales que se halla sedimentada en el imaginario regional. Así tenemos que, en términos generales los ciudadanos del sur del Perú se identifican con mayor predominancia con los ciudadanos tacneños. Los moqueguanos, a su vez, tienen una mutua identificación con los tacneños. Se trata de dos regiones pequeñas de intensa relación comercial y cercanía geográfica. Del mismo

⁷⁵ En 2005 junto a Rosario Vera y Federico Rosado investigamos en cinco capitales de la región sur del Perú las representaciones sociales de los jóvenes sobre los ciudadanos de su ciudad y sus vecinos departamentales. Bajo el título *Mi suredad, tu suredad, nuestra desigualdad: Comunicación para la convergencia en el sur del Perú* fue expuesto como ponencia en el XXVI Encuentro Nacional de APFACOM, Arequipa, 2005.

modo, cuzqueños y puneños afirman poseer rasgos cercanos. Aunque, los puneños expresan un mayor acercamiento que no es correspondido plenamente por los cusqueños.

El estigma contra lo andino (representado principalmente en el puneño) y a la vez el reconocimiento de la distancia frente a lo moderno regionalista (representado en el arequipeño), posibilita que los ciudadanos del sur manifiestan una mayor semejanza con el lugar intermedio (representado en el tacneño) que no es completamente andino, ni moderno-regionalista.

La menor identificación (ver cuadro) exige pensar la diferencia. El ciudadano arequipeño es considerado el de menor similitud con sus vecinos regionales. Se trata de una región, la de Arequipa, con mayor desarrollo económico, concentración poblacional y notorio regionalismo. Inclusive, se le asigna similitud con el limeño (ver cuadro), pues más de la mitad de los jóvenes interrogados sostienen que el arequipeño es el sureño más “parecido” a los ciudadanos capitalinos.

En el caso de los ciudadanos puneños, que son los segundos con menor identificación con sus vecinos, se debe a lo contrario. Si por un lado los sureños, en general no se identifican con el arequipeño; a la vez no existe identificación con el puneño. La consistente presencia de migrantes altiplánicos en Arequipa, Tacna y Cuzco no logra incidir en lo más mínimo en la construcción imaginaria de la semejanza; por el contrario, esa presencia estimula y mantiene presente la distancia frente al poblador altiplánico, depositario inocultable del estigma racista en el sur del Perú.

Cuadro 20

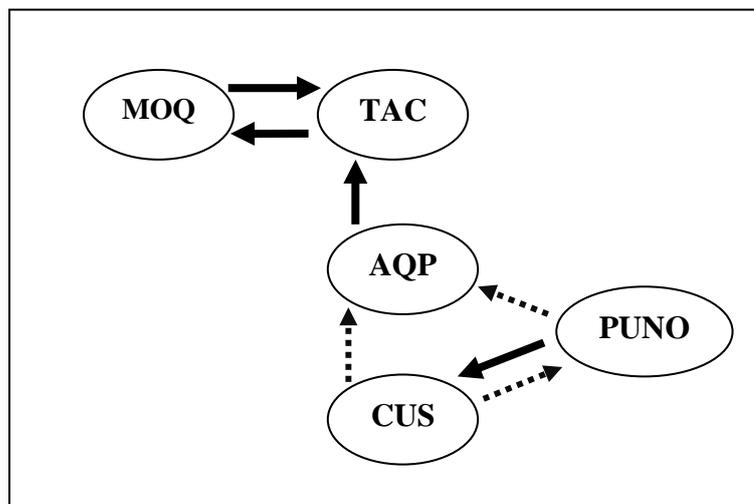
Identificación con vecinos regionales (en porcentaje)

		Identificación del:					
		Arequipeño	Cuzqueño	Moqueguano	Puneño	Tacneño	X
Con:	Arequipeño		30	7	28	15	20.0
	Cuzqueño	21		10	39	16	21.5
	Moqueguano	10	17		10	46	20.7
	Puneño	19	28	18		14	19.7
	Tacneño	37	25	52	22		34.0
	No responde	13	0	13	1	9	
Total		100	100	100	100	100	

Fuente: Vera, Rosado y Vera. Mi suredad, tu suredad, nuestra desigualdad. 2006

Figura 1

Identificación entre ciudadanos del sur del Perú



Elaboración propia

Cuadro 21

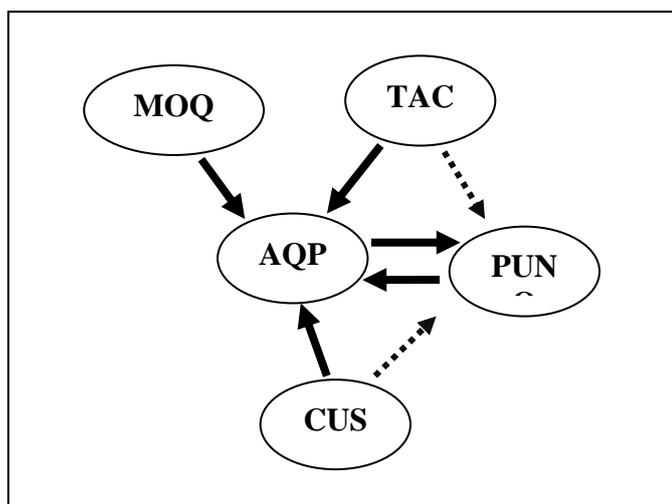
Diferencia con vecinos regionales (en porcentaje)

Menos identificación del:							
	Arequipeño	Cuzqueño	Moqueguano	Puneño	Tacneño	X	
Con:	Arequipeño		44	49	42	49	46.0
	Cuzqueño	25		25	11	14	18.6
	Moqueguano	15	14		21	4	13.5
	Puneño	44	32	19		32	31.7
	Tacneño	15	10	6	24		55
No responde	1	0	1	2	1		
Total	100	100	100	100	100		

Fuente: Vera, Rosado y Vera. Mi suredad, tu suredad, nuestra desigualdad. 2006

Figura 2

Diferencias entre ciudadanos del sur del Perú



Elaboración propia

Cuadro 22

Identificación de sureños con el ciudadano limeño

Identificación con el ciudadano limeño según:						
	Arequipeño	Cuzqueño	Moqueguano	Puneño	Tacneño	%
Arequipeño	25	61	70	69	54	55.8
Cuzqueño	15	2	4	4	7	6.4
Moqueguano	10	13	3	6	5	7.4
Puneño	4	4	8	2	0	3.6
Tacneño	46	20	14	16	30	25.2
NR	0	0	1	3	4	1.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Vera, Rosado y Vera. Mi suredad, tu suredad, nuestra desigualdad. 2006

Rasgos “esencialistas” en las identidades del sur del Perú

Los jóvenes arequipeños encuestados se califican a sí mismos como regionalistas, por sobre otros rasgos como la lealtad, la simpatía, inspiradores de confianza, compromiso con su pueblo y mentalidad empresarial. Los rasgos que no autodefinen al arequipeño son la humildad y la tolerancia. Por oposición, como es más que evidente, se reconoce el orgullo y la intolerancia.

Pero, lo que sorprende es que los vecinos no coincidan plenamente con la autopercepción del arequipeño. Los vecinos lo consideran con mentalidad empresarial comparados con ellos, sin embargo no es una cualidad que el arequipeño la considere tener. Se trata de una suposición errada en el sur del Perú: si los arequipeños no se consideran con mentalidad empresarial ¿cómo puede ser posible que sus vecinos consideren que se trata de su principal cualidad? Arequipa tuvo una fuerte presencia económico-empresarial en el sur del Perú y los vecinos mantienen esa percepción; y los arequipeños encuestados, jóvenes únicamente, consideran que ya no es un rasgo determinante (un cambio en el imaginario radical⁷⁶); queda en los vecinos la creencia, como suposición errada y tal vez verdadera para su contexto, que los arequipeños poseen mentalidad empresarial.

⁷⁶ Para Castoriadis (1989:332) el cambio en el imaginario, “el ser como hacerse”, se presenta en la alteridad y en lo histórico social como “río abierto del colectivo anónimo”.

El regionalismo exacerbado y la intolerancia son el otro lado de la medalla que se asocia, como es obvio, con la arrogancia y la discriminación. Situación detonante si consideramos que la metrópoli mistiana alberga a una gran cantidad de migrantes de los departamentos vecinos. Superar el *impase* de la Arequipa que *fue* y la Arequipa que *es* y trascender hacia el logro de una ciudadanía sureña donde converjan los aportes de los vecinos regionales es un desafío doble para el desarrollo interregional.

En el caso de la autopercepción ciudadana del cuzqueño (con tradición histórica, alegría y hospitalidad) coincide exactamente con la opinión de los vecinos regionales. El poderoso atractivo de la ciudad imperial y su significado nacional rebasa los límites de la región sur y del propio país. Sin embargo, en sentido inverso también existe coincidencia en los rasgos menos destacados: bajos niveles de mentalidad empresarial, patriotismo, laboriosidad y regionalismo. En cuanto a las contradicciones, la más destacada es la percepción sobre la capacidad intelectual, característica propia para los cusqueños pero desdeñada por sus vecinos. Los vecinos regionales también los consideran “simpáticos” y comprometidos con su pueblo; pero no tan central para los cusqueños.

Nuevamente la mentalidad empresarial es el elemento débil, pero esta vez reconocido por los ciudadanos y sus vecinos. Manifiesta las inocultables distancias entre la realidad y el logro de la modernidad, al menos en la mentalidad de los ciudadanos.

Los jóvenes moqueguanos y puneños encuestados coinciden en una baja autopercepción que nos pone ante casos de estimas golpeadas, en términos reales e imaginarios. Los rasgos morales solamente aparecen: los moqueguanos se definen como honrados, humildes, tolerantes e inspiradores de confianza. Sus vecinos también relevan esos rasgos, pero enfatizan en la condición de humildes y tolerantes; por lo que se trata de ciudadanos con actitudes morales reconocidas, pero débiles en el terreno productivo y competitivo. Los rasgos menos considerados o negativos son la mentalidad empresarial y la laboriosidad. Se trata del ejemplo y desafío de los acuciantes temas de la exclusión geo-económica, la pobreza, la desigualdad y la clasificación que toman cuerpo en el imaginario colectivo logrando construir una identidad sostenida en el reducto de cualidades morales y de “buenas personas”.

El caso del ciudadano puneño muestra una modulación diferente. La autopercepción puneña se define por tres rasgos resaltantes: la alegría festiva, la humildad y el trabajo; junto al autoreconocimiento de no ser ciudadanos simpáticos, patriotas, tolerantes, ni con mentalidad empresarial. Los vecinos regionales, a su vez, coinciden en sus tres rasgos positivos y los rasgos menos característicos; por lo que se logra cristalizar una correspondencia entre la autopercepción y la percepción de los otros.

Sin embargo, sus vecinos, consideran que el ciudadano puneño es el menos digno de confianza, incluso muy por encima de su propia valoración. Sucede de igual forma, pero con menor intensidad con la hospitalidad. Las imágenes de la dureza y la rebeldía puneña se conjugan con valoraciones hacia la alegría y el trabajo. Como en el caso del arequipeño, los puneños no consideran poseer mentalidad empresarial, mientras que los vecinos encuentran esa capacidad en el ciudadano altiplánico.

Un par de rasgos que en los jóvenes moqueguanos están unidos por ellos mismos y por sus vecinos (tolerantes y humildes), se polarizan en el caso de los jóvenes puneños. ¿Cómo así? Para sus vecinos regionales, los puneños son humildes y simultáneamente intolerantes lo que podría suponer fundadas razones culturales y costumbres arraigadas. La población puneña es expansiva con una fuerte presencia migratoria en las regiones vecinas. Y que al ser considerados como ciudadanos que inspiran poca confianza, intolerantes y desagradables, se está planteando un peligroso estigma.

El concepto de estigma, desarrollado por Goffman (1998), nos enfrenta a una situación preocupante: la identidad deteriorada o resquebrajada. El manejo del estigma es un rasgo general de las sociedades y en el caso peruano, tiene nombre propio, el racismo hacia el indígena. Los casos de desprecio hacia el poblador campesino del ande o a la persona de origen andino, forman un amplio espectro de situaciones, desde las cotidianas hasta las mediáticas; reforzando uno de los más vergonzosos deméritos del Perú. Según Goffman, el supuesto rol del normal (para nuestro caso, el ciudadano costeño de origen urbano y apellido occidental) y el rol del estigmatizado, se hallan en el mismo espacio y constituyen una forma de enfermedad de ambas partes. El esfuerzo integrador de departamentos vecinos, pero diferentes, exige por lo tanto el reconocimiento sincero e impostegable de esta situación. Y la posterior puesta en marcha de programas y campañas de integración regional.

En el caso de los ciudadanos tacneños, se autoconceptúan como patriotas, honrados y leales, y a la vez poco alegres, humildes y regionalistas. En ambos casos coinciden básicamente con la percepción externa, pero la honradez proclamada no coincide con la opinión externa, pero los vecinos sí los consideran tolerantes y con mentalidad empresarial, muy por encima de lo que ellos mismos creen tener. A diferencia del estigma hacia el puneño, la autopercepción precaria del moqueguano y el rechazo a la arrogancia arequipeña, los ciudadanos tacneños gozan del perfil más aceptable. Si reunimos los valores de la tolerancia, honradez, lealtad, humildad y confianza, percibimos la sólida percepción moral del ciudadano tacneño que goza de calificaciones positivas reconocidas por sus vecinos y por ellos mismos. Se trata de un potencial apreciable que debe servir, a nuestro juicio, como un importante factor de integración que los vecinos regionales depositan en los ciudadanos tacneños.

Lo moral: ¿debilidad únicamente?

Si reunimos los valores de la tolerancia, honradez, lealtad, humildad y confianza, percibimos la sólida percepción moral del ciudadano tacneño que goza de calificaciones positivas reconocidas por sus vecinos y por ellos mismos. Se trata de un potencial apreciable que debe servir en la ecuación integradora. Los ciudadanos moqueguanos completan el liderazgo moral y muy tímidamente los ciudadanos cuzqueños.

La situación de los ciudadanos arequipeños es significativa, se halla con un pie débil en el ámbito de lo moral, pero escandalosamente traicionado por su pobreza de humildad y tolerancia que, como es obvio, se asocia con la arrogancia y la discriminación. Aspecto alarmante si se trata de un departamento muy activo en el desarrollo regional y que cobija a muchos migrantes de los departamentos vecinos.

Como complemento obstaculizador los ciudadanos puneños recogen el fuerte estigma de la descalificación moral. Conjugan la humildad, como aspecto positivo, con consistentes calificaciones de desconfianza, intolerancia, deslealtad y poca honradez, dentro del universo valorativo de los sureños. Como es obvio, son percepciones que se hallan sedimentados y bullen en el imaginario y que no necesariamente son evidencias concretas, simplemente es “lo que se piensa” del vecino.

Lo productivo y lo afectivo: fortalezas compartidas

Se ha considerado como rasgos productivos la mentalidad empresarial (empresarialidad), el trabajo o laboriosidad y la inteligencia. Es cierto que se trata de las palancas de cualquier aspiración progresista, pero sería bueno combinarlas con los datos anteriores. El ciudadano arequipeño esta vez asume el liderazgo de lo productivo con superioridad en dos de los tres rasgos, pero precisamente la laboriosidad (aunque poco intelectual) viene a ser propiedad del humilde ciudadano puneño.

Visto con sentido estratégico forman un trinomio de lujo con el ciudadano tacneño, dejando al improductivo moqueguano y al feble cuzqueño. Sin embargo, los miramientos morales entre vecinos son obstáculos. Ahí surge la labor de los reconstructores simbólicos (los comunicadores), no para entorpecer sino para aplanar el camino.

La percepción afectiva es dinámica entre los jóvenes encuestados y la mayoría tiene por donde destacar. Arequipeños y tacneños se pueden preciar de ser ciudadanos simpáticos, pero lo destacable es el ciudadano cuzqueño que, en promedio, lidera a los demás vecinos regionales en el campo de lo afectivo, su condición de fuerte atractivo turístico es evidenciado, tanto como lo alegre-festivo propio de los ciudadanos puneños que, nuevamente, navegan entre dos polos: los más alegres, pero nada simpáticos, ni hospitalarios. En situación más grave se encuentran los ciudadanos moqueguanos que son considerados aburridos, en comparación con sus retozantes y simpáticos vecinos. Lo afectivo, en síntesis, es un potencial que debe considerarse en el diseño de estrategias que pretendan la integración regional y la superación de obstáculos producidos por otros rasgos.

Tacneños patriotas, cuzqueños históricos y arequipeños regionalistas parece ser la primera impresión que deja el estudio. Sin embargo, se requiere una aclaración: el rasgo *regionalismo* de signo positivo, pasa en este caso a interpretarse de modo negativo; los ciudadanos sureños le otorgan una fuerte connotación de exaltación de *lo propio departamental*, vinculándose de mejor manera con la percepción de *chovinismo*; por lo que no sería un valor ponderable en los arequipeños, más bien obstaculizador.

El caso del regionalismo chovinista merece una atención seria y despercudida de prejuicios, pues privilegiar mediáticamente esta supuesta y disfuncional cualidad contradice cualquier esquema integrador, más bien el compromiso o lucha por y con la población puede ser un interesante sustituto que vaya diluyendo la rebeldía chovinista. Contrariamente, los ciudadanos moqueguanos son poco débiles en este rasgo que transmite valores culturales y afianza la identidad. Por su parte, los ciudadanos puneños, pese a tener una rica tradición cultural, al parecer no es considerada “histórica” por sus vecinos. Nuevamente el estigma se hace presente: los cuzqueños sí tienen tradición histórica, los puneños no.

CONCLUSIONES

La reivindicación de la identidad etnocultural es un dispositivo estratégico activado por parte de los poderes políticos regionales; pero que no ha alcanzado todavía una concreción que trascienda lo retórico-discursivo, literario o ideológico. Además es un dispositivo que no solo es empleado por los *mistis* de la región, también es utilizado por los grupos emergentes. Aún no logra ser empleado como elemento auténtico de un movimiento de afirmación etnocultural de las matrices civilizatorias quechua y aimara.

Tanto el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua y Aymara, MARQA, acaudillado por David Jiménez, como el actual gobierno regional encabezado por Hernán Fuentes, lograron instrumentar el dispositivo de la reivindicación de la identidad etnocultural, a fin de presentar una alternativa que trascienda la política regional, presentándose como una élite regional de recambio llamada a construir la nación quechua y aimara (en el caso de la gestión 2003-2006) o la región autónoma federal (en el caso de la gestión 2007-2010).

La invocación a la identidad etnocultural se halla vinculada a la dimensión mítico-histórica; pues se nutre de referencias a levantamientos indígenas de las primeras décadas del S.XX. Los alzamientos de Wancho Lima y Rumi Maqui se hallan incorporados a la memoria y el imaginario colectivo de la población altiplánica. Entre un apreciable número de intelectuales puneños, Feliciano Padilla, cercano al maoísmo y con un marco de referencia local-regional, y José Luis Ayala, cercano a los planteamientos de José Carlos Mariátegui y con un marco de referencia cosmopolita, han contribuido y contribuyen de modo activo a la producción de soporte de sentido, recreando la memoria sobre las rebeliones puneñas y la cultura andina del altiplano. Destaca, no obstante, el sentido primordialista de su producción intelectual y cultural, orientada a incorporar fundamentos identitarios de un nacionalismo aimara o quechua aimara.

La historia de la región de Puno está jalonada de acontecimientos que impulsaban la rebelión abierta, el separatismo, el descentralismo, el federalismo o la autonomía. Todas respuestas *radicales* al poder producidas desde el margen altiplánico. La reiteración en el tiempo podría expresar el permanente fracaso; sin embargo, muestra el carácter

aplazado y/o suspendido de los fines propuestos, no su clausura. A la vez, el aplazamiento es conveniente; pues los poderes y élites locales recurren a los diversos dispositivos que ofrece la perversión de la postura radical.

El tipo de autoridad predominante enfatiza el tutelaje, el caudillismo patrimonialista y autoritario, con un fuerte acento de aprovechamiento de la función pública que afronta con astucia los riesgos de lo ilícito y la corrupción. Estas prácticas clientelistas, autoritarias y las denuncias de corrupción desdibujan las expectativas y esperanzas de la población; pero su ejecución consciente produce ventajas privadas que es realmente la motivación oculta que mueve a la clase política nacional o subnacional.

Además, las cúpulas sectoriales que disputan el espacio político regional se hallan atravesadas y compuestas por redes de intereses diversos, se encuentran configuradas como franjas étnicas y culturales, y desarrollan prácticas racializantes, jerarquizadoras y discriminatorias que permiten precisamente cumplir con sus objetivos.

Por tanto, la construcción de una comunidad imaginada quechua aimara en Puno que se oriente hacia la convivencia en la diversidad y principalmente al desarrollo regional es una permanente interrogante de difícil resolución. Lo que sí queda claro, es que quienes enarbolan este objetivo son caudillos y grupos con prácticas antidemocráticas y tutelares.

La improvisada reforma del Estado de 2002, en lo referente a la regionalización y las elecciones subnacionales, ha propiciado la fragmentación política y los bajos niveles de representatividad de las autoridades que hacen peligrar la gobernabilidad regional. La solución gubernamental ha sido doble. Una operación de “corrección” en el diseño, estableciendo la segunda vuelta electoral en las regiones y la elección de consejeros regionales por provincias; y una operación de “corrección” administrativa, consistente en el recorte presupuestal. Al final se trata del retorno a la centralización.

El desarrollo integral, permanente preocupación de la sociedad civil regional, sin embargo, pasa por la consolidación de corredores económicos regionales, mayor autonomía financiera, la creación de una zona franca y de tratamiento económico especial para Puno. Pero se elude permanentemente el factor clave del desarrollo de la

región sur: Puno no desarrollará si lo hace separadamente de sus vecinos regionales (Tacna, Moquegua y Arequipa) con los cuales debe formar una región mayor. Desgraciadamente, si bien los procesos sociales y económicos los han unido históricamente, la política, en su estado actual, solo pugna por desunirlos.

De la sospecha a la integración regional

Las singularidades primordialistas son un poderoso factor cohesionador, pero un peligroso factor diferenciador que obstaculiza el paso a niveles superiores de convivencia ciudadana y desarrollo. Clara demostración es la *sospecha* entre arequipeños, puneños y moqueguanos que se podría ver alimentada por diversos problemas coyunturales que atacan a estas tres regiones.

Todo grupo social genera rasgos diferenciadores que le permiten identificarse entre sí y marcar distancia del *otro*. Estos rasgos son más notorios si le agregamos años de discursos de singularidad y líderes que instrumentalizan la divergencia por razones idiomáticas, geográficas, de recursos naturales, costumbres y actividad económica.

El sur del Perú no escapa a esta realidad. Las singularidades primordialistas son un poderoso factor cohesionador, pero un peligroso factor diferenciador que obstaculiza el paso a niveles superiores de convivencia con-ciudadana y desarrollo. Clara demostración es la *sospecha* entre arequipeños, puneños y moqueguanos que se podría ver alimentada por diversos problemas coyunturales que atacan a estas tres regiones.

RECOMENDACIONES

En términos generales, se requiere una salida que propicie el rediseño del Estado con miras al desarrollo inclusivo y la descentralización integral y democrática, con el fin de afrontar las consecuencias y problemas derivados del proceso republicano; pues se trata de sentar las bases para propiciar una ciudadanía diferenciada e integrada. La refundación republicana, a nuestro juicio, es el compromiso de los hombres y mujeres del Perú del S. XXI.

Las universidades de la región de Puno, especialmente la Universidad Nacional del Altiplano, debiera asumir su compromiso como faro del desarrollo regional, constituyéndose en *universidad estratégica para el desarrollo* que propicie el debate regional sobre las propuestas para el desarrollo integral de Puno, la formación de diversas redes de investigación, vigilancia del poder, educación ciudadana, proyección social y extensión que cubran expectativas reales de formación de la población regional. Pues, los ciudadanos regionales y los líderes locales requieren superar prácticas cortoplacistas, asistencialistas y autoritarias que impiden la convivencia democrática. Circunscritos al reclamo reivindicativo y la *privatización de la política*, no logran pasar a la legítima afirmación cultural que permita ingresar a tópicos de desarrollo, diversidad y bienestar. Es importante, en ese sentido, estimular, continuar, acompañar y fomentar las diversas iniciativas de desarrollo regional que llevan adelante organismos no gubernamentales que pugnan por superar el asistencialismo.

La mayor participación de los partidos políticos nacionales en las regiones debiera ser uno de los temas de agenda pública que viene siendo soslayado. Los medios de comunicación, en ese sentido, cumplen un rol valioso en la discusión pública de la agenda. Desgraciadamente en el Perú, los propietarios de los medios se han encargado de presentar y sostener un equivocado concepto de libertad de expresión y derecho a la información, alejando a la información de su condición de bien público sujeto a normas dentro de un Estado de derecho.

En un plano más circunscrito a la experiencia puneña, la legislación sobre partidos políticos debe exigir con mayor firmeza la práctica democrática dentro las

organizaciones políticas que permita dar importancia a la trayectoria de los ciudadanos con aspiraciones políticas. La corrupción en el cumplimiento de funciones públicas debiera tener, también, sanciones simbólicas que incidan sobre los infractores.

En cuanto a la posibilidad de imaginar una comunidad regional en el sur del Perú se requiere tomar conciencia y concordar en medio de la condición de heterogeneidad temporal y cultural de la región y el país. Establecer lazos integradores que superen las diferencias y atiendan las convergencias, fortaleciendo las instancias políticas y administrativas que adelgacen el centralismo limeño e interno de las decisiones y el poder. En el terreno de la investigación se impone, según nuestra opinión, el levantamiento de una cartografía del imaginario regional y las mentalidades que detecte el entramado complejo de diferencias y similitudes. Al final de cuentas, herramientas políticas de conocimiento para la toma de decisiones de los políticos, la sociedad civil, los gobiernos locales, las instituciones políticas, los medios de comunicación y los propios ciudadanos.

El reto de la integración regional del sur del Perú, debe asumir algunas consideraciones con respecto a la relación de *nosotros* y los *otros* cuando se trata de forjar ciudadanía compartida. Las controversias de grupos de diversos antecedentes culturales no se “resuelven”, sino se “gestionan”, tal como acierta Kymlicka (1996). Por lo tanto, las diferencias de percepción y autopercepción entre los ciudadanos del surperuano, pasa por generar espacios de encuentro y tolerancia. Allí, la misión se orienta a estrechar puentes de entendimiento y convergencia en los asuntos comunes y de discreta manifestación de las diferencias.

La vida política tiene una ineludible dimensión plurinacional, desde asuntos de lengua en las escuelas, trazado de fronteras, distribución de poderes hasta las festividades públicas. Las costumbres y tradiciones son un poderoso ropaje que protege y da sentido a la vida colectiva, al *nosotros*. Su vínculo con la vida política ha dado lugar a los nacionalismos más radicales, el sur del Perú no es ajeno a dichas manifestaciones, especialmente en el Cuzco, Puno y Arequipa, de ahí que su “gestión” es uno de los temas más sensibles de la vida política al interior del país. No pocas veces diversos actores sociales han servido a propósitos “distanciadores” en el sur del Perú. Por eso se impone una relectura de la diferencia. Si bien el *nosotros sureño* se halla más cerca de

la utopía que de la realidad; el proceso regionalizador debe incluir un importante y creativo componente simbólico que articule la educación y la promoción de las costumbres y tradiciones.

El derecho de las minorías no debe permitir que un grupo oprima a otros grupos y a la vez un pequeño grupo no debe oprimir a sus propios miembros y así sucesivamente, como la metáfora de la muñeca rusa o *matrioshka* que a medida que la abrimos encontramos una más pequeña al interior. La asimetría del poder en la región sur corre llena de esta metáfora autoritaria (¿quién está encima de quién?) que se inicia en las pequeñas agrupaciones humanas, desde sectores dentro de las comunidades campesinas y avanza hacia distritos, provincias y ciudades densamente pobladas, en las que líderes comunales, gobernadores, jueces, policías, profesionales, comerciantes, industriales, funcionarios del Estado, alcaldes, congresistas, entre otros, van acomodando su poder uno encima del otro. Surgiendo así, en el imaginario, la perversa jerarquía autoritaria del poder que poco o nada toma en cuenta el ejercicio de una ciudadanía digna, respetuosa y propositiva; y más bien se halla matizada de un conjunto abigarrado de prejuicios raciales y territoriales.

De ahí que arequipeños, cusqueños, moqueguanos, tacneños y puneños, cada uno a su turno, teje imaginariamente relatos de superioridad e inferioridad. Ciertamente relatos de diferencia y que a la larga marcan e incrementan las contradicciones. De otra manera no se puede explicar el (muy poco analizado) aislamiento voluntario de Moquegua en el esquema integrador de 2005, la sospecha hacia los arequipeños y el estigma racista hacia los puneños: durísimo desafío de difícil resolución.

La integración regional así contextualizada tendrá que acometer con políticas y estrategias regionales que ingresan al terreno de lo simbólico y lo productivo, en el que cultura-educación-política-economía son las armas fuertes de la convergencia. Ya que el paso de las particularidades a la integración regional del sur sólo se logrará con liderazgos que posibiliten una nueva manera de ver el Sur y sus potencialidades.

La integración regional puede comprenderse, también, con la *metáfora del archipiélago*, en el que pequeñas, grandes o desiguales islas deben conectarse entre ellas y a su vez con la zona continental; los puentes deben responder a las características de la zona:

unos serán extensos, otros cortos, incluso algunos modestos andariveles lleguen a ser eficaces. Lo importante de los puentes será la oportunidad y la seguridad que ofrecen.

Los puentes de convergencia son interculturales y se cristalizan en el diálogo intercultural crítico y autocrítico, eliminando los prejuicios y los estigmas para lograr la negociación en posición de igualdad. Pero tal vez el desafío más complicado será relativizar los rasgos singulares de cada departamento sureño, pues de ese modo se logrará aceptar los valores y rasgos alternativos del *otro*. Sólo así se conseguirá una aproximación a la identidad sureña.

Esta posibilidad de puentes de convergencia, implica pues que deberían ser oportunos, eficaces, inmediatos y con credibilidad están obligados, siguiendo la línea reflexiva y propositiva de Rosa María Alfaro (2002) a colaborar en el ordenamiento y procesamiento de las críticas, construir prioridades, diseñar agendas de cambio, argumentar y debatir dialogando, querer y saber cómo informarse, conocer la dinámica del Estado para exigir, ser ciudadanos vigilantes y propositivos, negociar los intereses particulares y los intereses comunes a la sociedad y además, según nuestro punto de vista, establecer redes de que permitan un flujo dinámico de información, formular proyectos comunes de responsabilidad compartida, propiciar lineamientos de políticas de comunicación regional que vayan más allá de lo mediático y periodístico, ingresar al terreno de la educación ciudadana para el desarrollo macrorregional con propuestas creativas, sin descuidar las formas grupales o comunales.

Los líderes políticos y de opinión, por su parte, tienen que asumir con responsabilidad que el regionalismo exacerbado, la arrogancia e intolerancia constituyen un obstáculo en el proceso integrador; más aún si las ciudades del sur albergan a una gran cantidad de migrantes. Por lo que se halla en el desafío de superar algunos prejuicios y trascender hacia el logro de una ciudadanía sureña donde converjan los *importantes* aportes de sus vecinos departamentales.

Las aguas tempestuosas que desafían a la integración son precisamente prejuicios y nociones falsas y engañosas en el imaginario regional, al final de cuentas son formas crudas o desvestidas de un proceso histórico que ha dejado un sur desigual y conflictuada; pero no imposible de resolución.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, Rosa María

2002 *Ciudadanas “de a de veras”. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública, desde un enfoque comunicacional*. Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

ALFARO, Santiago

2008 “Diferencia para la igualdad: Repensando la ciudadanía y la interculturalidad en el Perú”. En: Santiago Alfaro, Juan Ansión y Fidel Tubino (editores), *Ciudadanía Intercultural. Conceptos y pedagogías desde América Latina*. Lima: Fondo Editorial-PUCP.

ALBÓ, Xavier

2002 *Pueblos indios en política*. La Paz: CIPCA.

ANDERSON, Benedict

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.

ARNOLD, Simón

2004 *Ritualidad y cambios. El caso aymara*. Lima: IDEA y CEP.

AUROI, Claude

1986 “Las frustraciones de la participación agraria en el Perú”. En: VV.AA, *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima: Mosca Azul Editores y Institut Universitaire d’Etudes du Developpement.

AYALA, José Luis

2007 “Mi deber es escribir sobre la nación aymara”. Entrevista en *Perú21*, 06-04-07. Lima.

2005 *Wancho Lima*. Lima: San Marcos.

1990 *Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. (Auto)biografía de Mariano Larico Yujra*. Lima: Kollao.

AZPUR, Javier

2005 *Descentralización y regionalización en el Perú*. Lima: Propuesta Ciudadana

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la república del Perú 1822-1933*. Sétima edición. Lima: Editorial Universitaria

BAUER, Otto

1978[1924] *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* Buenos Aires: S.XXI.

BOBBIO Norberto

1996 *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: FCE.

BOISIER, Sergio

1994 “Crisis y alternativas en los procesos de regionalización”, en *Revista de la CEPAL*, Nro. 52, Santiago: CEPAL.

BOURDIEU, Pierre

2000 *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires

BOURRICAUD, Francois

1967 *Cambios en Puno. Estudios de sociología andina*. México: Ed. Especiales.

CALLATA, Roberto

2006 “Informalidad una forma de vida”. En: *Puno hoy. Del Titicaca al Bahuaja Sonene*. Lima: OXFAM y SER.

CASTELLS, Manuel

2003 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol. II. 4ª edición. México: Siglo XXI Editores.

CASTORIADIS, Cornelius

1989 *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomos I y II. Barcelona: Tusquets.

CASTRO, Augusto

2008 *El desafío de las diferencias. Reflexiones sobre el Estado moderno en el Perú*. Lima: CEP, Instituto Bartolomé de las Casas y Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

CLASTRES, Pierre

1978 *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Monte Avila.

CLAVERIAS, Ricardo

1990 *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas*. Lima: CONCYTEC.

1978 “El mercado interno y la espontaneidad de los movimientos campesino. Puno 1950-1968”. En Allpanchis, nros 11 y 12, pp. 151-173.

Comisión de la Verdad y Reconciliación

2003 Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo V. Lima: CVR

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO,

2007 *Historia del Perú contemporáneo*. 4a edición. Lima: IEP.

CORTAZAR Luis Felipe

1970 *Puno: documental del Perú*. Lima: Ed. IOPPE.

COTLER, Julio

2009 *Poder y cambio en las regiones*. Lima: IEP y PNUD Perú.

2006 [1978] *Clases, estado y nación en el Perú*. 3ra edición, Lima: IEP

CHATTERJEE, Partha

2007 *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: IEP, CLACSO y Sephis,

CHURATA, Gamaliel

2008[1957] *El pez de oro. Retablos del Laykhakuy*. Puno: Retablo Editores.

DE CERTEAU, Michel de

2000 *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DE SOUSA, Boaventura

2006 *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM

DIAZ VELASQUEZ, Eduardo

2009 “El estudio sociopolítico de la ciudadanía: fundamentos teóricos”. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 3 (1). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/3173>

DIEZ HURTADO, Alejandro

2003 *Elites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización*. Lima: DFID, SER, Lima

DOMINGUEZ, Nicanor

2005 “¿Qué pasó en Laicacota en 1668? En revista *Cabildo Abierto*, N° 5, pp. 12-13 Puno: SER.

DUVERGER, Maurice

1983[1964] *Introducción a la política*. 8ª edición, Barcelona: Ariel

ESCÁRZAGA Fabiola y Raquel GUTIERREZ (coord.)

2005 *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: Universidad Autónoma de Puebla, México.

FOUCAULT, Michel

2006 *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978)*.
Buenos Aires: FCE

FLORES GALINDO Alberto

1999 *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*. Lima: APRODEH
y SUR Casa de Estudios del Socialismo

1993 (1977) “Arequipa y el Sur Andino”. En: *Obras Completas I*. Lima: Fundación
Andina y SUR Casa de Estudios del Socialismo.

1988 *En busca de un inca*. 3ª edición. Lima: Horizonte.

FLOREZ AYBAR, Jorge

2004 *Literatura y violencia en los andes*. Lima: Arteidea.

GALLINO, Luciano

2005(1978) *Diccionario de Sociología*. 3ra Edición. México: Siglo XXI.

GOFFMAN Erving

1998 *Estigma: la identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.

GOLTE, Jurgen

1982 *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP.

GONZALES, Osmar

2010 *Prensa escrita e intelectuales-periodistas 1895-1930*. Lima: Fondo Editorial de
la Universidad de San Martín de Porres.

2002 *Pensar América Latina. Hacia una sociología de los intelectuales
latinoamericanos. Siglo XX*. Lima: Mundo Nuevo.

GONZALES DE OLARTE Efraín

2010 “¿La descentralización es mejor que el centralismo?” En el blog
Descentralización–Efraín Gonzales de Olarte. Disponible en
<http://blog.pucp.edu.pe/item/85500#c>

- 2009 “Limitaciones al desarrollo regional”. En Suplemento Día 1 del diario *El Comercio*, del 30 de marzo de 2009
- 2004 “Lineamientos políticos y económicos y proyectos de ley de incentivos para la integración y conformación de regiones”. En *Lineamientos políticos y económicos y proyectos de ley de incentivos para la integración y conformación de regiones*. Lima: Fondo Editorial del Congreso y PUCP.
- 2000 *Neocentralismo y neoliberalismo en el Perú*. Lima: IEP.

GROMPONE, Romeo

- 2005 *La escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: IEP.

HAYA DE LA TORRE, Víctor

- 1985[1935] *El antimperialismo y el APRA*. 6ta edición. Lima: s/e

HOBBSAWM, Eric

- 1991 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

HUBER, Ludwig

- 2008 *Romper la mano* Lima: IEP y Proética

INCACUTIPA, Cleida

- 2005 “La importancia de la racionalidad andina en los proyectos de desarrollo”. En el blog *Puno comunicación y desarrollo*. Puno: UNA. Disponible en: <http://punocomunicacion.blogspot.com/2008/03/la-importancia-de-la-racionalidad.html>

JOSEPH, Jaime

- 2005 *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios meso*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Alternativa

KAUFFMANN, Federico

- 1998 “Síntesis histórica”. En Enciclopedia del Perú. Barcelona: Lexux.

KYMLICKA, Will

- 1996 *Ciudadanía multicultural*, Barcelona: Paidós.
- 2003 “Estados multiculturales y ciudadanos interculturales”. En Roberto Zariquiey (editor). *Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, política y educación..* Lima: PUCP, GTZ y MINEDU

LANDER, Edgardo

- 2001 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

LACLAU, Ernesto

- 2005 *La razón populista.* Buenos Aires: FCE

LOPEZ JIMENEZ, Sinesio

- 2007 “Formas de Estado, clases y partidos políticos en América Latina: algunas hipótesis de trabajo”. En Orlando PLAZA (editor). *Clases sociales en el Perú. Visiones y trayectorias.* Lima: CISEPA y Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.
- 1997 *Ciudadanos reales e imaginarios.* Lima: IDP.

LYNCH, Nicolás

- 2004 *El pensamiento arcaico en la educación peruana.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta.* Lima: Zorro de Abajo ediciones

LORANDI, Ana María

- 2000 “Identidades ambiguas. Movilidad social y conflictos en los Andes, siglo XVII”. En: *Anuario de estudios americanos.* Vol 57, N° 1. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

MACERA, Pablo

- 1983 *Las furias y las penas (Entrevistas).* Lima: Mosca Azul editores

MANRIQUE Nelson

2006 *Democracia y Nación: la promesa pendiente en La democracia en el Perú: proceso histórico y agenda pendiente*, PNUD, Perú

MARIATEGUI, José Carlos

1982[1928] *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 45ª edición.
Lima: Editora Amauta

MARSHALL, Thomas

1997 [1950] “Ciudadanía y clase social”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nro. 79. Madrid: CIS. Disponible en:
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_13.pdf

MELENDEZ, Carlos

2003 *Ultimo mapa político, análisis de los resultados de las elecciones regionales de noviembre de 2002*. Lima: IEP.

MONTOYA Rodrigo

s/f *El porvenir de la cultura quechua en el Perú*. Capítulos 13, 15 y 16. En edición.
Lima: UNMSM.

1992 *Al borde del naufragio. (Democracia, violencia y problema étnico en el Perú)*.
Madrid: Talasa.

MONTOYA, Rodrigo y Luis Enrique LOPEZ

1988 *¿Quiénes somos? El tema de la identidad en el altiplano*. Lima: Mosca Azul y
Universidad Nacional del Altiplano.

MUJICA, Jaris

2005 “Estrategias de corrupción. Poder, autoridad y redes de corrupción en espacios locales”. En Oscar Ugarteche (compilador), *Vicios públicos. Poderes y corrupción*, pp. 133-160. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo y Fondo de Cultura Económica.

MURRA, John

2002 *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: IEP

NUGENT, Guillermo

2008 “El laberinto de la choledad, años después...” En revista *Quehacer*, Nro. 170 abril-junio, pp. 86-95 Lima: DESCO

O´ PHELAN, Scarlett

1995 *La gran rebelión de los Andes: De Túpac Amaru a Túpac Catari*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

O´ DONNELL, Guillermo

2004 *Notas sobre la democracia en América Latina*, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, Lima: PNUD.

PADILLA, Feliciano

2009 *Pakasqa takiyniykuna. Mis cantos ocultos. Poesía quechua con traducción al español*. Lima: Ornitorrinco

2005 “Nuestra Literatura puneña”. En: *Revista Peruana de Literatura*. Lima: Pasacalle.

PAJUELO, Ramón

2009 “No hay ley para nosotros...”. Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano: el caso Ilave. Lima: IEP y SER.

2007 *Reinventando comunidades imaginadas. Movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IFEA y IEP.

PANFICHI, Aldo y Juan Luis DAMMERT

2007 “Participación, concertación y confrontación en Puno. La Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza”. En: Aldo Panfichi (editor), *Participación ciudadana en el Perú: disputas, confluencias y tensiones*. Lima: PUCP.

PORTOCARRERO, Gonzalo

- 2009 “Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal en la sociedad peruana”. En: Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich y Juan C. Ubilluz (editores). *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: IEP, UP y Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- 2006 “Foucault, el pensamiento como provocación para cambiar el mundo y embellecer la vida”. En: Jaris Mujica (editor), *Después de Michel Foucault. El poder, el saber y el cuerpo*, pp. 31-34. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- 2004 *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

- 2006 *Informe sobre desarrollo humano 2006*. Lima: PNUD

QUIJANO Aníbal

- 2001 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

RABINOW, Paul

- 2006 “Gobernabilidad y bio-poder. Rencontrar a Foucault”. En: Jaris Mujica (editor), *Después de Michel Foucault. El poder, el saber y el cuerpo*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo

RAMOS, Augusto

- 2007 *Aimaras rebeldes*. Arequipa: Instituto de Estudios Pukara.
- 1990 *Tormenta altiplánica. Rebeliones indígenas de la provincia de Lampa-Puno-1920-1924*. Lima: CONCYTEC
- 1985 *Rumi Maqui. Movimientos campesinos de Azángaro (Puno)*. Puno: Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano-UNA

REGUILLO, Rossana

2000 “Un mapa de los silencios”. En: *Diálogos de la Comunicación*. Nros.59-60.
Lima: FELAFACS.

REINAGA Fausto

2001 [1970] *La revolución india*. La Paz: Fundación Amaútica “Fausto Reinaga”. 2ª
Edición

RENIQUE, José Luis.

2009 “Indios e indigenistas en el altiplano sur andino peruano, 1895-1930” En Pablo
Sandoval (comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre
América Latina*. Lima: IEP y SEPHIS

2004 *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los andes peruanos*. Lima:
IEP, Sur y CEPES.

ROCHABRUN, Guillermo

2007 *Batallas por la memoria: en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP

ROMERO, Emilio

1928 *Monografía del departamento de Puno*. Lima: Impresora Torres Aguirre.

TAMAYO, José

1982 *Historia social e indigenismo en el altiplano*. Lima: Ed. Treintatrés.

TORD, Luis Enrique

1978 *El indio en los ensayistas peruanos 1848-1948*. Lima: Editoriales Unidas

TORRADO, Manuel

2009 *Fenómenos recientes de la situación política electoral en el Perú*. Ponencia en el
II Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, WAPOR. Lima: PUCP

TORRES, Eduardo

2007 *Buscando un rey. El autoritarismo en la historia del Perú. Siglos XVI-XXI*.
Lima: PUCP

TUBINO, Fidel

2008 “No una sino muchas ciudadanías: una reflexión desde el Perú y América Latina”. En *Cuadernos Interculturales*. Año 6, Nro 10, pp.170-180. Viña del Mar: Universidad de Valparaíso

TUESTA, Fernando

Politika. Blog de Fernando Tuesta. <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/>

VALENCIA, Americo

2006 *Música clásica puneña. Música tradicional, académica y popular del altiplano peruano*. Lima: Gobierno Regional de Puno

VASQUEZ, Emilio

1976 *La rebelión de Juan Bustamante*. Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca

VICH, Cynthia

2000 *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín Titikaka*, Lima: PUCP.

VIEIRA, Edgar

2008 *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

VILCA Paulo y Aldo SANTOS

2007 “Aymara markasa winaypacha winaya” en la revista *Quehacer* Nro 166, Lima: DESCO.

VILLORO, Luis

1998 *Estado plural y pluralidad de culturas*. México: UNAM y Paidós.

VERA Eland

- 2010 “Cultura política en Puno. El dispositivo de la identidad etnocultural”. En: Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich y Juan C. Ubilluz (editores). *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: IEP, UP y Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- 2006 “Mi suredad, tu suredad, nuestra desigualdad: Comunicación para la convergencia en el sur del Perú” En: *Contacto Directo*, N° .8. Trujillo: UPAO.

ZAS FRIZ, Johny

- 1998 *La descentralización ficticia. 1821-1998*. Lima: Universidad del Pacífico

ZEVALLOS, Ulises

- 2002 *Indigenismo y nación. Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1928)*. Lima: IFEA y BCR.

ZIZEK, Slavoj

- 1992 *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores.

ZUIDEMA, Tom

- 1995 *El sistema de ceques en el Cusco. La organización social de la capital de los incas*. Lima: PUCP

Otras fuentes

Archivo del Centro de Comunicaciones de la Universidad Nacional del Altiplano
Boletines *Altiplano Político* de la Asociación SER, Puno
Diario Los Andes de Puno
Diario La República, edición Gran Sur
Instituto Nacional de Estadística
Infogob. Observatorio para la Gobernabilidad
Jurado Nacional de Elecciones
Oficina Nacional de Procesos Electorales

ANEXOS

Anexos

1. Cronología
2. Artículos periodísticos de Feliciano Padilla
3. Contenido del folleto *Autonomía regional para Puno*
4. Contenido de la Memoria de gestión regional 2003-2006
5. Planes de gobierno regional
6. Catálogos publicados por el Proyecto Identidad Cultural del gobierno regional
7. Fiestas del Altiplano
8. Declaración de Mama Quta Titikaka
9. Fotografías
10. Símbolos de los movimientos regionales puneños
11. Cuadros y gráficos complementarios

ANEXO 1

CRONOLOGIA⁷⁷

28 de julio de 2001

Convocatoria a elecciones regionales a nivel nacional para noviembre de 2002

25 de octubre de 2002

Cinco de los siete candidatos a la presidencia regional de Puno firman el Acuerdo de Gobernabilidad Concertado para el Desarrollo de la región de Puno, no firmaron los candidatos Eufemio Flores del movimiento regional Frente Unido Progresista y Alberto Pinto del Partido Reconstrucción Democrática.

El documento plantea la devolución al nuevo gobierno regional de la Central Hidroeléctrica de San Gabán, la legislación y presupuesto para la Autoridad Autónoma del Corredor Económico Bioceánico-Carretera Interoceánica y la zona franca comercial. Reconoce como instrumento orientador del desarrollo regional el Plan Concertado de desarrollo departamental de Puno 2003-2011 que cuenta con el respaldo de las instituciones públicas y la sociedad civil. Los firmantes se reafirman en el trabajo conjunto; la concertación para superar la pobreza; la transformación de Puno en una sociedad moderna, humanista, respetuosa de su patrimonio andino milenario y de su diversidad étnica y cultural; con autoridades democráticas elegidas y fiscalizadas por el pueblo; con una economía dinámica que ofrezca oportunidades y niveles aceptables de vida; acceso universal a servicios de salud y educación de calidad, particularmente a los sectores sociales más vulnerables. Acuerdan los siguientes ejes prioritarios y compromisos de intervención: a) democratización de la vida política regional e institucionalización del diálogo y la concertación, b) fortalecimiento y descentralización del gobierno regional y reforzamiento de gobiernos locales para el desarrollo integral, armónico y sostenido de la región, c) desarrollo sostenible con equidad frente al modelo

⁷⁷ Elaborada con información de los diarios Los Andes de Puno, La República edición regional, Correo edición regional, Perú 21, El Comercio, la Oficina de la Defensoría del Pueblo en Puno, portales web de Asociación SER y Propuesta Ciudadana

neoliberal, d) promoción de la ética, la solidaridad y la justicia, e) búsqueda de la verdad y la reconciliación regional.

Setiembre-Noviembre 2002

Campaña política para las elecciones regionales y municipales a nivel nacional. En la región de Puno postulan siete organizaciones políticas.

17 de noviembre de 2002

Elección de presidentes regionales y alcaldes a nivel nacional. En la región de Puno es electo presidente regional David Jiménez Sardón.

Enero de 2003

Los presidentes regionales electos asumen los gobiernos regionales en medio de una creciente expectativa.

2-4 de abril de 2004

Los sucesos de Ilave. Un sospechoso corte de luz en la Plaza de Armas de la ciudad de Ilave -en medio de la participación de regidores y público asistente, luego que el alcalde provincial Fernando Robles informara sobre obras y gastos presupuestarios- originó las protestas de los asistentes que, súbitamente, fueron agredidos por un grupo de alrededor de 70 personas. El enfrentamiento dejó 11 heridos. La población convoca a paro y bloqueo de la carretera Panamericana Sur. Los dirigentes de la población solicitan información sobre el destino de 8 millones de fondos del FONCOMUN debido a que no se habían concretado obras prometidas por el alcalde

6 de abril de 2004

Una asamblea de 5000 personas en la plaza de armas de la ciudad de Ilave, a través de sus dirigentes, plantea la renuncia del Alcalde.

15 de abril de 2004

El gobierno regional de Puno emite un pronunciamiento señalando que se han agotado las posibilidades de solución, exhortando a los regidores del municipio de Ilave para que opten por una salida democrática ante las demandas de la población y en el marco de sus funciones.

18 de abril de 2004

El congresista Yonhy Lezcano ante una asamblea de 10,000 personas explica a la población el procedimiento de vacancia de los cargos de alcalde y regidores.

22 de abril de 2004

El congresista Yonhy Lezcano, en declaraciones a la prensa, demanda el cambio de la legislación y que el sistema legal se adecúe a las realidades ancestrales de los aimaras y quechuas, a fin de responder a las necesidades particulares de la población.

26 de abril de 2004

Linchamiento público del alcalde de El Collao Fernando Robles Callomamani en las calles de Ilave.

4 de mayo de 2004

El teniente alcalde de El Collao Alberto Sandoval se presenta a rendir su manifestación ante la DIVINCRI

27 de agosto de 2004

Los presidentes regionales de Arequipa, Daniel Vera Ballón; de Moquegua, Cristala Constantinides Rosado; de Tacna, Julio Alva Centurión; de Puno, David Jiménez Sardón; y de Madre de Dios, José de la Rosa del Maestro Ríos, plantearon instalar una Secretaría Técnica de la Macro Región Sur, que tendrá como objetivo lograr la creación de esta nueva jurisdicción.

3 de setiembre de 2004

El presidente de la filial en Puno de la Cámara Peruana de la Construcción, Eduardo Flores Carita, advierte la importancia de supervisar las obras ejecutadas por el Gobierno Regional con los recursos de emergencia entregados por el Ejecutivo el 2003. Según Flores Carita todas las obras adjudicadas directamente para rehabilitar las carreteras dañadas por las lluvias fueron sobrevaluadas y muchas de ellas quedaron inconclusas. Se verificará la construcción de aulas construidas en las provincias de Huancané, Moho, Carabaya, Juliaca y Melgar, que según Flores Carita, se habrían hecho sin tomar en cuenta las normas técnicas vigentes. La intención de la verificación de todas las obras, es demostrar que hubo irregularidades al dar la buena pro a las empresas constructoras y que tuvieron complicidad con algunos funcionarios del gobierno regional. Flores, indicó que pedirán el cambio del mandato de comparecencia por la detención que pesa contra David Jiménez, por ser uno de los responsables de la malversación de estos recursos. "Hasta el momento está claro que hubo pago de coimas para que se les dé la buena pro a las empresas constructoras", acotó.

15 de octubre de 2004

El pleno del consejo regional de Puno, rechazó el presupuesto asignado a la región para el 2005 por parte de la Comisión de Presupuesto del Congreso de la República, que determinó asignar 38 millones 456 mil nuevos soles para proyectos de inversión, monto que representa el 7.3% del presupuesto global del gobierno regional que asciende a 524 millones 556 mil soles. El presidente regional David Jiménez Sardón y 13 consejeros determinaron no aprobar el presupuesto asignado por el Congreso, señalando que el mismo no permitirá ejecutar el plan elaborado para el desarrollo del altiplano. Jiménez detalló que el presupuesto dispuesto incluye los 7 millones que serán asignados por la transferencia del Proyecto Especial Lago Titicaca (PELT). Manifestó que solicitarán al Congreso que el presupuesto sea ampliado en 125 millones más. "Somos una región abatida por las emergencias, el año pasado y el presente hemos tenido exceso de lluvias e importante descenso de temperaturas, lo que ha contribuido a que la economía regional se encuentre francamente quebrada", expresó Jiménez.

Sostuvo que plantearán un régimen de excepción para la región sustentado en la necesidad de atender a las zonas afectadas por los procesos climáticos y que han sido declaradas en emergencia, además para atender las demandas sociales más importantes y así contrarrestar la pobreza y la exclusión social. Según Jiménez, Puno necesita

ejecutar las obras de reasfaltado de la carretera Juliaca–Puno–Desaguadero, construcción de la carretera Huancané–Moho–Tilali y la vía de desvío Huancané–Putina–Sandía, y rehabilitación de la infraestructura educativa y de salud.

26 de enero de 2005

Más de 30 organizaciones sociales, agrupadas en el Frente Amplio de los Intereses de Puno, marcharon por las calles de la ciudad de Puno para exigir la vacancia del presidente David Jiménez y que se acelere el proceso en su contra por la supuesta malversación del Fondo de Emergencia de 2003. “Estamos hartos de que en Puno exista gente que lucre a nombre del pueblo. Lo elegimos y ahora pedimos que se le retire del cargo y sancione”, afirmó el presidente del frente, Juan Valencia.

1 de febrero de 2005

David Jiménez propone la creación de gobierno autónomo y la realización de una asamblea popular para pedir al gobierno la modificación de la Constitución. Organizaciones populares se oponen y consideran que es una “cortina de humo” para evadir denuncias en su contra

Abril de 2005

Se edita el folleto *Autonomía regional para Puno* cuyo autor es el presidente regional David Jiménez

22-26 de abril de 2005

Ante la orden de detención dictada por la Tercera Sala Penal de Justicia de Puno que procesaba presuntos delitos de concusión ilegal, incumplimiento de funciones y negociaciones ilícitas del presidente regional, David Jiménez decide alejarse de sus funciones. Omar Peña Manrique, del Ministerio Público, y el procurador anticorrupción, Víctor Tamayo Abarca, se pronunciaron a favor de una pena no menor de cuatro años para la autoridad. Jiménez es acusado de haber malversado fondos por un monto de 20 millones de soles.

24 de abril de 2005

El presidente del Comité Cívico de Puno, Samuel Larico Mamani, reveló que el prófugo presidente regional, David Jiménez Sardón, estaría preparando su fuga a Bolivia para evitar ser internado en el penal de La Capilla de Juliaca.

28 de abril de 2005

El Consejo Regional de Puno decidió, por unanimidad, suspender por 120 días al presidente regional David Jiménez Sardón, debido al mandato de detención que dictó el juzgado penal en su contra. En su reemplazo se designó oficialmente a la vicepresidenta, Sonia Frisancho, quien además es investigada por una comisión regional para evaluar si cometió abuso de autoridad y usurpó funciones cuando decidió asumir, por iniciativa propia, la conducción del gobierno regional.

2 de mayo de 2005

Cientos de campesinos de Azángaro, Huancané y Putina trasladados a bordo de camiones llegaron a la ciudad de Puno exigiendo la detención del presidente regional. Se trata de las provincias donde se debió ejecutar las obras que fueron presupuestadas con los 20 millones de soles que otorgó el Ejecutivo para la rehabilitación de vías y escuelas, que fueron dañadas a consecuencia de las constantes precipitaciones pluviales en el 2003.

Cerca de 500 pobladores llegaron hasta el frontis del Poder Judicial, allí improvisaron un mitin donde saludaron la decisión de la Sala Penal de Puno, que varió el mandato de comparecencia por la de detención contra David Jiménez, por su presunta responsabilidad en el mal uso de esos fondos. Samuel Larico, presidente del Comité Cívico, informó que si en el plazo de tres días no captura la policía a Jiménez, iniciarán un paro regional de 72 horas.

17 de julio de 2005

La presidenta de la región Sonia Frisancho propone de legalización de la hoja de coca. Ministro de Agricultura responde oponiéndose a la propuesta.

20 de julio de 2005

La sesión extraordinaria convocada por el gobierno regional para debatir la moción para legalizar los cultivos de la hoja de coca en los valles de Sandia y Carabaya, terminó con la suspensión de la presidenta encargada, Sonia Frisancho Pacheco. El Consejo Regional acordó suspenderla por un plazo de 90 días, por presunto abuso de autoridad y usurpación de funciones. En su reemplazo se nombró al consejero por Sandia, Juan José Vega, uno de los promotores para legalizar el cultivo de la hoja de coca en la región.

“Nueve consejeros regionales seguidores de David Jiménez buscan una crisis en la región. Los cargos que se me imputan los está viendo el Poder Judicial y deben resolverse por esta vía” argumentó Frisancho. Aseguró también que continuará despachando mientras no reciba ninguna comunicación oficial que se lo impida. Por su parte su abogado informó que interpondrá un hábeas corpus, para que quede sin efecto el acuerdo regional.

11 de agosto de 2005

EL Tribunal Constitucional falló a favor del prófugo presidente regional y revocó la orden de detención. David Jiménez anuncia su regreso. Campesinos y el Comité de Defensa rechazan resolución y piden inhabilitación.

La resolución del TC dispone la suspensión de las órdenes de captura dictadas contra Jiménez debido a que las mismas no eran consistentes, no habrían estado bien fundamentadas y habrían sido aprobadas sin criterios razonables. Pero, no implica la absolución de los cargos por los supuestos malos manejos de los fondos de emergencia en que habría incurrido la autoridad, por lo cual Jiménez debería asistir al juzgado correspondiente para rendir sus instructivas en el juicio oral.

30 de octubre de 2005

Referéndum para la integración regional de los departamentos de Tacna, Arequipa y Puno. Triunfo del NO a la integración. Solo la población de Arequipa respaldó la conformación de la macrorregión.

28 de abril de 2006

El centro educativo Danielle Miterrand de Juliaca de propiedad de la vice presidenta regional Sonia Frisancho fue asaltado. La funcionaria responsabilizó del hecho a partidarios del movimiento político MARQA de David Jiménez. Denunció que es víctima de intimidaciones a su integridad física, seguimientos de sujetos extraños y ataques a su vivienda.

8 de mayo de 2006

El presidente regional anuncia en conferencia de prensa la destitución del influyente gerente de Recursos Naturales y Medio Ambiente, y presidente de la comisión permanente de adquisiciones y procesos administrativos, Armando Paredes, denunciado periódicamente por actos irregulares que favorecían a la empresa de su pareja sentimental en el manejo de fondos para la campaña de integración regional.

12 de julio de 2006

El destituido funcionario Armando Paredes denunció al corresponsal del diario La República, Liubomir Fernández, por robo agravado y lesiones graves. El periodista manifestó que el trasfondo del hecho fueron las denuncias que llevaron a la destitución de Paredes.

09 de agosto de 2006

Narcotraficantes camuflados y armados en selva puneña. El teniente gobernador del distrito de Putina Punco, provincia de Sandia, Vidal Cauna Quispe, denunció ayer la presencia de grupos de narcotraficantes en la zona, camuflados y con armamento. Pobladores denunciaron a la policía haber sido amenazados de muerte.

12 de agosto de 2006

Robo “misterioso” en las oficinas del diario La República en la ciudad de Puno.

14 de octubre de 2006

Los cuestionamientos al Gobierno Regional de Puno no cesan y aún más en los últimos meses de la gestión del ingeniero David Jiménez Sardón al frente de la presidencia regional. Según el informe N° 022-2006-GR-PUNO/GRI del 29 de septiembre se habría

detectado por lo menos 11 trabajadores “fantasmas” en diferentes obras que se ejecutan a nivel de la región.

27 de octubre de 2006

Postulantes al Gobierno Regional de Puno, firmaron Pacto de Gobernabilidad, para que en caso de alguno de ellos llegue a ser presidente de la región, realice una gestión concertada con grupos políticos y miembros de la sociedad civil, sobre todo sin ser sectarios con su propuesta o grupo político.

07 de noviembre de 2006

Algunos funcionarios del Gobierno Regional de Puno, vienen desatendiendo sus puestos de trabajo para repartir propaganda electoral del candidato a la reelección David Jiménez Sardón. En Juliaca, cumplía con tal actividad el gerente de Recursos Naturales y Medio Ambiente, abogado Milton Manrique Rodríguez. El funcionario recorrió la Plaza de Armas de Juliaca y otras calles, entregando volantes con contenido proselitista a favor del Movimiento por la Autonomía Regional Quechua- Aymara (MARQA).

Vicepresidenta regional de Puno denuncia intento de abuso de autoridad “De manera sospechosa, el presidente regional David Jiménez Sardón, ordenó a su personal que me dieran vacaciones forzadas por 15 días”, denunció la vicepresidenta de la región, Sonia Frisancho Pacheco.

19 de noviembre de 2006

Día de elecciones de presidente regional, trece alcaldes provinciales y 109 distritales.

21 de noviembre de 2006

Se hace pública la denuncia que en los distritos de Cupi y Umachiri, provincia de Melgar, todas las actas fueron quemadas por una turba que ingresó a los locales de votación enfrentándose con los policías.

23 noviembre de 2006

El candidato regional de Avanza País, Hernán Fuentes, continúa llamando a sus seguidores a través de su radioemisora a salir a las calles para presionar a los órganos electorales con el fin que agilicen la información final sobre los resultados electorales. Sus seguidores llegaron a enfrentarse con la policía que custodia el Jurado Electoral Especial de San Román y hasta agredir a un representante del Ministerio Público.

25 de noviembre de 2006

Hernán Fuentes aclaró que no llevará sede regional de Puno a Juliaca. Negó tener actitudes violentistas, justificando de esa manera los últimos actos de protesta que protagonizaron sus seguidores en la ciudad de Juliaca y otras ciudades. Señaló que la población se movilizó para reclamar ante los organismos electorales transparencia y celeridad en el cómputo de votos.

29 de noviembre de 2006

Isauro Fuentes, asesor, personero legal de Avanza País y hermano de Hernán Fuentes Guzmán (virtual presidente regional según ONPE), agredió físicamente a personal de la Oficina Descentralizada de Procesos Electorales (ODPE) Puno.

6 de diciembre 2006

La Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) reportó el cómputo de votos al 100%, el cual confirma el triunfo de Hernán Fuentes Guzmán, con un total de 98,568 votos, sobre Alberto Quintanilla Chacón que obtuvo 96,646 votos.

24 de mayo de 2007

Se instaló una oficina de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en la región de Puno; portal del gobierno regional respalda y destaca “Operación Milagro” de operaciones oftalmológicas

11 de setiembre de 2008

Mediante un acta suscrita por el presidente de la región y siete consejeros regionales, se declara a Puno como “Región Federal Quechua y Aymara” con la finalidad de “enarbolar una verdadera descentralización y distribución racional y equitativa del presupuesto nacional”. La propuesta se gestó en la Comisión de Descentralización, Transferencia y Patrimonio del Consejo Regional de Puno, que preside el consejero aprista Neyelko Gutiérrez

ANEXO 2
ARTICULOS PERIODISTICOS DE FELICIANO PADILLA

AUTONOMÍA REGIONAL

Diario Los Andes, 19 de octubre de 2006

I.) Partamos por reconocer que somos una Región envidiable en recursos naturales, estratégicos y humanos.

- En primer lugar, somos la única Región del Perú que desarrolla sus actividades en cuatro pisos ecológicos: El área circunlacustre, la meseta o altiplano, la cordillera y la ceja de selva, con características específicas que podrían permitir una explotación sostenible, racional y articulada de productos.
- Somos el primer productor de auquénidos del Perú: alpacas, llamas y guanacos, sin contar las reservas de vicuña que, también son importantes.
- Somos el primer productor de quinua y cañihua del país.
- Somos productores de una variedad increíble de papa.
- Somos el segundo productor de habas del país.
- Nuestra ganadería está entre las mejores del país, junto con Cajamarca y Junín; aunque hace 25 años fuimos el primer país ganadero del Perú.
- Somos una región respetable en explotación minera: cobre, oro, plata, azogue, etcétera.
- La región Puno posee recursos estratégicos: a) Tenemos la mayor reserva de uranio en Carabaya. b) Tenemos uno de los espejos de agua más importantes del mundo como es el lago Titikaka, fuente de vida desde la época del Tiwanako y los reinos Qolla y Lupaka. c) Tenemos gas en Candamo que es de mejor calidad que el de Camisea y petróleo en la zona circunlacustre de Huancané.
- Somos poseedores de una riqueza cultural que es admiración del mundo y; usamos actualmente tres lenguas nacionales como ningún otro Departamento: aimara, quechua y español.
- Poseemos una potencialidad respetable en truchicultura y turismo.
- Por nuestra región se mueven 1000 millones de dólares anualmente, debido al contrabando, pero, los beneficios que genera no se quedan en Puno. Van a la Costa, principalmente, a Lima. Si se gravara con un impuesto del 5% a esta actividad para formalizar el comercio y otras operaciones accesorias, se tendría suficiente ingreso para apoyar la educación y la salud.

II) Sin embargo, por culpa de la política neoliberal y del centralismo, somos una región olvidada, discriminada en lo económico, social y cultural. Debido a esa nefasta política económica impuesta desde el Imperio somos una región con los mayores índices de pobreza y pobreza extrema, mayores tasas de analfabetismo, mayores índices de desempleo y desocupación y; con grave crisis ganadera y agrícola.

III) Estos hechos, en el pasado motivaron la reacción política de nuestros pueblos. Ahí están las rebeliones campesinas de Juan Bustamente, Rumi Maki, los levantamientos de Ayaviri, Azángaro, Vilque Chico, Juli, Pomata, etcétera, siendo la más importante la revolución de Huancané de 1923, donde los campesinos fundaron una República Aymara Tahuantinsuyana, de carácter autónomo dentro de la República oficial del Perú. La revolución permitió elegir a su heroico Presidente el dirigente aymara Carlos Condorena y a sus ministros de estado (Rita Puma, Antonio F. Luque y Mariano Paqo, entre otros); crearon su propia capital con el nombre de Wancho Lima que tenía una Plaza Mayor bordeada de un espacio para la catedral, el palacio de gobierno, el palacio de justicia y el palacio de ayuntamiento o municipio; con calles y avenidas que fueron incendiados y destruidos por los hacendados y sus mercenarios y, particularmente, por el ejército del comandante Vinatea que trasladó su ejército hasta Wancho para liquidar aquel movimiento, con un saldo de miles de muertos, desaparecidos, prisioneros y perseguidos. Una heroína, cuyo nombre no debe olvidarse jamás es el de Rita Puma, que murió ejecutada por el propio Vinatea y colgado su cuerpo durante siete días como escarmiento para que nunca más se levanten los aimaras. Esta lucha es la primera gesta heroica contra el centralismo y por la descentralización con autonomía.

La descentralización, en los términos concebidos tanto por Alan García (del primer gobierno aprista) como por Alejandro Toledo, fue una farsa que no ha ayudado a destrabar las cadenas con que nos asfixia el centralismo.

Por eso, Puno quiere una Región diferente, una Región con autonomía en lo político, económico, social y administrativo. Exigimos tener poder para decidir nuestro futuro. Exigimos poder para usar nuestros recursos naturales y estratégicos en beneficio de los sectores organizados de la nación quechua-aymara; queremos poder para crear y administrar nuestras rentas e ingresos propios. Queremos poder para impulsar la revolución educativa de acuerdo a nuestra realidad económica, cultural, lingüística y social. Queremos facultades para determinar, organizar y reglamentar los servicios públicos. De esta forma, en la práctica, se irá construyendo el Estado Regional.

Los puneños estamos convencidos de que solamente cambiando la política neoliberal y logrando autonomía para nuestra Región con Zona Franca integral (comercial,

industrial, agrícola y ganadera, de transportes, energética y turística) tendremos oportunidad de salir adelante. De lo contrario todo será ilusión. Sin autonomía seguiremos siendo la Región de mayor pobreza del Perú. Puno quiere autonomía sin perjuicio del Estado Unitario del Perú. Puno no cesará en su lucha por autonomía. Se tiene 120,000 firmas de adherentes de distinto partido político y clase social que apoyan la autonomía. Se duplicará o triplicará la cantidad de firmas cuando llegue el momento oportuno porque no puede haber puneño que no piense en su futuro o que no ame, realmente, a su tierra

REFLEXIONES ACERCA DE LA NACION QUECHUAYMARA

4 de noviembre de 2008

Fuente: <http://www.raicesmilenarias.com/?p=899>

Se viene hablando en los últimos meses, y con bastante frecuencia, de la nación quechua-aymara, tanto en las provincias y distritos de la Región Puno, como en la misma capital. A veces se llega a extremos racistas muy peligrosos y; otras, a posiciones radicales en las que se pretende negar la pertinencia de la opción socialista sólo porque sus creadores científicos fueron europeos. Los que vivimos en las ciudades, aunque estamos íntimamente articulados a los aymaras o quechuas, nos sentimos excluidos por estos enfoques. Por eso, es necesario intervenir con algunas reflexiones provisorias que permitan construir un discurso más sólido entre quienes hacemos puneñidad desde las áreas donde estamos ubicados. Mis ideas son perfectibles, pueden sufrir transformaciones porque no soy dogmático, menos fundamentalista.

I. ¿Qué es una nación? ¿Existe la nación peruana?

Nación no es un concepto o criterio abstracto. Es una realidad; algo que existe y posibilita la existencia de un conglomerado de personas unidas fuertemente por factores de orden histórico, económico, político, sociolingüístico y cultural. En efecto, hace alusión a una multitud de personas que interactúan en el contexto de una formación socioeconómica aferrada a un pasado común forjado por sus ancestros y continuado por ellos; que comparten una expresión cultural y una lengua unitaria (sin perjuicio de que sean una sociedad multilingüe) y; básicamente, que comparten un territorio geográfico.

Las naciones tal como se las conoce se formaron en Europa. Fueron instituidas luego de la revolución burguesa del siglo XVIII que liquidó las relaciones feudales y semif feudales y creó un gran mercado interno capaz de articular a toda la población nacional. Sin embargo, esta historia no se dio en el Perú, donde nunca existió una burguesía fuerte que llevara adelante su propia revolución. Por el contrario, incluso aun hoy, subsisten relaciones semiserviles que impiden la existencia de un mercado interno fuerte. Pues, aquí quedan pendientes el problema democrático y el problema nacional en tanto nuestra burguesía es pusilámne y servil, incapaz de acabar con las estructuras semif feudales y de crear un mercado interno articulando toda la población y el territorio.

Quiere decir esto que no hay nación peruana. Se decía que esta nación está en proceso de formación, pero, bajo estas condiciones nunca será posible. La nacionalidad, por su parte, es la manera de ser o el carácter peculiar de una determinada sociedad que se expresa a través de un sentimiento de pertenencia. En sociedades andinas como la nuestra la nación se explica por la nacionalidad, vale decir, por su forma de ser.

II. ¿Es posible adecuar los parámetros de la nación burguesa para conceptuar la nación y la nacionalidad andinas?

Si bien es cierto que no existe aún una nación unitaria, lo que se advierte en el Perú del siglo XXI, es un conjunto de nacionalidades. Vale decir, “maneras de ser” de los pueblos. Esquemáticamente se reconoce una forma de ser criollo-occidental asentada principalmente en la Costa, otra manera de ser considerada como andina y; las que caracterizan a las poblaciones amazónicas y afroperuanas, cada cual con particularidades económicas y socioculturales.

En el caso de las nacionalidades andinas, no es posible adecuar de manera mecánica los parámetros de nación surgidas con la revolución burguesa puesto que nuestras sociedades no han protagonizado este tipo de revolución. ¿Qué es lo fundamental en las nacionalidades andinas? No es la presencia de un fuerte mercado, no es el capital que liquida las relaciones semiserviles y que une con iguales posibilidades a todos los miembros de la sociedad. Por lo menos hasta este momento no lo es. Me parece que lo esencial es la cultura.

III. Cultura y sociedad:

Hay distintas formas de conceptuar la cultura. Alberto Escobar manifestaba: “Cultura es el proceso acumulativo de conocimientos, formas de comportamiento y valores que constituyen el legado histórico de cualquier grupo humano”. La cultura es nuestra forma de ser, pensar y hacer en determinado contexto histórico, debido a que cambia y se transforma de acuerdo al tiempo y al espacio.

La cultura y la sociedad están íntimamente relacionadas porque toda cultura es creada por una sociedad, no por un individuo. La lengua, en este sentido, es el instrumento que articula la cultura y la sociedad. Toda cultura crea una determinada racionalidad. ¿Y qué es una racionalidad? Es una forma de conceptuar y representar el mundo. En nuestro planeta hay cientos de racionalidades. Ninguna es superior ni inferior, porque responden a su propia idiosincrasia, a su peculiar forma de ser. Las racionalidades orientales son respetables. La racionalidad andina es respetable de la misma manera que lo es la racionalidad occidental. Algunas racionalidades se convierten en hegemónicas cuando se imponen a otras por medio del poder, pretendiendo borrar todo rostro y rastro ajeno a ella, tal como pretende la globalización.

IV . Características de la racionalidad andina:

La racionalidad andina ha generado su propia forma de conceptuar el mundo, cuyas principales características podrían sintetizarse en las siguientes:

a. El mundo andino es animado: Para nosotros tienen vida los cerros, los ríos, lagos, plantas, animales y hombres.

b. Todo lo que nos rodea, incluyendo los Dioses, tienen carácter de inmanencia. Es decir, no hay nada sobrenatural.

c. El mundo es panteísta. Todo cuanto rodea al hombre es sagrado. Por ejemplo la

Pachamama, la Mamaqota, etc.

d. El mundo es diverso. Hay diversidad ecológica, diversidad étnica.

e. El mundo andino es agrocentrico. Todo gira alrededor de la actividad agropecuaria. Los espacios donde se pesca, se cría animales mayores o menores o donde se hace la chacra son el escenario donde se recrean las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, etc.

f. La religiosidad andina no es “opio de los pueblos”. Es parte de su tecnología simbólica, en tanto está vinculada a la producción y al desarrollo. “El pago a la tierra”, “el t’inkasqa”, “la ch’alla” son elementos de la tecnología simbólica andina” (Van Kessel).

g. Es panculturalista. Todos son cultos. El hombre cuida y cría las plantas, los animales, los cerros, la tierra, los ríos y; viceversa, éstos también cuidan del hombre. La Pachamama cuida o sanciona a los pobladores de una comunidad.

h. El mundo andino está regido por 4 valores básicos: la reciprocidad, la comunión hombre-naturaleza, el valor trabajo y el valor saber que coexisten con otros valores como el de la honestidad, la convivencia armoniosa, etc.

i. El tiempo es circular: Vuelve el ciclo del barbecho, de los sembríos, del aporque, de la cosecha. Vuelve el ciclo de las migraciones, retornará Pachakútek, Incarrí. No obstante conocen el tiempo lineal: pasado, presente y futuro aun cuando los conceptos son diferentes a los de la cultura occidental.

j. El espacio es sagrado y vertical. La Pachamama es sagrada. Se toma de ella lo necesario para el desarrollo sin causar deterioro ni destrucción. Es vertical, aprovechan con oportunidad los pisos ecológicos. También les fue conocido el espacio horizontal: un topo, medio topo, etc. que ahora han sido modificados por las medidas occidentales.

k. El concepto de desarrollo es diferente. No es la acumulación y la plusvalía lo que prima, sino, el concepto de seguridad y bienestar de la comunidad” (Padilla Feliciano:2006).

V. Crisis de la identidad:

Para comprender el problema de identidad y de a crisis de la identidad hay que ponernos de acuerdo sobre lo que es la identidad. Se dice que es un sentimiento y actitud de pertenencia hacia algo. La identidad consiste en reconocer como nuestra la imagen que el espejo reproduce de nosotros mismos. Muchos intelectuales hablan de maravillas acerca del indio y del indigenismo, pero cuando se encuentran con el indio real lo desprecian, lo marginan por su castellano motoso, por sus costumbres o por su forma de vestir.

En general, la sociedad peruana sufre una crisis de identidad. Sería largo de hablar. Subrayaremos solamente el hecho de que una gran mayoría de peruanos tienen vergüenza de hablar el quechua, el aymara o una lengua amazónica y que; en la música y danza, prefieren lo ajeno, lo mismo que en las costumbres y los valores. Esto es más condenable cuando lo hacen las personas que tienen como lengua materna el quechua o aymara.

Entre los factores que han incidido en la crisis de la identidad se puede señalar:

- El etnocidio cometido por los españoles desde su llegada misma al territorio nacional que a través de la Santa Inquisición promovieron la destrucción de ídolos, la persecución y muerte de los chamanes, yatiris y altomisayuq, mal denominados “brujos”.
- El trabajo compulsivo de la catequización y la conversión hacia el cristianismo.
- Debe mencionarse la labor negativa de los profesores que durante la República

cumplieron una tarea condenable con su trabajo de castellanización y occidentalización compulsivas.

- La labor desquiciadora de los medios de comunicación masiva: radio, tv, periódicos y revistas que han orientado a la población a privilegiar moldes culturales ajenos y a menospreciar los nuestros.

- La globalización que impone a través del mercado esquemas mentales, valores y formas de comportamiento; que determina las relaciones económicas, laborales y sociales entre los peruanos; que en su afán de crear al ciudadano único, pretende borrar todas las formas culturales. Que, a través de su filosofía pragmática-utilitaria e individualista crea al hombre exitoso, a ése que tiene que triunfar como Montesinos o Fumimori, a cualquier precio, aunque sea delinquiendo o pisoteando el derecho de sus semejantes. En fin, un mercado que rebaja la calidad del arte hasta límites insospechados. Hoy la sociedad peruana se deleita con los talk show y con lo grotesco y ridículo de los enlatados; hoy se llama artista a cualquier bailarina o prostituta que ingresa a la televisión y se llama literatura a cualquier noveleta ligth o novela descartable que se impone en la sociedad de consumo. La globalización tiende a quebrar la identidad cultural y a poblar de idiotas deshumanizados el mundo contemporáneo.

VI. Dos proyectos políticos:

En la sociedad peruana, la guerra de la independencia, mostró dos caminos, dos proyectos políticos:

1. El proyecto criollo propuesto por los hijos de los españoles nacidos en el Perú
2. El proyecto indígena, de carácter nacional enarbolado por las nacionalidades indígenas y mestizas.

La derrota de Manco Inca, Santos Atawallpa, Túpac Amaru I y Túpac Amaru II, por una parte y; la victoria de las batallas de Junín y Ayacucho, así como la instauración de un sistema republicano en nuestro país, en el fondo significó la derrota del proyecto político indígena y el triunfo de proyecto criollo que continúa hasta nuestros días.

No obstante esta derrota, la lucha indígena (no debe decirse indio ni indígena dirán algunos) prosiguió bajo su forma de rebeliones, que se cuentan por decenas en los siglos XIX y XX, principalmente por la recuperación de sus tierras y por autonomía. Las luchas más importantes fueron el levantamiento de Juan Bustamante y la revolución de Wancho-Lima por el alto grado político alcanzado, ya que este último pretendió fundar la República del Tawantinsuyo dentro de la República oficial, con autonomía política, económica y administrativa. Como quiera que la capital del Perú es Lima, los peruanos de esta nación crearon para esta República Tawantinsuyana otra capital: Wancho Lima. La revolución de Wancho Lima representa el primer grito auténtico por autonomía y regionalización, en contra del asfixiante centralismo limeño.

La lucha indígena altiplánica alcanzó, también, el plano de la educación. Ahí tenemos al indio Manuel Alqa Camacho (más conocido como Manuel Z. Camacho), quien creó la primera escuela rural destinada a la educación de los indígenas. Es la escuela de Utawilaya donde se utilizó, por primera vez, la lengua aymara como vehículo de la educación y una cartilla preparada por el mismo Manuel Z. Camacho, quien, por este delito fue vejado y torturado por el obispo Ampuero y los

hacendados de entonces. Estos levantamientos dieron lugar, en su momento, a movimientos literarios y político-partidarios.

Así llegamos hasta los ochentas del siglo XX. El proyecto criollo estaba agotado. No daba más. Pablo Macera se encargó de develar con la autoridad que tenía, las sedas con que se pretendía ocultar este agotamiento: “Para mí, las sociedades criollas y mestizas americanas han llegado al agotamiento de sus modelos o proyectos y no tienen futuro ni dentro del capitalismo ni dentro del socialismo” (Pablo Macera)

Si las sociedades criollas o mestizas no se encuentran capacitadas para instaurar el socialismo ¿Cuáles son los sectores sociales que sí podían o pueden hacerlo?

“Los peruanos somos testigos de cómo la incapacidad política de las clases dirigentes y el agotamiento del sistema democrático-burgués nos empujan a la antesala del colapso” (Valcárcel Rosina).

Está visto que se llega a una sola verdad inapelable: El proyecto criollo instaurado en 1821 se encuentra agotado y los sectores criollos no tienen futuro ya ni dentro del capitalismo ni dentro del socialismo. ¿Qué hacer? ¿Enarbolar el proyecto político indígena para la salvación del Perú? El desarrollo económico y la complejidad misma de la sociedad peruana ya no permiten esta alternativa. Otra vez, Pablo Macera se encargó de orientarnos al afirmar: “Cabe señalar que el agotamiento de los proyectos criollos en el Perú no tienen salida, pero, no nos deben inducir a plantear lo indígena como alternativa, sino, a recrear y a plantear la concepción socialista nutrida de la vertiente indígena a manera de una síntesis histórica” (Macera Pablo: Entrevista con Víctor Carranza, en Kashkaniraqmi).

De la misma manera, Luis Guillermo Lumbreras manifestó lo siguiente: “En consecuencia, desde mi punto de vista lo que estamos planteando no es una reindianización, ni un volver al Tawantinsuyo. Hace unos siglos era posible plantear una continuidad, idealista si se quiere. Hoy ya no. Ahora tiene que ver con nuestro sentimiento de identidad y con nuestra historia, asumiendo que nuestro patrimonio tiene ese carácter multiétnico, multirracial, pluricultural, y es dentro de esa pluralidad que nuestros pueblos han asumido un conjunto de colores y formas que han venido de acá o de acullá, pero, a partir de una matriz indígena que fragua como suyo todo lo que viniendo de todas partes le sea beneficioso para sus vidas” (Lumbreras Luis Guillermo).

En consecuencia, el nuevo proyecto histórico alcanza por igual a indígenas y mestizos marginados en su desarrollo por la política centralista del gobierno. Se trata de un proyecto político orientado a inaugurar una nueva República de carácter multinacional, cuya unidad se base en la articulación de sus Regiones, con autonomía y auténtica descentralización y, cuyas competencias y atribuciones se irán conquistando en un proceso prolongado. La vinculación de lo andino a la opción socialista ya fue insinuada por Mariátegui; fue propuesta después por Flores Galindo. Recuérdese que José María Arguedas, también, nos hablaba de un “socialismo mágico”. Ha llegado el momento de que se sistematicen estas ideas claves en un discurso mayor que encare los problemas de la hora actual. La existencia de muchas nacionalidades sólo puede conducirnos a un estado multinacional.

VII. Cómo debe entenderse la nación quechuaymara:

La cultura andina actual es fruto del proceso de desarrollo económico-social de más de 500 años. Nosotros somos parte de la cultura andina. Tenemos conciencia de ella porque la vivimos de manera cotidiana, pero, muy a menudo no nos damos cuenta de qué es y cómo es. Una forma de saberlo es desestructurándola en sus elementos. La cultura andina tiene 3 componentes:

“a. El componente indio recreado. Aquello que los españoles encontraron cuando invadieron nuestro país y que ha ido recreándose en 500 años de estar interactuando con otras formas culturales. Es imposible que la cultura indígena se hubiera mantenido pura por su condición de proceso social. La lengua quechua y aymara usa préstamos lingüísticos del español; muchas formas de conducta han pasado a ser parte de la cultura indígena, así como costumbres, tradiciones, etcétera. Citamos un solo caso, el de los yatiris que al pagar a la Pachamama utilizan elementos occidentales.

b. El componente cristiano feudal que actualmente pervive en el campo y en la ciudad, bajo su forma de costumbres, tradiciones, religión y, particularmente, en la subsistencia de relaciones semiserviles, no solamente en el campo, sino, también en las urbes. Citamos como ejemplo el servicio doméstico sin sueldo fijo ni beneficios sociales de los ahijados. La Fiesta de la Candelaria es un ejemplo irrefutable del componente cristiano.

c. El elemento derivado de la penetración capitalista en el campo que ha trastocado actitudes y formas de comportamiento. Se usa, tanto en el campo como en las urbes, radios, televisores, carros, automóviles; los campesinos y, especialmente, las mujeres, se comportan como grandes promotoras de empresas y negocios de todo tipo y, donde el capital tiene una presencia predominante” (Recreación mía de la tesis de Rodrigo Montoya).

Un enfoque cultural, no racial, nos permite remarcar que la nación quechuaymara debe entenderse dentro de estos parámetros en la medida que no alude solamente a la masa indígena, inexistente ahora como hace 500 años, sino, también a la población descendiente de esa población indígena que vive en las ciudades serranas o en las periferias de las ciudades cosmopolitas, donde la identidad con lo aymara o quechua es una realidad innegable. Esta pertenencia es cultural- geográfico en tanto ya no es posible, en pleno siglo XXI, hablar de una posición racista.

La nación quechuaymara alcanza por igual a la población indígena altiplánica recreada en 500 años de resistencia y a la población mestiza de nuestras ciudades serranas principalmente, con todos los elementos culturales asimilados en ese proceso; sin embargo, el componente principal sigue siendo el elemento indio porque nos remite a nuestras raíces, porque es la savia que nutre la complejidad de nuestro espíritu.

LLEGO LA HORA DE UNIFICAR Y CENTRALIZAR LAS FUERZAS PROGRESISTAS

Diario Los Andes, 26 de setiembre de 2010

Hace poco leí un artículo en “Cabildo Abierto”, y fue una noticia la que me impresionó bastante: el hecho de que en Juliaca se está manejando el problema de las elecciones desde un punto de vista chauvinista, de defensa ciega de la procedencia sin enarbolar ninguna ideología política, desconociendo que el gobierno de cualquier estado o región, en cualquier parte del mundo es un acto político, cuya base es la ideología. No puede esperarse más de Juliaca salvo de algunas minorías ilustradas en general, la informalidad recorre toda su piel social, y en todas las áreas. La semana pasada estuve en Juliaca tratando de confirmar esta eventualidad. Estuve en los mercados, con los tricicleros, en las zonas periféricas y en el centro tratando de averiguar estos hechos aplicando estrategias disfrazadas y se confirmaron las hipótesis planteadas por el periodista Vilca. Los sectores que deciden los resultados de las elecciones son esas grandes mayorías consultadas. Sobre esto ya tenemos experiencia con ese otro juliaqueño nacido en Azángaro, Hernán Fuentes presidente actual de la región, tal como Juan Luque, juliaqueño también nacido en Azángaro. Todos los analistas políticos reconocen que el gobierno de Hernán Fuentes fue un fracaso total, un descalabro vergonzoso, una etapa de autoritarismo, de falta de un plan responsable de desarrollo estratégico, no obstante contar la Región con un fabuloso presupuesto que supera a la anterior gestión en 500 veces o más.

Este hecho obliga a las fuerzas progresistas de Izquierda no plantear otra alternativa chauvinista que sería caer en la actitud condenable de las fuerzas retardatarias, sino responder con una medida política inteligente, dialéctica, estratégica decidida a unificar y centralizar las fuerzas de izquierda para evitar la dispersión y la división, lo cual significaría servir como tontos útiles para que un personaje mediocre que cree que por haber cercado una universidad y construido dentro de ella unos cuatro buenos pabellones tiene el derecho de ser presidente de la región. Marta Tapia Infantas, rectora de la UNA en esa misma etapa, cercó también la universidad y construyó unos siete pabellones dentro del campus universitario, además de haber logrado que la Comisión Evaluadora de Universidades organizada por la Asamblea Nacional de Rectores colocara a la Universidad Nacional del Altiplano en quinto lugar entre 91 universidades particulares y estatales de entonces; pero ella no cree por estos logros tener derecho a ser Presidente de la Región Puno.

La situación es la siguiente. Tenemos en la Región tres fuerzas de izquierda con mayores posibilidades de lograr buen caudal del electorado. Estos son: “PDR dirigido por Alberto Quintanilla, El “Más” dirigido por Pepe Gutiérrez y “Aquí” presidido por Mauricio Rodríguez. Los tres dirigentes son buenos candidatos, responsables, estudiosos de la realidad económica, social y política de la Región y leales a los intereses del pueblo. Los tres han construido un discurso socialista articulado al pensamiento andino tal como corresponde a una Región como la nuestra. Tienen más coincidencias que contradicciones; sus programas y planes de trabajo exhiben los planteamientos de la Agenda Puno que fuera discutido desde hace unas dos décadas, pero, lo sustancial es que los tres hayan hecho esfuerzos por articular el socialismo con el pensamiento andino, siguiendo las sugerencias del propio Mariátegui que manifestaba que el socialismo en el Perú no sería ni calco ni copia, recordando a Alberto Galindo que se orientaba a construir un llamado “socialismo mágico” o a José María Arguedas que decía lo mismo o lo que sostenían Luis Lumbreras y Pablo Macera, argumentando científicamente esta nueva realidad.

De lo que se trata es que estas tres fuerzas o movimientos políticos hagan este esfuerzo de unificarse ahora cuando falta todavía una semana para las elecciones sobre la base de una plataforma común, perfectible a partir de una dirigencia común constituida por los representantes más lúcidos de cada movimiento, capaz, de llegar al gobierno, de construir canales de coordinación entre ellos y canales de participación del pueblo para la toma de decisiones en los asuntos más importantes a nivel del Consejo Regional o de asambleas participativas para que el pueblo conozca la esencia de una verdadera democracia.

La unidad debe hacerse sobre la base del partido que esté en mejores condiciones, porque ese será el aparato que sostenga el trabajo del gobierno regional. De lo contrario el gobierno se llenaría de invitados, oportunistas y mercenarios. El movimiento político más joven es “Aquí”. Está conformado por gente auténtica, pero la mayoría son amigos, invitados, cuando no mercenarios que activan las movilizaciones, pintan paredes, pegan afiches, o sea son los operadores que están ahí porque buscan acceder a un trabajo si acaso triunfara el partido. Igual sucede con el “MAS”, todavía no tiene una organización política organizada. El grupo dirigencial sí tiene un presupuesto ideológico y político respetables, pero el resto está constituido no por jóvenes que tienen vocación de servicio, sino que están buscando trabajo, una oportunidad para estar en situación de ocupado si acaso triunfará el grupo. El PDR es un movimiento con organización política probada en más de diez años de lucha, que tiene norte y que sabe de glorias y de fracasos, que tiene fortalezas y debilidades, que organizó y dirigió la gloriosa Confederación Campesina del Perú y la Federación Departamental Campesina; en

síntesis para no herir susceptibilidades no menciono más y concluyo diciendo que hay la responsabilidad moral de unirse en torno al PDR y Alberto Quintanilla. Si hay acuerdos previos tendremos derecho de controlarlo porque es un compañero de lucha, tendrán ustedes el derecho de participar en el gobierno y tendrán la obligación de mejorar el Programa Político y el Plan Estratégico de Desarrollo de la Región.

Ojalá haya tiempo para construir esta alianza estratégica. Ojalá estos dirigentes pongan en juego su inteligencia y su capacidad dialógica porque todo nos une, nada nos separa. Si esto no sucede ustedes dirigentes serán culpables que un contador anodino, oscuro y apolítico se suba al sillón presidencial para continuar la cadena de fracasos y frustraciones y, hasta actos de corrupción tal como se denunciaron sus propios consejeros ante la opinión pública y los organismos judiciales. En esta ocasión veremos si nuestros dirigentes más queridos de la izquierda demuestran sacrificio y vocación de servicio o están derrotados por sus ambiciones personales.

En mi condición de intelectual y viejo socialista convoco a todos los campesinos y sectores populares, a los estudiantes universitarios y catedráticos tanto de la UNA como de la UANCV, a todos los escritores, al magisterio consciente, a los profesionales, a las mujeres de nuestro pueblo, a votar por Alberto Quintanilla se produzca o no la alianza que planteo.

Bueno, las elecciones municipales son otro cantar. Allí está entre Mariano Portugal que hizo buenas obras en su período o de Luis Butrón que tiene aceptación en los barrios populares, aunque por ahí viene terciando el famoso Evo Flores. El domingo 3 de octubre sabremos, a ciencia cierta, quién de ellos será el ganador

ANEXO 3

CONTENIDO DEL FOLLETO *AUTONOMIA REGIONAL PARA PUNO DE* **DAVID JIMÉNEZ SARDON**

Folleto publicado en Puno en abril de 2005, pp.31.

Presentación

1. El centralismo limeño
2. Particularidades del altiplano
 - a. Una historia singular
 - b. Un modelo excluyente
 - c. El problema agrario
 - d. Una economía deprimida
3. El proceso de descentralización
4. Nuestra propuesta
 - a. La modernización del Estado
 - b. El Estado Regional
 - c. La autonomía regional para Puno
5. Zona Franca y de Tratamiento Económico Especial para Puno
 - a. Fundamentación
 - b. Características
 - i. Zona Franca Comercial
 - ii. Zona Franca Industrial
 - iii. Zona Franca Agrícola y Ganadera
 - iv. Zona Franca de Transportes
 - v. Zona Franca Energética
 - vi. Zona Franca Turística
 - c. Modalidad de operación
6. Oficialización del quechua y del aymara
 - a. Idiomas oficiales
 - b. Identidad regional
7. La descentralización financiera
 - a. Crédito agrario
 - b. Línea regional preferencial para Puno
 - c. Modificación de la normatividad del sistema financiero
8. Transferencia de competencias
 - a. Sectores del Estado
 - b. Proyectos especiales
 - c. Empresas regionales
9. Transferencia a las municipalidades
 - a. Sectores Educación y Salud
 - b. Programas sociales
10. Control regional de los recursos energéticos
11. Autonomía y microrregión sur
12. Reforma del Estado
13. Conclusión
14. Anexo: Zona Económica Especial para la Región Puno. Exposición de motivos
 - a. Justificación
 - b. Iniciativa legislativa

- c. Componentes
- d. Beneficios
- e. Comité de Administración

ANEXO 4

CONTENIDO DE LA MEMORIA DE GESTION REGIONAL 2003-2006

1. Presentación

2. El primer gobierno regional de Puno

- i.Misión
- ii.Accreditación y certificación
- iii.Representación de las regiones
- iv.Estructura
 - 1. Órganos de gestión
 - 2. Sesiones
 - 3. Audiencias regionales
- v.Presupuesto

3. Prioridad al campo

- i.El rescate de los camélidos sudamericanos
 - 1. Mejoramiento genético
 - 2. Sanidad gratuita
 - 3. Tecnificación de la crianza
 - 4. Apoyo para la comercialización y el procesamiento
 - 5. Ampliación y mejoramiento del Campo Ferial Salcedo
 - 6. Feria Mundial de Camélidos Sudamericanos
 - 7. Promoción de la vicuña
- ii.Tecnificación de la ganadería vacuna
 - 1. Incremento de la producción lechera
 - 2. Inseminación artificial
 - 3. Cobertizos
 - 4. Plantas queseras
- iii.Tecnificación de la ganadería ovina
 - 1. Inseminación artificial
 - 2. Charqui y chalona
- iv.Apoyo a la producción de quinua
- v.Pastos y forrajes
- vi.Nuevos cultivos en la selva
 - 1. Naranjas de calidad
 - 2. Papayas de calidad
- vii.La promoción del café
- viii.La mayor obra de irrigación de la sierra
 - 1. Defensas ribereñas

- ix. La promoción de la trucha
 - 1. Apoyo al sector privado
 - 2. Capacitación y servicios
 - 3. Comercialización
 - 4. Planta de congelamiento y procesamiento
- x. Cuidado del medio ambiente
 - 1. El caso del río Ramis
 - 2. Política de preservación

4. Infraestructura para el desarrollo regional

- i. Carretera Interoceánica
 - 1. Una idea nacida en Puno
 - 2. El proyecto
 - 3. Nuestro aporte
 - 4. Las tareas pendientes
- ii. Carreteras principales
 - 1. Reasfaltado de la carretera Puno-Desaguadero
 - 2. Financiamiento del asfaltado de la carretera Huancané-Moho-Conima-Tilali
 - 3. Conclusión del asfaltado de la carretera Yunguyo – Tinicachi
- iii. Carreteras interiores
 - 1. Mejoramiento Huancané-Moho-Conima-Tilali
 - 2. Mejoramiento y rehabilitación de la carretera Puno- Tiquillaca – Vilque- Mañazo – Huataquipa
 - 3. Construcción del puente Juan Bustamante – Mañazo
 - 4. Mejoramiento de la carretera Platería-Península de Chucuito
 - 5. Reasfaltado de la carretera Juliaca-Huancané
 - 6. Asfaltado de la Av. Circunvalación Norte en Puno
 - 7. Mejoramiento de la carretera Lampa – Cara Cara
 - 8. Construcción del puente San Marcos
 - 9. Proyectos financiados
- iv. Obras de emergencia
- v. Obras de rehabilitación
- vi. Infraestructura social
 - 1. Educación
 - 2. Salud
- vii. Saneamiento
 - 1. Techado de Torococha
 - 2. Agua y desagüe
- viii. Electrificación rural
 - 1. El proyecto Huancané
 - 2. Electrificación rural
 - 3. Estudios
- ix. Infraestructura deportiva
 - 1. Remodelación del estadio Enrique Torres Belón
 - 2. Otros escenarios

x.Malecón ecoturístico de Puno

5. La integración con los mercados externos

- i.Zona de tratamiento económico especial para Puno
- ii.Integración macrorregional
- iii.Apertura comercial
 - 1. Convenios con Brasil
 - 2. Corredor económico binacional
 - 3. Acercamiento al mundo
- iv.Promoción de la inversión
 - 1. Difusión de oportunidades de negocios
 - 2. Apoyo a las PYME y a las MYPE
 - 3. Centro piloto textil de Ollaraya
 - 4. Centro para personas con discapacidad
- v.Promoción del turismo regional
- vi.Destino para el turismo chino
- vii.Titicaca: patrimonio de la humanidad

6. El rescate de nuestro patrimonio e identidad cultural

- i.Puno en libros
 - 1. Homenaje a Carlos Oquendo de Amat
 - 2. Esplendor de la arquitectura virreinal
- ii.Homenaje a Humareda
- iii.Museo Carlos Dreyer: el oro de Sillustani
- iv.Restauración de los templos coloniales
 - 1. San Juan de Letrán
 - 2. Nuestra Señora de la Asunción
 - 3. La Santa cruz de Jerusalén
 - 4. El templo de oro y San Jerónimo
- v.La Virgen de Bitti
- vi.El Altar de Challapampa
- vii.Colección de música clásica puneña
- viii.Escuela de restauradores

ANEXO 5

PLANES DE GOBIERNO DE LAS ORGANIZACIONES POLITICAS GANADORAS DE LAS ELECCIONES DE 2002 Y 2006

PLAN DE GOBIERNO DEL MOVIMIENTO POR LA AUTONOMIA REGIONAL QUECHUA AYMARA-MARQA

MARQA POR PUNO

El Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara (MARQA), ante el pueblo de Puno, bajo el liderazgo del ingeniero David Jiménez Sardón, presenta a sus candidatos al Gobierno Regional, a las alcaldías de las 13 provincias y de los 108 distritos, bajo los siguientes conceptos:

UN NUEVO ESCENARIO NACIONAL

MARQA nació el año 2002 ante el fracaso de los partidos políticos tradicionales y de los movimientos violentistas regionales para ofrecer soluciones viables y sustantivas a los problemas de nuestra región, esto es desarrollo económico, equidad social y participación democrática.

En nuestra primera participación electoral recibimos la confianza mayoritaria de la población, la que creemos haber honrado. No logramos cumplir todos nuestros objetivos porque nos tocó un entorno político y económico totalmente desfavorable. El modelo que eligió el presidente Alejandro Toledo olvidó a nuestra región y aumentó su marginación, pues fue un modelo centralista, costeño y favorable a la gran empresa extranjera.

Por ello, en los pasados cinco años, mientras que la pequeña Región de Lambayeque recibía más de 200 millones de dólares de inversión, Puno no recibió nada. Ni siquiera la transferencia de los proyectos especiales de INADE como sí ocurrió en todas las otras regiones. No se hizo un solo Consejo de Ministros descentralizado en Puno y el Ejecutivo nunca cumplió las numerosas promesas del candidato Toledo.

Por habernos opuesto a ese modelo neoliberal y a la exclusión política, fuimos marginados y satanizados y hasta se persiguió judicialmente a nuestro Presidente Regional.

Hoy la situación del país ha cambiado. En su nuevo gobierno, el presidente Alan García ha ofrecido revertir el modelo político, priorizando a la sierra, la descentralización y la inversión social, agropecuaria y de la pequeña y mediana empresa.

Es decir, ahora los puneños tenemos la oportunidad de hacer realidad nuestras aspiraciones de desarrollo y mejora de las condiciones de vida; dependiendo solo de nuestra propia capacidad de decisión.

Por ello, MARQA ha convocado a los mejores exponentes de la colectividad e intelectualidad puneña para participar unidos en un amplio frente, en base al programa de gobierno que a continuación exponemos.

COMPROMISO POR PUNO

Nuestra acción se guiará por las siguientes diez ideas fuerza que, sin agotar nuestras propuestas políticas y económicas, resumen el nuevo compromiso con nuestra Región.

1. Puno Exportador

En primer lugar queremos aprovechar la extraordinaria oportunidad de mercado que se abre con la Carretera Interoceánica y la política comercial del país para convertir a nuestra Región en potencia exportadora. Nos proponemos duplicar en cuatro años la actual oferta exportable, en base a lácteos, trucha, quinua, café orgánico, fibra procesada y confecciones de alpaca. Y ello trabajando codo a codo con los productores agropecuarios.

2. Banco Regional Agrario

Aspiramos a desarrollar la agricultura y ganadería de nuestra Región, apoyando especialmente la papa y los productos andinos así como las ferias ganaderas. El año 2005 el Banco Agrario otorgó 150 créditos a un universo de 200.000 productores agropecuarios, es decir menos del 0,01%. Planteamos llegar, en una primera etapa, por lo menos, a 30.000 créditos agrícolas y pecuarios.

También necesitamos una inversión de cuando menos 100 millones de dólares para el repoblamiento ganadero, la construcción de Lagunillas y la tecnificación y mecanización de la actividad agropecuaria, la cual nos comprometemos a gestionar ante el Gobierno central.

3. Zona Franca Comercial

Insistimos en nuestro proyecto de Zona Económica Especial para Puno en su sentido amplio, es decir una Zona Franca industrial, comercial, turística, energética, agropecuaria y de transportes, con un arancel plano y liberada de impuestos antitécnicos, como el Impuesto Selectivo al Consumo a los combustibles que encarece el costo de vida, el transporte y resta competitividad a la actividad productiva y a los servicios turísticos y que es un beneficio que si tiene la Región amazónica. Para avanzar en este cometido vamos a instalar en Juliaca la sede del Proyecto Especial Zona Franca.

4. Carreteras para Puno

En la actual gestión hemos construido o refaccionado mil km de carreteras en toda la Región, nos proponemos doblar esa meta. Para ello trabajaremos por la ejecución del Tramo V de la Carretera Interoceánica y priorizaremos el asfaltado de la Carretera Huancané-Moho-Tilali-Frontera, la rehabilitación de la carretera Puno-Desaguadero y la elaboración de los estudios definitivos de la carretera Ilave-Mazocruz.

5. Puno turístico

El turismo es uno de los enormes potenciales desaprovechados de la Región. Toledo cuando promocionó el Perú en el *Discovery Channel* ni siquiera mencionó a Puno. Nos proponemos promocionar el lago Titicaca en el mundo y duplicar el número de turistas. Para ello, trabajaremos con los empresarios y trabajadores del sector. Sólo si conseguimos que en el 2007 un 10% del turismo chino vengan a Puno, ya tendríamos la necesidad del doble de hoteles, el doble de restaurantes, el doble de puestos de trabajo.

6. Primero los más pobres

En Puno, el Gobierno central no ha enfrentado el grave problema de la pobreza extrema. Planteamos la reestructuración total de los programas sociales, nidos de ineficiencia y corrupción. Queremos ampliar el programa Juntos y transferir FONCODES y PRONAA a los municipios para mejorar la selección de los beneficiados y para que sean los propios pobladores quienes fiscalicen el uso de los fondos.

7. Puno para la juventud

Queremos que nuestros jóvenes profesionales, técnicos y trabajadores se queden en Puno y tengan un trabajo digno y que no tengan que migrar a Lima o a Arequipa a ser informales. Vamos a iniciar el programa Projooven en Juliaca, vamos a crear el programa de trabajo universitario, en coordinación con las universidades públicas y privadas, y vamos a convocar a los jóvenes a participaren dos grandes campañas masivas: la de alfabetización y la de titulación urbana y rural.

8. Proyecto Educativo Regional

Queremos perfeccionar el Proyecto Educativo regional incorporando la obligatoriedad de la enseñanza de nuestra historia, geografía y literatura. También aspiramos a instaurar un sistema de enseñanza bilingüe en quechua y aimara. Creemos que los maestros rurales, es decir la gran mayoría del magisterio de Puno, merecen una reivindicación económica. Por último, estimamos que tanto la enseñanza católica como la enseñanza de las religiones evangélicas y otras merecen respeto y cooperación.

9. Recuperación de nuestra cultura e identidad

En la actual gestión una preocupación central ha sido la recuperación de la cultura e identidad puneña, habiendo realizado logros importantes como la recuperación del templo San Juand e Letrán de Juli. Nos proponemos continuar esta labor rehabilitando otros once templos, publicando más libros, organizando más conciertos de música puneña, y promoviendo ante el mundo la riqueza invaluable de nuestra cultura.

10. Autonomía Regional

Por último, nos ratificamos en nuestra propuesta de autonomía regional, esto es que los puneños manejemos el Estado y no que nos manejen desde Lima. Proponemos la inmediata transferencia del PELT, PRONAMACHCS, CONACS y Empresa Generadora San Gabán. Exigimos el cambio de la ley para resolver los problemas de conflictividad de muchos municipios provinciales y distritales. Ante el anuncio de la

desaparición de las prefecturas, proponemos integrar al Gobierno Regional a los tenientes gobernadores y a los *hilakatas*.

¿POR QUE MARQA?

Como hemos dicho, todavía estamos en deuda con Puno, no hemos hecho mucho de lo que hubiéramos querido. Pero en solo cuatro años hemos hecho mucho más que los partidos tradicionales y los movimientos violentistas.

¿Dónde estaba el PDR de Diez Canseco, Paulina y Quintanilla cuando luchamos por la Zona Franca?, ¿acaso nos apoyaron en el Congreso, acaso se opusieron cuando Toledo vetó la ley? Ahí estuvimos luchando solos, con honrosas excepciones como la de los congresistas Johny Lescano, César Zumaeta y Mauricio Mulder.

Igualmente, ¿dónde estaban los que se llaman nacionalistas cuando exigimos al Gobierno central la transferencia del PELT, la construcción de la carretera Interoceánica, la rehabilitación de la carretera Juliaca-Desaguadero? Ahora es muy fácil subirse al carro y pintar Zona Franca en las paredes, pero le hemos al pueblo de Puno que tenemos más capacidad técnica, mejores cuadros profesionales y más consecuencia política que todos los que hoy compiten con nosotros.

Y porque somos honestos y cumplidores de la ley, nuestro Presidente Regional no inaugurará ninguna obra más de las muchas que deja en esta gestión, ni tocará un centavo del presupuesto regional para hacer campaña política. Por ello, con la máxima capacidad moral llamamos a nuestros contendores a un debate de ideas y de programas y no de insultos ni “guerras sucias”.

MARQA: CONCIENCIA REGIONAL

Por último, nos presentamos ante el pueblo de Puno no como un grupo aventurero o electorero, como muchos de los que han nacido y desaparecido sucesivamente en nuestra Región. Nosotros nos reclamamos como herederos del pensamiento político intelectual puneño y aspiramos a ser los continuadores de los aportes de quienes nos antecedieron en la lucha por nuestra Región.

Nuestro pensamiento recoge por ello:

- El socialismo altioplánico de Carlos de Oquendo y Amat
- El descentralismo de Emilio Romero
- La escuela nueva de José Antonio Encinas
- El desarrollismo de los hermanos Frisancho Pineda y Cáceres Velásquez, y sobre todo
- El ejemplo heroico de líderes desconocidos como Carlos Condorena o Rita Puma que dieron su vida por reclamar autonomía y bienestar para el campesinado y que en 1924 crearon en la comunidad de Wancho, Huancané, el primer gobierno autónomo de nuestra Región que fue ahogado a sangre y fuego por el centralismo.

Por todo ello, nos sentimos en la capacidad de aspirar a un segundo Gobierno Regional seguros que vamos avanzar junto con nuestro pueblo en la construcción de la gran Nación Quechuaimara. Puno, 21 de agosto de 2006

PLAN DE GOBIERNO DE AVANZA PAIS PARTIDO DE INTEGRACIÓN SOCIAL - PUNO

PRESENTACIÓN

El Partido Avanza País es una organización democrática, nacionalista, patriótica y descentralista; identificado con los intereses de los trabajadores en las empresas públicas, privadas, independientes, campesinos, amas de casa, comerciantes, sectores emergentes, excluidos, marginados y los que se encuentran en la pobreza y extrema pobreza, presenta su plan de gobierno regional sustentada en los siguientes puntos:

1. VISIÓN

Gerenciar un gobierno regional del pueblo con AVANZA PAIS-INTEGRACIÓN SOCIAL, asumir el liderazgo en la gestión económica, política, social y administrativa con la participación democrática de nuestro pueblo a través de sus organizaciones, con autonomía en la toma de decisiones, creando oportunidades en el desarrollo de las capacidades en la satisfacción de los bienes y servicios, de los derechos fundamentales, afirmando y respetando los valores morales-éticos con identidad pluricultural con justicia social y equidad; garantizando la seguridad ciudadana y mejorar la calidad de vida humana de la sociedad regional puneña.

2. OBJETIVO GENERAL

Implementar y desarrollar una gestión regional autónoma, participativa, democrática, soberana, descentralizada, transparente y con honestidad a toda prueba, en forma eficiente con protagonismo popular.

3. POLÍTICAS DEL GOBIERNO REGIONAL

1. Asumir el liderazgo en la descentralización anti-neoliberal a fin de garantizar el desarrollo regional.
2. Fortalecer la institucionalidad democrática para la toma de decisiones, la fiscalización y el seguimiento de las acciones de los actores sociales.
3. Acceder en forma equitativa en el uso eficiente de los recursos públicos y privados.
4. Innovar el marco institucional y legal en el cambio continuo, a fin de asumir el papel protagónico de gestor del desarrollo integral regional.

4. RESULTADO DEL GOBIERNO REGIONAL

1. Autonomía política, administrativa y económica ejercida con eficacia y eficiencia.
2. Normatividad legal establecida que confiere capacidad para asumir el liderazgo hacia el desarrollo integral de la región.
3. Mecanismo de defensa de los derechos ciudadanos.
4. Impulso y promoción de la participación ciudadana a través de sus organizaciones, en la toma de decisiones en la planificación, presupuesto, control y fiscalización de la gestión regional.
5. Revocatoria de autoridades, remoción de funcionarios, referéndum, rendición periódica de cuentas con la vigilancia ciudadana.

6. Administración eficaz del territorio y los recursos naturales para garantizar los servicios orientados hacia las poblaciones del campo y la ciudad.
7. Pleno respeto a nuestra diversidad cultural con reafirmación patriótica de Estado-nación.
8. Establecimiento del planeamiento financiero y contable con el propósito de:
 - . Identificar futuras fuentes de inversión y rentas propias.
 - . Negociar el incremento en el 20% del Presupuesto General de la Región (PGR).
 - .Asignación desconcentrada del canon minero y las regalías, para los municipios, centros de educación.
9. Ejercicio de una gestión democrática, transparente y de calidad técnico-profesional, mediante:
 - Rentas provenientes del pago de servidumbre por el uso del aire, la tierra y las aguas, exigibles a las compañías de la telefónica, energéticas, entre otros.
 - Gestión y ejecución de los programas sociales y de previsión de emergencia frente a la adversidad del comportamiento agro climático de la región.

5. ESTRATEGIAS DE ACCIÓN

SOLIDARIDAD, COMPETITIVIDAD Y DESARROLLO ECONÓMICO.

- Promover espacios sustentables (campo-ciudad) solidarios y de compromiso.
- Diversificación de la economía autocentrada y solidaria, potenciando el desarrollo agroindustrial, industrial, comercial, turístico y agroforestal.
- Formalización de la economía informal, apoyar el desarrollo de la PYMES y promocionar su producción y articularlas al mercado local-regional, nacional e internacional.

PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA.

- Asumir funciones descentralizadas y mejorar la relación de coordinación con los gobiernos locales.
- Promover la participación ciudadana en la toma de decisiones.
- Presentar el plan de gestión regional y presupuesto participativo
- Implementación de un sistema de fiscalización ciudadana.

BIENESTAR DEL PUEBLO.

- Impulsar la generación de empleo.
- Promover la seguridad ciudadana.
- Ampliar y mejorar los servicios básicos para la población en el campo y la ciudad.
- Priorizar la atención en la atención de la infancia, adolescencia, madres gestantes.

MEDIO AMBIENTE SOSTENIBLE.

- Protección de cuencas y microcuencas en el tratamiento integral conducente a la producción agropecuaria.
- Promoción de la producción con el uso de la tecnología adecuada en la conservación del medio ambiente.
- Mejorar y dotar el servicio de agua potable a todos los rincones de la región.
- Protección de la biodiversidad.

- Garantizar el saneamiento ambiental

ORDENAMIENTO TERRITORIAL.

- Propiciar el manejo adecuado de las cuencas con una política de la optimización de las aguas superficiales y subterráneas.
- Definir la visión regional a largo plazo y las previsiones sobre suelo, vivienda, transporte, servicios, infraestructura, equipamiento y el espacio público.
- Desarrollar una nueva clasificación del suelo: la red vial, el sistema de infraestructura y de gestión.

DESCENTRALIZACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

- Formulación de estrategias que conduzca a mayores niveles de descentralización a nivel local.
- Establecimiento de un control estadístico de calidad de la gestión regional, para garantizar mayores niveles de participación ciudadana en la gestión.
- Formulación de la Ley de financiamiento regional, que otorgue solidez a las funciones y competencias de los niveles del Estado descentralizado.

6. PLANES OPERATIVOS.

6.1. Gobierno democrático y participativo.

- Participación de la ciudadanía en la planificación del desarrollo sustentable y sostenido, así como en la fiscalización y control de la gestión.
- Presupuesto participativo con representación de las organizaciones sociales y el comité de ejecución.

6.2. Gestión económica.

- Eficiencia en la gestión de los recursos y eficacia en la prestación de servicios.
- Optimizar los gastos productivos.
- Demanda de mayores recursos y rentas al gobierno regional en el incremento en un 20% al gobierno regional.
- Generación de rentas por servidumbre en el uso de aire, tierra de las circunscripciones local-regional.
- Generación de fuentes alternativas al financiamiento: bonos municipales, proveedores (registro y actuación transparente de proveedores, donaciones y hermanamiento).
- Transferir dinero del presupuesto militar y de seguridad a las necesidades del desarrollo (fondo de lucha anticorrupción).

6.3. Desarrollo urbano

- Renovación urbana.
- Planificación y programación del uso del suelo público y privado.
- Seguridad normativa de la zonificación de áreas urbanas y rurales.
- Destugurización y políticas contra el hacinamiento.
- Protección y desarrollo del medio ambiente.
- Promoción y conservación del cinturón ecológico, arborización, manejo adecuado de humedales.
- Proyectos con financiamiento de los organismos multilaterales.

- Gestión y construcción de equipamiento de la infraestructura en la producción y desarrollo social y comunitario.

6.4. Transporte urbano y vialidad.

- Sistema de transporte rápido y masivo; vías rápidas, anillos y zonas peatonales.
- Descontaminación del CO2, plomo, ruidos.
- Manejo transparente de los depósitos vehiculares.
- Instrumentalización del boleto ecológico.

6.5. Generación del empleo.

- Promoción y apoyo a las PYMES a través de la banca comercial, caja municipal de ahorro y crédito popular, organismos multilaterales, fundaciones privadas, fondos subsidiarios de gobierno, asociaciones o mancomunidades entre municipalidades y otros.
- Diversificación de empresas: consorcios, cooperativas y solidarias.
- Desarrollo de programas de capacitación tecnológica
- Establecimiento de parques industriales, artesanales, maqui centros, talleres, ferias populares.
- Desarrollo de empresas solidarias para las organizaciones sociales de base.
- Establecimiento de un planeamiento estratégico para el desarrollo de la industria turística.

7. ESTIMACIÓN DEL PRESUPUESTO REGIONAL ANUAL

Nuestra estimación presupuestaria del futuro gobierno regional es de 590 millones de nuevos soles que deben ser distribuidas de la siguiente manera en forma porcentual:

Gastos corrientes

Personal, obligaciones sociales

Bienes y servicios

Otros gastos corrientes

GASTOS DE CAPITAL

Inversiones

Otros gastos de capital

GASTOS PREVISIONALES

Obligaciones previsionales

Total

Puno- ciudad del Lago, agosto de 2006.

ANEXO 6

CATALOGOS PUBLICADOS POR EL PROYECTO FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN DANZA Y MUSICA DE LA REGION PUNO

	Título	Año	Autor	Gestión
1	Danzas mestizas. Festividad de la Virgen de la Candelaria	2005		David Jiménez
2	Etnodanzas	2005		David Jiménez
3	Manqo Qhapaq y Mama Oqlo. Escenificación ritual de origen	2006	Américo Valencia	David Jiménez
4	Danzas autóctonas de Puno	2007	Américo Valencia	Hernán Fuentes
5	Ritual de la dualidad complementaria en Amantani	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
6	Escenificaciones míticas para una reconstrucción de la memoria colectiva	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
7	Cruces, santos y vírgenes. Fiestas patronales en Puno	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
8	Música popular de Puno. Antología. Tomo I: Sandia, Carabaya, Azángaro, El Collao, Chucuito	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
9	Música popular de Puno. Antología. Tomo II: Lampa, Melgar, Huancané, Moho	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
10	Música popular de Puno. Antología. Tomo III: S.A.Putina, San Román, Yunguyo, Puno	2007	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes
11	La danza en Puno, patrimonio y cultura viva	2008	Walter Rodríguez	Hernán Fuentes

ANEXO 7

FIESTAS DEL ALTIPLANO PUNEÑO

Fecha	Fiesta
Enero	
1 de enero	Año nuevo en todas las provincias. Cambio de autoridades.
6 de enero	Fiesta de reyes en todas las provincias. Bajada de reyes con alferados. Feria popular en Puno, Pomata y Desaguadero.
Tercer jueves de enero	Festividad ritual de culto y pago a la tierra, Pacha tata y Pacha mama en Amantaní
20 de enero	Fiesta de San Sebastián en Juliaca y Puno
Febrero	
2 de febrero	Fiesta de la Virgen de la Candelaria Concurso de danzas autóctonas
Domingo siguiente	Octava de la fiesta de la Candelaria Concurso de danzas de trajes de luces
6 de febrero	Pago a la tierra en el santuario Incacancha de Llachón en Capachica y Puno
Fecha movable	Fiesta de carnaval en todas las provincias Festival de Huayna Roque en Juliaca
Marzo	
1-15 de marzo (movible)	Fiesta de San Juan de Dios y danza de sikuris Semana santa en todas las provincias y distritos
Abril	
9 de abril	Aniversario del distrito de Amantaní Feria artesanal
Mayo	
1-3 de mayo	Feria artesanal de las alasitas en Puno, Juliaca y Yunguyo
3-6 de mayo	Fiesta de la Cruz en todas las provincias y distritos Sikuris y conjuntos de trajes de luces
6-8 de mayo	Fiesta de San Martín de Porres en todas las provincias y distritos.
15 de mayo	Fiesta de San Isidro principalmente en Huancané. Sikuris.
15-17 de mayo	Fiesta de San Isidro y Pentecostés en la isla de Taquile. Sikuris.
Cuarta semana de mayo	Chacu (caza) de vicuñas en todas las provincias. Isla de Umayo
15-28 de mayo	Fiesta del Espíritu Santo en Ácora y Capachica
Junio	
10-14 de junio	Aniversario de Llachón. Capachica. Corrida de toros
13-14 de junio	San Antonio de Padua, en Yunguyo y Putina
23-25 de junio	Fiesta de San Juan y día del campesino Despedida del año viejo andino, en todas las provincias y distritos Concurso regional de danzas típicas
29 de junio	Festival de danzas típicas en Tinajani, Ayaviri, Melgar

29-30 de junio	Fiesta de San Pedro y San Pablo en todas las provincias. Sikuris, danzas de trajes de luces, corrida de toros
Julio	
2 de julio	Aniversario de Capachica. Danzas típicas.
Primera semana de julio	Gran Wari Kayco y chaku de vicuñas en Kelluyo, Desaguadero.
16 de julio	Fiesta de la Virgen del Carmen, en provincias y distritos. Feria comercial en Pucará.
Tercera semana de julio	Ritual del Hatum Ñakac, el “degollador”, escenificación en Pucará.
25 de julio	Fiesta de Santiago apóstol, en todas las provincias y distritos.
28 de julio	Fiesta de San Mateo en Phara, Sandia
Agosto	
1-3 de agosto	Octava de Santiago en la isla de Taquile.
6 de agosto	Fiesta del niño Jesús de Praga en Capachica.
9-11 de agosto	Fiesta de la Virgen de Copacabana en Percca, Chucuito.
10-17 de agosto	Fiesta de San Simón en la isla de Amantaní. Feria artesanal.
12-15 de agosto	Fiesta del niño San Salvador en Juli y Capachica
13-17 de agosto	Fiesta de la Virgen de la Asunción, en todas las provincias y distritos
15 de agosto	Fiesta de la Virgen de Cancharani. Peregrinación al santuario en Puno.
22 de agosto	Octava de la Virgen de la Asunción en Rosaspata.
24 de agosto	Fiesta de San Bartolomé en Juli.
30 de agosto	Fiesta de Santa Rosa de Lima, en varias provincias, principalmente en San Juan del Oro, Sandia.
Setiembre	
8 de setiembre	Fiesta de Nuestra Señora de la Alta Gracia en Melgar Feria comercial y corrida de toros. Fiesta de la Virgen de la Natividad en Yunguyo y Desaguadero. Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en Cojata, Huancané.
14 de setiembre	Fiesta de la Exaltación de la Cruz en Santiago de Pupuja, Azángaro y en Moho.
15 de setiembre	Fiesta de la Virgen de la Natividad en Ácora.
21 de setiembre	Octava de la Exaltación en Sandia.
24 de setiembre	Fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes en Juliaca. Feria comercial y artesanal. Fiesta de la Virgen del Carmen en Vilque.
29 de setiembre	Fiesta de San Miguel Arcángel en todas las provincias
30 de setiembre	Fiesta de San Jerónimo en todas las provincias.
Octubre	
2 de octubre	Fiesta de Nuestra Señora del Rosario en Acora. Corrida de toros.
4 de octubre	Fiesta de San Francisco de Asís en Tiquillaca. Corrida de toros.
6 de octubre	Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en todas las provincias y distritos.

24 de octubre	Aniversario de Juliaca y Rosaspata.
Noviembre	
1 de noviembre	Todos los Santos. Celebraciones. Visita a los cementerios en todas las provincias y distritos. “Bautizo” festivo de “guaguas” de pan en Chucuito.
4 de noviembre	Aniversario de la ciudad de Puno. Fiesta de Santa Bárbara en Chucuito.
5 de noviembre	Escenificación de la salida de Manco Cápac y Mama Ocllo del lago Titicaca en Puno.
11 de noviembre	Fiesta de San Martín Obispo en Pisacoma, Chucuito.
13 de noviembre	Festival de Santa Lucía.
30 de noviembre	Fiesta de San Andrés Apóstol en todas las provincias y distritos.
Diciembre	
4 de diciembre	Fiesta de Santa Bárbara en varias provincias y distritos.
6 de diciembre	Fiesta de la Inmaculada Concepción en Paucarcolla.
8 de diciembre	Fiesta de la Inmaculada Concepción en varias provincias y distritos.
24 de diciembre	Feria artesanal navideña de Wawa Qatu en Puno

ANEXO 8

Declaración de Mama Quta Titikaka

¡12 al 16 de Octubre Movilización global en Defensa de la Madre Tierra y los Pueblos!

Reunidos en la Paqarina Mayor de Lago Mama Quta Titikaka, 6500 delegados de las organizaciones representativas de los pueblos indígenas originarios de 22 países del Abya Yala y pueblos hermanos de África, Estados Unidos, Canadá, Círculo Polar y otras partes del mundo, con la participación de 500 observadores de diversos movimientos sociales, resolvemos lo siguiente:

Proclamar que asistimos a una profunda crisis de la civilización occidental capitalista donde se superponen las crisis ambiental, energética, cultural, de exclusión social, hambrunas, como expresión del fracaso del eurocentrismo y de la modernidad colonialista nacida desde el etnocidio, y que ahora lleva a la humanidad entera al sacrificio.

Ofrecer una alternativa de vida frente a la civilización de la muerte, recogiendo nuestras raíces para proyectarnos al futuro, con nuestros principios y prácticas de equilibrio entre los hombres, mujeres, Madre Tierra, espiritualidades, culturas y pueblos, que denominamos Buen Vivir / Vivir Bien. Una diversidad de miles de civilizaciones con más de 40 mil años de historia que fueron invadidas y colonizadas por quienes, apenas cinco siglos después, nos están llevando al suicidio planetario. Defender la soberanía alimentaria, priorizando los cultivos nativos, el consumo interno y las economías comunitarias. Mandato para que nuestras organizaciones profundicen nuestras estrategias Buen Vivir y las ejerciten desde nuestros gobiernos comunitarios.

Construir Estados Plurinacionales Comunitarios, que se fundamenten en el autogobierno, la libre determinación de los pueblos, la reconstitución de los territorios y naciones originarias. Con sistemas legislativos, judiciales, electorales y políticas públicas interculturales, representación política como pueblos sin mediación de partidos políticos. Luchar por nuevas constituciones en todos aquellos países que aún no reconocen la plurinacionalidad. Estados Plurinacionales no solo para los pueblos indígenas, sino para todos los excluidos. Para Todos Todo y haciendo un llamado a los movimientos sociales y actores sociales para un diálogo intercultural, respetuoso y horizontal, que supere verticalismos e invisibilizaciones.

Reconstituir nuestros territorios ancestrales como fuente de nuestra identidad, espiritualidad, historia y futuro. Los pueblos y nuestros territorios somos uno solo. Rechazar todas las formas de parcelación, privatización, concesión, depredación y contaminación por parte de las industrias extractivas. Exigir la consulta y el consentimiento previo, libre e informado, público, en lengua propia, de buena fe, a través de las organizaciones representativas de nuestros pueblos, no solo de los proyectos sino de toda política y norma de desarrollo nacional. Exigir la despenalización de la hoja de coca.

Ratificar la organización de la Minga / Movilización Global en defensa de la Madre Tierra y de los Pueblos, contra la mercantilización de la vida (tierras, bosques, agua, mares, agrocombustibles, deuda externa), contaminación (transnacionales extractivas,

instituciones financieras internacionales, transgénicos, pesticidas, consumo tóxico) y criminalización de movimientos indígenas y sociales, del 12 al 16 de octubre.

Construir un Tribunal de Justicia Climática que juzgue a las empresas transnacionales y los gobiernos cómplices que depredan la Madre Naturaleza, saquean nuestros bienes naturales y vulneran nuestros derechos, como el primer paso hacia una Corte Internacional sobre Delitos Ambientales.

Organizar durante la Convención de Cambio Climático de Copenhague, en diciembre 2009, una Cumbre Alternativa en defensa de la Madre Tierra para presionar por medidas efectivas, ante la hecatombe climática, como la consolidación de territorios indígenas, buen vivir y consulta y consentimiento previo, asumidos como estrategias para salvar al planeta.

Enfrentar la criminalización del ejercicio de nuestros derechos, militarización, bases extranjeras, desplazamientos forzados y genocidios en nuestros pueblos a través de alianzas y una amplia movilización por la amnistía de todos nuestros líderes y dirigentes procesados y encarcelados, especialmente por los luchadores por la libertad y la vida que se encuentran en cárceles en Estados Unidos y del mundo. Respaldar y ampliar las denuncias presentadas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Comité de Erradicación de la Discriminación Racial de la ONU. Impulsar el juicio internacional a los gobiernos de Colombia, Perú y Chile, al gobierno de Álvaro Uribe Vélez por el genocidio de los pueblos indígenas colombianos; al Estado chileno por la aplicación de la ley antiterrorista, persecución y judicialización de la demanda mapuche, los crímenes sobre líderes mapuches y la militarización del wallmapu; y a Alan García por el auto golpe legislativo de los 102 decretos pro TLC para privatizar los territorios indígenas y los mas de mil lideres perseguidos y enjuiciados.

Implementar nuestros derechos, exigiendo que se dé rango de Ley Nacional a la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, siguiendo el ejemplo de Bolivia, Australia, México, Venezuela, entre otros países. Y que incluye el derecho a la comunicación de los pueblos indígenas. Si Barack Obama quiere hacer cambios en el desastre imperial, debe empezar por casa, y aprobar como ley en Estados Unidos, la Declaración de la ONU sobre Pueblos Indígenas.

Movilizar nuestras organizaciones en defensa de la lucha de los pueblos indígenas de la amazonía peruana contra las normas privatizadoras de sus territorios y bienes naturales. Su lucha es la nuestra. Organizar en la primera semana de junio plantones frente a las embajadas del Perú en cada uno de nuestros países, exigiendo solución y no represión para nuestros hermanos. Y en esa dirección las organizaciones indígenas y campesinas del Perú acordamos un inmediato Levantamiento Nacional de los Pueblos del Perú en junio del 2009 por la derogatoria de los decretos anti indígenas generados por el TLC con Estados Unidos.

Rechazar los Tratados de Libre Comercio de Estados Unidos, Europa, Canadá , China y otros países, con nuestras economías quebradas, como nuevos candados de sometimiento a los pueblos y saqueo de la madre Tierra. Rechazamos las maniobra de la Unión Europea junto con los dictadores de Perú y Colombia para destruir la Comunidad Andina e imponer el TLC.

Movilizar nuestras organizaciones y movimientos sociales de nuestros países en defensa del proceso de descolonialidad iniciado en Bolivia, rechazar los intentos golpistas, separatistas, racistas y magnicidas de la oligarquía local y el imperio norteamericano. Rechazar los asilos políticos concedidos por el gobierno peruano a los genocidas bolivianos. Y en esa dirección acordamos realizar la V Cumbre de Pueblos Indígenas del Abya Yala el 2011 en el Qollasuyu / Bolivia.

Fortalecer nuestros propios sistemas educación intercultural bilingüe y de salud indígena, para avanzar en la descolonialidad del saber, y en especial, detener la biopiratería, defendiendo nuestro régimen especial de patrimonio intelectual especial de los pueblos indígenas de carácter colectivo y transgeneracional.

Respaldar la lucha de los pueblos del mundo contra los poderes imperiales, lo que incluye el cese del bloqueo a Cuba, la salida de Israel de territorios palestinos, los derechos colectivos de los pueblos Masai, Mohawk, Shoshoni, Same, Kurdo, Catalán, Vasco, entre otros.

Construir paradigmas de vida alternativos a la crisis de la civilización occidental y su modernidad colonial, a través de un Foro sobre Crisis de la Civilización Occidental, Descolonialidad, Buen Vivir, entre otros, a realizarse en Cusco, del 26 al 28 de marzo del 2010

Globalizar nuestras luchas a través de la realización de la I Cumbre de Comunicación Indígena en el 2011, en el Cauca, Colombia; la I Cumbre Indígena del Agua; Cumbre de Comunicadores Indígenas, y la II Cumbre Continental de Mujeres Indígenas el 2011 en el marco de la V Cumbre de Pueblos Indígenas.

Constituir la Coordinadora de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala, continuando el proceso de conformación de abajo hacia arriba, conformando comisiones de mujeres, adolescentes, niños, jóvenes y comunicadores indígenas, y en especial de la articulación regional en Norteamérica. Coordinadora del Abya Yala que vigile a la Organización de Estados Americanos y la Organización de Naciones Unidas, para superar su subordinación al poder imperial y que de no hacerlo construir la Organización de Naciones Unidas del Abya Yala y del Mundo.

¡ La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a ella ! ¡El cóndor y el águila vuelan juntos otra vez ¡

Mama Quta Titikaka, 31 de mayo de 2009

ANEXO 9

FOTOGRAFIAS



David Jiménez

Fuente: Memoria de gestión regional 2003-2006



Feliciano Padilla

Fuente: http://www.librosperuanos.com/autores/feliciano_padilla.html



José Luis Ayala

Fuente: <http://www.librosperuanos.com/autores/imagenes/foto-ayala.jpg>

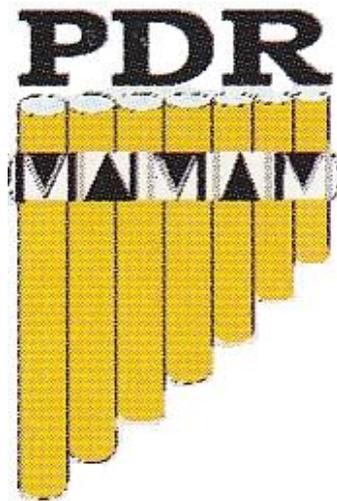
ANEXO 10

SIMBOLOS DE LOS MOVIMIENTOS REGIONALES PUNEÑOS

- a. Movimiento por la Autonomía Regional Quechua Aymara (MARQA)



- b. Poder Democrático Regional (PDR)



- c. Gran Alianza Nacionalista-Poder Democrático Regional (GANAPDR)



- d. Movimiento Andino Socialista (MAS)



e. Movimiento de Integración Andina (FRENATRACA)



f. Proyecto Político Aymaras y Quechuas Unidos e Integrados (AQUÍ)



g. Reforma Andina Integración Coparticipación Económica y Social (RAICES)



h. Frente Amplio de Puno (FAP)



i. Movimiento Construyendo por la Región Sur



ANEXO 11

Cuadro
Autopercepción y percepción externa del arequipeño

AREQUIPA				
AUTOPERCEPCIÓN		PERCEPCIÓN EXTERNA		
	Tot		Tot	X
Inteligencia	179	Empresarialidad	403	100.8
Regionalismo	154	Regionalismo	345	86.3
Lealtad	134	Inteligencia	324	81.0
Simpatía	133	Compromiso	194	48.5
Confianza	129	Simpatía	177	44.3
Compromiso	128	Trabajo	128	32.0
Empresarialidad	127	Alegría	18	4.5
Trabajo	114	Patriotismo	-20	-5.0
Honradez	109	Lealtad	-46	-11.5
Patriotismo	103	Hospitalidad	-57	-14.3
Tradicición	102	Honradez	-75	-18.8
Hospitalidad	95	Confianza	-76	-19.0
Alegría	72	Tradicición	-95	-23.8
Tolerancia	17	Tolerancia	-188	-47.0
Humildad	-8	Humildad	-395	-98.8

Cuadro
Autopercepción y percepción externa del cuzqueño

CUZCO				
AUTOPERCEPCIÓN		PERCEPCIÓN EXTERNA		
	Tot		Tot	x
Tradicición	175	Tradicición	253	63.3
Alegría	159	Hospitalidad	160	40.0
Hospitalidad	113	Alegría	117	29.3
Inteligencia	106	Simpatía	48	12.0
Honradez	93	Compromiso	32	8.0
Humildad	92	Tolerancia	-1	-0.3
Tolerancia	86	Confianza	-17	-4.3
Simpatía	82	Humildad	-20	-5.0
Confianza	76	Honradez	-21	-5.3
Lealtad	65	Lealtad	-27	-6.8
Compromiso	56	Patriotismo	-48	-12.0
Regionalismo	46	Empresarialidad	-54	-13.5
Trabajo	40	Trabajo	-57	-14.3
Patriotismo	39	Inteligencia	-72	-18.0
Empresarialidad	-23	Regionalismo	-107	-26.8

Cuadro
Autopercepción y percepción externa del *moqueguano*

MOQUEGUA				
AUTOPERCEPCIÓN		PERCEPCIÓN EXTERNA		
	Tot		Tot	X
Honradez	123	Humildad	167	41.8
Humildad	109	Tolerancia	109	27.3
Tolerancia	102	Honradez	-26	-6.5
Confianza	98	Confianza	-59	-14.8
Hospitalidad	83	Simpatía	-179	-44.8
Simpatía	68	Hospitalidad	-184	-46.0
Lealtad	57	Lealtad	-212	-53.0
Tradición	39	Regionalismo	-304	-76.0
Patriotismo	28	Patriotismo	-322	-80.5
Alegría	21	Compromiso	-331	-82.8
Inteligencia	13	Inteligencia	-412	-103.0
Compromiso	13	Tradición	-472	-118.0
Regionalismo	-17	Alegría	-493	-123.3
Trabajo	-26	Trabajo	-505	-126.3
Empresarialidad	-77	Empresarialidad	-512	-128.0

Cuadro
Autopercepción y percepción externa del *puneño*

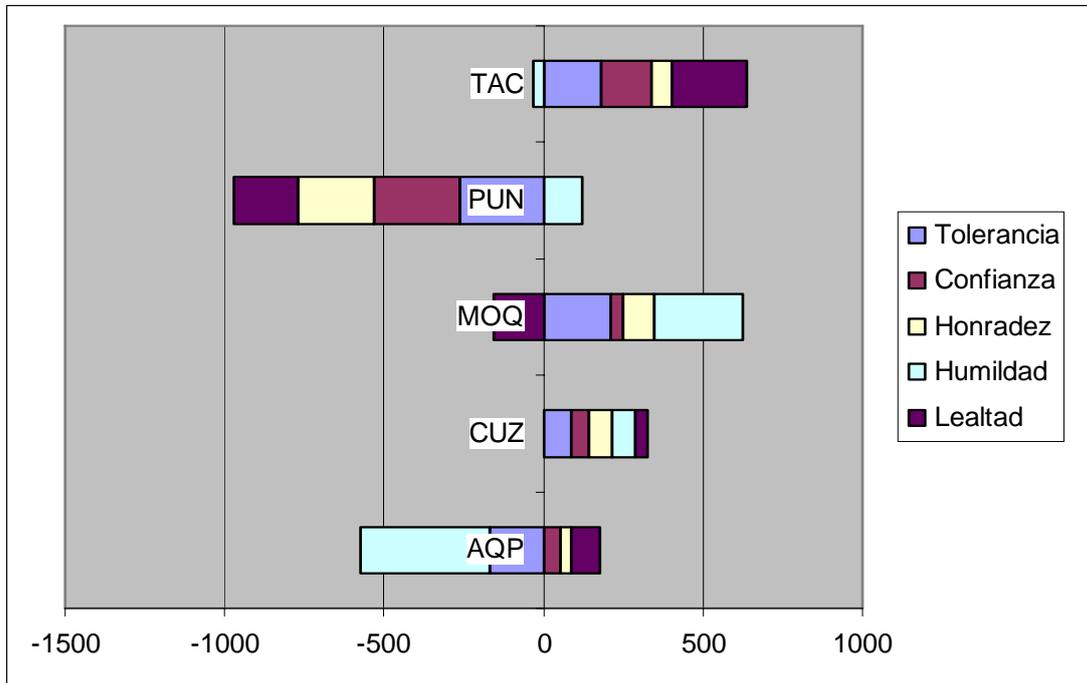
PUNO				
AUTOPERCEPCIÓN		PERCEPCIÓN EXTERNA		
	Tot		Tot	X
Alegría	152	Alegría	414	103.5
Humildad	123	Trabajo	343	85.8
Trabajo	122	Humildad	121	30.3
Confianza	89	Empresarialidad	13	3.3
Hospitalidad	86	Regionalismo	-55	-13.8
Tradición	74	Tradición	-96	-24.0
Inteligencia	72	Compromiso	-139	-34.8
Honradez	67	Inteligencia	-189	-47.3
Regionalismo	67	Lealtad	-199	-49.8
Lealtad	67	Hospitalidad	-204	-51.0
Compromiso	45	Honradez	-240	-60.0
Tolerancia	41	Patriotismo	-241	-60.3
Empresarialidad	37	Tolerancia	-262	-65.5
Patriotismo	26	Confianza	-269	-67.3
Simpatía	-13	Simpatía	-487	-121.8

Cuadro
Autopercepción y percepción externa del *tacneño*

TACNA				
AUTOPERCEPCIÓN		PERCEPCIÓN EXTERNA		
	Tot		Tot	X
Patriotismo	154	Patriotismo	304	76.0
Honradez	133	Lealtad	101	25.3
Lealtad	132	Simpatía	82	20.5
Confianza	126	Empresarialidad	81	20.3
Simpatía	125	Tolerancia	69	17.3
Inteligencia	115	Confianza	33	8.3
Tradición	113	Tradición	-3	-0.8
Tolerancia	111	Compromiso	-15	-3.8
Hospitalidad	101	Regionalismo	-44	-11.0
Compromiso	90	Inteligencia	-47	-11.8
Empresarialidad	73	Hospitalidad	-52	-13.0
Trabajo	73	Trabajo	-65	-16.3
Humildad	71	Honradez	-68	-17.0
Regionalismo	18	Humildad	-103	-25.8
Alegría	-4	Alegría	-245	-61.3

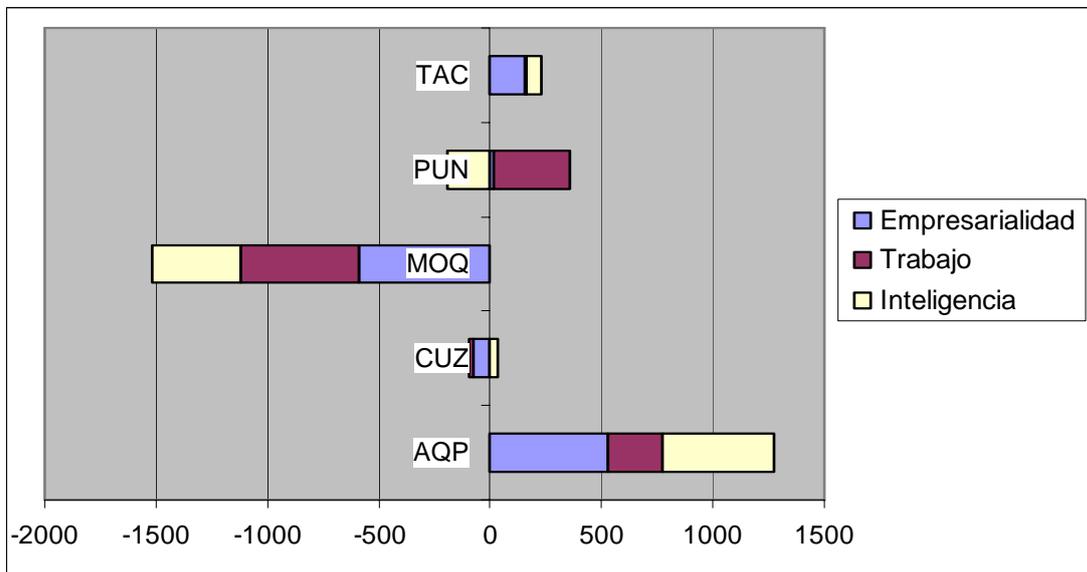
Gráfico

Rasgos morales de los ciudadanos sureños



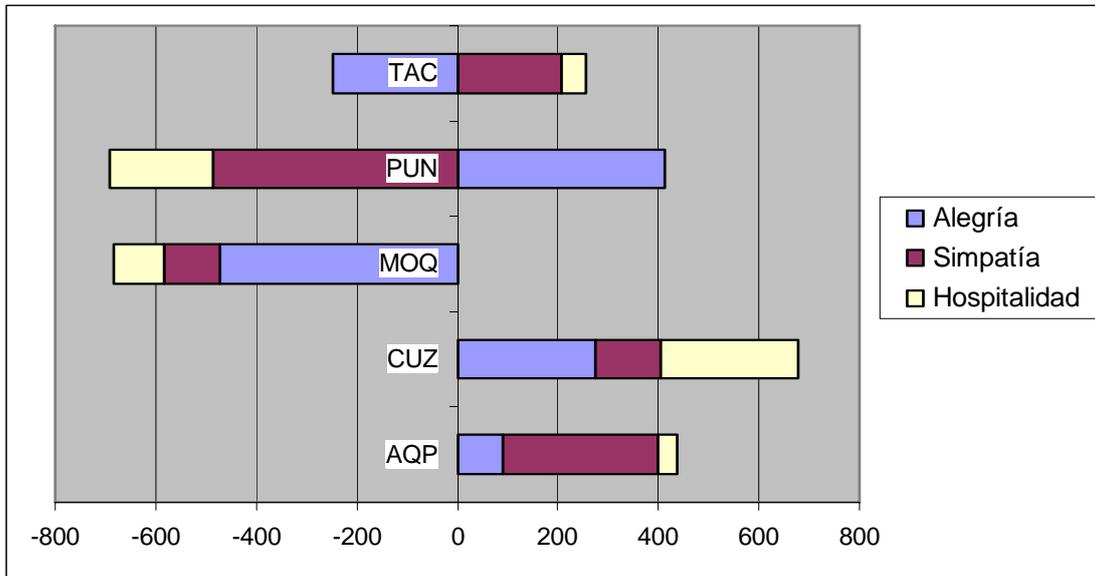
Gráfico

Rasgos productivos de los ciudadanos sureños



Gráfico

Rasgos afectivos de los ciudadanos sureños



Gráfico

Rasgos socio-históricos de los ciudadanos sureños

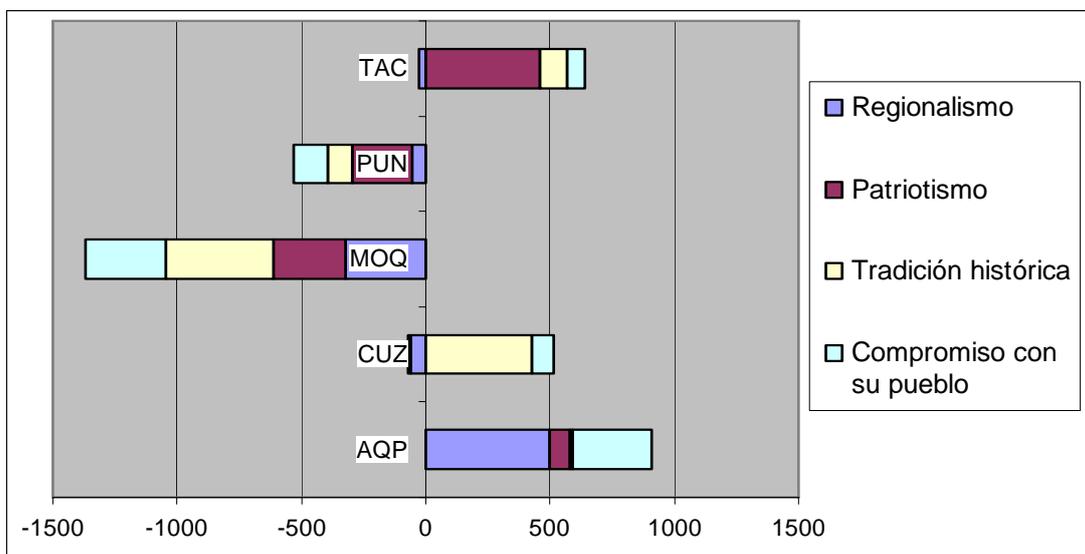


Gráfico
El rasgo “honradez” por departamento

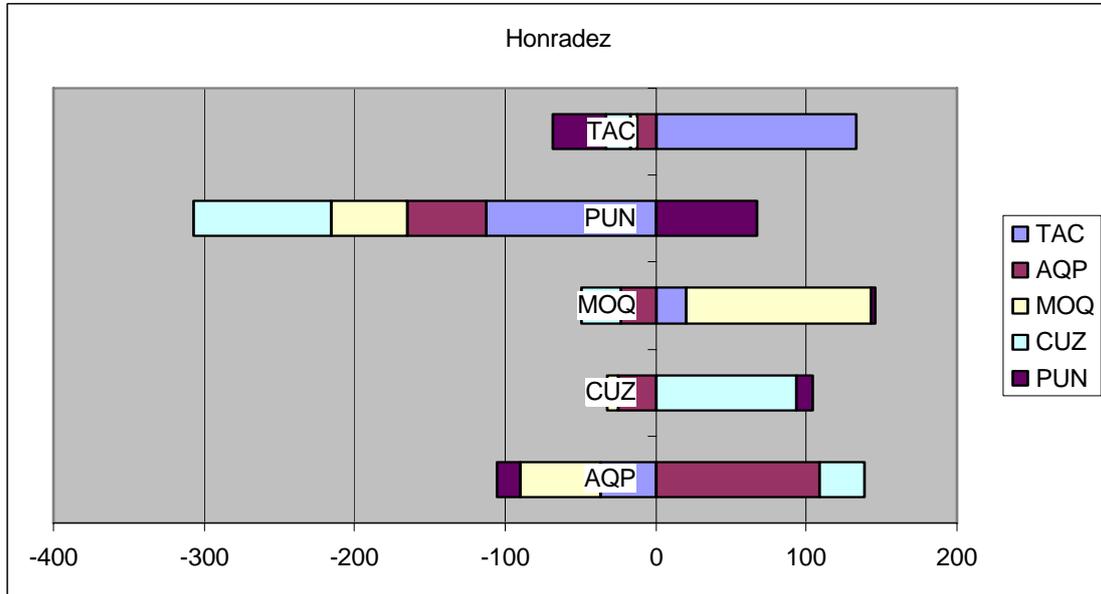


Gráfico
El rasgo “tolerância” por departamento

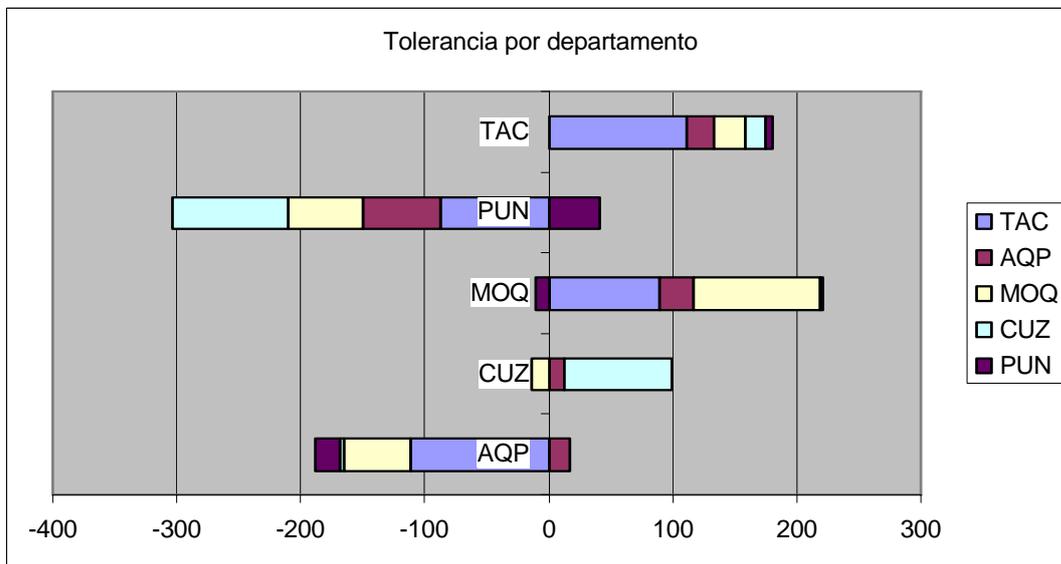


Gráfico Nro. 12: Lealtad por departamento

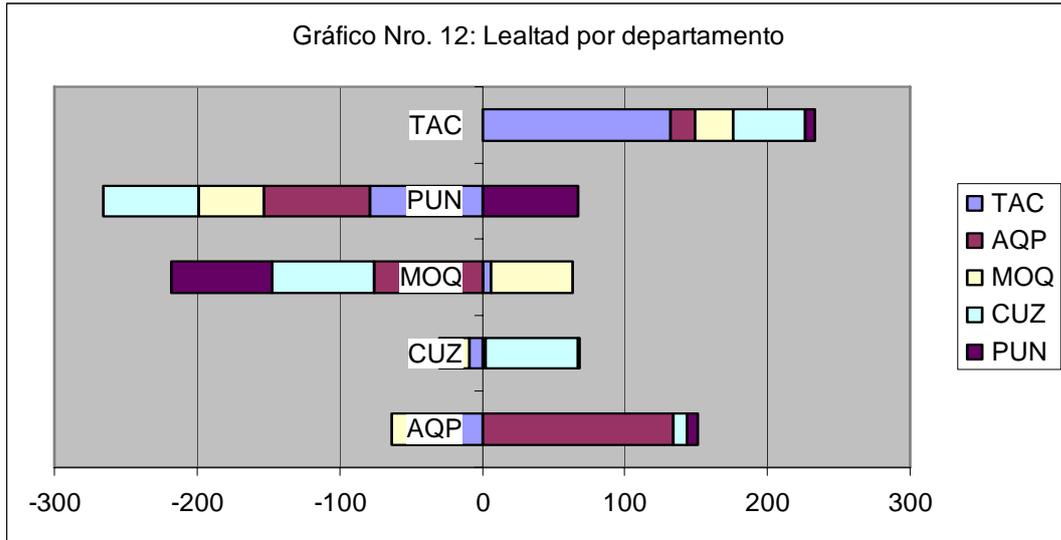


Gráfico Nro. 13: Confianza por departamento

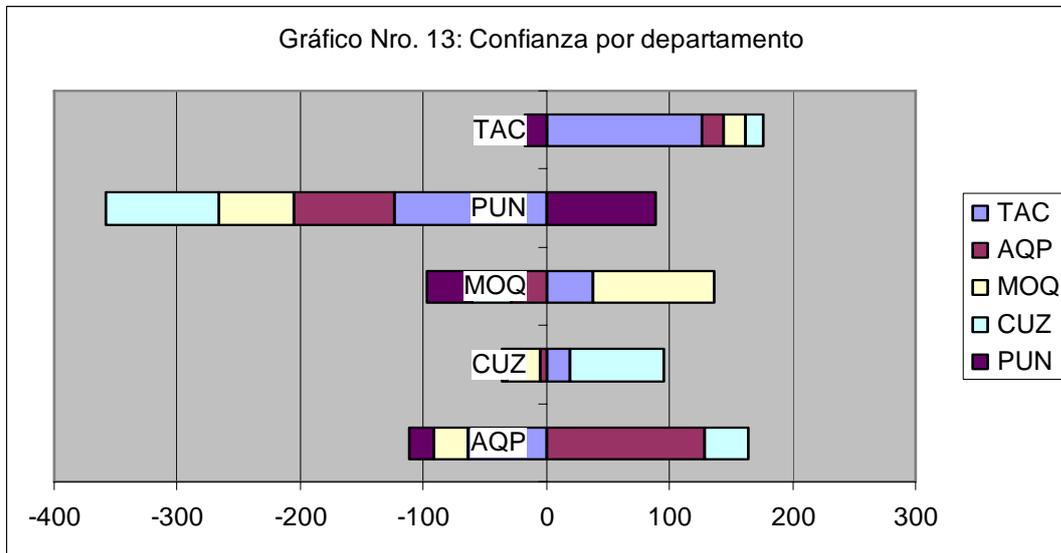


Gráfico Nro. 14: Humildad por departamento

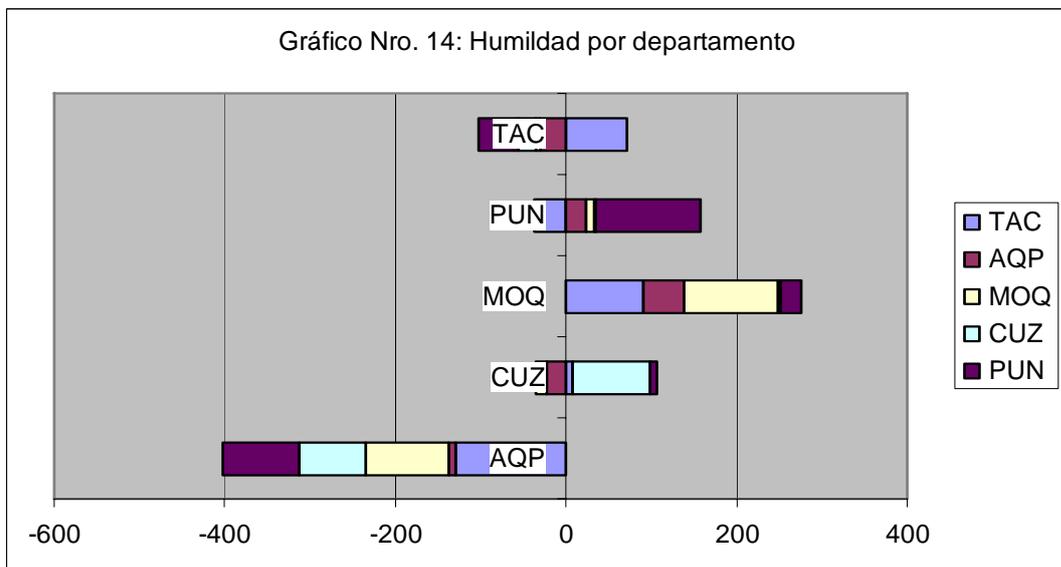


Gráfico Nro. 15: Laboriosidad por departamento

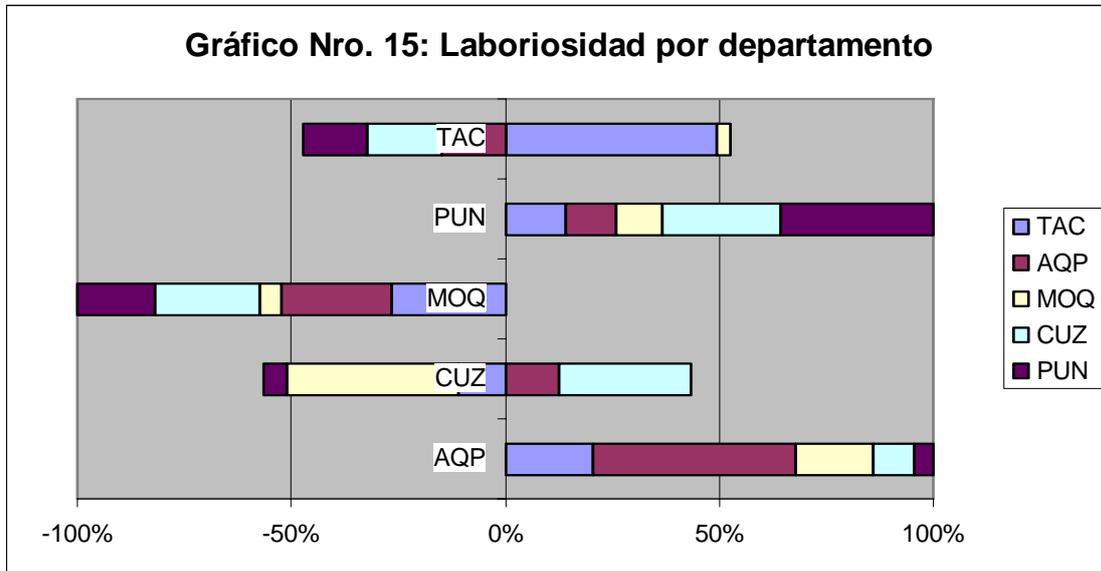


Gráfico Nro. 16: Empresarialidad por departamento

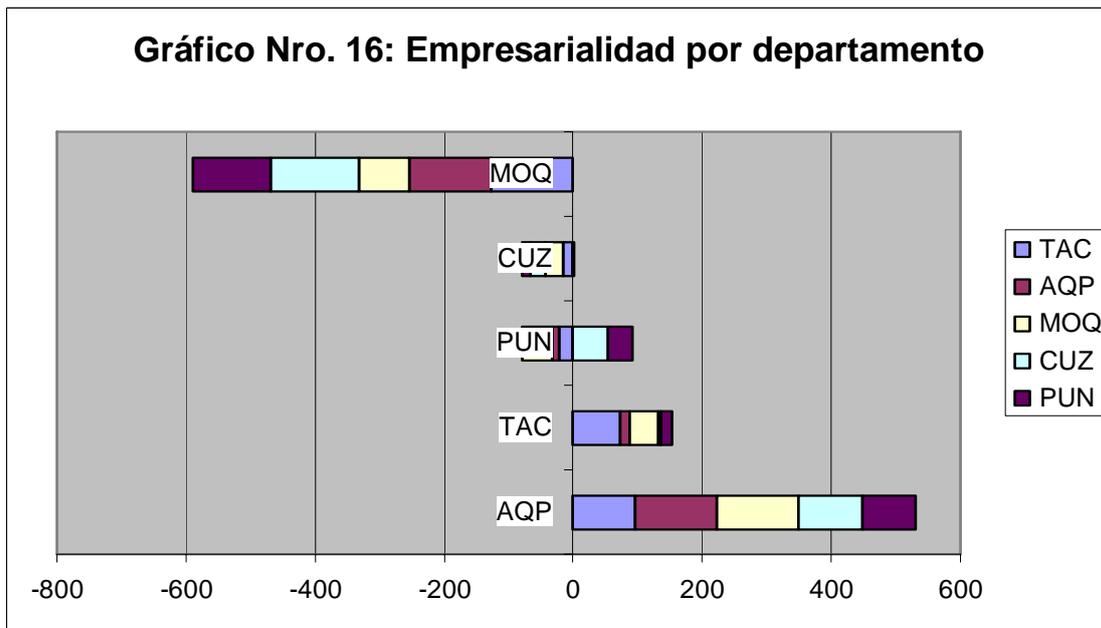


Gráfico Nro. 17: Inteligencia por departamento

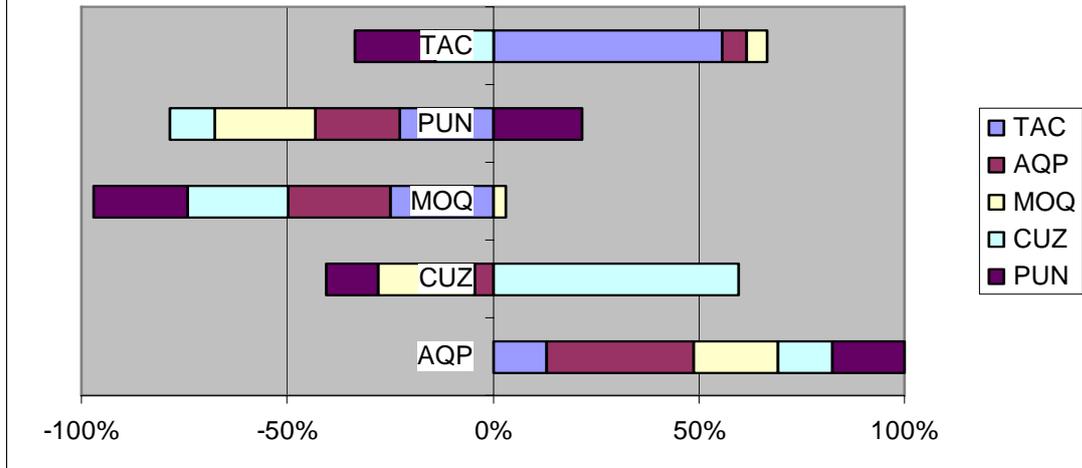


Gráfico Nro. 18: Alegría por departamento

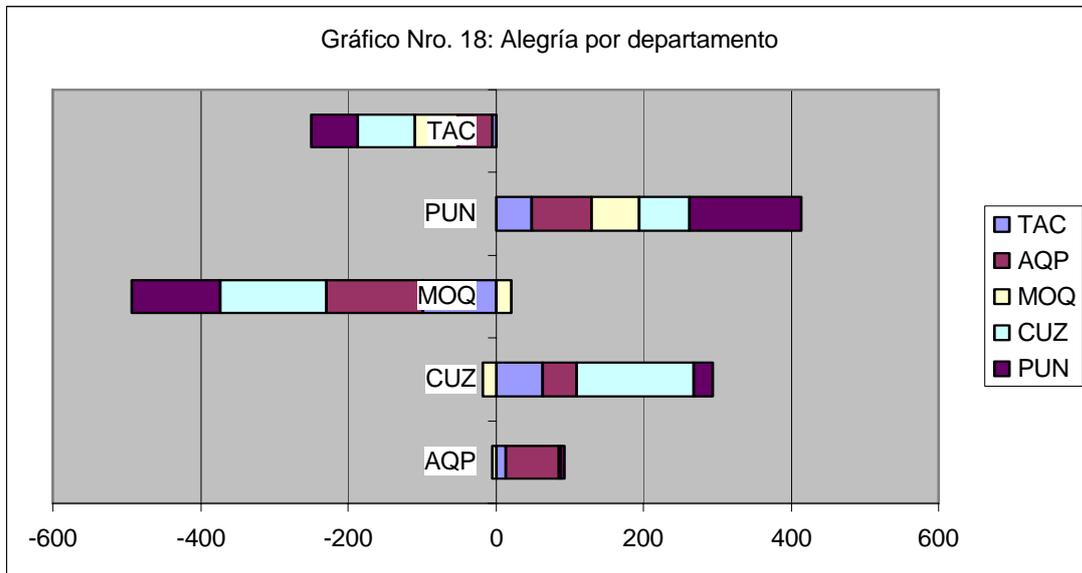


Gráfico Nro. 19: Simpatía por departamento

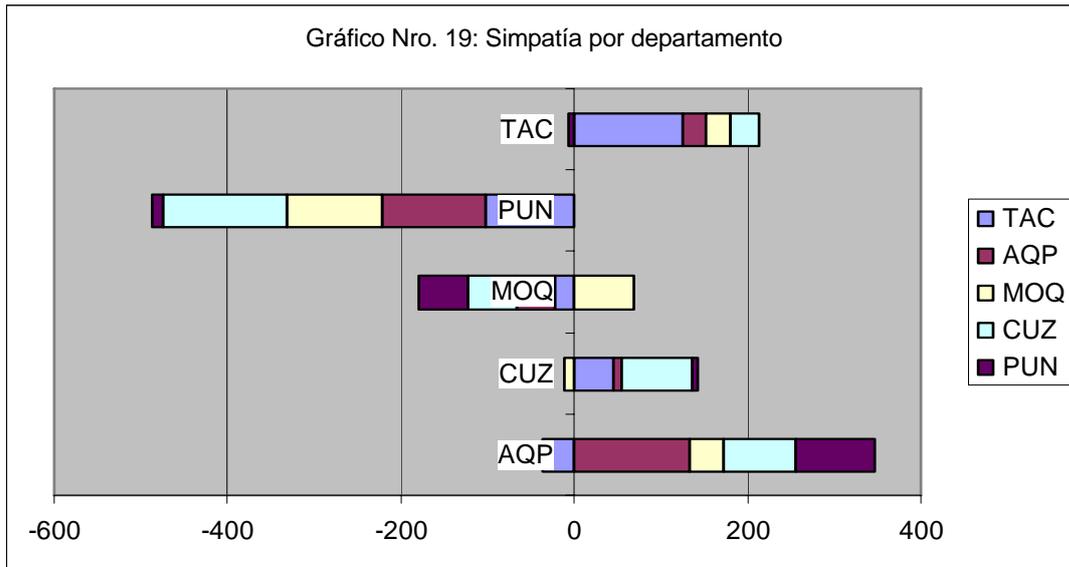
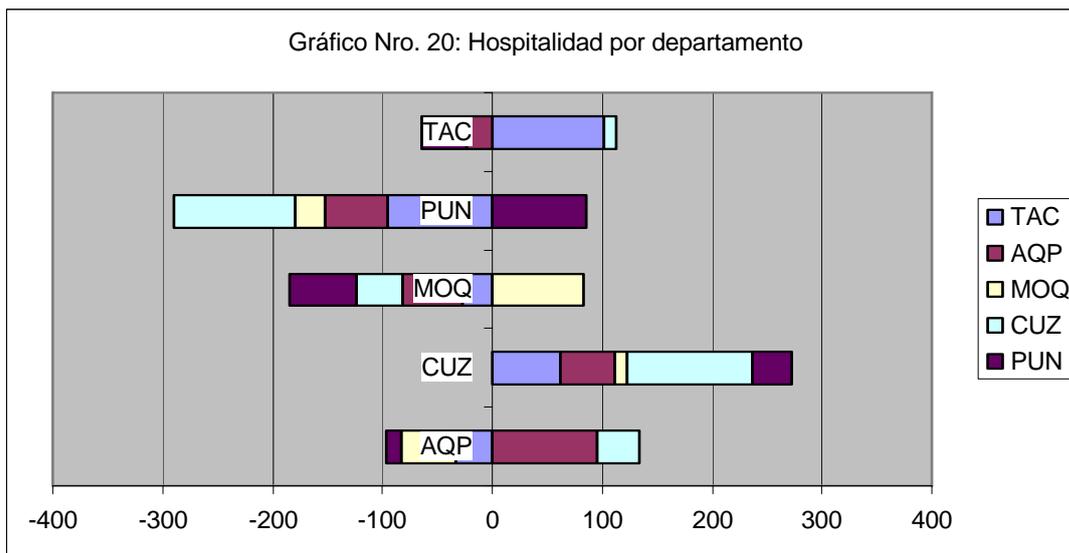


Gráfico Nro. 20: Hospitalidad por departamento



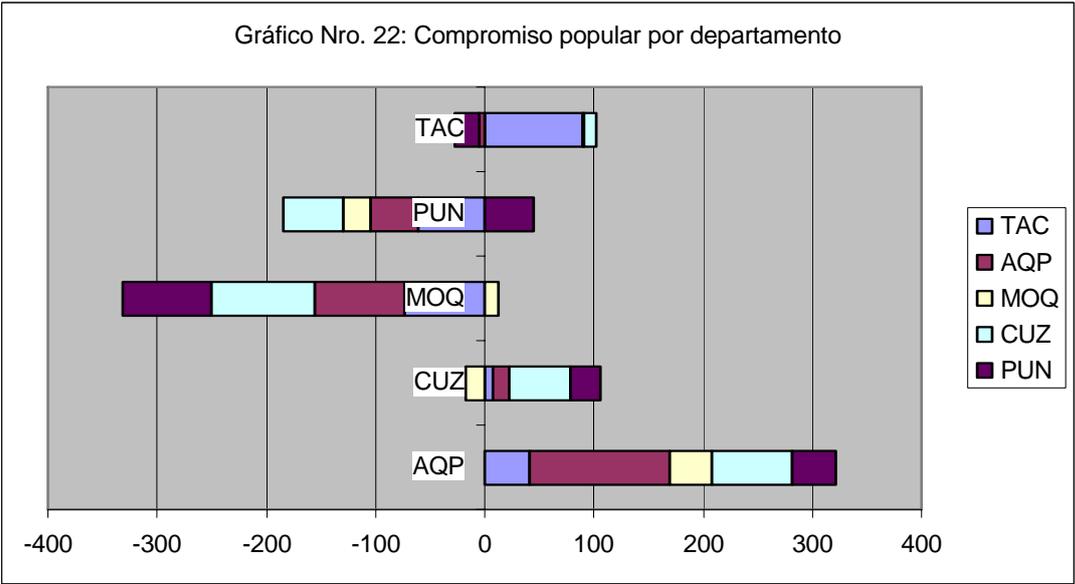
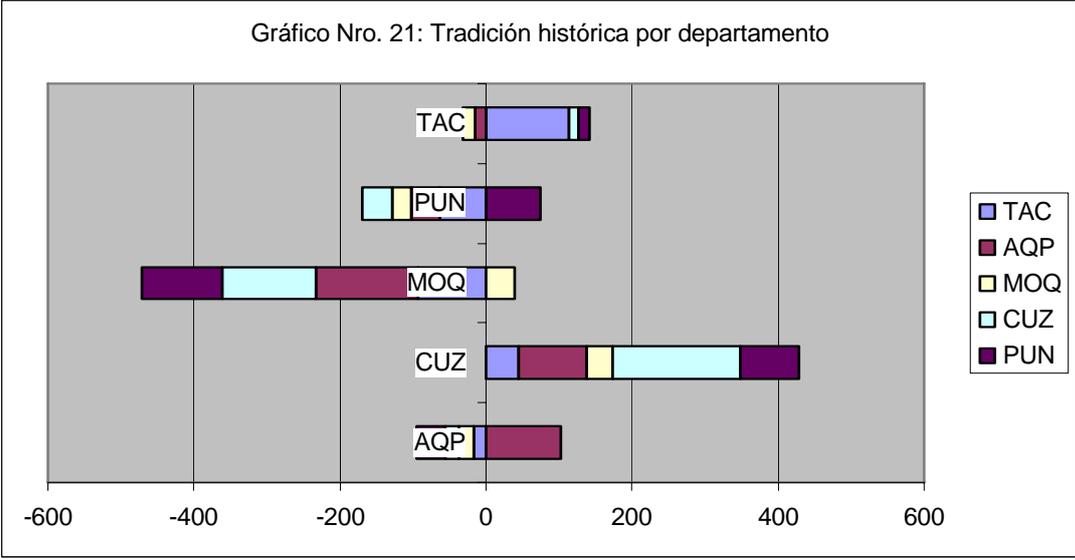


Gráfico Nro. 23: Patriotismo por departamento

